

La investigación cualitativa no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica, producto de un cambio paradigmático de amplia significación que resultó de una polémica muy productiva sobre los soportes en los cuales se había sostenido hasta entonces la investigación empírica; "giro en la mirada" podríamos llamarlo, que puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales.

El texto expone de manera clara y sintética las siete principales estrategias de la investigación social cualitativa: la Observación Participante; los Estudios de Caso; la Historia oral; la Investigación Documental; la Etnometodología; la Teoría fundada y los Grupos de Discusión; cada una de estas estrategias es abordada desde lo más abstracto y general, hasta los instrumentos y técnicas asociadas con cada una, pasando por un análisis sobre sus campos de aplicación y por la ejemplificación e ilustración de dichas estrategias con trabajos realizados en la perspectiva escogida.

Este libro va a ser, a no dudarlo, un punto de referencia inevitable en relación con los temas de la investigación social cualitativa; una guía para aquellos que pretendan seguir los derroteros de estos enfoques; una carta de navegación para establecer criterios de validez, confiabilidad, riesgos y limitaciones y una alerta temprana sobre las responsabilidades éticas y políticas de aquellos que se acojan a sus técnicas y procedimientos.

María Teresa Uribe de Hincapié



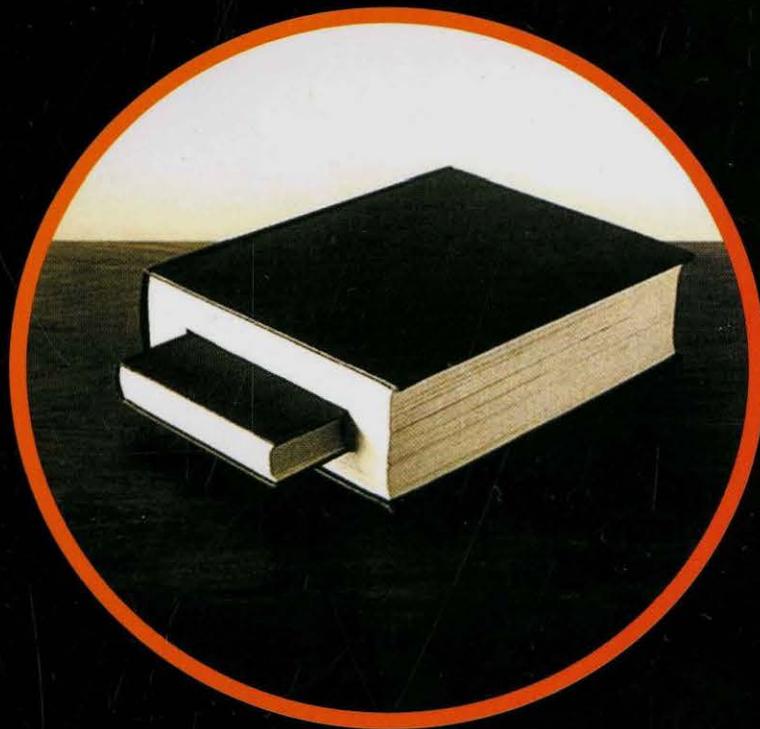
La Carreta
Editores E.U.



María Eumelia Galeano Marín

Estrategias de investigación social cualitativa

El giro en la mirada



L a C a r r e t a E d i t o r e s

colección ariadna

**ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL CUALITATIVA**

El giro en la mirada

Galeano Marín, María Eumelia
Estrategias de investigación social cualitativa / María Eumelia Galeano
Marín. — Editor César A. Hurtado Orozco. -Medellín : La Carreta Editores, 2012.
240 p. ; 14 x 21,5 cm. — (Colección Ariadna)
Incluye bibliografías e índice.
ISBN 978-958-97449-5-6
1. Ciencias sociales - Investigaciones 2. Investigación social -
Metodología 3. Investigación cualitativa - Metodología 4. Metodología científica
I. Tít. II. Serie.
300.72 cd 21 ed.
A1330896

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

ISBN: 978-958-97449-5-6

© 2012 María Eugenia Galeano

© 2012 La Carreta Editores

La Carreta Editores

Editor: César A. Hurtado Orozco

<http://www.lacarretaeditores.com>

E-mail: lacarretaeditores@miune.net, lacarreta.ed@gmail.com

Teléfono: (57) 4 - 250 06 84

Medellín, Colombia

Primera edición 2004

Tercera reimpresión 2012

Cuarta reimpresión 2014

Carátula: diseño de Álvaro Vélez

Ilustración: fotografía del libro "Chema Madoz", Editorial Art Plus, Madrid, 1995.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia
por Impresos Marticolor

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas las lecturas universitarias, la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler público.

Agradecimientos

A la Universidad de Antioquia y su Vicerrectoría de Docencia, porque gracias a la figura del año sabático pude tener el reposo necesario para escribir este texto.

A la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y al Departamento de Sociología, por haberme posibilitado trabajar en proyectos de docencia, investigación y extensión que nutren este trabajo.

A mis estudiantes de investigación cualitativa que con sus preguntas, discusiones y reflexiones han alimentado mi pasión por la investigación social.

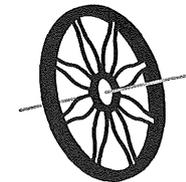
A mi familia (Hassan, Amara, Samir y Sarai) por el apoyo y la comprensión que siempre me brindaron en las largas jornadas de labor.

A Lourdes Rodríguez, quien desde su función como bibliotecóloga apoyó la construcción de la base de datos documental que soporta este trabajo.

María Eumelia Galeano Marín

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN
SOCIAL CUALITATIVA
El giro en la mirada

Esta publicación hace parte del Convenio Marco para la edición de monografías de grado, tesis de especialización y postgrado, y trabajos de profesores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia suscrito entre esta dependencia y La Carreta Editores E. U.



**La Carreta
Editores E.U.**

Medellín, 2012

Sed buenos artesanos. Huid de todo procedimiento rígido. Sobre todo, desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esforzaos en llegar a serlo vosotros mismos. Que cada individuo sea su propio metodólogo; que cada individuo sea su propio teórico; que la teoría y el método vuelvan a ser parte del ejercicio de un oficio.

C. Wright Mills

Contenido

Presentación	19
Introducción	25
1. Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social	
Antecedentes históricos	29
Fundamentación teórica	31
Conceptualización	34
Características	37
Funciones	39
Orientaciones teóricas y metodológicas	41
Consideraciones éticas	55
Posibilidades y limitaciones	58
Campos de aplicación	60
Ilustraciones	60
2. Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad	
Antecedentes históricos	63
Conceptualización	64
Características y condiciones	69
Clases o tipos	70
Orientaciones metodológicas	73
Funciones	77
Campos de aplicación	78
Posibilidades y limitaciones	79
Consideraciones éticas	80
Ilustraciones	81
3. La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social	
Hacia una historia de la historia social	83
Conceptualización	90
Orientaciones teóricas y metodológicas	91
Ventajas y limitaciones	104
Consideraciones éticas	106
Campos de aplicación	108
Ilustraciones	110
4. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material	
Antecedentes históricos	113

Tipos de documentos	114
Conceptualización	114
Orientación metodológica	116
Confiabilidad y validez	136
Ventajas y limitaciones	138
Aplicaciones	140
“Estado del arte”: una modalidad de investigación documental	141
Ilustraciones	143
5. Etnometodología: vida cotidiana y sentido común	
Antecedentes históricos	145
Fundamentación teórica	147
Conceptualización	150
Fundamentos teóricos y metodológicos	152
Campos de aplicación	157
Críticas a la etnometodología	159
Ilustraciones	160
6. Teoría fundada: arte o ciencia	
Antecedentes históricos	161
Conceptualización	165
Orientaciones metodológicas	166
Campos de aplicación	181
Posibilidades, limitaciones y riesgos	182
Ilustraciones	184
7. Grupos de discusión: una estrategia de investigación interactiva grupal	
Antecedentes históricos	187
Conceptualización	189
Configuración	192
Presupuestos generales	194
Proceso metodológico	195
Validez y confiabilidad	208
Campos de aplicación	209
Consideraciones éticas	210
Ventajas y limitaciones	212
Tipos de informes	213
Ilustraciones	213
Bibliografía referenciada	215
Bibliografía complementaria	223
Índice analítico	227

El giro en la mirada

Por *María Teresa Uribe de H.*

La investigación cualitativa no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica, producto de un cambio paradigmático de amplia significación que resultó de una polémica muy productiva sobre los soportes en los cuales se había sostenido hasta entonces la investigación empírica; “giro en la mirada” podríamos llamarlo, que puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de vivir y pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado sus historias personales.

En síntesis; este giro epistemológico que le abrió el horizonte de posibilidad a las metodologías cualitativas, estuvo guiado en buena parte por lo que se ha llamado en ciencias sociales “el retorno del sujeto”; retorno al primer plano del escenario de la investigación donde los sujetos, individuales o colectivos, con sus prácticas sociales, sus palabras y discursos, sus memorias y sus olvidos, sus propósitos de cambio, resistencia o sometimiento, fueron desplazando paulatinamente los enfoques estructurales y sistemáticos, situándolos al fondo del escenario y exigiendo otras maneras, no necesariamente cuantitativas para interpretar, clasificar, comparar y enunciar las situaciones o procesos observados y para desentrañar las lógicas y maneras diferenciadas de vivir en sociedad.

Este retorno del sujeto con sus múltiples determinaciones, trajo aparejada también una crisis del universalismo, tanto de los conceptos como de las prácticas y de los comportamientos que en el viejo episteme obedecían, como se sabe, a una convicción según la cual, las disciplinas sociales para alcanzar su estatus científico, requerían de un mapa conceptual aplicable al conjunto de situaciones observables en diferentes tiempos históricos, en diversas culturas y espacios territoriales y se tenía, por así decirlo, una visión transcultural de los conceptos y de las acciones sociales, guiadas por una suerte de racionalidad instrumental, que se iría consolidando en los distintos lugares en la

medida en que la modernidad transformase los contextos y las estructuras en las cuales los sujetos estaban insertos.

En el mejor de los casos, los conceptos generales operaban según el método weberiano de tipos ideales, lo que permitía interpretar realidades específicas y diferenciales en términos de su acercamiento o su distancia entre ellas y el tipo ideal; y si eran muy grandes estas diferencias, se interpretaban como efectos residuales de sociedades atrasadas o como el resultado de modernidades deficitarias lo que no modificaba para nada la esencia universalista de los fenómenos observados ni ponía en cuestión la generalidad de los conceptos. Pero “el retorno del sujeto” permitió poner en jaque los universalismos conceptuales y prácticos así como la dominación de lo estructural sobre la acción; si la mirada estaba puesta en otra parte, si los sujetos entraban en el escenario para ocupar el primer plano, esto significaba el abandono de lo transcultural y de lo transhistórico e incorporaba estos elementos en los análisis y las interpretaciones, no como datos adjetivos externos sino “desde dentro de los sujetos mismos”; desde sus maneras de vivir y de sentir las culturas y de adquirir conciencia de la historicidad de sus entornos específicos.

El relativo derrumbe de los universalismos abstractos y los enfoques estructurales, permitió la emergencia de los particularismos y las especificidades, lo que afectó profundamente a las ciencias sociales, relativamente acomodadas en el mundo cientifista de las estadísticas y de los grandes números, haciendo surgir lo que Robert Nisbet llamó “el retorno de lo concreto singular a costa de lo universal abstracto” con todas las potencialidades pero también con todos los riesgos que acompañan siempre a los giros epistemológicos.

Esta tensión latente entre universalismos y particularismos, significó un reordenamiento de los vocabularios y conceptos de las ciencias sociales pero también supuso y de manera prioritaria la reorientación de la investigación empírica, propiciando el giro de lo objetivo, cuantitativo hacia lo subjetivo cualitativo, con el despliegue de múltiples enfoques y técnicas de investigación de las cuales este libro de la profesora Eumelia Galeano, logra una síntesis brillante.

Mas los giros y los cambios de rumbo no terminaron allí; todo este proceso de cambio epistemológico con sus cambios y sus novedades, trajo consigo un reordenamiento de las jerarquías entre las ciencias sociales; una de ellas fue la declinación del determinismo económico y la emergencia de otras disciplinas como la antropología, la historia, la sociología y la lingüística entre otras; todo parecía indicar que los

paradigmas explícitos no eran culturalmente neutros y la referencia a las culturas y a las sociabilidades parecía sugerir que el mismo factor no siempre era pertinente ni tenía la misma significación en sociedades y/o grupos poblacionales distintos; que no todos los actores sociales percibían los asuntos de la misma manera y que su modo de insertarse o de ser excluidos de los procesos sociales, no seguía las mismas pautas ni era objetivamente el mismo en todas partes.

La relación con la historia o mejor aún con las historias particularmente vividas por los sujetos, también puso en cuestión muchos de los axiomas de las ciencias sociales y de las metodologías cuantitativas pues cuando se atiende a la historia se revelan las rupturas, las continuidades, las crisis, los imaginarios y las representaciones que quizá no dijeran mucho sobre la organización de la sociedad y sus estructuras pero sí sobre los procesos de su configuración y sobre las maneras como los sujetos pensaron y vivieron sus relaciones con el pasado y sus esperanzas de futuro.

La introducción de estas nuevas dimensiones: historicidad, sociabilidades y prácticas culturales, permitió multiplicar al máximo los objetos de investigación y jugar de diferente manera con las unidades de análisis; irrumpieron por esa vía las pequeñas historias, los procesos locales, los mundos cotidianos que merecían ser aislados de otros mayores y compararse entre ellos pues en cada uno de esos espacios, aparecían historias propias, prácticas y sociabilidades distintas que producían su propia tradición y su propia relación con otras esferas de la vida social, lo que a su vez contribuyó a matizar y especificar la presencia desigual de los grandes procesos estructuradores de las sociedades modernas sobre conglomerados, localidades y públicos distintos que desde el mismo acontecimiento siguieron trayectorias completamente diversas.

Esta pérdida de hegemonía de lo cuantitativo en el contexto de las ciencias sociales permitió que los saberes antropológicos, históricos, sociológicos y lingüísticos entre otros, aportaran a los enfoques cualitativos, sus técnicas de investigación propias y supuestamente exclusivas, que al expandirse hacia el vasto universo de “lo social” sufrieron modificaciones, adaptaciones y alteraciones, demandadas por la especificidad de los objetos a investigar y no impuestas por los rígidos estatutos metodológicos que determinaban de antemano qué hacer y cómo hacerlo en cada uno de los compartimientos estanco en los cuales se dividieron las llamadas ciencias sociales o humanas, resultando de allí mixturas y mezclas muy creativas pero que al mismo

tiempo exigían una reflexión en torno a su validez y significación; aspecto éste tratado de manera muy rigurosa en el libro de la profesora Galeano.

Estos giros en la mirada ocurridos en las últimas décadas del siglo xx y traídos de la mano del retorno del sujeto, la crisis del universalismo, la irrupción de las culturas y las historias y de la pérdida de hegemonía de lo económico y lo cuantitativo en las ciencias sociales, tuvo, por así decirlo, una contrapartida en el mundo de la acción política que contribuyó significativamente a que este giro paradigmático se produjera y que acentuó la necesidad de trabajos e investigaciones con enfoques cualitativos; estamos hablando de la demanda de reivindicaciones ciudadanas específicas, orientadas hacia el logro de reconocimientos políticos que desbordaban con mucho la universalidad de los derechos de primera y segunda generación así como el de las libertades públicas incorporadas en las constituciones y los ordenamientos legales por republicanos y liberales.

Se trató en lo fundamental de la lucha por el reconocimiento de los derechos de las diferencias: sociales, económicas, étnicas, de género, de edad, de cultura y tradición entre otros, que exigían estatutos particulares para sus grupos de referencia, convencidos como estaban de que tratarlos a todos de la misma manera no conducía a la igualdad sino a mayores discriminaciones sociales; así, desde el multiculturalismo y el comunitarismo, se desafiaron las viejas tesis de la filosofía política y desde las prácticas de estos grupos organizados en movimientos sociales, se llamó de nuevo la atención sobre la necesidad de conocer e investigar con más cuidado las especificidades, las diferencias y los contrastes que exigían cambios en los enfoques teóricos, en la estructura de los derechos, en la organización del Estado, en las concepciones sobre el orden político y también en los enfoques y en las técnicas de investigación, atrapadas en la lógica de los grandes números.

Todos estos cambios ocurridos en pocas décadas, en geografías muy diversas y en muchas disciplinas, propiciaron a no dudar la emergencia vigorosa de la investigación social cualitativa, pero su proceso de configuración no siguió el camino trazado de antemano; es decir, de lo teórico a lo metodológico y de allí a los enfoques y las técnicas de investigación, sino que se fue desarrollando desde lo práctico, desde lo disciplinar, desde los requerimientos impuestos por los objetos de investigación y por la dinámica de los movimientos sociales en su lucha por una política del reconocimiento, a veces sin

mucha reflexión epistemológica, ni desarrollos teóricos significativos; éstos se lograron a posteriori, cuando ya lo subjetivo y lo cualitativo habían adquirido un lugar de privilegio en las maneras y las formas de aproximarse a las realidades complejas.

De allí que la investigación social cualitativa no se desarrolle de un tronco común, sino más bien de pequeños rizomas que confluyen trabajosamente en raíces más grandes cuyo conjunto sostiene un tronco sin que pueda afirmarse que se trata de un todo compacto y articulado; como bien se puede apreciar en este libro, existen desarrollos desiguales, rizomas que desaparecen por algún tiempo para surgir de nuevo; inadecuaciones e inconsistencias que no son susceptibles de inscribirse en una lógica común; no obstante, la investigación social cualitativa llegó para quedarse y el libro que hoy nos ofrece la profesora Eumelia Galeano es un esfuerzo muy valioso para reconstruir este proceso de configuración.

En nuestro medio los análisis cualitativos e intersubjetivos se fueron metiendo silenciosamente por la puerta falsa en las prácticas de los investigadores de las ciencias sociales y lograron incrustarse con un éxito significativo en los programas de formación profesional; a su vez, salieron de los muros de la academia para incorporarse al quehacer de actores políticos, promotores sociales y de todos aquellos cuyo trabajo los ponía en relación con comunidades y colectivos de diferente orden y si bien las tradiciones de los distintos saberes sociales tenían en su acervo algunos enfoques y estrategias que podrían calificarse como cualitativas, no existía hasta el momento una reflexión analítica que diera cuenta de sus fundamentos teóricos y metodológicos y de su significación para el conocimiento de las subjetividades.

Tampoco existía, al menos entre nosotros, un esfuerzo por sistematizar todos esos rizomas que, provenientes de disciplinas distintas, de tradiciones nacionales opuestas o de aprendizajes diversos, confluían desigualmente en un tronco común; la configuración del espacio analítico, discursivo y práctico de la investigación social cualitativa no estaba trazado ni delimitado y ese es el primer acierto del libro que hoy nos presenta la profesora Eumelia Galeano.

Además, este libro viene a llenar un vacío de varias décadas durante las cuales se realizaron multitud de investigaciones con estos enfoques, unas excelentes, otras mediocres y por qué no decirlo, algunas, que por un cierto facilismo equívoco o una suerte de indulgencia con lo popular, se acogían a la sombra de lo cualitativo sin ninguna reflexión en torno a sus posibilidades o limitaciones, a sus exigencias

conceptuales, al rigor exigido en las aplicaciones metodológicas y técnicas y menos aún a los presupuestos éticos y políticos que implica trabajar con sujetos de carne y hueso —no con abstracciones numéricas— y pasearse por sus memorias, sus miedos, sus desconfianzas y sus lealtades; y, sobretodo, penetrar en su fuero interno, ese lugar privado e íntimo que no está para ser expuesto a las miradas de los demás.

El libro que hoy nos ofrece la profesora Galeano tiene pues esa doble virtud; llena un vacío inexplicable trazando las coordenadas de un campo problemático y difícil de acotar; campo que es dinámico, abierto al cambio y que no obedece a esquemas rígidos y predeterminados; en segundo lugar, desarrolla con mucho acierto algunas consideraciones éticas necesarias a tener en cuenta por aquellos que incursionan por el mundo de los sujetos, sus acciones, sus culturas, sus prácticas y sus relatos.

Este libro, fruto de un año sabático de la profesora Eumelia Galeano, es algo más que eso, yo diría que condensa buena parte de su trabajo académico de muchos años en la Universidad de Antioquia y lo digo porque me cupo el privilegio de haber sido testigo, o para sintonizarnos con el texto, observadora participante de ese proceso difícil de conocimiento, análisis y escritura; vivimos juntas los entusiasmos iniciales y las desilusiones prematuras; conocí de sus búsquedas, de sus incursiones en textos de todas las latitudes y tiempos y en experiencias investigativas propias y ajenas; leí con interés sus sucesivas publicaciones sobre el tema y asistí a esa suerte de depuración teórica y metodológica realizada con preciosismo en ese magma de conceptos y estrategias cruzadas; supe de sus preguntas cada vez más precisas, siempre más finas y rigurosas sobre el significado de este enfoque tan prometedor pero también tan azaroso y me volví a sorprender cuando leí el resultado final de sus indagaciones. En la elaboración de este texto, Eumelia logra un trabajo artesanal, cuidadoso e imaginativo como el que les recomendaba Wright Mills a los intelectuales que incursionaran en el mundo de lo social.

El texto expone de manera clara y sintética las siete principales estrategias de la investigación social cualitativa: la Observación Participante; los estudios de Caso; la Historia oral; la Investigación Documental; la Etnometodología; la Teoría fundada y los Grupos de Discusión; cada una de estas estrategias es abordada desde lo más abstracto y general, hasta los instrumentos y técnicas asociadas con cada una, pasando por un análisis sobre sus campos de aplicación y

por la ejemplificación e ilustración de dichas estrategias con trabajos realizados en la perspectiva escogida.

Para cada una de las estrategias se anotan consideraciones éticas muy acertadas y alejadas de lo genérico en tanto que se refieren de manera puntual a la especificidad de los enfoques, las técnicas asociadas con éste y las tareas a desarrollar por los investigadores, con lo cual se completa este proceso en espiral de ida y vuelta: del analista a los sujetos de la acción, de éstos al investigador que se constituye en parte del proceso mismo y de nuevo a los colectivos o públicos, generadores y receptores privilegiados de los procesos de conocimiento logrados con su concurso y participación pues para la investigación cualitativa, el conocimiento es una producción social, un hecho colectivo, cuyo destino no es la erudición, ni la acumulación de saberes sino la transformación de los órdenes sociales. Finalmente, el libro consigna una amplia bibliografía de referencia para quienes quieran ampliar sobre los temas consignados y un índice analítico de gran utilidad.

Este libro va a ser, a no dudarlo, un punto de referencia inevitable en relación con los temas de la investigación social cualitativa; una guía para aquellos que pretendan seguir los derroteros de estos enfoques; una carta de navegación para establecer criterios de validez, confiabilidad, riesgos y limitaciones y una alerta temprana sobre las responsabilidades éticas y políticas de aquellos que se acojan a sus técnicas y procedimientos.

Julio de 2004

Presentación

El enfoque cualitativo, un espacio de múltiples estrategias de investigación

Este texto pretende introducir al investigador en el complejo mundo de la investigación social, al presentarle las estrategias de investigación cualitativa. Unas, ya conocidas como tradicionales, como son el estudio de casos, la etnometodología, la historia oral y la teoría fundada. Otras, que se consideran “emergentes”, en cuanto si bien tienen amplia utilización como técnicas de recolección de información, sus recientes desarrollos teóricos y metodológicos las han posicionado como estrategias. Son ellas los grupos de discusión, la investigación documental y la observación participante.

No existe acuerdo entre los investigadores sociales frente al concepto de estrategia de investigación social, ni respecto a los umbrales de diferenciación entre modalidad, enfoque y estrategia, ni sobre qué es cada uno. En este texto retomamos el concepto desarrollado en la investigación “Estados del arte sobre fuentes documentales en investigación social cualitativa” (Vélez y Galeano, 2000), y la diferenciación que allí se establece entre modalidades, enfoques y estrategias.

Las estrategias se conciben como modelos o patrones de procedimiento teórico y metodológico, en los cuales se han cristalizado usos específicos de investigadores y estudiosos de la investigación social cualitativa. Una estrategia de investigación social combina métodos y técnicas, genera o recoge información de fuentes variadas, confronta y valida, mediante distintos procedimientos, resultados obtenidos por diversas vías y produce una comprensión del tema que investiga. Las estrategias se diferencian de las técnicas de investigación porque aquellas implican la utilización de más de una técnica, por tanto requieren decisiones de diseño de un orden superior al que cada técnica individual posee en sí misma, y porque, además, se las considera como “mediadoras” entre los enfoques de investigación y las técnicas de recolección y análisis de la información. Esta relación se ilustra en la figura 1.

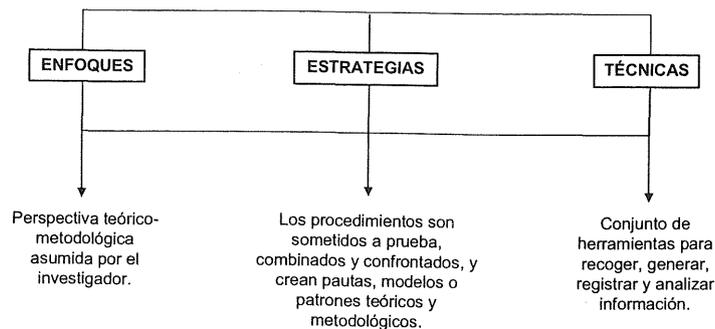


Figura 1. Relación entre estrategias, enfoques y técnicas

En las estrategias de investigación que presenta este texto, transitan tradiciones de la investigación cualitativa: la británica, y su presencia en otros contextos nacionales; la tradición sociológica norteamericana (pragmática, naturalística e interpretativa); la germana y la francesa (con sus perspectivas fenomenológica, hermenéutica semiótica, marxista estructural y posestructural). Igualmente, encontramos autores clásicos y otros que empiezan a ser reconocidos en el panorama de la investigación social. En ellas se entrecruzan diversas disciplinas sociales y humanas (historia, antropología, sociología, lingüística, filosofía), y muestran que en la investigación social cualitativa la construcción interdisciplinaria no sólo es posible sino imprescindible.

En conjunto, las siete estrategias ilustran el hecho de que para la realización de una investigación social cualitativa no existe una estrategia estándar, sino que lo característico es la confluencia de varias de ellas. Aunque con desarrollos históricos diferentes, todas operan simultáneamente, se combinan, se cruzan, se confrontan y se complementan, imprimiéndole al proceso de investigación flexibilidad y creatividad.

La investigación social cualitativa apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de la lógica de los diversos actores sociales, con una mirada “desde adentro”, y rescatando la singularidad y las particularidades propias de los procesos sociales.

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para

los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. Su perspectiva holística le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y en el de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene en germinación aspectos del futuro.

En general, las estrategias de investigación social basan su trabajo en la relación que el investigador establece con los actores sociales y en su permanencia en los escenarios. De ahí que el investigador se convierta, de un modo u otro, en parte del proceso social que investiga, con distintos grados de involucramiento. Su presencia, las actividades que desarrolla y las relaciones que establece tienen de alguna manera efectos en las situaciones que analiza. Por ello estas estrategias de investigación presentan diversos niveles de reactividad.

En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición mediante la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad. La investigación cualitativa rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante.

La relación que se establece entre el investigador y los participantes conlleva una responsabilidad ética, con especial sensibilidad frente a los efectos que la investigación llegue a causar en éstos. Aunque tales efectos difícilmente pueden ser eliminados, se intenta controlarlos y reducirlos, mediante una vigilancia permanente y reflexiva sobre ellos.

El enfoque cualitativo de investigación se entiende como un complejo de argumentos, visiones y lógicas de pensar y hacer, algunas de ellas con relaciones de conflicto, y no como competencias entre tradiciones; y como un conjunto de estrategias y técnicas que tienen ventajas y desventajas para objetos particulares en circunstancias específicas. Las limitaciones de una estrategia motivan la introducción de variantes en su aplicación o que sea combinada con otras dentro de un proyecto de investigación.

Los capítulos se ordenaron con un criterio de historicidad de acuerdo con el posicionamiento institucional de las estrategias de investigación,

como lo muestra la tabla 1, la cual se elaboró con base en la bibliografía analizada, y pretende aportar información básica para una reconstrucción histórica de las estrategias de investigación social y servir como base para la presentación de los capítulos.

Tabla 1. Desarrollo histórico de las estrategias cualitativas de investigación social

Estrategia	Autores clásicos reconocidos como "fundadores"	Obra original/ámbitos de trabajo	Autores contemporáneos
Observación participante	Leplay (1855) Whyte (1943)	<i>Estudios sobre familias y comunidades europeas</i> <i>Street Corner Society</i> (1995)	Paul Atkinson Martyn Hammersley Steve Taylor
	Severyn Breyn (1ª ed. en inglés 1966, 1ª ed. en español 1972)	<i>The human perspective in sociology. The methodology of participant observation</i>	Robert Bodgan Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez
Estudio de caso	<u>Malvin T. Copeland</u> (Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard alrededor de 1920)		Robert J. Stake Barry A. Turner
	<u>Kurt Lewin</u> . Dinámica de Grupo aplicado al Estudio de Caso (1938)		
	<u>Paul Pigos</u> . Método del incidente crítico, Instituto Tecnológico de Massachusetts (1961)	<i>Case method in human relations. The incident process.</i>	
Historia oral	Universidad de Columbia (1948)	<i>Fundación del Centro de Historia Oral</i>	Jorge Eduardo Aceves Lozano Gwyn Prins Thad Sitton George L. Mehaffy
	Paul Thompson (1978 1ª ed. en inglés)	<i>La voz del pasado</i>	
	Oscar Lewis (1958 1ª ed. Inglés, 1961 1ª ed. en español)	<i>Antropología de la pobreza</i>	G. L. Davis Jr. Alfredo Molano Orlando Fals Borda

Investigación documental	Lasswel (1949)	<i>The language of politics: Studies in quantitative semantics</i>	Ian Hodder Klaus Krippendorf Keith Macdonald Colin Tipton
Etnometodología	Harold Garfinkel (1967)	<i>Studies in Ethnomethodology</i>	John Heritage James Holstein Jaber Gubrium
Teoría fundada	Barney Glaser Strauss Anselm (1967)	<i>The discovery of the grounded theory</i>	Juliet Corbin Stern Phyllis Noerager
Grupos de discusión	Jesús Ibáñez (1979)	<i>Más allá en la sociología. El grupo de discusión técnica y crítica.</i>	Escuela crítica de Madrid Manuel Canales Anselmo Peinado Enrique M. Criado Luis Enrique Alonso Universidad de México

No es el propósito de este texto ocuparse en detalle de todos los estudiosos y de sus obras. Si se mencionan autores relacionados con las diferentes estrategias es con el fin de orientar al lector respecto de las obras y los métodos de acuerdo con sus intereses particulares.

Las estrategias adquieren pertinencia y significado en la medida en que el tema y los objetivos de la investigación las demanden. El investigador puede hacer énfasis en una de ellas, o combinar varias. Las orientaciones metodológicas que se presentan en cada una pretenden ser eso: orientaciones, guías que faciliten el ejercicio de la investigación, y no pautas fijas o caminos rígidos. Las estrategias se aprenden como un oficio, como un artesano, en palabras de Wright Mills, y por tanto no son susceptibles de estandarización ni de formalización absoluta. Que haya espacio para la creatividad, la imaginación y la innovación es un imperativo de los enfoques cualitativos, obviamente de acuerdo con las particularidades de cada proceso. Las características de la investigación cualitativa, y de sus estrategias enfocadas en la subjetividad, hacen que sea imposible definir "reglas".

Quien investiga ha de "ocupar" la estrategia —hacerse un lugar como sujeto— y reflexionar sobre ella y sobre las condiciones de su

aplicación. Se aprende haciendo y evaluando lo que se hace, pues la estrategia no se sustenta en una serie de procedimientos precodificados sino en posiciones y decisiones que el investigador ha de asumir y regular, como sujeto de la investigación. Por lo tanto, con la presentación de las siete estrategias se quiere delinear un espacio donde él pueda situarse, y se muestran algunos resultados de otros estudios obtenidos luego de diversos y singulares recorridos. Se pretende fomentar en los investigadores sociales una actitud abierta y flexible al aplicar estrategias a procesos investigativos concretos. No hay un solo camino, con métodos y técnicas dogmáticos, sino un abanico de horizontes y ventanas abiertas, que cada uno podrá utilizar según sus objetivos, e incluso se podrá aventurar a abrir nuevas vías atípicas y heterodoxas. Es ésta una tarea que sólo el investigador puede llevar a cabo.

El texto orienta preguntas y búsquedas, motiva la incursión en nuevos senderos, y presenta guías de algunos ya seguidos por otros investigadores sociales cualitativos. Igualmente, es una invitación a los investigadores para que “dejen huella de su trabajo” en sus informes mediante la escritura sistemática de la memoria metodológica del recorrido hecho, la confrontación entre el diseño inicial y su realización, y las preguntas que guiaron el trabajo y sus reformulaciones. Este esfuerzo colectivo de sistematización permitiría validar alternativas exploradas y construir nuevas opciones. La invitación la hace Wright Mills: usar la imaginación sociológica para que cada uno sea –con la rigurosidad que exige la investigación social– su propio metodólogo (1959: 234).

Introducción

Los rasgos generales de la investigación cualitativa adquieren matices y tonalidades diversas con cada estrategia, esta particularidad es objeto de trabajo y análisis en los siete capítulos de este texto. En cada uno de ellos se expone una estrategia de investigación social cualitativa, se presentan sus antecedentes históricos, conceptualización, fundamentación teórica, orientaciones metodológicas, consideraciones éticas, y campos de aplicación. Cada capítulo se ilustra con investigaciones que siguieron los delineamientos de la estrategia correspondiente.

Siguiendo un orden histórico, el primer capítulo se dedica a la observación participante. La observación ha sido, desde tiempos inmemoriales, fuente de conocimiento para todos aquellos interesados en el estudio del mundo social y natural que nos circunda. ¿Qué diferencia a la observación común, realizada cotidianamente por los miembros de la sociedad, de la observación científica utilizada por investigadores para sistematizar y producir conocimiento?

Los desarrollos de la observación han creado multitud de términos en los procesos de investigación, que hacen referencia a las diversas modalidades que asuma de acuerdo con las formas de llevarse a cabo las perspectivas de la investigación, las condiciones de su desarrollo y el papel del investigador. Algunas de estas modalidades son la observación directa, indirecta, participante, endógena, exógena, estructurada, no estructurada y autoobservación, entre otras.

El estudio de la singularidad, la particularidad, lo atípico, ha sido preocupación que ha acompañado, a lo largo de la historia, a investigadores provenientes de muy diversas disciplinas sociales. En el capítulo 2, denominado “Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad”, se examinan los antecedentes de los estudios de caso y su consolidación como estrategia de investigación social cualitativa. Se señalan también las funciones del estudio de caso, los campos de aplicación, posibilidades y limitaciones, y algunas consideraciones éticas a tener en cuenta en los estudios que se lleven a cabo con esta estrategia investigativa. Se ofrecen ilustraciones con el sentido de mostrar cómo se han aplicado los estudios de caso en investigaciones concretas.

El tercer capítulo está dedicado a la historia oral. Los constantes vínculos que se desarrollaron, después de la Segunda Guerra

Mundial, entre las ciencias sociales y la historia propiciaron el surgimiento de nuevas tendencias y perspectivas de hacer historia, como la historia social y la historia oral.

Tan antigua como el habla humana, la historia oral es no sólo un método de historia contemporáneo, sino, a la vez, un avance innovador en el proceso de investigación social, que ha sido probada además como estrategia de enseñanza en varias áreas del conocimiento.

En el capítulo se abordan temas de permanente debate entre críticos y seguidores de esta estrategia de investigación social. El término “historia oral”, los problemas de carácter teórico relacionados con ella, su objeto de estudio, su aplicación a la historia y a otras disciplinas, la fiabilidad y veracidad de las fuentes, su complementariedad con otras estrategias y modalidades de investigación, el proceso metodológico, sus limitaciones, posibilidades y campos de aplicación.

Como estrategia de investigación social, la historia oral es un conjunto de métodos, procedimientos, técnicas, actitudes y principios específicos de indagación construidos a partir del aporte de diversas disciplinas. A su vez, estos saberes y disciplinas nutren la historia oral desde lo teórico, lo metodológico y lo técnico. Nos referiremos sólo parcialmente a ese universo de relaciones y de historias entrecruzadas.

El tema del capítulo cuatro será la investigación documental, que ha ocupado a lo largo de la historia un lugar importante como estrategia interdisciplinaria de investigación social. Si bien sus progresos más importantes se han dado a través de la disciplina histórica, en general las ciencias sociales y humanas han acudido a ella para avanzar en sus procesos de comprensión de la realidad pasada y presente, al tiempo que han aportado en su desarrollo.

Las preocupaciones de la investigación documental se refieren a la rigurosidad y sistematicidad del proceso metodológico, a los asuntos de confiabilidad y validez, al registro del cúmulo de información que generalmente se encuentra, a la afinación de técnicas de rastreo, selección y análisis de información documental, a la contrastación con otras técnicas y fuentes y a la contextualización sociohistórica de los documentos, entre otras. Estos aspectos los trataremos en este capítulo, y prestaremos especial atención a la conceptualización del término “documento”, entendido como “cultura material” –que abarca no sólo documentos escritos sino también artefactos tecnológicos–, y a las estrategias de análisis documental: revisión documental, revisión de archivos, análisis de contenido y análisis visual. Como en los

capítulos anteriores, se presentan ilustraciones de investigaciones realizadas con esta estrategia de investigación.

El capítulo cinco se dedica a la etnometodología, una estrategia cualitativa de investigación social que, a diferencia de otras, tiene en la sociología la raíz de sus referentes teóricos y metodológicos. Al sociólogo estadounidense Harold Garfinkel se lo reconoce como padre de la etnometodología. Garfinkel examinó los métodos empleados por la gente para aprender acerca de su sociedad y para resolver situaciones de la vida cotidiana (ser jurado, ser padre, conversar con el vecino, educar a los hijos, etc.) y encontró que existen metodologías que la gente común y corriente utiliza cuando razona acerca de la sociedad y sus obras, y que son de la órbita de la “sabiduría popular”, en el sentido de que son sensibles a las demandas y los beneficios de las situaciones cotidianas de esa sociedad. El estudio de estas metodologías constituye el objeto central de esta estrategia.

El capítulo seis está dirigido a investigadores sociales interesados en construir inductivamente teoría por medio del análisis cualitativo de los datos. Se exponen los aspectos fundamentales de la teoría fundada, sus orígenes y antecedentes, sus similitudes con otras estrategias de investigación social, su conceptualización y las orientaciones más importantes relacionadas con su proceso metodológico, y se explican el método de comparación constante y el muestreo teórico. Igualmente, el capítulo provee una mirada de conjunto a las técnicas de recolección y registro de información, al tiempo que discute, desde la perspectiva de diferentes autores, la credibilidad de la teoría fundada, señalando las posibilidades y limitaciones de su uso en la investigación social. Por último, presenta algunas investigaciones realizadas con dicha técnica que ilustran sus principios teóricos y metodológicos, y señala algunos de sus campos de aplicación.

El capítulo final se dedica a los grupos de discusión, la estrategia más reciente y que ha venido ganando espacio en investigación social cualitativa, especialmente en las áreas de sociología, comunicación social, política, sociolingüística y psicología social. La Escuela Crítica de Madrid y la Universidad de Colima, en México, son los centros académicos que han continuado la obra del fundador de esta metodología, Francisco Ibáñez, mediante su discusión teórica y metodológica y sus aplicaciones a investigaciones sociales.

El objetivo de este capítulo es presentar una visión de conjunto de los fundamentos teóricos, metodológicos y técnicos de los grupos de discusión. La primera parte hace referencia a sus

antecedentes históricos, conceptualización –desde Ibáñez hasta los aportes más recientes– y configuración. Seguidamente, se reconstruye su proceso metodológico, en sus presupuestos generales y momentos (diseño, puesta en escena y análisis) y se exponen los criterios de confiabilidad y validez en su aplicación. Luego se explican las condiciones para el desarrollo de los grupos de discusión, su composición interna, sus campos de aplicación, y las ventajas y limitaciones en su empleo. Finalmente, se hace referencia a los tipos de informes y a algunas ilustraciones de investigaciones realizadas con grupos de discusión.

En su conjunto, la extensa bibliografía pretende subsanar la imposibilidad de cubrir con mayor profundidad los temas que tienen relación con cada una de las siete estrategias de investigación social cualitativa. La bibliografía de referencia incluye los textos citados, y la complementaria remite al lector a otras obras donde puede profundizar en algunos tópicos.

1. Observación participante: actividad de la vida cotidiana o estrategia de investigación social

Toda investigación social se basa en la capacidad humana de realizar observación participante. Actuamos en el mundo social y somos capaces de vernos a nosotros y a nuestras acciones como objetos de ese mundo. Al incluir nuestro propio papel como investigadores en el mundo que estamos estudiando, podemos desarrollar y comprobar la teoría sin tener que hacer llamamientos inútiles al empirismo, ya sea en su variedad naturalista o positivista.

Hammersley y Atkinson

Antecedentes históricos

Grandes descubrimientos científicos se han basado en la observación (común o científica), y las ciencias sociales y humanas, desde la Grecia antigua hasta nuestros días, le deben muchos de sus avances. La observación es no solamente una de las más sutiles y constantes actividades de la vida cotidiana, sino también un instrumento primordial para el avance de todas las áreas del conocimiento.

Los investigadores sociales –y de otras áreas– estudian su entorno de forma regular, planificada y sistemática, orientados por preguntas teóricas acerca de la naturaleza de la acción humana, la interacción, y la sociedad; las observaciones que realizan están dirigidas al logro de un objetivo de investigación, se relacionan con proposiciones más generales y están sujetas a comprobaciones y controles de fiabilidad y validez (Adler y Adler, 1994: 377; Selltiz y otros, 1965: 229). Esto, considerado como el patrón científico de la observación, no presupone, sin embargo, que observaciones de significación científica relacionadas con objetivos de investigación sean casuales u obtenidas al azar.

La observación participante ha tenido relevancia para las ciencias sociales, pues ha estado ligada a la práctica investigativa de sus distintas disciplinas. Son diversos los estudios realizados por antropólogos y sociólogos mediante esta estrategia de investigación. Desde una perspectiva teórica y metodológica, la antropología social y cultural ha circulado discursos acerca de los principios, las reglas, las características, los cambios históricos y la validez de la observación participante. Para esta antropología, en especial para la modalidad

etnográfica, la observación participante es el eje articulador del trabajo de campo. Así mismo, se reconocen “los esfuerzos de la antropología desde sus comienzos para trascender la distancia cultural y el salto epistemológico entre analistas y nativos” (Gutiérrez y Delgado, 1995: 144).

La observación ha estado ligada al desarrollo histórico de la sociología. Desde sus albores, Augusto Comte, considerado como su fundador, erigió la observación como uno de los cuatro métodos fundamentales (junto con la comparación, el análisis histórico y la experimentación) apropiados para el estudio científico de la sociedad. Los estudios de Frederick Leplay en 1855 sobre familias y comunidades europeas se apoyaron en la observación participante, y constituyen aportes importantes a la investigación sociológica. Investigadores asociados a la Escuela de Chicago produjeron, entre 1920 y 1940, un sinnúmero de estudios sobre la vida urbana (historias de criminales y delincuentes, de inmigrantes y sus familias) realizados mediante la observación participante (en la cual se les considera pioneros), la entrevista en profundidad y los documentos personales. La psicología social y la experimental han acudido a la observación participante como estrategia de investigación, especialmente para el estudio de casos.

En la literatura de investigación social, especialmente antropológica y sociológica, la expresión *observación participante* se ha usado de dos maneras: como técnica de recolección de información y como estrategia investigativa. En el primer caso, su utilización en proyectos de investigación se circunscribe a una técnica para recolectar información, entre otras, y una forma de acceder al escenario y a los actores sociales. En el segundo caso, para designar una estrategia metodológica que está presente en todo el proceso de investigación, desde el diseño del proyecto hasta la presentación de los resultados, en el cual la observación y la participación son componentes esenciales que le imprimen un carácter particular.

Asumir la observación participante como estrategia implica el establecimiento de relaciones investigador-grupo en estudio, mediadas por una confianza construida de modo permanente. Igualmente, demanda condiciones éticas de consentimiento informado que definen umbrales de información, territorios permitidos y vedados, sistemas de registro, socialización e intercambio de datos sobre la base de acuerdos, ritmos y tiempos marcados por la dinámica interna de actores y contextos.

Fundamentación teórica

Desde la sociología clásica hasta los movimientos contemporáneos, la observación, en sus diferentes modalidades y perspectivas, ha estado presente en los procesos de investigación social. Adler y Adler (1994: 382-387) ubican cinco tradiciones teóricas y de investigación sociológica, estrechamente relacionadas con la estrategia de observación participante (que ellos denominan observación-participación), son ellas: la “sociología formal” de Simmel; la “sociología dramática” de Goffman; los “estudios en la esfera pública” de Lofland y Nash; el uso de la “autoobservación” por parte de diversos autores vinculados a la denominada “sociología existencial”, y los estudios en el campo de la etnometodología. Estas perspectivas sociológicas que, como filtros teóricos, pretenden observar la realidad se han nutrido de la observación participante y, a la vez, han contribuido a su desarrollo teórico y metodológico.

La sociología formal, antes que centrarse sólo en el contenido de las interacciones sociales, ha mostrado particular interés por sus formas y estructuras. Lo que especialmente fascinó a Simmel, y que él vio como la base del orden social, fue la *sociation*, definida como interacciones cristalizadas entre la gente. La intrincada red de relaciones entre individuos en constante comunicación con otros constituye la sociedad. Simmel también estudió los tipos de interactores: el extraño, el gastador, o el pobre. Formas y tipos se convierten en instrumentos conceptuales útiles para el análisis de numerosos escenarios sociales de interacción.

Como muchos otros teóricos sociales, Simmel basó sus ideas acerca de la sociedad en sus propias observaciones directas. Su ubicación en ella le colocaba en una posición excelente para observar, a lo largo de toda su vida él mismo fue un hombre marginal. A pesar de ser un académico brillante, el antisemitismo y su amplio interés interdisciplinario no le permitieron alcanzar el puesto que él deseaba. Su marginalidad resalta un rasgo común del papel de observador: puede integrar la participación con la no participación, de modo que evite tanto el total distanciamiento como la completa calidad de miembro.

Entre los practicantes contemporáneos de la sociología formal se encuentran los seguidores de Manford Khun y de la “nueva” Escuela de Iowa, cuyo trabajo se centra en observaciones bajo condiciones de laboratorio, utilizando ampliamente grabaciones de video.

La denominada “sociología dramática” de Goffman sintetiza un estilo investigativo basado en una visión escénica y ritualizada de las relaciones entre las personas. Mediante el estudio de cómo los actores sociales actúan, interactúan y establecen relaciones, Goffman analizó la forma de construir significados para sus vidas. Igualmente, consideró la manera como se muestra el individuo y cómo presenta su actividad ante otros, en qué forma guía y controla la impresión que los otros se forman de él, y el tipo de cosas que puede o no puede hacer mientras actúa ante ellos. Su dramaturgia sugiere que existe una intencionalidad detrás de la planeación y ejecución de estas representaciones, para lograr en los otros la mejor impresión de sí mismo. Sus escritos fueron conceptualmente orientados y empíricamente fundamentados. Goffman fue, en esencia, un observador participante de la vida social, que trató de llegar a la interioridad poniendo de manifiesto el comportamiento aparente y haciendo visibles las acciones e interacciones de los actores sociales en los diferentes escenarios de la vida cotidiana. Su marginalidad autoimpuesta le permitió una ubicación ventajosa para la observación.

A diferencia de Simmel, que no pudo encontrar la aceptación, Goffman no la buscó. Prefirió la distancia social, desde la que pudiera observar las acciones de aquellos a su alrededor [...] con cínico distanciamiento. Además adoptó una postura distante respecto a la academia, evitando los foros normativos de presentación de ideas eruditas, prefiriendo en cambio escribir ensayos (Adler y Adler, 1994: 383).

Entre los seguidores de la sociología dramática, Adler y Adler (384) destacan a Spencer Cahill por su trabajo sobre el tratamiento que los niños reciben en público, y particularmente su papel en la vida pública; y a Carol Brooks Gardner, por sus investigaciones acerca del estigma y los roles sexuales en los espacios públicos y semipúblicos.

Los progenitores de los “estudios de la esfera pública” son, especialmente, Lofland y Nash, quienes basaron su trabajo en la tradición dramática de Goffman, y realizaron estudios con observaciones centradas en el comportamiento en lugares públicos. Ellos acuden a los conceptos de actor y audiencia, fachada y trasfondo escénico acuñados por Goffman. En su obra, *El mundo de los extraños*, Lofland estudia la construcción de espacios comunitarios por parte de la gente que vive en el medio urbano, y trata de reducir la impersonalidad de la vida de las ciudades. El uso que ella hace de la observación participante es descrito por Adler y Adler (384-385) así:

Lofland empleó una mezcla de estrategias de investigación intencionales y fruto de la intuición, yendo al campo a hacer observaciones y permaneciendo cuatro y cinco horas cada vez, así como prestando atención al comportamiento público mientras desarrollaba sus actividades cotidianas. Hacía anotaciones inmediatas de sus impresiones [...]. Siempre asumió el papel de observador encubierto, que era particularmente natural pues no había porteros en los lugares públicos y semipúblicos que ella frecuentaba (estaciones de autobús, aeropuertos, restaurantes, teatros, bibliotecas, residencias universitarias y parques).

Algunos de los trabajos investigativos de Nash en la esfera pública incluyen estudios en los buses, comportamiento en lugares externos con temperaturas heladas (*frozen*) y comportamiento público en pistas de hielo. En estos trabajos, y durante tres años, lleva a cabo observaciones en el propio bus que lo transporta, describe la movilidad comunitaria urbana, y el rompimiento que ocurre de las normas públicas bajo condiciones de temperaturas inusuales.

Otra estrategia investigativa poderosa para el estudio de ámbitos privados y para lograr niveles íntimos de análisis, es la autoobservación. Los investigadores sociales han aplicado la observación para estudiarse y estudiar a sus colegas. El uso de sí mismo como herramienta investigativa para entender la sociedad está enraizado en los desarrollos tempranos de la sociología. Wilhem Dilthey fue el primero en proponer el entendimiento de los seres humanos logrando empatía con ellos. La sociología fenomenológica (Schultz) y la existencial (Douglas y Johnson) proponen la inmersión del observador en la vida real, donde tiene lugar el fenómeno en estudio, con el propósito de comprender las vivencias de los actores gracias al concurso del pensamiento y de los sentimientos que el investigador experimenta.

La autoobservación ofrece la ventaja de lograr profundidad al develar significados y experiencias, y complementa la observación formal que enfatiza la estructura sobre el contenido. Entre los trabajos realizados mediante la perspectiva de la autoobservación Adler y Adler (1994) reseñan los siguientes: *Poker Faces*, de Hayano (1982) sobre las salas de juego; *Bad Blood: The moral stigmatization of paid plasma donors*, de Kretzmann (1992), acerca de la experiencia de los donantes de sangre, y *Sociological introspection and emotional experience*, de Ellis (1991), sobre su convivencia con un enfermo terminal en sus últimos años.

Mientras la autoobservación y la sociología existencialista centran su atención en el significado profundo de la experiencia, los

etnometodólogos se interesan por estudiar cómo las personas enfrentan su vida cotidiana, y optan por analizar los fenómenos empíricamente observables. De acuerdo con este enfoque

[...] al observador le es imposible estudiar pensamientos, ideas y creencias, supuestos, que se producen en el interior de la cabeza; debe descubrirlos sólo tal y como se manifiestan en lo que las personas dicen y hacen. Lo único que es empíricamente observable son las acciones de las personas, entre ellas, su discurso [...]. Mediante el examen de las acciones los etnometodólogos pueden descubrir cómo se produce y organiza la vida social (Ritzer, 1993: 267).

De ahí el interés que los etnometodólogos les asignan a las técnicas observacionales (de audio y videograbación) con las cuales se registran actividades de la vida cotidiana, especialmente la conversación y el uso del lenguaje. La información grabada se transcribe y analiza mediante sistemas complejos que facilitan mirar pausas, entonación y otras características en décimas de segundo. Los investigadores que utilizan la etnometodología desempeñan un rol más cercano al de observador que al de participante¹.

Por las relaciones de la observación participante con otras perspectivas, modalidades y estrategias de investigación se puede concluir que ella ha ocupado y seguirá ocupando un lugar privilegiado como técnica y como estrategia cualitativa. Sus desarrollos recientes permiten pensarla como un modo de investigación pertinente para diferentes áreas del conocimiento (sociología, antropología, historia), con raíces en el pasado y con un papel que cumplir en la consolidación de la investigación social cualitativa.

Conceptualización

Como técnica de investigación social, la observación participante se refiere a la recolección de información que realizan observadores implicados, como investigadores, durante un período de tiempo extenso en el campo, suficiente para observar un grupo: sus interacciones, comportamientos, ritmos, cotidianidades. Los observadores están capacitados para encontrar el momento adecuado de observar y grabar la rutina, las actividades inusuales y las interacciones que suceden de

1. Véase en este mismo texto, el capítulo 5, "Etnometodología: vida cotidiana y sentido común".

manera normal y espontánea en el campo objeto de estudio, sin involucrarse personalmente en lo que ocurre. En contraste, observaciones directas o no participantes ubican al investigador como un reportero no envuelto, como un miembro de una audiencia.

La observación participante es una estrategia para llegar profundamente a la comprensión y explicación de la realidad por la cual el investigador participa de la situación que quiere observar, es decir, penetra en la experiencia de los otros, dentro de un grupo o institución, y pretende convertirse en uno más, analizando sus propias reacciones, intenciones y motivos con los demás [...]. Debe intentar combinar la profunda implicación personal con un cierto distanciamiento (Woods, 1987: 50).

La observación participante es la estrategia interactiva utilizada por un investigador, quien en cierto grado asume el papel de miembro de un grupo y participa en sus funciones, cohabitando con la población por períodos más o menos largos (mientras transcurren los eventos que estudia) con el fin de observar todo lo que pueda ser observado. Mediante técnicas como la observación (estructurada y no estructurada), la entrevista, la historia de vida, la revisión de archivos institucionales y de baúl, recolecta y genera información, la registra y sistematiza, y analiza e interpreta los hechos o eventos sociales por medio de la confrontación entre las lógicas de los actores y la suya.

Queda acá planteada la diferencia entre la observación participante como técnica de recolección de información, y la observación participante entendida como estrategia de investigación. Si bien la segunda acude a la primera —entre otras técnicas— para recoger información directa en el escenario y con los actores estudiados, su papel no se agota allí. Su sentido está en la comprensión de los fenómenos que estudia; las relaciones investigador-investigado y los principios teóricos y metodológicos que la sustentan guían el proceso de investigación de principio a fin. La naturaleza de la participación asociada a esta estrategia, marca la diferencia con otras modalidades —como la investigación participativa y la etnografía— que también acuden a la observación participante, pero con otros sentidos.

La investigación participativa constituye un universo heterogéneo de aproximaciones a formas de explicar y transformar la realidad (investigación protagónica, militante, investigación acción participativa, autodiagnósticos, diagnósticos rápidos participativos), que involucran a los actores —sujetos de la investigación— en el conocimiento y la solución de sus problemas, haciendo énfasis en la

comprensión que tienen de la realidad social y material, quienes la viven cotidianamente. A diferencia de la observación participante, y de otras opciones de investigación, dicha comprensión no constituye un fin último sino un medio a través del cual la acción social se encamina hacia la transformación de realidades concretas. La participación es el recurso metodológico fundamental de estas propuestas, y el motivador necesario para impulsar dicha acción social (Vélez y Galeano, 2000: 48). Las diferencias centrales entre observación participante e investigación participativa se presentan en la tabla 1.1.

	<i>Observación participante</i>	<i>Investigación participativa</i>
Sentido	Participar para comprender	Participar para transformar
Papel del investigador	Observar participando en la vida cotidiana	Trabajar con los actores sociales en la transformación de su realidad
Tipos	Cubierta, encubierta	Protagonica, militante, investigación acción participación, autodiagnóstico
Condiciones	Establecimiento de "enquadre" y consentimiento informado	Requiere compromiso político manifiesto del investigador
	El investigador "controla" el proceso investigativo. Define propósito y técnicas	Los actores sociales tienen "control" sobre la investigación: definición de tema, propósito, técnicas
	Los actores son sujetos de observación	El grupo es coinvestigador y corresponsable
	La participación es el factor motivador para generar conocimiento	Los actores son sujetos activos de investigación
	No es interventiva	La participación es el factor motivador para la acción
		El investigador "interviene"

Tabla 1.1 Diferencias entre observación participante e investigación participativa

Si la distinción fundamental entre la observación participante y la investigación participativa se encuentra en el sentido de la investigación –“observar para comprender” e “investigar para transformar”–, en el caso de la etnografía su diferencia se encuentra en el objeto de investigación. Mientras el campo temático de la observación participante es abierto y cambiante, el de la etnografía privilegia la descripción de dimensiones culturales o de la realidad social.

El observador participa de la vida de una localidad, una organización o un grupo, conversa con sus miembros y establece con ellos un contacto estrecho, de manera que su presencia no interfiera en el curso natural de los acontecimientos que observa ni lo perturbe. Los niveles de participación varían: hay quienes consideran que no es necesario hacerse miembro activo del grupo, y otros piensan que es indispensable la implicación. Autores, como Rodríguez (1996: 165), plantean que para el observador participante es necesaria la implicación en los acontecimientos o fenómenos que estudia, y ello conlleva tomar parte en la vida social y compartir las actividades fundamentales que se realizan en la comunidad o institución. Supone, además, aprender los modos de expresión del grupo, entender sus reglas y normas de funcionamiento y sus modos de comportamiento. Incluso, al investigador le corresponde asumir la misma apariencia que los participantes, adquirir iguales obligaciones y responsabilidades, y llegar a ser sujeto pasivo de sus mismas pasiones y convulsiones.

Combinada con la entrevista y la historia de vida, la observación participante confronta y complementa los hechos con el discurso oral, y establece relaciones de correspondencia o no correspondencia entre lo que hacen los actores y lo que dicen (Vélez y Galeano, 2000: 33). Igualmente, es una de las formas más antiguas y básicas de investigación y de las más apropiadas para utilizar en combinación con otras, como diseños experimentales, historias de vida, estudios etnográficos, grupos de discusión, historia oral, entre otras.

Características

Sus características marcan umbrales de diferencia con otras estrategias y modalidades cualitativas de investigación. La caracterización que hacemos aquí se basa en planteamientos de autores como Anguera (1997: 75-76); Vallés (1977: 143-144); Rodríguez (1996: 166); Adler y Adler (1994: 378); Gutiérrez y Delgado (1995: 144); Schwartz y Jacobs (1984: 75), y de ella se hace una síntesis en la figura 1.1.

Esta estrategia posee un carácter deliberado, sistemático y selectivo. Es decir, el investigador focaliza su observación de acuerdo con el propósito de su trabajo, que está guiado por una pregunta, una cuestión o un problema, lo cual le da sentido a la observación participante y determina aspectos tales como qué es observado, cómo, cuándo y dónde se observa, qué observaciones se registran y cómo se

registran, cómo se analizan los datos procedentes de la observación y qué utilidad se les da.

A diferencia de los modelos experimentales, el observador participante no manipula el contexto natural donde tiene lugar la acción que se investiga. Para él no basta con la información indirecta de los entrevistados o de los documentos, sino que debe hacer parte de los procesos y, de alguna manera, “vivirlos desde adentro”, “convivir integradamente con el sistema que investiga”. Su integración será maximizada y funcional, sin dejar de ser por ello un agente externo.

La observación participante se caracteriza también por la búsqueda del realismo (frente al control logrado en el experimento con el contexto artificial) y por la reconstrucción del significado, contando con el punto de vista de los sujetos estudiados. Para la presentación de la monografía o el informe, por lo general, se utiliza el realismo como género literario, tratando de que el lector viva lo que el investigador vivió, y mostrando mediante la descripción la radiografía del sistema social observado. Además de este informe, el investigador produce un texto teórico que dé cuenta de la relación de ese sistema con teorías más generales, o de la construcción de nuevas teorías, categorías y conceptos que emergen del sistema analizado. Es un proceso que se construye mediante la interacción observador-observado, que implica el establecimiento permanente de acuerdos entre ellos.

La fuente principal y directa de los datos son las situaciones naturales. La observación se lleva a cabo en los contextos donde ellas ocurren, y sigue los acontecimientos de la vida diaria. Ningún fenómeno puede ser entendido por fuera de su contexto y sus referencias espaciales y temporales. De acá se deduce que el carácter de los resultados de una investigación participante no es generalizable a otros contextos, situaciones y temporalidades.

El investigador, como actor del proceso que capta la realidad, se convierte en el principal “instrumento” de recolección de datos y posee capacidad para aportar otros, tan fiables como los generados por medios más objetivos. Aplica técnicas de recolección de datos flexibles y abiertas, porque se adaptan mejor a las influencias mutuas y son más sensibles para detectar patrones de comportamiento. El diseño de la investigación es emergente y en cascada: se va elaborando a medida que el proceso investigativo avanza.

El observador incorpora el conocimiento tácito, es decir, aquel que tiene que ver con intuiciones, aprehensiones o sentimientos que

no se expresan de forma lingüística, pero que hacen referencia a aspectos conocidos de algún modo –lectura de gestos, actitudes, lenguaje corporal, signos, señales, pausas, tonos.

La teoría se genera a partir de los datos de una realidad concreta, y no partiendo de generalizaciones a priori.

Debe existir conocimiento previo entre el observador y los sujetos de observación y “permisividad en el intercambio” establecido, lo cual da lugar a iniciativas por parte de cada uno en su interrelación con el otro. El observado puede dirigirse al observador, y el observador dirigirse al observado, en una actitud de mayor “cercanía psicológica” que si hubiese una participación baja o nula.

Esta estrategia de observación hace posible recoger información acerca del comportamiento que de otra manera sería imposible de obtener; la observación es independiente de la capacidad o el deseo de informar del sujeto.



Figura 1.1 Características de la observación participante

Funciones

Esta estrategia de investigación le exige al observador participante el cumplimiento de las siguientes funciones:

Mantener un equilibrio entre la búsqueda del conocimiento que los actores tienen de su realidad —la necesidad de adquirir la perspectiva del que está adentro— y el riesgo de volverse “nativo”, de dejarse coaptar por la realidad que estudia, y perder el horizonte de su trabajo. El investigador se enfrenta a reconstruir la realidad del otro, desde el punto de vista del otro: ver lo que él ve, conocer lo que él conoce y pensar con la lógica de pensamiento que él piensa.

A su vez, tiene que ver lo que el actor no ve, contextualizar la información, analizar los patrones de comportamiento, los denominadores comunes y producir un informe que relacione los hallazgos con la teoría. “Se espera que esto permitirá al investigador generalizar sus hallazgos, al ser capaz de ver lo que tienen en común el actor y los otros que están en situación similar o diferente, y que sostienen definiciones similares o diferentes de las situaciones” (Schwartz y Jacobs, 1984: 75).

El observador debe estar consciente de asuntos que por lo general pasan desapercibidos, centrando parte de la observación en “lo obvio”. Igualmente, tratar de mirar detalles y establecer relaciones entre actores y contexto y ubicar los aspectos que sean fundamentales de acuerdo con su objeto de investigación.

Alternar el “estar adentro” con el “estar afuera” en las situaciones que observa y mantener un registro permanente y sistemático de todas las observaciones, de los aspectos metodológicos y de procedimientos, y de sus propios sentimientos e impresiones.

Al observador le corresponde realizar las introspecciones que sean necesarias para lograr comprender las situaciones que estudia, al igual que combinar observaciones generalizadas con observaciones focalizadas, y contextualizarlas con relación a las condiciones sociales, políticas y económicas. Debe también interpretar, teorizar y relacionar las observaciones con aspectos globales o estructurales. En la figura 1.2 se sintetizan las principales funciones que debe cumplir el observador participante.



Figura 1.2 Funciones del observador participante

Orientaciones teóricas y metodológicas

Como miembros comunes y corrientes de la sociedad hacemos observaciones permanentes en el mundo cotidiano que nos permiten interactuar con otros, conocer patrones de comportamiento, interpretar acciones y reacciones de otros actores sociales y generar un sentido común o conocimiento cultural.

Cualquier investigación social toma la forma de observación participante: implica participar en el mundo social, cualquiera que sea su papel, y reflexionar sobre los efectos de esa participación [...]. Como participantes en el mundo social también somos capaces, al menos en anticipaciones o retrospectivas, de observar nuestras actividades “desde fuera”, como objetos en el mundo. Ciertamente es esta capacidad la que nos permite coordinar nuestras acciones. Aunque hay diferencias en los propósitos y a veces también en el refinamiento del método, la ciencia no emplea un equipamiento cognitivo esencialmente diferente al que está disponible para los no científicos (Hammersley y Atkinson, 1994: 31).

Este planteamiento que los autores hacen a propósito del principio de reflexibilidad, centra la importancia que ha tenido la observación participante en el desarrollo de la investigación en las disciplinas científicas sociales y humanas. La naturaleza y la importancia del principio de reflexibilidad las resaltó por primera vez Harold Garfinkel, el creador de la etnometodología. El principio postula que las descripciones relativas a algún aspecto de la vida social están al mismo tiempo dentro de ese mundo que describen (son parte de él). Como resultado, no hay lugar en el mundo social simplemente para describir algo, pues, al estar dentro de ese mundo, las descripciones simultáneamente afectan las relaciones sociales, ejecutan valoraciones morales y producen consecuencias políticas, morales y sociales. Las descripciones, en una situación social, casi siempre “hacen” muchas más cosas que sólo “informar” de una serie de hechos (Schwartz y Jacobs, 1984: 79).

El principio de reflexibilidad plantea a la observación participante una discusión en torno a cómo los roles sociales (de investigador en el caso de la observación abierta, y de papeles asumidos en el caso de la observación encubierta), posibilitan o no el acceso a personas, situaciones y clases de información. Sea cual sea el rol que desempeñe, éste producirá automáticamente en el observador participante ciertos intereses, modos de obtener y generar información, y preocupaciones e implicaciones éticas que otro papel no habría producido. Definirá para el observador y para los otros en qué forma es parte del mundo social que estudia, a la vez que afectará de modo persistente su definición, y la de los demás, sobre a dónde puede ir y con quién, con quién puede hablar y acerca de qué, qué lenguaje utilizar, el significado de sus acciones y otras tantas contingencias. De muchos de los estudios realizados con la estrategia de observación participante surge una consideración, la cual sugiere que el papel social particular adoptado por el observador podría ser factor determinante no sólo en la obtención de información, sino en las relaciones que establezca con los sujetos de observación.

Los papeles sociales que el investigador puede asumir se relacionan con las formas de participación, cuyos niveles y tipos presentan ventajas y limitaciones de carácter científico y ético. Aquí trataremos, específicamente, la tipología elaborada por Junker; pero de manera previa haremos una distinción entre los roles del participante ordinario y del observador participante.

Niveles y tipos de observación participante

En la introducción a este capítulo se plantearon las diferencias entre la observación ordinaria y la observación científica. Ahora, esta parte se centra en la variedad de modalidades y tipos de observación participante. Las tipologías que aquí se presentan se han construido desde el papel del investigador, y desde la relación que éste establece con los actores sociales que estudia. Estas tipologías se cruzan con los niveles de participación pretendidos en cada caso.

Los roles de participante ordinario y observador participante. Spradley (citado por Vallés 1997: 149-150) establece diferencias entre el participante ordinario y el observador participante, que también muestra aquellos aspectos que el papel técnico de observador participante le añade al rol natural de participante ordinario.

Lo de “rol técnico del observador participante” se ha empleado aquí en sentido genérico en aras a compararlo y diferenciarlo del rol del participante ordinario. Sin embargo, la situación social que se estudie y los propósitos y condiciones de la observación llevan a considerar la participación como una dimensión que puede saturarse de forma variable presentando un continuum de participación.

Los roles sociales para la observación, ligados al trabajo de campo, parten de una distinción de la(s) clase(s) de información que las personas utilizan en su vida cotidiana, en situaciones sociales donde el investigador observa y participa. La información diversa que intercambian los actores en sus relaciones habituales –por medio de la voz, los gestos, el lenguaje corporal– se filtra de dos maneras combinadas: por una parte, las personas realizan un proceso de selección de la información antes de comunicarla, barajando distinciones a lo largo del continuum información pública-información privada; y, por otra, seleccionan a quién y qué información comunicar. Es aquí donde adquieren su significado los roles sociales utilizables por el investigador de campo, con el propósito de captar información de distinto tipo (pública, confidencial, secreta, privada) (Vallés, 1967: 151-152).

Junker (1960: 34) refiere a quienes van a hacer trabajo de campo que “la insensibilidad, o la inhabilidad para adoptar el papel del otro y aceptar suficientemente sus valores a la hora de facilitar la comunicación, no será recompensada en la situación de observación y puede incluso penalizarse”. Por esto, su tipología de roles sociales se basa en el carácter social de las posiciones y actividades de los investigadores de campo, por su relación cara a cara con las personas observadas.

Este mismo autor (35-38) ha sugerido cuatro papeles “tipo” teóricamente posibles para los sociólogos que realizan trabajo de campo, que van desde el totalmente participante hasta el totalmente observador, pasando por los papeles intermedios de participante como observador y observador como participante.

La definición de roles propuesta por Junker combina dos criterios: el grado de participación del investigador (entre los extremos de implicación y distanciamiento), y su grado de ocultación o revelación de la actividad de observación. La combinación de ambos criterios produce cuatro roles técnicos de referencia, o posiciones sociales de observación y participación, con posibilidades y limitaciones diferentes respecto del acceso a la información y a las relaciones del observador con los sujetos de observación, y con condicionantes éticos y científicos para cada papel.

Los roles técnicos de totalmente participante y totalmente observador constituyen tipos polares ideales difíciles de lograr en el desarrollo de trabajos de campo concretos. Cuando se es totalmente participante, o bien se pertenece al grupo que se observa, se “hace pasar por” o “se convierte en” miembro de aquél. En el grupo se piensa que el investigador es un miembro efectivo, sin embargo, el investigador alberga el propósito de llevar a cabo un estudio. Sus actividades como observador permanecen ocultas.

Aunque algunos autores consideran la participación total como aconsejable en ciertas circunstancias –por ejemplo en lugares donde sea la única estrategia para obtener información– porque permite el logro de información secreta y confidencial no facilitada a extraños, otros la consideran inconveniente por las implicaciones éticas y profesionales que conlleva realizar la actividad investigativa de manera encubierta. El carácter confidencial y secreto de la información que se obtiene como completo participante, le hará tener problemas al observador: que lo vinculen como espía o como traidor. No obstante, la participación total es, por lo general, extremadamente escasa. Con frecuencia, el tipo y las características de la información que se obtiene limitan su utilización práctica.

En la práctica, la mayoría de las investigaciones de campo se hacen asumiendo roles técnicos que están en un punto intermedio entre los dos polos de totalmente participante y totalmente observador. Estos roles intermedios son, de acuerdo con la tipología de Junker, “participante como observador” y “observador como participante”.

Participante como observador: el investigador oculta parcialmente la actividad de observación y en su actividad de trabajo de campo predomina la participación sobre la observación. Este papel tiene implicaciones éticas y de responsabilidad, debido a que la información publicada por el investigador se habrá conseguido más como participante que como observador, es decir, más como amigo o miembro del grupo que como agente externo.

Observador como participante: el investigador revela a los sujetos de observación su actividad como investigador y enfatiza la observación sobre la participación. Este papel permite el acceso a información secreta y confidencial, pero sólo si el investigador se gana la confianza de los sujetos y la máxima libertad posible de observación, aunque con las restricciones de publicación que se acuerden con el grupo.

Cuando se es totalmente observador, en contraste con el totalmente participante, no se tiene ningún contacto con los actores sociales: se observa desde la ventana o en lugares públicos “mimetizado” entre la gente; la observación ocurre en una forma unidireccional. Es un tipo de rol técnico que pone de manifiesto la naturaleza difusa de la tipología de Junker, y que se debe al riesgo de construir tipología más desde lo teórico que desde lo empírico. En este tipo cabe

[...] una gama de roles en la que, en un extremo el observador se esconde tras un espejo unidireccional [...] y al otro extremo, sus actividades son completamente públicas en una clase especial de grupo teórico donde, por consenso, no hay “secretos” ni “nada sagrado”. Dicho grupo no se encuentra naturalmente en la sociedad (Junker, 1960: 37).

Al analizar el uso cualitativo del papel de completo observador, Junker muestra el continuum participativo, el dinamismo y la conexión de los cuatro roles tipo, y revela cómo en los roles de observación participación cuenta tanto el punto de vista del investigador como el de los actores sujetos de observación.

En algunos estudios de comunidades o de otras grandes organizaciones que requieren trabajo de campo durante un período relativamente largo [...] las primeras actividades del investigador de campo pueden ubicarse en el papel de totalmente observador, pero después de un tiempo, al interactuar con más y más gente, se muda al papel de observador –como– participante y luego quizá incluso al rol de participante –como– observador. Mirando las cosas desde el punto de vista del investigador, éste se ve a sí mismo oscilando a lo largo de este recorrido, día a día o incluso momento a momento, y desde los puntos de vista de los individuos con los que interactúa, para algunos es más participante que

observador, para otros más observador que participante, y puede incluso haber muchos individuos en situaciones complejas que no están enterados [...] pero si le vieran como observador lo tomarían por raro o amenazador. Al no interactuar con éstos, el investigador puede mantener algunas actividades del papel de totalmente observador, pero en las relaciones con otros sus actividades toman inevitablemente alguno de los variables significados atribuidos por él y por los otros a la participación (Junker, 1960: 38-39).

Se deduce, entonces, que en situaciones de campo el investigador que observa también resulta observado, y las personas observadas son al mismo tiempo sujetos observadores desde distintas posiciones sociales. Los sujetos observados le asignan al observador otros roles sociales, y en los diferentes momentos del trabajo de campo los roles varían de acuerdo con el curso de la interacción observador-observado.

Las decisiones sobre el papel a adoptar dependerán de los propósitos de la investigación y de las condiciones en las cuales se realice (lugares, temporalidades, condiciones políticas y sociales). Las previsiones que se hacen sobre las posibles consecuencias de adoptar diferentes roles no pasan, por lo general, de ser especulaciones. Afortunadamente, a lo largo del trabajo de campo es posible cambiar de roles, renegociar con los actores y evaluar de forma constante la información que se obtiene y las estrategias para recolectarla, sistematizarla y analizarla.

Es común hallar otras “categorías” de observación y observación participante, tales como directa, indirecta, abierta, encubierta, pasiva, activa, interna y externa. Sin embargo, éstas se encuentran implícitas, bajo otra denominación, en las tipologías que acabamos de presentar, o hacen parte de las características de estos tipos de observación.

La observación abierta corresponde a la categoría completo observador, mientras que la encubierta a la de completo participante. La directa comprende las formas de observación sobre el terreno, en contacto inmediato con la realidad, y la indirecta hace referencia a la que se realiza con base en fuentes documentales, en las que el investigador no ha participado en su recolección. En la observación pasiva el observador minimiza su interacción con los sujetos de observación, mientras que en la activa la maximiza.

La observación interna es otra forma de nombrar la observación participante, y la externa (denominada por algunos investigadores como no participante) es aquella que se lleva a cabo desde fuera del grupo. La observación no participante permite apoyar la investigación en su

fase inicial, en especial durante la realización del mapeo, para no exponer al investigador a una descalificación por incompetencia cultural. Igualmente, permite focalizar la atención sobre aspectos relevantes del encuadre inicial, caracterizar el entorno físico y social, describir interacciones entre actores y grupos, e identificar consecuencias de los comportamientos sociales observados.

Proceso metodológico

La observación participante, como estrategia de investigación social cualitativa, comparte con la perspectiva cualitativa características como su naturaleza multiciclo o de desarrollo en espiral, donde cada momento del proceso investigativo implica repensar la fase anterior para avanzar en la construcción de conocimiento. Cada hallazgo se convierte en un punto de partida de una nueva fase dentro del mismo proceso de investigación.

La estrategia retoma del enfoque cualitativo el énfasis en la valoración de la subjetividad, la vivencia y la interacción de los sujetos de investigación. Como experiencia investigativa privilegia lo micro, lo grupal, lo local y el mundo de lo cotidiano, referido a la comprensión de la lógica y del significado que tienen los procesos sociales para los actores que viven y producen la realidad sociocultural.

En general, en los enfoques cualitativos de investigación social se plantean tres fases o momentos con relaciones entre sí: exploración, focalización, y profundización. La exploración tiene el sentido de entrar en contacto con el problema, la situación o el sistema a observar. Se caracteriza por su énfasis descriptivo y por la presencia de datos sueltos sin coherencia ni articulación, correspondientes a impresiones y sensaciones, que hacen posible la preconfiguración del objeto de estudio y de las estrategias metodológicas más apropiadas para hacer la investigación. La focalización permite centrar el problema y constituir relaciones: agrupa, clasifica, establece tipologías y da cuenta de nexos y relaciones. Mediante la construcción de mapas o esquemas mentales, facilita avanzar en el análisis y “configurar” el problema a investigar. El propósito de la profundización es reconfigurar el sentido de la acción social, interpretarla, desligarse de la experiencia que le dio sentido para determinar hilos conductores hacia la construcción conceptual. Estos tres momentos están cruzados por pasos, actividades, estrategias y sentidos que se relacionan en el tiempo, y que

muestran la dinámica y la complejidad del proceso investigativo realizado con la estrategia observación participante.

“Ganar” la entrada al escenario

La estrategia de observación participante requiere, como condición básica, que el investigador logre establecer relaciones abiertas con los actores sociales (*rapport*), y un consentimiento informado sobre el trabajo investigativo. En este momento de la investigación, la recolección de información es secundaria, pues lo prioritario es lograr el *encuadre* del escenario y sus actores en términos de tiempos, situaciones y relaciones, y ubicar informantes claves. El encuadre es una perspectiva mental, y una posición de relación del investigador frente a las personas involucradas, que le permite lograr una “sintonía” respecto a ellas. El papel del observador es relativamente pasivo, se trata de “palpar” la situación, hacer que su presencia no incomode y no aparezca como intrusiva, responder preguntas sobre el trabajo que se propone realizar, analizar las estrategias más adecuadas de relación con los posibles informantes y las posibilidades y restricciones del trabajo investigativo en ese escenario y con esos actores, y saber actuar adecuadamente en él mediante el aprendizaje de las rutinas. La entrada al escenario requiere habilidades interpersonales, creatividad, capacidad de adaptación y sentido común.

En algunos escenarios, corresponde negociar permanentemente el rol de observador, también qué, cuándo y a quién observar. Los investigadores se ven forzados a asumir papeles dentro del grupo u organización –convertirse en voluntarios, por ejemplo– para poder lograr el acceso a la información y a los informantes.

Este encuadre o *rapport* se construye en el proceso de investigación, puede crecer y disminuir en el curso del trabajo de campo, y a veces se logra con algunos actores y con otros no. Taylor y Bodgan (1994) dedican un capítulo a plantear extensamente la observación participante en el campo, y a establecer “las reglas de juego” en esta fase de la investigación. Las sugerencias que presentan para lograr el encuadre en el escenario incluyen: reverenciar las rutinas, ser humilde, determinar lo que se tiene en común con la gente, ayudarla, e interesarse en lo que tienen para decir.

El *consentimiento informado* se refiere a la pregunta, ¿entienden los actores involucrados en el proceso de investigación qué significa para ellos participar en el estudio y consienten en hacerlo? Los informantes tienen derecho a conocer los riesgos, beneficios e implicaciones (para

ellos o para su grupo) de su participación en el trabajo investigativo y el propósito del mismo, para decidir si participan o no. El consentimiento se puede obtener por medio de declaraciones escritas, forma no muy recomendable en algunas situaciones, puesto que puede crear preocupaciones, miedos o expectativas en los informantes o desalentar su participación. Es el caso de grupos vulnerados de la sociedad, como migrantes indocumentados, drogadictos, analfabetos, delincuentes juveniles, etc. Otra manera más flexible y viable de lograr consentimiento informado consiste en fijar anuncios en sitios públicos, con la información básica sobre el proyecto, para invitar a la gente a tomar parte, y realizar luego reuniones o entrevistas para lograr la participación de los actores sociales.

Definir unidades de observación

Permite identificar situaciones, eventos, personas o grupos que serán observados y que están en relación con el tema que abordará el trabajo investigativo.

Diseño preliminar

En el diseño preliminar se deciden los procesos y las acciones, se define el problema de investigación, se establecen criterios de definición de categorías teóricas preliminares y el tipo de muestreo a realizar.

La observación participante, por su misma naturaleza acude a diseños “emergentes”, semiestructurados y flexibles, y a propuestas modificables en cuanto al problema, el volumen, la calidad de la información, y las estrategias y medios para obtenerla. El diseño se va elaborando y ajustando a medida que avanza la investigación, y la situación investigada da lugar a una reformulación constante en función de la incorporación de nuevos datos.

Proceso de muestreo cualitativo

La selección de la muestra no pretende representar a una población con el objeto de generalizar resultados, sino que se propone ampliar el abanico y el rango de datos tanto como sea posible, a fin de obtener la máxima información de las realidades que puedan ser descubiertas. En el caso de la observación participante, el investigador toma decisiones sobre la selección de la muestra e incluye lugares, temporalidades y actores. Los criterios de selección tienen que ver con su pertinencia frente al propósito del estudio, el acceso a los

informantes y a los escenarios, la oportunidad de recursos para la investigación y los mismos recursos asignados. La muestra implica un proceso que acompaña la investigación desde su inicio hasta una fase avanzada de su desarrollo. El investigador puede ampliar o disminuir la muestra de acuerdo con los requerimientos y condiciones de los informantes y escenarios.

Estadía prolongada en el escenario

Permite al investigador comprender los patrones culturales, los ritmos y tiempos, los eventos cotidianos, y los eventos especiales que rompen la cotidianidad. La estadía prolongada tiene un efecto psicológico, los miembros del grupo se acostumbran a ver al observador como parte del escenario, acaban por aceptarlo y apoyan el establecimiento de un “encuadre” con cierta permanencia; por otro lado, conlleva el riesgo de que se vuelva “nativo” y abandone su papel como investigador. Además, la estadía posibilita la interacción entre el observador y los participantes, y al mismo tiempo provee la oportunidad de construir las relaciones necesarias para obtener una información en profundidad.

Observación persistente y sistemática

Mientras que la estadía prolongada pretende minimizar las distorsiones causadas por la presencia del investigador, la observación persistente acentúa su presencia a causa de su activa búsqueda de fuentes de datos, identificadas por él mismo mediante un diseño emergente de investigación. Si la estadía prolongada amplía el horizonte de investigación, la observación persistente provee la profundidad. La observación persistente depende de la habilidad del investigador para *estar en el escenario* y para tomar riesgos personales. Esta observación no es pasiva, requiere un fuerte sentido propositivo y asertivo de parte del investigador. Permite, además, diferenciar los asuntos significativos de los que no lo son, y determinar cuándo un caso o una situación atípica requiere ser estudiada.

Durante esta observación persistente y sistemática, el investigador decide dónde y cuándo observar, qué observar y por cuánto tiempo. Aunque no existen normas fijas, algunos criterios pueden orientar las decisiones. Veamos:

El objeto mismo de investigación determina dónde y cuándo observar. El investigador debe, de acuerdo con los propósitos y contenido de su estudio, elaborar un plan de visita que corresponda a las

rutinas que quiere conocer, descifrando temporalidades específicas: hechos estacionales, rutinarios, esporádicos; fechas, días, horas y secuencias. Algunos estudios u objetos de investigación requieren establecer territorialidades, ya que en determinados lugares son más comunes ciertas conductas.

Qué se ha de observar también lo define el objeto de investigación, por lo tanto el trabajo de observación estará orientado por la definición clara y precisa de variables, indicadores o dimensiones a estudiar. Se sugiere observar el tiempo suficiente para capturar y registrar las dimensiones que el investigador haya establecido. No es recomendable hacer observaciones demasiado largas porque se corre un doble riesgo: contaminarse o no poder registrarlas en forma adecuada. Observar hasta que la información que se obtenga sea redundante, es decir, hasta que no se encuentre algo nuevo, es un principio generalmente aceptado.

Conviene, eso sí, efectuar tantas observaciones como sean necesarias para *llegar a afirmar*. Mientras menos definidas sean las pautas que regulan los comportamientos más observación hay que realizar, su intensidad también depende del papel que el investigador le asigne como técnica de recolección de información.

Registro y sistematización de información

La finalidad del registro y la sistematización de la información es ordenar y clasificar su gran volumen y proceder a sintetizar y categorizar los datos.

La observación participante, como estrategia de investigación descriptivo-analítica que intenta comprender sistemas de observación rescatando la perspectiva de diversos actores sociales, depende del registro permanente, sistemático, completo, preciso y detallado de los datos. Las notas de campo, las fichas de contenido, los diarios de campo, los memos analíticos son medios para el registro de la información, materia prima para el trabajo del observador. Por tanto deben ser tan completos y amplios como sea posible, lo cual exige enorme disciplina y la búsqueda de un equilibrio entre el tiempo de permanencia en el escenario y la capacidad de sentar la información obtenida. Períodos prolongados de estadía pueden conducir a sintetizar la información omitiendo detalles importantes, o a postergar el registro con la consiguiente pérdida de información valiosa.

El contenido de los registros debe hacer referencia explícita a los participantes, sus interacciones, rutinas, temporalidades, interpretaciones

y formas de organización social, el énfasis que se dé a uno u otro aspecto depende de los propósitos de la investigación. También se recomienda tomar notas que recojan las *impresiones* del investigador y sus percepciones sobre la marcha de la investigación, estos apuntes le van a permitir reconstruir su memoria metodológica: el establecimiento del encuadre, el proceso para lograr consentimiento informado, las formas de observación, las reacciones de los observados, la relación con porteros e informantes claves, etc.

Para el registro de la información es viable acudir a grabaciones, filmaciones o fotografías. Estos métodos tienen la ventaja de registrar la información de manera completa y fiel, y de reutilizarla y verla o escucharla cuantas veces se requiera. Sin embargo, algunos investigadores los consideran inconvenientes, pues su carácter intrusivo puede afectar de manera esencial lo que la gente dice y piensa sobre la investigación y, por tanto, “filtrar” la información. Taylor y Bodgan (1994: 79) opinan que “los investigadores deben abstenerse de grabar y tomar notas en el campo por lo menos hasta que hayan desarrollado una idea del escenario y entender los efectos del registro sobre los informantes”. En algunas situaciones y escenarios es posible usar dispositivos mecánicos para registrar la información sin que esto afecte significativamente la investigación. Existen tipos de investigaciones donde la grabación o la filmación son imprescindibles para realizar el estudio. Ante esta diversidad de situaciones, es responsabilidad del investigador tomar la decisión de usar estos medios o no, cómo y en qué momento, y mantener una vigilancia continua sobre los efectos que estén causando en las personas observadas y si las condiciones de la investigación están variando.

Confrontación con otras fuentes, técnicas e participantes

Al igual que otras estrategias de investigación, la observación participante utiliza diversas fuentes, técnicas e participantes. Si bien su fuente fundamental es la primaria puede acudir a fuentes secundarias (archivos, monografías). Puede, igualmente, combinar la técnica de observación (en sus distintas modalidades) con la entrevista en profundidad y la historia de vida, y con técnicas grupales como reuniones, foros, sociodramas, entre otras. Los estudios realizados con esta estrategia –dependiendo de sus propósitos– deben incluir actores-participantes de diferentes grupos, organizaciones y roles sociales presentes en el sistema que se observa, de tal manera que las diversas percepciones, visiones y lógicas tengan oportunidad de expresarse.

Análisis y presentación de resultados

El paso a la categorización le exige al investigador, a partir de la información recolectada o generada, sumergirse mentalmente, del modo más intenso posible, en la realidad que allí se expresa: revisar relatos, oír grabaciones, mirar fotografías para reflexionar sobre la realidad vivida, revivirla y comprender su lógica y sentido. En el análisis, el investigador enfrenta la identificación de categorías emergentes, patrones culturales, casos atípicos, tendencias, ritmos y temporalidades. La utilización de diagramas y esquemas puede ilustrar y ayuda a vislumbrar la complejidad de los problemas que se analizan (Martínez, 1999: 105), de igual manera, debe posibilitar el establecimiento de relaciones entre el sistema observado, o aspectos de éste, y procesos globales.

La figura 1.3 presenta los aspectos fundamentales del proceso metodológico de la observación participante rescatando los aspectos comunes a otras estrategias, y los que la caracterizan imprimiéndole un carácter específico.

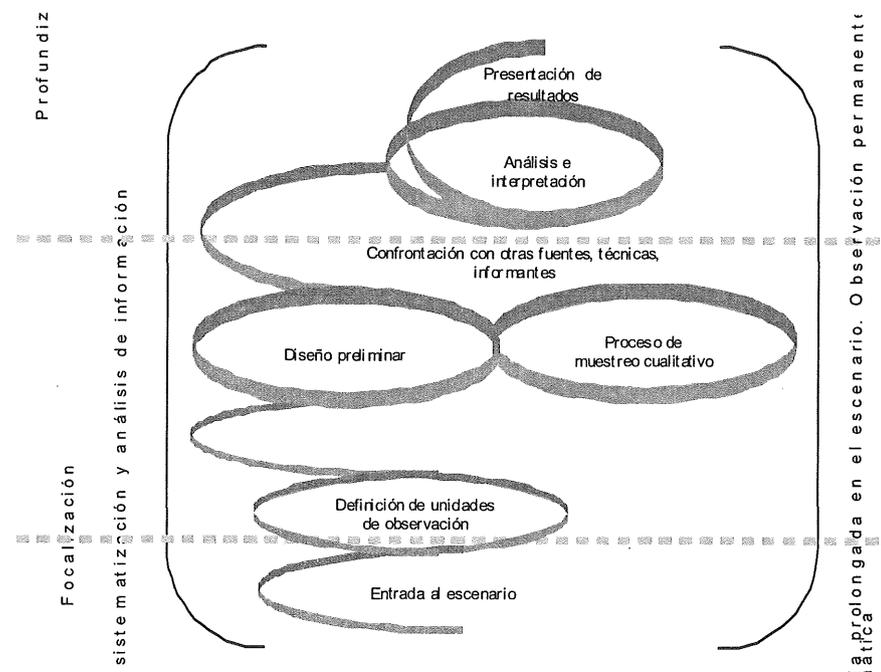


Figura 1.3 Proceso metodológico de la observación participante

Confiabilidad y validez

Para lograr validez y confiabilidad en estudios realizados con observación participante se recomiendan algunas técnicas como las siguientes:

Triangulación: esta técnica permite evaluar la consistencia de los hallazgos mediante contrastes, es decir, confrontando lógicas, lecturas de la situación, saberes y versiones, con la ayuda de varios procedimientos, por ejemplo: comparando información obtenida con diferentes técnicas, o proveniente de fuentes e participantes distintos. No siempre la divergencia de resultados debe llevar al investigador a invalidar información, porque las diferencias pueden estar apuntando hacia otras alternativas no contempladas por el observador, las cuales también deben examinarse; comparando los resultados de diferentes observadores, porque así se reduce el sesgo en la interpretación; utilizando técnicas de recolección de datos que complementen o profundicen la información, como la observación directa, la entrevista o la revisión documental. De esta forma, el investigador no depende de una sola forma de evidencia simple, y genera y analiza información valiéndose de múltiples procedimientos, técnicas, fuentes, informantes y tiempos.

Por ejemplo, en un estudio sobre las formas de sobrevivencia de niños que viven en las calles de Medellín (Galeano y Vélez, 1996), fue necesario observar los niños durante el día y la noche, en la semana y en días festivos, en los diversos lugares que frecuentaban (*parques*, patios, parques), y durante el desarrollo de distintas actividades (de rutina y no rutina). Igualmente, se vio la necesidad de triangular la observación directa con entrevistas y revisión documental. Se entrevistaron educadores de la calle, vecinos de los lugares que frecuentan los niños y funcionarios de los patios que les dan albergue.

La triangulación de investigadores implica que haya varios observadores y que se comparen y confronten las notas y los resultados. Si los investigadores, trabajando en forma individual, pero observando los mismos sistemas, reportan el mismo tipo de datos, se incrementa la confiabilidad en la técnica. Esta forma de triangulación protege de los sesgos del investigador, porque confronta y somete a control recíproco los relatos de diferentes participantes y las observaciones realizadas por varios investigadores. La triangulación teórica, muy poco utilizada por ellos, hace uso de diversas perspectivas en el análisis para el mismo grupo de datos.

Casos nulos o negativos: es necesario buscar deliberadamente los casos negativos o nulos, aquellos que se “salen” de los patrones identificados, ya sea por sus características, condiciones o formas de presentación o de relación. Estos casos pueden referirse a personas, situaciones, comentarios o eventos que conviene analizar para verificar si representan casos “atípicos”. Su utilidad está en que señalan dimensiones del problema no consideradas en la observación, y por tanto tal vez se requieran reformulaciones o ajustes.

Uso de materiales de referencia adecuados: los materiales de referencia adecuados soportan la credibilidad del estudio, porque con ellos se contextualiza la situación, se apoya el análisis y la interpretación de la información y se entiende su significado. “Estos documentos pueden ayudar a comprender los procesos organizacionales y las perspectivas de las personas que los han escrito y que los emplean, y también para alertar al investigador respecto de líneas fructíferas de indagación” (Taylor y Bodgan, 1994: 92). El material se obtiene de fuentes directas o indirectas e incluye fotografías, archivos, formularios de evaluación, catálogos, periódicos, informes de otras investigaciones, libros de cuentas, videos, etc.

Levantamiento de la memoria metodológica de la investigación: el levantamiento de la memoria metodológica incluye la descripción y discusión de los procedimientos empleados para recolectar, generar y analizar la información. La discusión explícita y detallada de lo metodológico debe ser objeto de debate y prueba evaluativa del estudio. Así mismo, se evalúa la eficacia de aquellos procedimientos que el investigador previó para acceder al mundo interno de los actores envueltos en la observación participante; se establecen relaciones entre los procedimientos empleados y los resultados obtenidos, y se analizan las ventajas y limitaciones de los primeros.

Evaluación externa de los hallazgos: una estrategia muy poco usada por sus costos en términos de tiempo y recursos es contrastar el estudio con un reestudio independiente. También se puede acudir al juicio de expertos o a otros investigadores o analistas no implicados en el proyecto de investigación, para que evalúen los hallazgos y el procedimiento metodológico implementado.

Consideraciones éticas

La observación participante es una estrategia que involucra al investigador en la vida cotidiana de la gente, y por eso pone en

evidencia los valores y prejuicios de aquél, devela sus miedos y esperanzas, y deja ver sus virtudes y defectos, sus carencias y potencialidades y, de ese modo, con mucha frecuencia, lo enfrenta con problemas éticos no previstos por él ni contemplados en códigos morales de las diversas disciplinas.

Dos aspectos de la observación participante, y que la diferencian de otras estrategias, tienen consecuencias éticas que es necesario considerar. Los dos se relacionan con el hecho de que la investigación de campo se basa en la interacción humana, y que los investigadores mismos son instrumentos de recolección de información.

La relación que se establece entre el observador y los sujetos de observación, gracias a la permanencia en los escenarios y a que se comparte la vida (a veces privada) con los actores sociales, y el tipo de información que se obtiene (muchas veces confidencial, y “del fuero interno”), le plantean al investigador una responsabilidad ética por los efectos que la investigación pueda tener sobre los miembros del grupo. Aunque estos efectos difícilmente lleguen a ser eliminados, el investigador debe intentar controlarlos o reducirlos mediante una vigilancia atenta y reflexiva. Durante todo el proceso de investigación, hay que tener presente que es necesario obtener consentimiento informado y salvaguardar la confidencialidad y el anonimato, y lograr acuerdos permanentes sobre el manejo de la información que se recolecta, sobre todo si se va a difundir o publicar.

Cuando se ingresa a un sistema como observador —con escenarios, actores, relaciones, poderes— hay que establecer pactos, ya sean implícitos o explícitos, sobre el respeto a la privacidad y la confidencialidad de los informantes, no exponerlos ante terceros (ya sean autoridades civiles, militares o religiosas, o ante cualquier otra persona) y no interferir con sus actividades. Lo privado y lo confidencial se refieren no sólo a la violación de “umbrales” y espacios de información sino también a la divulgación de información.

A veces, la permanencia en los escenarios por períodos prolongados implica ser testigos involuntarios de situaciones difíciles o de actos ilícitos (violencia intrafamiliar, actos delincuenciales). En estos casos, lo que sugieren quienes han trabajado la perspectiva ética es la no intervención, con el argumento de que los investigadores deben ser leales a sus informantes y a lograr los objetivos de la investigación. Debe evitarse cualquier compromiso que viole los acuerdos o interfiera con los objetivos. Si hay conflicto entre estos dos intereses, las decisiones deben orientarse por un principio ético fundamental, según

el cual, a largo plazo, el logro de los objetivos depende del respeto por los valores de las personas con las que se trabaja.

Si bien en general se acepta en el trabajo de campo la necesidad de no intervenir, esto no exime al investigador de su responsabilidad social con el conocimiento que ha construido en su interacción con otros. Algunos investigadores como Taylor, Bodgan, Becker, Goffman y Humphreys han usado sus hallazgos para tratar de cambiar circunstancias de abusos y violencia observados durante sus investigaciones, mediante denuncias públicas y difusión de los hallazgos y creación de comités u organizaciones de defensa. En esta línea, Erlandson plantea que

[...] la implementación de relaciones de confianza construye autenticidad en la investigación. En la misma forma compromete al investigador más allá de los principios éticos básicos de la investigación social. Implica no solamente no arrebatar a los informantes cosas de valor que ellos tenían antes, sino también proporcionarles cosas que antes no tenían (empoderamiento, educación, y relaciones) (1993: 160).

Es el principio de reciprocidad: los sujetos que participan en una investigación esperan respeto, protección, confianza y ventajas materiales o inmateriales. El equilibrio y la claridad entre lo que ellos esperan y lo que el investigador les entrega son básicos para el establecimiento de una relación cimentada en la reciprocidad.

El consentimiento informado plantea que los participantes deben tener la información suficiente sobre los riesgos y beneficios que conlleva participar en la investigación y sobre su propósito, para decidir tomar parte en ella. Para el logro del consentimiento informado, el investigador debe tener en cuenta las condiciones particulares de sus informantes (políticas, sociales, jurídicas) y de acuerdo con ellas sugerir la forma de consentimiento más viable (escrita o verbal). A causa de la estadía permanente del investigador en el campo, y de las relaciones estrechas que establece con los participantes, es posible que después de un tiempo éstos se olviden de que están siendo observados y del propósito de aquél de recoger información. Por tanto, el investigador debería “recordarles”, cuando y como lo considere conveniente, su condición de sujetos de observación.

Los códigos de ética (de la Asociación Británica de Sociología, la Asociación Internacional de Historiadores Orales, la Asociación de Antropólogos Norteamericanos) incluyen ciertas reglas para evitar causar daño personal o afectar los derechos de los informantes a la privacidad, la dignidad y la confidencialidad. Sin embargo, los

problemas éticos requieren decisiones en momentos precisos, y no todos están cubiertos en los códigos, o tal vez éstas no sean pertinentes culturalmente. Algunos autores sugieren “discutir las decisiones éticas con sensibilidad cultural, con conocimiento de nuestros propios valores éticos y qué tan fuertemente nosotros necesitamos imponerlos, y confiar en nuestros propios sentimientos íntimos sobre lo que es correcto en la situación inmediata y si habrá repercusiones más tarde” (Lipson, 1994: 353).

Posibilidades y limitaciones

A las cualidades propias del investigador debe agregarse el dominio de otras habilidades sociales y humanas, y ello le demanda aprehender actitudes y “sensibilidades” que le permitan desempeñar su doble papel de observador y participante. No es una práctica sencilla, pero el esfuerzo se ve recompensado por la profundidad y la calidad de la información que se obtiene (por ejemplo, datos guardados secretamente en el grupo, información que no se entrega a extraños); además, hay mayor comprensión de los actores, los escenarios y la situación que se estudia. “Haber estado allí” facilita aproximarse a perspectivas que difícilmente se podrían lograr sin implicarse de manera sistemática, rigurosa y con cierta permanencia. La observación participante favorece un acercamiento, en tiempo real, a las experiencias que viven personas e instituciones, por tanto, el investigador no necesita que nadie le cuente qué sucedió, ni cómo sucedió, él estaba allí, y formaba parte de lo que sucedía. Esta característica no lo exime de conocer, e incorporar en sus análisis, percepciones de otros actores (sujetos que observa o personas relacionadas con la situación que analiza), como forma de contrastar y validar su propia información.

Con la observación participante hay mayor oportunidad de observación y de que el observador se integre en la complejidad fenomenológica del mundo que analiza, donde las correlaciones, conexiones y causas se pueden aprehender en su magnitud y con profundidad. De ese modo, facilita percibir y comprender la situación, es decir, el escenario social de las interrelaciones del grupo y su dinámica. Los conceptos extraídos se derivan de los significados que la gente maneja para dar sentido a su existencia diaria. En este caso, el investigador no está limitado por determinadas categorías que tenga que probar o medir, sino que está abierto a construir otras, de carácter emergente, que se identifican porque los actores sociales las emplean en situaciones concretas.

La observación participante, cuando se usa en combinación con la entrevista, ofrece una forma muy eficiente de poner en duda la relación entre las palabras y los actos. El observador está en condiciones de darse cuenta si la gente “dice lo que quiere decir y quiere decir lo que dice”.

Las limitaciones de la observación participante se relacionan básicamente con su aplicabilidad y con implicaciones teóricas. Adler y Adler (1994: 381-382), plantean que las críticas a esta técnica giran en torno a problemas de validez y confiabilidad, y que estos problemas tienen solución si se adoptan ciertas medidas, como utilización de varios observadores de diversos matices sociales y que puedan contrastar sus puntos de vista; búsqueda deliberada de casos negativos en el proceso de fundamentación de las proposiciones teóricas; diseño de observaciones sistematizadas, teniendo en cuenta la variabilidad en el tiempo y en el espacio de los fenómenos estudiados, y escritura de relatos que transmitan verosimilitud y autenticidad. Repasando las críticas a la observación participante, estos autores concluyen que estas preocupaciones en torno a la validez y la confiabilidad se derivan de un paradigma pospositivista, y pierden pertinencia en el marco posmoderno.

El observador participante modifica con su presencia los cursos de acción y las motivaciones de los actores cuya realidad trata de estudiar. Por tanto, el sistema que intenta conocer resulta de alguna manera “viciado” con su presencia. A esto se lo ha denominado “el principio de reactividad”, y es particularmente importante en el caso de la observación abierta, en la cual el grupo conoce las razones y la estrategia observadora del investigador, pero también tiene implicaciones en la observación encubierta.

En la observación participante, el analista es un observador “de fuera”, un “extraño” incorporado al sistema que observa, y ello limita su capacidad de comprensión, desde dentro, porque los mundos del observador y del observado son complejos y diferentes. En el caso de la completa participación, se corre el riesgo de asumir el papel de nativo y de que lo obvio, pero importante, pase desapercibido.

Quizá la crítica más persistente a la observación participante sea su subjetivismo, frente a lo cual Gutiérrez y Delgado plantean:

No consideramos que la observación participante tenga un problema de “subjetivismo” en su esfuerzo por la comprensión de las acciones de los sujetos. Si bien es cierto que la observación participante posee una alternativa de mayor implicación comprensiva respecto a una sociología

objetivista, todavía puede decirse que la observación participante funciona como una sociología positiva, pues genera un producto (culturas, identidades) para el que reclama estatuto ontológico y una gran capacidad para orientar la acción social. Muy lejos de un subjetivismo, por el contrario, pretendiendo controlar/producir una forma de subjetividad racional de la colectividad (en el sentido expuesto), la observación participante pierde la referencia de la categoría sujeto (construye totalidades; ignorando que el propio sujeto es la forma originaria de toda totalidad), no alcanza una teoría compleja y unitaria de la mente humana, y practica una ocultación activa de la preocupación constante que el analista-participante despliega sobre sí mismo (1995:150).

Tanto las ventajas como las limitaciones anotadas no tienen un carácter universal e inmutable, pueden presentarse o no en procesos de investigación concretos. En la toma de decisiones sobre qué estrategia de investigación implementar, el investigador debe sopesar los aspectos positivos y los riesgos potenciales, y mantener durante el desarrollo de la investigación una vigilancia reflexiva sobre estos puntos, con el fin de maximizar ventajas y minimizar limitaciones.

Campos de aplicación

La observación participante es especialmente apropiada cuando se trata de investigar situaciones, procesos o culturas de las cuales poco se sabe, o cuando existen diferencias significativas de percepción entre los miembros del grupo social y los agentes exógenos. En estudios sobre grupos étnicos, subculturas o contraculturas, grupos vanguardistas encuentran en ella una estrategia pertinente. También es procedente acudir a la observación participante para investigaciones relacionadas con comportamientos al margen de la ley, o socialmente estigmatizados (delincuencia, prostitución, homosexualismo, sectarismo religioso o político, drogadicción).

Según Jorgensen (citado por Vallés, 1997: 161) la observación participante es adecuada en estudios exploratorios y descriptivos, y en aquellos orientados a la generación de interpretaciones teóricas. Es menos útil para probar teorías, aunque no así para su examen crítico.

Ilustraciones

La modalidad etnográfica de investigación social presenta ejemplos importantes de investigaciones realizadas con la estrategia de

observación participante. Entre ellas cabe destacar *Los argonautas del Pacífico occidental*, investigación realizada por Bronislaw Malinowski (1995), que permite ilustrar el rol de participante como observador en el trabajo de campo. También la obra del sociólogo William Foote Whyte, *Street corner society*, publicada en 1943, constituye un ejemplo clásico de investigación sociológica basada en esta estrategia.

El artículo de Adler y Adler (1994), mencionado al comienzo de este capítulo, presenta ejemplos de trabajos realizados desde los diferentes paradigmas observacionales.

2. Estudio cualitativo de caso: el interés por la singularidad

Un caso no puede representar el mundo, pero sí puede representar un mundo en el cual muchos casos se sienten reflejados. Un caso y la narración que lo sostiene, no constituyen una voz individual encapsulada en sí misma, sino que, antes al contrario, una voz puede, nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado, condensar los anhelos y las tensiones de muchas voces silenciadas.

R. E. Stake

Antecedentes históricos

La historia del estudio de caso muestra su origen multidisciplinario, y su uso presenta una larga tradición en la educación. Por diferentes caminos, con énfasis particulares, disciplinas sociales y humanas han aportado a la consolidación del estudio de caso como una estrategia de investigación social cualitativa.

Ya desde la Edad Media se ha utilizado especialmente en la Universidad de La Sorbona (París), “el caso”, “el ejercicio práctico”, para resolver problemas morales y religiosos, sin analizar psicológicamente su problemática, generalizándose posteriormente a otros centros educativos de Europa y de América como técnica de investigación y aprendizaje (Pérez Serrano, 1994: 84).

En los EE.UU., en los albores del siglo XX, la Escuela de Negocios de la Universidad de Harvard sistematiza el estudio de caso, lo estructura y lo introduce como método de trabajo pedagógico en la enseñanza del derecho, y en la preparación de directivos empresariales. En los años treinta, con el desarrollo de la psicología social y de la dinámica de grupos, pasó a ser un método de formación de personal. En la década de los sesenta, el Instituto Pedagógico de Massachusetts, introdujo el “método del incidente crítico” como una forma de aplicar el estudio de caso, potenciando su valor formativo. Otras disciplinas, como el trabajo social, la medicina y la psicología, lo han desarrollado como técnica de intervención profesional y de investigación.

Esta técnica se inserta en la perspectiva cualitativa de investigación social, pero no está necesariamente agotada por lo cualitativo.

“Algunos estudios de caso son cualitativos, otros no [...] no es una elección metodológica, sino una elección de un objeto a estudiar. Nosotros elegimos estudiar un caso. Y podemos estudiarlo de muchos modos” (Stake, 1994: 236). Puede hacerse mediante enfoques cualitativos o cuantitativos, o mediante la complementariedad de ambos. Lo que lo define es su interés centrado en casos particulares, no su naturaleza metodológica.

Hammersley (1990: 92-95) anota que desde los años veinte, especialmente en los EE.UU., gran parte del debate sociológico se ha centrado en el papel que han tenido dos de los más importantes métodos de investigación social: el estudio de caso y la estadística. Este debate se desarrolló, inicialmente, en la Universidad de Chicago y luego se extendió a muchos otros lugares. En general, los integrantes de la Escuela de Chicago acogieron la estadística, y ya la usaban en los años veinte. Entre ellos, Burgess (1927, citado por Hammersley, 1990: 93-95) argumentaba la complementariedad de ambos métodos: el estadístico provee las bases para la identificación de los casos típicos que se han de estudiar en profundidad, y para la subsiguiente generalización de los resultados. Incluso algunos integrantes de la Escuela de Chicago opinaban que el método estadístico no negaba el valor del estudio de caso.

Por su parte, Giddings (citado por Hammersley, 1990: 95) distingue entre estadística y estudio de caso: la primera se refiere a la distribución de una característica particular, o de varias características, en un rango amplio de población, mientras que el segundo se centra en varios atributos o características que se encuentran en una situación particular; para él ambos métodos tienen su importancia y son científicos.

Sin embargo, en los años cincuenta, los métodos cuantitativos bajo la forma de “encuesta social” dominaron la investigación sociológica, mientras que los estudios de caso continuaron siendo practicados sólo por unas pocas personas.

Conceptualización

El concepto de estudio de caso ha surgido de muchas fuentes: del método clínico de los médicos, del método de caso desarrollado por los trabajadores sociales, de los métodos de historiadores y antropólogos, y de las descripciones provenientes de los primeros estudios cualitativos, realizados por investigadores como Le Play y Park, quienes en algunos de sus trabajos usaron técnicas de reporteros de periódicos

e incluso novelas como fuente de información. Esta diversidad de modelos y de raíces disciplinares explica la variedad de concepciones, prácticas y modalidades del estudio de caso.

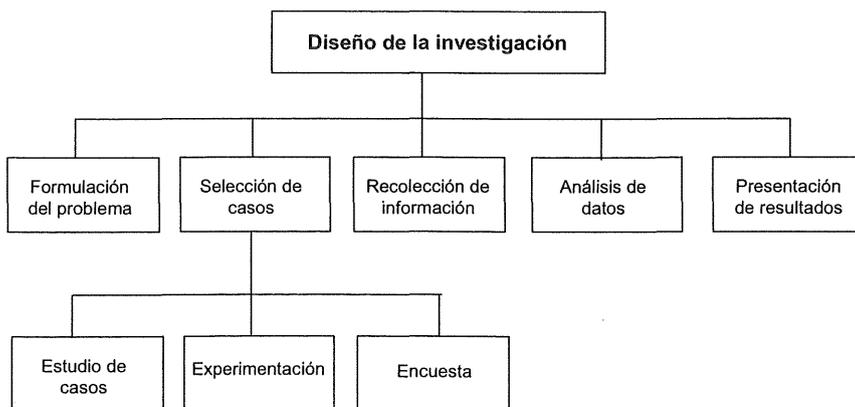
Entre las dificultades que se presentan al intentar definir el estudio de caso están su empleo, en multiplicidad de formas y por diversas disciplinas (medicina, derecho, pedagogía, trabajo social, por ejemplo), y su vaga caracterización desde la perspectiva de las ciencias sociales. La investigación social que se desarrolla bajo esta estrategia no es lo mismo que el trabajo, o el método, o la historia o el informe de casos. El trabajo con casos tiene que ver con procedimientos correctivos aplicados por profesionales de algunas disciplinas sociales, previo un diagnóstico de las causas del desajuste. El método de casos es fundamentalmente una técnica didáctica, los elementos principales del estudio de caso se les presentan a los estudiantes con propósitos ilustrativos o como experiencias de resolución de problemas. La historia de casos es la búsqueda del pasado de personas, grupos o instituciones. En trabajo social y medicina, las historias de casos, también llamadas registros, se utilizan para facilitar la labor institucional.

Otra dificultad, en la definición del estudio de caso, proviene de la tendencia de mirar el método de investigación social como el contraste entre paradigmas presentes en diferentes enfoques epistemológicos. Para realizar dicho contraste se emplea una variedad de conceptos, entre ellos, enfoques “cualitativos” y “cuantitativos” de investigación social. El término *estudio de caso* es, a veces, involucrado en esta discusión como sinónimo de investigación cualitativa, en contraste con la encuesta, vista como estrategia cuantitativa de investigación social. Esta confusión tiene que ver con los primeros usos del término “estudios de caso”, en la sociología norteamericana de los años veinte y treinta, como oposición al emergente método estadístico. El debate, centrado en la científicidad, sobre cuál de los dos métodos se acercaba más a las ciencias naturales, ha continuado hasta el presente, a pesar del relativo acuerdo entre los investigadores en que tanto los enfoques cualitativos como los cuantitativos son legítimos, necesarios y complementarios.

Otra dificultad para la utilización del término se relaciona con el hecho de que el estudio de caso se puede usar en investigaciones tanto de corte cuantitativo como cualitativo. En el marco de la investigación cualitativa, el estudio de caso se inserta en la investigación naturalista, intensiva, holística y heurística. Esto no significa que la investigación cualitativa se agote en él, tampoco que con esta

estrategia esté vedado usar datos cuantitativos. Lo que indica es que su lógica como estrategia se deriva de la propuesta cualitativa de la investigación social. Su objetivo básico es comprender el significado de una experiencia, e implica el examen intenso y profundo de diversos aspectos de un mismo fenómeno, “es decir, es un examen de un fenómeno específico, como un programa, un evento, una persona, un proceso, una institución o un grupo social” (Pérez Serrano, 1994: 80). Bajo esta estrategia pueden ser estudiados multiplicidad de fenómenos como creencias, prácticas, ritos, interacciones, actitudes, entre muchos otros. Un caso es, pues, un suceso o aspecto social localizado en un espacio y un tiempo específicos, y que es objeto de interés de un estudio.

Hammersley (1995: 184) propone una definición restringida del estudio de caso, según la cual, se trata de una estrategia de selección de casos, entre otras, como la experimentación y la encuesta. La selección de casos puede distinguirse de, por lo menos, otros cuatro aspectos generales del diseño: formulación del problema, recolección de información, análisis de datos, y presentación de resultados. La figura 2.1 resume estas distinciones.



Fuente: M. Hammersley (1995: 184).

Figura 2.1 El estudio de caso como estrategia de selección de casos

Esta propuesta de definición no implica que el estudio de caso conlleve siempre el uso de la observación participante, la recolección y el análisis de información cualitativa más que cuantitativa, o que el

foco de atención sea el significado más que el comportamiento, o que el caso estudiado sea inductivo o ideográfico más que deductivo o nomotécnico. Tampoco cree Hammersley que el estudio de caso contenga una lógica que lo contraponga a la encuesta y el experimento, lo que trata de mostrar, más bien, es que los mismos principios metodológicos se aplican a los tres. Cada uno de ellos puede ser usado para resolver los mismos problemas de investigación, no obstante, habrá variaciones en ventajas y desventajas dependiendo de los propósitos y las circunstancias de la investigación.

Para el autor, se trata de tres estrategias de selección de casos. Desde esta perspectiva, el estudio de caso combina algunas características de las otras dos: comparado con el experimento, en éste el investigador crea los casos a ser examinados mediante la manipulación de la situación de investigación, y maneja variables para determinar su significado causal, mientras que el estudio de caso involucra en la investigación un pequeño número de casos que ocurren naturalmente (no son simulados o creados por el investigador), al tiempo que plantea un dilema entre el control de variables y el nivel de reactividad. Por su parte, la encuesta incluye la selección simultánea y representativa de numerosos casos para el estudio, y permite generalizar para grupos grandes de población, en tanto el estudio de caso proporciona una información en profundidad. El significado de los dilemas y de las decisiones que el investigador enfrenta depende de los objetivos y las circunstancias de la investigación.

Huberman y Miles (1994: 440) definen el *caso* esencialmente como un fenómeno de algún tipo que ocurre en un contexto determinado: la unidad de análisis, en efecto. Normalmente, existe un foco de atención y una vaga definición temporal, social y física (ejemplo, un paciente con cirugía de *bypass*, antes, durante y seis meses después de la intervención quirúrgica, en los contextos familiar y hospitalario). La delimitación puede hacerse por el tamaño de las unidades sociales (un individuo, un rol, un pequeño grupo, una organización, una comunidad, una nación), por el espacio geográfico, o por temporalidad (un episodio, un evento, un día); el caso puede incluir subcasos relacionados con él. Como cualquier otro aspecto del diseño conceptual del estudio, la definición del *caso* es fuertemente analítica, e implica selección específica de información.

En este texto, el estudio de caso se considera como una estrategia de investigación global que involucra no sólo el diseño sino todos los momentos del proceso investigativo. Asumir el estudio de caso es elegir

lo particular y prescindir de lo general. Implica sacrificar la posibilidad de generalizar a contextos amplios, de recoger información sobre numerosos actores, de tener visiones de conjunto sobre situaciones sociales, e incluso de valerse de técnicas de generación de información que involucran directa, intensa y vivencialmente a actores, escenarios y al investigador mismo; también implica, de alguna manera, marcos de análisis más específicos y formas particulares de presentación de los resultados, centrados en objetos más definidos en términos espaciales y temporales.

Para Stake (1994: 245)

[...] El propósito del estudio de caso no es representar el mundo, sino representar el caso [...]. Un caso no puede representar al mundo, pero sí [...] un mundo en el cual muchos casos se sienten reflejados. Un caso, y la narración que lo sostiene, no constituye una voz individual encapsulada en sí misma, sino que antes al contrario, una voz puede, nos atrevemos a afirmar, en un instante determinado, condensar las tensiones y los anhelos de otras muchas voces silenciadas.

El estudio de caso le permite al investigador alcanzar mayor comprensión y claridad sobre un tema o aspecto teórico concreto, o indagar un fenómeno, una población o una condición en particular. Algunos investigadores cualitativos consideran que no se trata de una opción metodológica sino de un objeto de estudio. Se escoge estudiar el caso, y puede hacerse de muchas maneras. Como una estrategia de investigación, el estudio de caso se define por el interés en los casos individuales, por lo que se puede aprender de cada uno y no por las técnicas de investigación que se empleen (Stake, 1994: 236).

En esencia, el término *estudio de caso* se refiere a la recolección, el análisis y la presentación detallada y estructurada de información sobre un individuo, un grupo o una institución. La información proviene de diversas fuentes e incluye usualmente las visiones de los mismos sujetos. Estos estudios producen mucha más información detallada acerca de un caso que la que se puede adquirir por medio de métodos estadísticos, y son esenciales para entender el comportamiento humano; comprender una actividad humana requiere que la observemos a lo largo del tiempo, el contexto en el cual se desarrolla, la configuración de factores sociales que hacen que la situación ocurra, y la forma en que estos factores interactúan. Se argumenta que el estudio de caso es ideal para facilitar el entendimiento sobre temas como delincuencia, drogadicción, violencia intrafamiliar, clima pedagógico escolar, entre muchos otros, que tienen en él una estrategia viable.

Características y condiciones

Los rasgos esenciales que caracterizan el estudio de caso pueden sintetizarse así:

Se centra en la individualidad, como una conquista creativa, discursivamente estructurada, históricamente contextualizada y socialmente producida, reproducida y transmitida. Al centrarse en la particularidad, pretende construir un saber en torno a ella, al tiempo que reconoce en la singularidad una perspectiva privilegiada para el conocimiento de lo social.

La perspectiva epistemológica que subyace en los estudios de caso trata de superar los dualismos que han estado presentes en el modelo de conocimiento de las ciencias sociales y humanas: individuo-sociedad, personalidad-cultura, objetivo-subjetivo, cualitativo-cuantitativo. Estos dualismos han impregnado la visión de la realidad humana que ha construido la ciencia social, y han contribuido, de alguna manera, a la creación de dos espacios de estudio y de dos formas de abordarlos, que no sólo se diferencian sino que en ocasiones son antagónicos: se pretende estudiar, por un lado, la realidad social y cultural como realidad "exterior" al individuo y, por otro, la percepción "interior" que de esa realidad tienen los investigadores y actores sociales. El estudio de caso apunta a contribuir a la superación de estos antagonismos, y propone la construcción de un modelo de conocimiento que unifique experiencia y realidad humana y focalice su indagación en torno a las prácticas y acciones de los seres humanos, miradas en sus relaciones internas y externas; igualmente, centra su preocupación en la construcción de un conocimiento que reúna lo individual y lo cultural en un espacio único.

El estudio de caso comparte con otras estrategias y modalidades de investigación cualitativa su carácter holístico. El caso es analizado desde diversas perspectivas y en todas sus dimensiones: social (relaciones, estructuras, posiciones, roles); cultural (categorías o formas simbólicas mediante las cuales los individuos representan el mundo social, lo producen, reproducen y transmiten), y psicológica (procesos que les permiten a los individuos ordenar el mundo y ejercer acciones sobre él). "Se trata, en suma, de un espacio de significaciones históricamente producidas, que necesita más de la interpretación comprensiva que de medición estadística, un espacio en el cual el sujeto crea ininterrumpidamente aquellas condiciones socio-históricas que, a su vez, estructuran su propia vida" (Serrano Blasco, 1997: 204). Un

estudio de caso holístico reclama el examen de estas complejidades. Dentro de su historia singular, el caso es una entidad compleja que opera dentro de una variedad de contextos (físico, económico, ético, cultural y político). A partir de esta visión, se considera que los fenómenos sociales, los dilemas humanos y la naturaleza de los casos corresponden a situaciones particulares y están influenciados por múltiples factores.

El estudio de caso, por su carácter heurístico, permite al investigador comprender el fenómeno objeto de estudio. Puede ampliar su experiencia, descubrir nuevos significados o confirmar lo que ya sabe. Igualmente, es posible que emerjan relaciones y variables antes desconocidas que lleven al investigador a replantear el fenómeno estudiado.

Muchos de los estudios de caso se basan en el razonamiento inductivo. Lo que caracteriza los estudios de caso cualitativos es el descubrimiento de nuevas relaciones y conceptos, más que la verificación de hipótesis previamente establecidas. El estudio cualitativo de caso se propone objetivos de investigación centrados más en resultados humanísticos, o de diferencias culturales, que en resultados de conducta, o de diferencias individuales. La información obtenida de los participantes no está sujeta a criterios de verdad o falsedad, sino al criterio de credibilidad que permite interpretaciones desde diferentes lógicas. La singularidad de la situación, y su delimitación espacial y temporal específica posibilitan profundizar en el caso o los casos concretos.

Clases o tipos

Desde diversas perspectivas los investigadores cualitativos han clasificado el estudio de caso. Stake (1994: 236-237) identifica tres tipos de acuerdo con los propósitos del investigador, veamos:

1. *Estudios de caso intrínsecos*: el estudio se elige con el fin de lograr una mejor comprensión de un caso particular, no porque éste represente otros casos o ilustre un problema o rasgo particular, sino que, en toda su particularidad y cotidianidad, el caso es de interés en sí mismo. El investigador temporalmente subordina otros de sus intereses, de tal manera que el caso pueda revelar su propia historia; su propósito no es construir teoría —aunque llegue a hacerlo en otros momentos— sino que se analiza por su valor intrínseco. El estudio de

Malinowski, *Los argonautas del Pacífico occidental*, escrito en 1922, es un ejemplo clásico de estudios de caso intrínsecos.

2. *Estudios de caso instrumentales*: se examina un caso particular con el fin de proporcionar mayor conocimiento sobre un tema o refinar una teoría. El interés sobre el caso es secundario, su papel es apoyar y facilitar el entendimiento de otro asunto. A menudo, el caso es tratado en profundidad, se delimita su contexto y se detallan las actividades ordinarias, pero sin olvidar que su finalidad es la de ayudarnos a perseguir un interés externo.

Debido a intereses a menudo simultáneos, o bien cambiantes, resulta difícil para los investigadores delimitar claramente los casos que pueden ser agrupados ya sea en la categoría de intrínsecos o en la categoría instrumental; una zona de posibles combinaciones une ambas y las separa al mismo tiempo. De modo que, sugiere el autor, debemos considerar estas categorías más como heurísticas que como funcionales. El libro de Oscar Lewis, *La vida*, publicado en 1966, ilustra el estudio de caso instrumental.

3. *Estudio de caso colectivo*: el investigador puede estudiar conjuntamente un determinado número de casos, con poco o nulo interés en un caso particular, con la intención de indagar sobre un fenómeno, una población o una condición general. No se trata de estudiar un colectivo, sino de un estudio instrumental extendido a varios casos. Los casos individuales se pueden conocer o no con anterioridad para determinar sus características comunes; pueden ser similares o redundantes o no serlo, cada uno de ellos con su propia voz. Se seleccionan porque se piensa que su estudio conducirá a una mejor comprensión o teorización acerca del conjunto de casos analizados. El texto, *Niños en crisis*, escrito por Coles en 1967, ilustra este tipo de estudios de caso.

A partir de esta tipificación, es posible precisar que la investigación social, bajo la estrategia de estudio de caso, llega a incluir tanto estudios de caso únicos como múltiples; estos últimos son denominados comparativos por algunos investigadores. El estudio de caso único trata de tomar al individuo como sujeto único, o a la unidad social como universo de investigación; se puede llevar a cabo determinando temporalmente el sujeto, la situación, el grupo o la institución objeto de análisis, o mediante estudios longitudinales observando los sujetos y las situaciones de manera sistemática y continua durante diversos períodos de tiempo.

Los estudios de caso se clasifican en descriptivos e interpretativos, de acuerdo con los niveles de desarrollo del estudio y sus resultados. Los descriptivos presentan un informe detallado de la situación que es objeto de estudio, sin fundamentación teórica previa; no se guían por generalizaciones, ni se interesan en formular hipótesis generales. Su utilidad radica en aportar información básica sobre el tema de investigación.

Por su parte, los estudios de caso interpretativos contienen descripciones ricas y densas. Los datos de las descripciones se utilizan para desarrollar categorías conceptuales o para ilustrar, soportar o discutir presupuestos teóricos. Su nivel de conceptualización puede ir desde el planteamiento de relaciones entre variables hasta la construcción de una teoría particular. Se distinguen de los estudios de caso descriptivos por su grado de profundidad, complejidad y orientación teórica (Pérez Serrano, 1994: 97-98).

Otra manera de clasificar los estudios de caso tiene que ver con la modalidad de investigación que se asuma, y pueden ser evaluativos, etnográficos, participativos, o de sistematización de experiencias. El estudio de caso evaluativo describe, explica y sopesa la información para emitir un juicio, como acto esencial de la evaluación. En cuanto al estudio de caso etnográfico, se trabaja en barrios, comunidades, grupos u organizaciones. Su objetivo consiste en captar el punto de vista, el sentido, la motivación, las intenciones y expectativas que los actores sociales les otorgan a sus propias acciones sociales y proyectos personales o colectivos, y del entorno sociocultural que los rodea (Pineda, 1993: 83-113). La técnica fundamental –mas no la única– suele ser la observación participante, durante el tiempo y la intensidad que el estudio demande. El producto es un informe o monografía etnográfica (informe escrito o audiovisual) mediante el cual se reconstruye la cultura de la comunidad estudiada.

A su turno, el estudio de caso participativo involucra en distintos grados el grupo o el individuo estudiados, cuya participación va desde ser informantes hasta tomar parte en las decisiones sobre el tema de estudio, su diseño e implementación, la publicación de resultados y la puesta en marcha de alternativas de acción. El estudio de caso realizado bajo la modalidad de sistematización de experiencias se centra en reconstruir una experiencia que el grupo o el investigador considera como significativa, y que supone la participación del grupo en su desarrollo.

Orientaciones metodológicas

En esta sección presentamos dos aspectos básicos, son ellos el proceso metodológico del estudio de caso, y una discusión en torno al problema de la validez y la confiabilidad de esta estrategia investigativa.

Proceso metodológico

En general, el desenvolvimiento de un estudio de caso es similar al de otros estudios de corte cualitativo y puede resumirse en los siguientes componentes que se articulan y relacionan: diseño, desarrollo del estudio, interpretación, análisis y presentación de resultados, como lo muestra la figura 2.2.

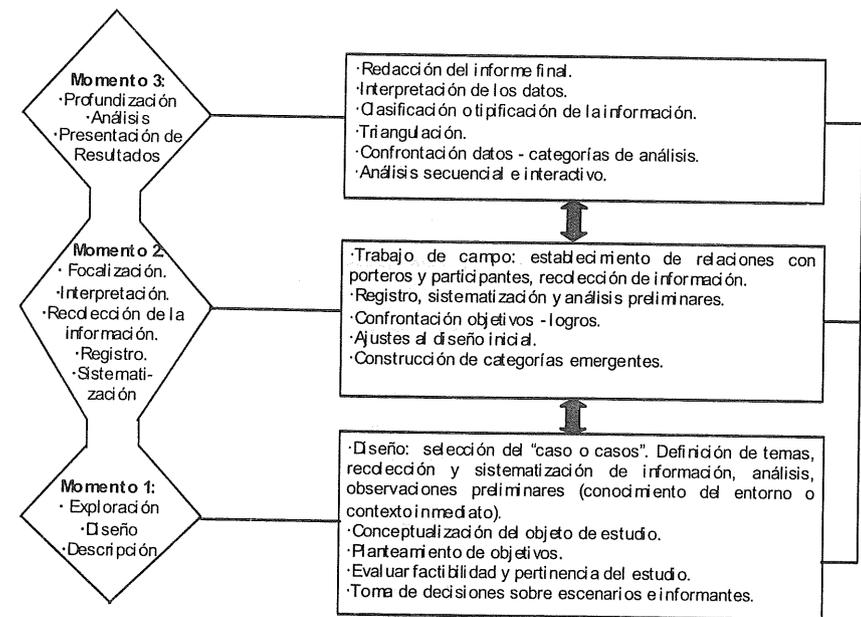


Figura 2.2 Proceso metodológico en el estudio de caso

Diseño

El diseño implica la selección y delimitación del caso y la conceptualización del objeto de estudio. En esta estrategia de investigación nada más importante que escoger adecuadamente el caso, pues de

ello depende la profunda comprensión del problema objeto de estudio. Se deben tener en cuenta fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos que soporten el estudio; plantear objetivos; establecer criterios de selección del caso; identificar el fenómeno o tema y sus características más importantes; elaborar las preguntas de investigación; contextualizar el estudio; analizar su factibilidad y pertinencia; evaluar con qué recursos se cuenta; definir las técnicas para recolección, sistematización y análisis, y validación de la información, y decidir acerca de los participantes y escenarios.

Algunos criterios básicos de selección pueden ser la representatividad (no estadística) del caso o de los casos, con relación a otros casos típicos, y la oportunidad de aprendizaje que ofrezcan. Se trata de seleccionar aquel que permita aprender lo más posible sobre el objeto de investigación o fenómeno en cuestión. Su potencial de aprendizaje se puede sopesar de acuerdo con su facilidad de acceso; la posibilidad de que se dé una combinación de procesos, programas, personas, interacciones o estructuras, relacionados con los temas de la investigación; la factibilidad de establecer una buena relación con los informantes; la facilidad de permanecer en el lugar por el tiempo que sea necesario, y la posibilidad de asegurar la calidad y credibilidad del estudio.

Existen otros criterios complementarios para la selección del caso, son ellos la variedad y el equilibrio. La variedad consiste en examinar toda la gama de opciones donde el fenómeno se manifieste, y seleccionar posibles réplicas del estudio; y el equilibrio es elegir los casos de forma tal que se compensen las características de unos y otros.

El caso puede ser simple o complejo. Por ejemplo, el líder de un grupo, la organización a la que pertenece, los procesos de organización y movilización política de la misma, etc., son posibles aspectos en los cuales el investigador se centra dentro de un estudio concreto. Según Stake (1994: 243-244), el trabajo sobre un caso intrínseco comienza regularmente con una selección preespecificada de algunos aspectos. Los profesionales –médicos, trabajadores sociales, psicólogos, evaluadores de programas– no eligen sus casos sino que éstos les llegan derivados, y con anterioridad al inicio del estudio puede afirmarse que son relevantes y expresan, por tanto, una singularidad en sí mismos.

En las modalidades de estudios de caso instrumental y colectivo, los casos, normalmente, han de ser elegidos, es un asunto de muestreo (intencional), se escogen por ser representativos de alguna población.

El investigador examina varios intereses o dimensiones del fenómeno seleccionando casos típicos; el fenómeno, por lo general, está representado en el caso elegido.

Desarrollo del estudio

El desarrollo del estudio comprende aquellas actividades relacionadas con el trabajo de campo (ubicación y establecimiento de relaciones con porteros y participantes), la recolección de información, los ajustes al diseño inicial, el registro de información y su evaluación permanentes, y la confrontación de los objetivos y logros del trabajo investigativo. Si bien el estudio de caso puede acudir a variedad de técnicas para recolectar información, las más utilizadas son la observación directa en cualquiera de sus modalidades (intensiva, participativa); la entrevista (estructurada, semiestructurada, y en profundidad), y la revisión documental. Los diarios de campo y las fichas de contenido hacen parte de las técnicas de registro de información.

Análisis, interpretación y presentación de resultados

Al igual que en otros diseños cualitativos, **el análisis es un proceso permanente dentro de la investigación, de principio a fin, es secuencial e interactivo (entre los datos y los fundamentos teóricos)**. Mediante el análisis, el investigador devela categorías y patrones de los datos, en tanto su sentido se muestra en los textos emergentes que sugieren otras relaciones y explicaciones y nuevas formas de análisis, para llegar a la estructuración de un texto integrado.

Analizar implica seleccionar alternativas de interpretación de los datos, de acuerdo con los propósitos del estudio, y desarrollar postulados o hacer generalizaciones acerca del caso. Algunas estrategias usualmente utilizadas para el análisis son: **el descubrimiento de patrones o categorías que ayudan a clasificar o tipificar la información; la triangulación y confrontación entre datos, y los conceptos y fundamentos teóricos que orientan el estudio**. Es común el uso de memos analíticos para facilitar la profundización de un aspecto particular y avanzar en el proceso de escritura del informe.

Generalmente, la triangulación ha sido considerada como un proceso que utiliza múltiples percepciones para clarificar significados, mediante la identificación de diferentes formas de ver el fenómeno y

la verificación de la repetibilidad de una observación o interpretación, pero teniendo en cuenta que las observaciones e interpretaciones no son siempre repetibles. El uso de la triangulación implica combinar diversas fuentes (directas y documentales), técnicas de recolección de información (entrevista, encuesta, observación, grupos de discusión, grupo focal, etc.) y técnicas de análisis (de contenido, juicio de expertos, categorización y tipificación), y que el tipo de participantes permita contrastar la información.

En el estudio de caso también se utiliza la comparación (entre sujetos, atributos o situaciones) como técnica de análisis para llegar a explicaciones por diversas vías: se eligen las características que se han de observar, se identifican diferencias y similitudes, y se analizan comparativamente. Esta misma técnica puede ser utilizada en los estudios de caso múltiples, estableciendo comparaciones entre un caso y otro. El propósito es producir un análisis detallado del grupo, la situación o el aspecto que se esté estudiando.

Stake (1994: 244) enumera varios posibles criterios para la escritura del informe: hasta qué punto hacer del informe una historia, o comparar el caso con otros casos, formalizar generalizaciones o que el lector las haga, o incluir descripciones del investigador como participante del proceso. Estos criterios son comunes a otros tipos de informes como el etnográfico, cuya presentación puede hacerse en un estilo realista, impresionista, crítico, formal o literario. Es el investigador quien decide cómo contar su historia y qué contar en ella. Sin embargo, su guía básica sigue siendo el caso mismo, sus rasgos más novedosos e importantes, lo que el investigador aprendió de él y los aspectos de contextualización y descripción necesarios para entenderlo. Muchos investigadores tal vez deseen contar toda la historia pero, por supuesto, no pueden hacerlo. El contenido del informe se define por los límites de información acordados con los mismos participantes, el público al que vaya dirigido el informe y los intereses propios del investigador y de las instituciones patrocinadoras.

Validez del estudio de caso

La validez y el carácter probatorio del estudio de caso dependen de su realidad y autenticidad, es decir, de su representación de la situación analizada, y no de su frecuencia o su representatividad con relación a un promedio estadístico. Pérez Serrano (1994: 88) considera que un caso es representativo en el campo de aplicación de leyes

de las ciencias humanas, puesto que esas leyes son el juego de las interrelaciones y las dinámicas de la situación. Nada es meramente aleatorio, fortuito o contingente, todo lo que sucede es significativo.

En este sentido, plantea que el análisis de un caso auténtico, incluso en su singularidad, es un camino seguro hacia las leyes generales del campo considerado. Comprender es relacionar los datos actuales de una situación, captar cómo se configuran y evolucionan, y encontrar su significación por el lugar que ocupan en la situación estudiada.

Dice también Pérez Serrano que la conceptualización es esencial en el análisis de un caso, y significa que los participantes deben formular expresamente ideas generales o conceptos claves salidos del estudio. Pero se trata de conceptos operativos, de alcance medio: las fórmulas generales extraídas no son leyes abstractas, sino certezas de la conducta que se debe adquirir, o principios directivos de las acciones a seguir, en el análisis de casos ulteriores.

De todos modos, no hay que olvidar que el estudio de caso es eminentemente interpretativo, y la interpretación se entiende como el proceso de análisis mediante el cual el investigador reconstruye uno de los posibles sentidos de la narración de un caso o de un sujeto, aunque, por definición, puede presentar descripciones alternativas. No obstante, si bien las nociones tradicionales de validez y confiabilidad no pueden aplicarse en forma mecánica a estudios cualitativos, sí vale la pena mirar modos de abordar la cuestión de la validez, como son la persuasión, la corresponsabilidad y la replicabilidad.

Mediante la persuasión se intenta hacer plausible y convincente la interpretación producida. En segundo lugar, valiéndose de la corresponsabilidad, el investigador contrasta los datos con los propios sujetos investigados, analizando hasta qué punto éstos se sienten representados en la presentación del caso. Finalmente, la replicabilidad del caso estudiado se refiere a hacer accesibles los datos para futuros investigadores, que determinarán la plausibilidad del análisis efectuado, y a plantear la posibilidad de realizar estudios confirmatorios o comparativos.

Funciones

Estudios de caso permiten registrar e interpretar hechos o situaciones con una relativa cercanía a la manera como suceden, representarlos, describirlos, e incluso evaluarlos. Enseñan, forman y proporcionan conocimientos en relación con el fenómeno estudiado,

y con ellos es posible contrastar o comprobar los efectos, las relaciones y los contextos presentes en el análisis de una situación, una institución o un grupo de individuos.

Igualmente, mediante esta estrategia de investigación se logra mayor comprensión de un caso particular y mayor claridad sobre un tema o aspecto teórico específico, o se indaga un fenómeno, una población o alguna condición general. Se conocen aspectos esenciales de la situación o el problema, se reconoce aquello que constituye lo esencial, los hechos o aspectos de los que depende todo lo demás, y se distingue de lo accesorio y lo secundario. Con los estudios de caso, finalmente, se comprende la dinámica de las situaciones que se analizan, y se aprende a identificar y ordenar la multiplicidad de datos, palabras, hechos y roles de forma coherente, de acuerdo con jerarquías y relaciones.

Campos de aplicación

La estrategia estudio de caso ha venido creciendo en importancia dentro de las ciencias sociales y humanas como alternativa metodológica para el análisis de la realidad. Esta estrategia de investigación, activa e interpretativa, es aplicable en multitud de áreas del conocimiento, en las que se intente relacionar teoría y práctica, y donde exista interés por indagar la singularidad y particularidad de situaciones o fenómenos específicos. La investigación médica y la psicológica han acudido a ella para el estudio en profundidad de casos particulares, que han ayudado incluso a confirmar o negar teorías, o a establecer límites de generalización para otras existentes.

El trabajo social, la pedagogía, el desarrollo familiar, entre otras disciplinas, en el terreno de intervención profesional para la solución de problemas, acuden a esta estrategia con el fin de conocer los elementos que hacen parte de una situación y lograr una intervención fundamentada y adecuada. En temas relacionados con delincuencia, drogadicción, y prostitución, susceptibles de un tratamiento único y diferente, el estudio de caso es una estrategia de investigación pertinente.

En el campo educativo se la utiliza como método didáctico, y por su dimensión investigativa se la emplea sobre todo en procesos de evaluación de programas, proyectos, currículos, organización y clima social del aula; estas líneas de trabajo han sido desarrolladas especialmente en los países anglosajones.

En algunas modalidades de investigación —evaluativa, participativa, etnográfica— donde el interés investigativo se centra en un sujeto, una situación, una relación o un aspecto que se quiere profundizar, el estudio de caso se utiliza como estrategia de análisis de información. Pueden seleccionarse casos “típicos”, con cierto grado de representatividad del fenómeno que se analiza, o casos excepcionales, “atípicos”, que no concuerdan con los hallazgos generales, y que ponen límites a la generalización y permiten contrastar situaciones, mostrando así la diversidad y heterogeneidad de la realidad social que se investiga. En un estudio etnográfico, por ejemplo, los casos son individuos o unidades sociales que, se presume, comparten características similares —la familia, la tribu, la comunidad, el grupo de negocios, el vecindario, etc.—. El caso puede, incluso, ser muestra de un fenómeno general, por ejemplo, procesos sociales importantes, como el cuidado de los recién nacidos, los ritos matrimoniales, etc.

Posibilidades y limitaciones

La búsqueda de la singularidad y la particularidad, de la diversidad y de lo atípico no es universalmente aceptada entre los científicos sociales. Muchos de ellos han escrito acerca del estudio de caso, y pareciera como si los estudios intrínsecos o los casos particulares no fuesen tan importantes como aquellos dirigidos a obtener generalizaciones sobre poblaciones. Han hecho énfasis en que el estudio de un caso es una tipificación de otros casos, como una exploración que conduce a la necesidad de realizar estudios generalizadores, o como una fase previa y ocasional en la construcción de teoría. Sin embargo, la generalización no es imperativa para todas las estrategias o modalidades de investigación, pues cada una de ellas comporta diversos niveles, jerarquías y propósitos. La limitación se presenta cuando el investigador, presionado por el imperativo de crear teoría o de generalizar, pierde el horizonte de su trabajo y se olvida de aspectos importantes para comprender el caso que estudia.

De otro lado, aunque pocos casos, o uno solo, puedan no ser representativos de una población de casos y proporcionen pocas bases para una “gran generalización”, un ejemplo negativo, o caso atípico, sí puede establecerle límites. En este sentido, el caso tiene importancia en el refinamiento de teorías y en la sugerencia de complejidades para estudios posteriores.

Pérez Serrano (1994: 99-102), con base en aportes de diversos autores, sintetiza las posibilidades y limitaciones del estudio de caso. Entre sus posibilidades, señala que puede servir para profundizar aún más en un proceso de investigación a partir de un conjunto de datos analizados estadísticamente, y se convierte en un método a pequeña escala apropiado para investigadores con un marco limitado de tiempo, espacio y recursos.

Es un método abierto, no se cierra en sí mismo, que permite retomar otras condiciones personales o institucionales diferentes, y conduce a los participantes a decidir y tomar parte personalmente, a develar prejuicios poco razonables y a proponer alternativas, como la integración de la totalidad de la información disponible, dando a cada elemento su lugar dentro del conjunto.

Considerados como productos, los estudios de caso facilitan la formación de un archivo de material descriptivo, lo suficientemente rico como para admitir reinterpretaciones subsiguientes o realizar estudios alternos enfocados en otros aspectos. Finalmente, posibilitan presentar resultados en forma asequible al público común y corriente y son un "paso a la acción".

Dentro de las limitaciones, Pérez Serrano señala algunas, extensibles a otras estrategias de investigación, relacionadas con una relación directa e intensa con los participantes y, además, con posibles implicaciones personales del investigador en las cuestiones estudiadas.

Igualmente, las limitaciones tienen que ver con los problemas que surgen entre diferentes grupos interesados por el acceso a los datos y su control. Por último, puede haber reacciones negativas en relación con los informes escritos, y tensiones entre la publicación de los resultados y la necesidad de preservar el anonimato.

Consideraciones éticas

Los estudios de caso, por lo regular, analizan problemas que son de interés general, pero que tocan con la interioridad de los sujetos participantes. Sobre la información que los sujetos poseen no existen derechos previos del investigador, quien puede lograr con ellos sólo acuerdos y negociaciones. Al hacer un trabajo investigativo, cualquiera que sea el propósito del mismo, no se otorga licencia para invadir la privacidad de los participantes. El valor académico o científico de un informe de investigación no ha de construirse sobre la afectación

física, social o psicológica de aquellos. Los investigadores cualitativos son huéspedes de espacios privados, su comportamiento debe acomodarse a esta circunstancia y observar el código ético muy estrictamente. Asegurar la confidencialidad y el anonimato, no transgredir los límites acordados con ellos, no abordarlos en situaciones que no les permitan tener control sobre lo que dicen o hacen, son asuntos que deben tenerse siempre presentes. De igual manera, es necesario concertar con anterioridad los aspectos que se van a observar y a incluir en el informe. Los límites de accesibilidad a espacios, eventos o grupos deben ser acordados, y los acuerdos iniciales revisados cuando varíen las circunstancias del informante o de sus escenarios (sus condiciones sociales, políticas, familiares, laborales, etc.). Así mismo, los informantes deben conocer los borradores del informe final antes de su entrega definitiva, y participar de los acuerdos sobre limpieza de los datos, cuáles incluir, qué testimonios citar, etc. Es imperativo tomar todo tipo de precauciones con el fin de minimizar los riesgos inherentes a este tipo de trabajo.

Ilustraciones

"La organización clínica de la 'subnormalidad'. Un caso de identidad equivocada" (en: Schwartz y Jacobs, 1984: 218-228). El caso estudia a los psiquiatras que evalúan la posibilidad de retraso mental en los niños, así como las formas en que estas evaluaciones generan y conservan ciertas categorías de retraso mental. También analiza las razones por las cuales estas categorías no parecen "antinaturales" a aquellos que las aceptan y perpetúan. Presenta el resumen de cuatro casos y se centra en el problema de aislar el factor o los factores causales del retraso. Los casos fueron tomados de una clínica metropolitana que ofrece servicios de tratamiento y evaluación para enfermos mentales.

"El que es juzgado, no los jueces. Una visión desde dentro del retardo mental" (en: Taylor y Bodgan, 1994). Presenta las transcripciones compaginadas de algunas de las conversaciones que los autores sostuvieron con un hombre de 26 años que había sido rotulado como retardado mental, sus maestros y otras personas. Los registros institucionales lo describen como "un buen muchacho, que se confunde con facilidad; retardo mental tipo familiar-cultural". El relato permite un aprendizaje sobre los significados sociales de los llamados

“retardados”, devela la comprensión que de sí mismo, y de sus situaciones y experiencias tiene el personaje alrededor del cual se estudia el caso.

El texto presenta, además, otros reportes de investigaciones que combinan estudio de caso e investigación etnográfica. Son ellos: “Sea honesto pero no cruel: la comunicación entre los progenitores y el personal en una unidad neonatal”; “Que coman programas: las perspectivas del personal y los programas en las salas de las escuelas estadales”, y “Política nacional y significado situado: el caso del *head start* y los discapacitados”.

3. La historia oral: método histórico o estrategia de investigación social

Si la tradición oral es un río, a veces subterráneo, de cuyas aguas beben las sucesivas generaciones, la historia oral es su tributario, que recicla la historia (history) en relato (story) y el relato en historia gracias a la expansión de las fronteras interdisciplinarias.

Swartzstein

Hacia una historia de la historia oral

La historia oral ha estado cruzada desde sus orígenes por dos corrientes: una próxima a las ciencias políticas, inclinada hacia las élites y los notables, y otra interesada por las poblaciones sin historia (Joutard, 1996: 156).

Los antecedentes de la historia oral se han reconstruido desde perspectivas distintas: la cronológica (Joutard, 1996), la de “generaciones” de historiadores orales (Dunaway, 1995) o la temática. Esta última perspectiva será la que ampliaremos a continuación, ubicando en ella cuatro momentos de la historia oral: antecedentes, desarrollos institucionales (especialmente en Norteamérica), movimiento, y momento actual.

Antecedentes históricos

La historia oral es tan antigua como el mismo ser humano, ha sido la fuente primordial de conocimiento y de transmisión cultural, no sólo en las sociedades preliterarias sino también en la Antigüedad clásica, por ello los historiadores, como el inglés Paul Thompson, la consideran “la más nueva y la más antigua forma de hacer historia”. Desde la Grecia antigua, por ejemplo, Herodoto acudió a los recuerdos personales de individuos que participaron en los eventos que describió. Voltaire, en algunas de sus obras, utiliza los testimonios orales como documento para conservar la realidad social y política de su época. En las sociedades ágrafas, la historia ha sido de tradición oral, conservada en la memoria viva y transmitida de generación en generación mediante narraciones, cuentos y refranes.

En Inglaterra se encuentran los antecedentes académicos más remotos de la historia oral, con la creación de los archivos de sonido (Sound Archives) de la BBC en 1930 y su utilización por parte de la historia social y la sociología.

Este acercamiento de la historia a las demás ciencias sociales afectaron [sic] los temas y los métodos con que operaba; la renovación metodológica se manifestó tanto en la proliferación de nuevas técnicas de investigación como de nuevos instrumentos y medios tecnológicos. Esto influyó además en otros dos aspectos: en la utilización y el desarrollo de nuevas categorías de teoría social y en el uso de métodos y técnicas de carácter cualitativo. La antropología influyó en corregir el inherente etnocentrismo del historiador occidental acrítico, y en abrir a la historia regiones geográficas y fuentes de información y conocimiento no escritos, tal como la oralidad (Aceves Lozano, 1998: 212).

Como movimiento académico de investigación, de carácter internacional, se ha caracterizado por convocar pluralidad de áreas de conocimiento que facilitan el enriquecimiento de las perspectivas de investigación, y se ha constituido en punto de encuentro de disciplinas sociales, humanas, políticas, jurídicas y del campo de la salud. Son amplias las relaciones de la historia oral con la sociología, la psicología, la antropología, la lingüística y la sociolingüística, el folclor y la historia de la literatura. “Distintos saberes encuentran claves interpretativas muy valiosas en los materiales de la memoria y las técnicas y los procedimientos referidos a su recolección, sistematización y análisis, y convocan ahora a los más disímiles profesionales de las ciencias sociales y humanas” (Uribe, 1997: 267).

La antropología, a partir de su modalidad etnográfica y de los temas, escenarios y actores sociales con los que ha trabajado, aporta su larga experiencia en el uso de testimonios y fuentes orales y en los métodos y procedimientos de acercamiento, creación y sistematización de los mismos. Como lo anota Dunaway (1995: 31), la diferencia fundamental entre el etnógrafo y el historiador oral radica en la búsqueda de información diferente. Mientras que los historiadores buscan hechos históricos, los antropólogos buscan conocer la estructura y la diversidad de una cultura: sus rasgos, visión del mundo y formas de relación con el medio. La entrevista etnográfica, por ejemplo, ofrece un conocimiento de los informantes y de su entorno, no como testimonio histórico directo, sino como portadores de una cultura o una tradición.

Aportes significativos de la antropología a las fuentes orales datan de los años sesenta, especialmente con las obras de Oscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* y *Pedro Martínez: un campesino mexicano y su familia*, textos de obligada lectura para pensadores y estudiosos de las ciencias sociales y humanas en cuanto permiten, a partir de historias de vida de varias generaciones de familias, reconstruir aspectos de la vida contemporánea de México.

La historia oral toma de la sociología el uso de la técnica de la entrevista, el análisis sobre la validez y representatividad de la información oral y el diseño de muestras cualitativas. La sociología ha utilizado información oral desde hace largo tiempo, la Escuela de Chicago, en particular, incursionó en la construcción de historias de vida y en estudios que tenían como base la evidencia oral, tradición que estuvo opacada durante un largo período pero que en las últimas décadas ha sido retomada.

El uso de las fuentes orales en la sociología cualitativa fue reforzado principalmente por Franco Ferrearotti, uno de los fundadores de la sociología italiana, que enriqueció la herencia de la escuela de Chicago y el trabajo de Thomas y Znaniecki por un lado y la influencia de Daniel Bertaux por el otro, con un conocimiento expreso de la obra de historiadores orales en Italia y en el extranjero y una amplia perspectiva política (Portelli, 1997: 130).

A partir de la consideración de otros aspectos —como el inconsciente— la psicología ha contribuido en el tratamiento de la información oral, en la precaución metodológica mediante controles en la generación de información y en el trato de la fuente oral, y en la relación entre entrevistador y entrevistado.

La lingüística, la sociolingüística y la literatura autobiográfica han nutrido la historia oral con técnicas de recolección de información, procedimientos metodológicos, técnicas de formalización de textos y estrategias de análisis e interpretación. Por su parte, los folcloristas y etnomusicólogos que se dedican a recopilar las tradiciones orales establecen un contexto histórico social y biográfico por medio de ellas.

La influencia de la historia oral se ha manifestado en los estudios literarios, en el uso de las biografías en la historia de la literatura, en las cuales se utiliza la entrevista para documentar los contextos sociales y las condiciones culturales e históricas de producción de las obras.

En esta constitución multidisciplinaria, la historia oral se ha desarrollado como una estrategia para lograr la comprensión de procesos y situaciones sociales desde los diversos actores.

La historia oral ha demostrado su importancia para la investigación social, pero también para la pedagogía y la formación académica de los estudiantes, pues con ella se ha logrado que éstos se integren a un nuevo tipo de enseñanza que posibilita su participación en formas activas de investigación, y les permite un conocimiento del entorno social y geográfico donde transcurre su vida. En países como los Estados Unidos y España se han adelantado trabajos significativos en la línea de memoria histórica cultural escolar. En los Estados Unidos, uno de los proyectos más exitosos es *The fox fire book*, cuya sistematización fue publicada en el libro *Historia oral* (Sitton y otros: 1989). En España

[...] los nuevos proyectos basados en fuentes orales que se están realizando en la actualidad en instituciones de enseñanza media y superior reflejan el interés de los mismos para integrar al alumnado en un nuevo tipo de enseñanza en el que éste se sienta partícipe en formas activas de investigación y le permita acceder a un mejor conocimiento de su entorno geográfico, social y familiar (Folguera, 1994: 4).

Los proyectos de historia oral pretenden avanzar en el conocimiento crítico y en el aprendizaje de lógicas, procedimientos y técnicas de investigación, y además de sus aportes a la investigación social contribuyen al desarrollo de las capacidades personales y profesionales de quienes participan en ellos. El trabajo colectivo promueve el debate, y genera procesos de reflexión en los actores sociales, en sí mismos, en su entorno y sus formas de organización social y política. A partir de los testimonios, las entrevistas y los relatos, los participantes pueden acercarse a su realidad inmediata, pasada y actual, y comprenderla.

Los desarrollos institucionales

El periodista Alan Nevis acuñó oficialmente el término “historia oral” en 1948, y en el mismo año fundó el primer centro de historia oral, Columbia Oral History Office, en la Universidad de Columbia, donde se llevaron a cabo proyectos destinados a esclarecer hechos políticos mediante los testimonios y relatos biográficos de las élites políticas y económicas. Uno de sus objetivos fue la construcción de archivos orales para posible consulta futura por parte de investigadores.

La década de los cincuenta trajo un cambio tecnológico importante para la investigación social: el perfeccionamiento de la grabadora, que fue aprovechada por Nevis para crear documentos orales a

partir de entrevistas. La naturaleza de los proyectos que desarrolló era de carácter elitista, dirigidos a los “grandes hombres”, y explícitamente informativos, de corte archivístico y empírico, tendientes a crear documentos personales de género biográfico y autobiográfico de base oral.

A esta iniciativa se sumó años más tarde (en 1954) la Universidad de Berkeley con la creación de un archivo de fuentes orales para el uso de estudiantes e investigadores. Posteriormente, su característica elitista inicial se transformó para incluir otros actores sociales –diferentes a los políticos– y otros temas, se diversificaron sus fuentes y se desarrollaron espacios institucionales, como evidencia de los avances en la práctica de la historia oral en Norteamérica.

Sin embargo, el empleo de la historia oral se ha visto enfrentado al dominio de la investigación de corte positivista que niega validez a la evidencia oral. Aunque entre las décadas de 1940 y 1960 no se abandonó el uso de la historia oral y de los documentos personales como fuentes de investigación, sí fueron considerados como elementos prescindibles y de escaso valor científico.

El movimiento de historia oral

Las décadas de 1960 y 1970 trajeron nuevos aires al desarrollo de la investigación social con el “redescubrimiento” de los enfoques cualitativos, los cuales permitieron enfrentar la tendencia positivista imperante con nuevos puntos de partida teóricos. Esta renovación se relaciona con el debate a los paradigmas dominantes, las profundas crisis sociales que caracterizaron estas décadas y las propuestas transformadoras en las ciencias sociales.

Si bien en sus inicios la historia oral estuvo centrada en las élites, muy pronto los historiadores orales empezaron a caminar en direcciones diferentes. Una de ellas fue prestarle atención a los actores sociales anónimos, aquellos pertenecientes a minorías, sectores socioeconómicos desfavorecidos y enclaves étnicos, para construir a partir de sus testimonios y narraciones otras versiones de la historia, desde las unidades familiares y las comunidades locales, en vez de comenzar por la “cúpula social” y los documentos escritos. Durante este período fueron significativos los estudios sobre trabajadores de siderúrgicas, mineros del carbón y migrantes, entre otros. Lo que Sitton denomina los “breves y sencillos anales de los pobres” (1995: 13),

desbordó las expectativas de los mismos historiadores, quienes encontraron en las narraciones, promisorias líneas de trabajo para reconstruir apartes sustanciales de la historia de Norteamérica, relacionados con temas como la esclavitud, la aparcería y el papel de los migrantes. Un caso notable lo describe Sitton (1995: 14): se trata de un aparcerero negro analfabeta, informante clave en la reconstrucción de la historia del Sindicato de Aparceros de Alabama, quien por sus cualidades extraordinarias de informante histórico logró no sólo proporcionar importante información sobre el sindicato sino editar su propia vida.

Los investigadores orales de este período

[...] concibieron la historia como algo más que una fuente de materiales no tradicionales para los estudiosos; emplearon técnicas de historia oral para describir y habilitar a los analfabetos y a los grupos históricamente privados de derechos. A lo largo de la década de los setenta, muchos compiladores de historia oral utilizaron sus investigaciones para documentar y promover la cohesión comunitaria y la diversidad étnica. Durante este período, la historia oral adquirió reputación y un creciente respaldo de base, impulsada por los esfuerzos de educadores, feministas y activistas, así como por diversas campañas de elaboración de una historia local, étnica y regional (Dunaway, 1995: 28).

En los años setenta, la historia oral se desarrolla no sólo en los Estados Unidos sino también en países europeos, especialmente en Inglaterra, Francia e Italia. La experiencia inglesa, relacionada con intereses teóricos y programáticos, logró influencia más allá de sus fronteras nacionales y complementó la perspectiva pragmática de la historia oral norteamericana. Su interés se centró en amplios sectores sociales, y en trabajo universitario y extrauniversitario, vinculando además sindicatos y asociaciones locales y comunitarias.

Estas décadas estuvieron marcadas por el auge de lo que se ha denominado “el movimiento de historia oral”, cuya figura principal la constituye el historiador inglés Paul Thompson. Su propósito fundamental fue, y para muchos aún lo sigue siendo, reivindicar el valor de la fuente oral como forma de devolverle la voz a aquellos sin voz y posibilitar la construcción de una historia “desde abajo”, que recogiera los puntos de vista, valores y percepciones de estos sectores sociales.

Este período se corresponde con un proceso de institucionalización de la historia oral en los Estados Unidos, manifiesto en publicaciones especializadas como *International Journal of Oral History* y *Oral History Review*, y en la creación de archivos de fuentes orales.

Desarrollos y perspectivas actuales

En la actualidad, la mayoría de los historiadores orales han tenido su formación en estudios universitarios de pregrado y posgrado, dentro de la cultura de la globalización, el desarrollo tecnológico y las telecomunicaciones, y han incorporado en su trabajo nuevas alternativas de información audiovisual como videos musicales, melodías publicitarias y relatos emitidos por radio o televisión. Igualmente, han tenido influencia de los movimientos críticos posmodernistas, de la cultura de la imagen, de la formulación de la historia centrada en lo público, el lector y la audiencia, lo cual se ha traducido en un interés creciente por la subjetividad como objeto de investigación de la historia oral.

Por muy diversos caminos, la historia oral ha logrado posicionarse como estrategia de investigación, como una forma de hacer historia e investigación social interdisciplinaria, y como perspectiva de trabajo docente. Se reconoce en muchos países del mundo su tradición académica, aunque su ámbito de acción ha logrado cobijar no sólo lo académico sino también a actores y grupos sociales, muchos de ellos anónimos, interesados en reconstruir su propia historia. Igualmente, ha conseguido afinar sus técnicas y procedimientos de investigación, y cada vez mayores niveles de confiabilidad y representatividad.

Los desarrollos actuales de la historia oral han estado marcados por avances desiguales y discontinuos en diferentes países, y han sido presentados de manera sistemática en los encuentros de la Asociación Internacional de Historia Oral, y publicados en la revista *Historia y Fuente Oral*, donde se hace un balance de la situación de cada país, y se muestran los avances en cuanto a la práctica investigativa, los métodos, los contenidos y el lugar que ocupa la historia oral en la historiografía contemporánea¹.

Sin embargo,

[...] la historia oral todavía conserva una especie de etiqueta de “segunda clase”, menospreciada por los seguidores de una tradición un tanto clásica de historicismo, como también, de algunas versiones actuales

1. Así: Latinoamérica y el Caribe (Meyer, 1991); Latinoamérica (Meyer, 1995; Schwarzstein, 1995); Francia (Voldman, 1991; Joutard, 1995); España (Borderías, 1995; Vilanova, 1995); Brasil (De Moraes de Ferreira, 1995); Italia (Contini, 1991; Clemente, 1995; Portelli, 1997); ex Unión Soviética (Salomoni, 1994); Estados Unidos (Dunaway, 1995); Japón (Hirokawa, 1995), y Canadá (Wallot, 1995).

del rasante cuantitativismo y objetivismo presentes en las ciencias sociales en general. En gran medida esto se entiende, porque todavía no se ha constituido un corpus abundante y significativo de trabajo historiográfico con base en la construcción y el empleo de fuentes orales, pero también, y es el motivo más socorrido, a causa de la naturaleza de la materia prima utilizada por este tipo de historiador: la oralidad, que vertida en testimonios y tradiciones; relatos e historias de vida; narraciones, memoria, recuerdos y olvido; son todos ellos rubros clasificados como elementos subjetivos de muy difícil manejo científico (Aceves Lozano, 1994: 145).

Conceptualización

La historia oral es una estrategia de investigación social contemporánea utilizada en especial, pero no exclusivamente, por la historia, y su propósito es la comprensión de procesos y situaciones sociales a partir de la creación y el enriquecimiento de fuentes testimoniales. "La historia oral son las memorias y recuerdos de la gente viva sobre su pasado" (Sitton, 1995: 12). Como estrategia de investigación, desarrolla un proceso metodológico cuyas particulares características implican crear la fuente y usarla de diversos modos.

Su especificidad radica en que nos proporciona la historia individual del sujeto, del grupo u organización social, las apreciaciones personales sobre los hechos que han vivido, en definitiva nos ofrece su vida vivida. Su peculiaridad es la de ser una fuente que se inscribe en el ámbito más general de lo que se ha dado en llamar testimonio (Ruiz-Funes, 1990: 71).

La historia oral no se ocupa de individuos solamente, también son objeto de indagación comunidades de diversa índole, gremios, organizaciones, localidades, grupos de individuos que pertenecen a categorías sociales concretas y comparten características étnicas, raciales, sociales, políticas o de otro tipo; ellos quedan al margen, sus vidas no figuran en las fuentes escritas, y el silencio recubre sus actividades y formas de pensar y ser.

Aceves Lozano presenta una conceptualización de la historia oral que recoge sus elementos teóricos y metodológicos y sus implicaciones. Para él, la historia oral es

[...] un espacio de contacto e influencia interdisciplinaria, que al surgir en el seno de la historia social contemporánea, selecciona nuevos sujetos sociales, en escalas y niveles locales y regionales, con atención a los

fenómenos y eventos que permitan, a través de la oralidad, aportar interpretaciones cualitativas de procesos y fenómenos histórico sociales. Para lo cual, cuenta con métodos y técnicas precisas, en donde la construcción de fuentes y archivos orales juega [sic] un papel importante. De tal manera que la historia oral, al interesarse por la oralidad, procura destacar y centrar su análisis en la visión y versión que se manifiestan desde el interior y lo más profundo de la experiencia de los actores sociales (1994: 143).

La historia oral supone la recuperación sistemática de un corpus de información acerca de sujetos que vivieron un hecho histórico, o de situaciones o contextos socioculturales que el investigador pretende comprender desde el discurso de sus protagonistas.

La historia oral se refiere a todo aquello que puede transmitirse por la boca y la memoria: sucesos, eventos, hechos, prácticas y saberes, formas de ver el mundo y de transformarlo, nociones éticas y principios morales que pueden ser recogidos mediante conversaciones más o menos estructuradas (historia de vida y entrevistas en profundidad); cohabitando entre la población que se investiga por períodos más o menos largos (observación participativa), recogiendo relatos comunes, cuentos, mitos de diferentes órdenes y también revisando materiales escritos de corte memorial como biografías, diarios íntimos, correspondencia, documentos de negocios y todo ese conjunto heterogéneo que Fals Borda llama "los archivos de baúl" (Uribe, 1997: 120).

La historia oral no se circunscribe a los procedimientos en la utilización de determinadas técnicas, o en la creación de las fuentes y en la construcción de archivos. Estos aspectos, aunque forman parte de ella, no la agotan. Su propósito es comprender, desde la perspectiva cualitativa, procesos y situaciones de carácter individual o social, en niveles grupales locales y regionales. De esta forma, la creación de la fuente oral, junto con su contextualización histórico-social y su análisis e interpretación a la luz de formulaciones teóricas y del uso de otras fuentes, técnicas y estrategias de investigación, constituyen dos momentos inseparables de la historia oral.

Orientaciones teóricas y metodológicas

La historia oral aborda la experiencia humana concreta y el acontecer sociohistórico desde la subjetividad, y centra su análisis en la visión que expresan los actores sociales desde adentro, como sujetos que aportan a la comprensión de la situación o del proceso objeto de

estudio. La creación de la fuente oral requiere la coparticipación de los participantes, considerados como sujetos activos de la investigación.

Al igual que la subjetividad, la memoria es un concepto que impregna y define la identidad de la historia oral como estrategia de investigación.

La fuente primordial de la historia oral es el individuo y el testimonio que éste proporciona en su doble capacidad de personalidad única y sujeto histórico [...]. Con la ayuda de la memoria los individuos son capaces no sólo de evocar su pasado, sino también de definirse a sí mismos y de desarrollar, comunicar, comprender, intervenir, registrar y reproducir ideas, imágenes y experiencias; en otras palabras, de participar en el proceso social (Boutzouvi, 1994: 39-40).

Una de las características básicas de la historia oral es la participación personal del investigador en el ambiente y con los actores que estudia, en una forma no activa y de no interferencia, lo cual marca diferencias con modalidades de investigación participativa, como la investigación acción y la investigación militante, que le exigen su compromiso en la transformación de la realidad que analiza. El investigador que trabaja con la estrategia de la historia oral participa de manera discreta en el contexto donde desarrolla su estudio, para analizarlo, registrarlo y describirlo en los términos de quienes están dentro del mismo, y lleva a cabo su trabajo de campo en el mundo real y en la vida cotidiana de sus informantes.

Como ya se dijo, la historia oral combina diferentes estrategias y modalidades de investigación como la observación participante, la etnometodología, los grupos de discusión y la historia de vida. La etnometodología —entendida como la sociología del sentido común— comparte con la historia oral su interés por el trabajo con actores sociales comunes y por el análisis de las racionalidades presentes en ellos. Igualmente, comparten algunos de sus principios teóricos y metodológicos, como el principio de reflexibilidad y el análisis conversacional².

Los grupos de discusión, como estrategia colectiva de producción y análisis del discurso proveniente de un grupo de actores sociales, pueden aportarle a la historia oral información valiosa y una perspectiva metodológica y reflexiva para comprender la realidad y los actores con los que se trabaja.

2. Véase en este mismo texto el capítulo “Etnometodología: vida cotidiana y sentido común”.

La historia oral y la historia de vida tienen en común ciertas consideraciones teóricas (como la subjetividad, y la visión desde los mismos sujetos sociales), y desarrollan métodos y técnicas de recolección, registro, sistematización y análisis de información muy similares. Las diferencias entre ambas están en que mientras la historia de vida privilegia a un sujeto particular, la historia oral trabaja con colectividades. En aquella, importa la trayectoria y la experiencia de vida de un sujeto y no el desarrollo de un tema o problema de investigación, que sí constituye objeto de indagación de la historia oral. Sin embargo, la historia oral puede incluir la realización de historias de vida como una de sus estrategias de recolección de información.

Proceso metodológico

La historia oral requiere un amplio y complejo proceso de investigación en el que es posible diferenciar dos momentos relacionados entre sí y que pueden desarrollarse en forma simultánea. Estos dos momentos son: la construcción y el tratamiento de la fuente para su archivo y posterior utilización; y el análisis, la contextualización y la comunicación o difusión de los resultados del estudio, lo cual incluye la memoria metodológica sobre el proceso de constitución de las fuentes orales (véase la síntesis de este proceso en la figura 3.1). Estos dos momentos exigen del investigador la realización de los siguientes procesos y actividades:

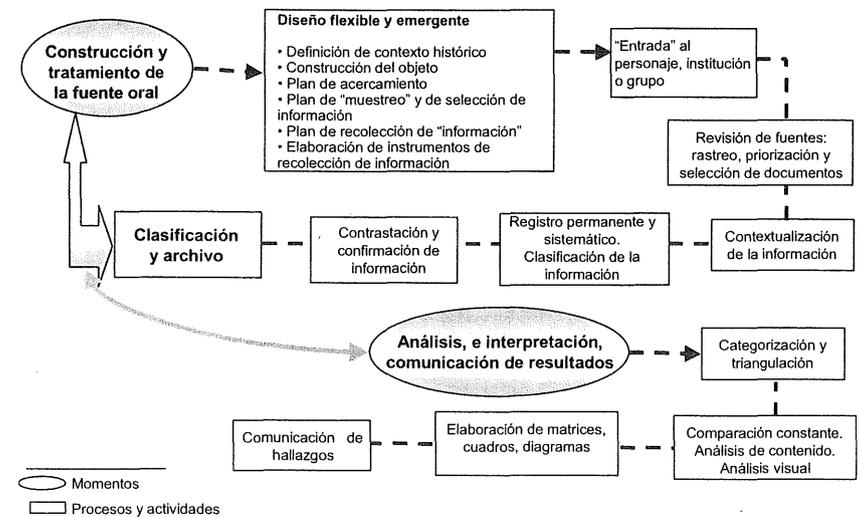


Figura 3.1 Proceso metodológico de la historia oral

El diseño

Se entiende como un proceso que comparte las características de flexibilidad y “emergencia” de los diseños cualitativos. El diseño incluye la definición del objeto de estudio, de su contexto histórico, de su ámbito y del período o los períodos que se van a analizar, y de los ejes temáticos que se van a trabajar. Se ocupa, igualmente, de los planes de acercamiento a los escenarios e informantes; del muestreo y la selección de informantes claves, y de la recolección, el registro, la sistematización y el análisis de la información.

Con un plan de recolección de información, el investigador podrá definir las estrategias más adecuadas de acuerdo con las personas involucradas en el proyecto, el grado de familiaridad que posee con la realidad que analiza, su disponibilidad de tiempo y la de los informantes, y las condiciones del contexto en el cual se va a llevar a cabo el proyecto. El plan de recolección es referencial y no prescriptivo, y opera como guía que facilita la ubicación del investigador en las diferentes situaciones de la realidad explorada, al tiempo que le permite un acercamiento a lo que se quiere saber o comprender. Es flexible, en la medida en que se va ajustando según los avances en el proceso de comprensión; es emergente y cambiante, en función de los hallazgos. Una característica del proceso de recolección de información es la no homogeneización, no hacer preelaboraciones, sin haber tenido contacto con las personas fuentes de los datos. De esta manera, el investigador realiza la búsqueda de informantes, de fuentes, e incluso de aspectos del objeto de estudio, siguiendo el curso de su pensamiento y el de sus interlocutores, y teniendo como referente permanente el contexto histórico en que se mueve.

El plan de muestreo y la selección de los participantes se rigen por los criterios de pertinencia –identificación y logro del concurso de los participantes para aportar la información que se requiere– y de adecuación –contar con datos suficientes y disponibles–. La muestra, o selección de casos, puede hacerse mediante algunos métodos que exponemos a continuación. Estas formas de muestreo pueden combinarse en el transcurso del proyecto de historia oral y obtenerse con ellas una información completa y representativa.

Muestreo mediante cuotas: con él se pretende que todas las posibles variables significativas para el proyecto de investigación (sexo, edad, profesiones u oficios, grados de educación, papel en la organización social, estrato socioeconómico, opción política, credo religioso,

ubicación geográfica, etc.) estén representadas de manera proporcional en los informantes o en los casos seleccionados. Con este tipo de muestreo se tiene la ventaja de lograr una representatividad muy cercana a los parámetros de la investigación social clásica. Sin embargo, su aplicabilidad en proyectos de historia oral es limitada por sus costos, pues es necesario contar con un elevado número de informantes participantes, de investigadores y de recursos técnicos.

Método de la bola de nieve: a partir de un participante se recurre a otros remitidos por él, quienes, a su vez, remiten a otros más, hasta que ocurra el proceso de saturación (cuando ya los informantes no están aportando nada nuevo). Sus ventajas son su apertura y flexibilidad, y su limitación se relaciona con el universo estudiado y la información obtenida.

Trabajo con grupos reducidos de un grupo más amplio o una comunidad: en este caso, la capacidad de generalización del estudio queda circunscrita a este universo.

Muestra estratificada de carácter amplio: en la fase preliminar, este muestreo permite hacer sondeos, ubicar participantes claves, definir formas de acceso y técnicas de recolección, obtener una información básica sobre el grupo, la comunidad o localidad y focalizar sobre los asuntos e informantes que interesan a la investigación.

En la fase de diseño es fundamental la elección del personaje o los personajes claves, los cuales han de ser interlocutores social y culturalmente competentes, que conozcan la realidad objeto de estudio, hagan parte de ella y estén dispuestos a compartir sus experiencias y vivencias. La elección de estos participantes potenciales puede hacerse inicialmente mediante una relación o lista elaborada con base en acercamientos previos, listados de afiliados a organizaciones, entrevistas a terceros y revisión documental. Es conveniente tener en cuenta sus condiciones físicas y mentales, de manera que se faciliten las entrevistas y exista control sobre lo que se diga; además, porque se espera de ellos que recuerden lo más significativo de los hechos o el período que se estudia.

Folguera (1994: 30) caracteriza al buen informante como

[...] aquel que posee las mejores cualidades para ser entrevistado: buena predisposición para enfrentarse al magnetófono y relatar los hechos vividos, capacidad para reflexionar sobre la propia experiencia, una cierta habilidad para entender la dimensión social de los propios recuerdos y situarlos en un determinado contexto histórico, político y social, capacidad para percibir matices y detalles y reproducirlos,

predisposición para expresarse con claridad y orden, y, en suma, poseer el interés, el placer por recuperar los recuerdos.

Este participante clave “ideal” no necesariamente requiere altos niveles de escolaridad –hallamos excelentes participantes iletrados– y no siempre se les encuentra que sean “listos”; muchos de ellos desarrollan sus habilidades y capacidades en el proceso mismo de investigación. Dentro de esta escogencia deben incluirse aquellos que posean información específica sobre el objeto que se investiga (porque vivieron el suceso o los hechos paralelos a él, o porque lo han estudiado), y los que, de cierta forma, representen arquetipos del momento histórico social que contextualiza el hecho que se pretende reconstruir.

Si, por ejemplo, se quisiera estudiar el papel social que cumplió la Iglesia católica en el municipio de El Peñol, durante el proceso de negociación con las Empresas Públicas de Medellín por la inundación de la cabecera urbana y la mayor parte de las tierras fértiles para la construcción de la Central Hidroeléctrica Peñol-Guatapé, sería necesario contar con participantes como el párroco de la época y los sacerdotes que lo acompañaban, los miembros del concejo municipal y de los partidos políticos, comerciantes, habitantes del común, y agentes de Empresas Públicas de Medellín. Estos participantes representarían los “estamentos” presentes en el conflicto y la negociación y, por supuesto, diferentes visiones, intereses, responsabilidades, opiniones y “poderes” involucrados.

La revisión de fuentes va acompañada de rastreo, clasificación y selección de documentos que contengan información sustancial para el proyecto. La base documental debe ser lo más amplia posible en términos de períodos históricos y de temas relevantes de interés para el investigador, e incluir todo tipo de documentos (libros, revistas, periódicos, material gráfico, censos, estadísticas, fotografías, monumentos y boletines, entre otros).

En el diseño también hay que tener en cuenta la elaboración de instrumentos de recolección de información (guías de observación, de entrevistas y de talleres o actividades grupales), que se van ajustando de acuerdo con los desarrollos del proyecto.

Entrada

La entrada a los actores sociales y a los escenarios donde viven su vida cotidiana, y la realización del trabajo de campo en dichos escenarios y con los participantes preseleccionados buscan lograr la sintonía

y los acuerdos entre el investigador y los participantes, recoger y generar información empleando técnicas diversas, ajustar la muestra incorporando nuevos participantes –con métodos como la “bola de nieve”– o desechando aquellos que no se consideren adecuados o con quienes no se haya logrado pactar su participación. Igualmente, se inicia el proceso de construcción del archivo oral, haciendo uso de métodos etnográficos, donde la técnica primordial es la entrevista en sus diversas modalidades.

Contextuar la información

La información hay que ubicarla histórica y socialmente por medio de la revisión documental: archivos, cartas, libros de viajes y diarios, y estudios o investigaciones anteriores.

Registro de la información

La información recolectada y generada en el proyecto se registra de manera permanente y sistemática. En la investigación cualitativa, y en particular en la historia oral, los resultados o hallazgos “surgen” de los datos, el investigador “genera” el dato, lo crea; es, por tanto, imprescindible respaldar estos hallazgos con un registro sistemático, riguroso, cuidadoso y comunicable de la información generada que sustente el análisis. Entre las técnicas y los procedimientos de registro están la grabación y transcripción de entrevistas; la elaboración de fichas de contenido; la redacción de memos analíticos y de notas de campo; la clasificación de la información por temáticas, ciclos vitales y períodos históricos de acuerdo con los objetivos, y la elaboración de cuadros, diagramas y flujogramas. La historia oral tiene como fuente fundamental el testimonio directo de una experiencia o de un hecho vivido por el(los) actor(es) social(es), que se reconstruye por medio de la entrevista o la historia de vida. Por ello es condición indispensable conservar fielmente el testimonio, y para lograrlo el método más adecuado es su grabación y transcripción. Ésta no sólo debe recuperar las palabras del informante, sino también dar cuenta del clima, el sentido y el espíritu del discurso hablado, mediante el uso de puntuación, pausas, silencios, señales. La transcripción no sólo recupera el relato sino que incluye observaciones de tipo metodológico y de la relación entrevistador-entrevistado; debe hacerse completa y en el lenguaje del informante. La copia debe guardarse; porque es posible que se utilice posteriormente. En una copia de la transcripción,

el investigador realiza el trabajo de limpieza y compaginación (por temáticas, ciclos de vida, o períodos históricos) del relato. La limpieza consiste en omitir en el relato, a partir de consideraciones éticas, nombres y lugares que puedan comprometer al informante, al investigador o a terceros, y reemplazarlos por seudónimos o códigos. La compaginación implica riesgos de simplificación del discurso pero, al mismo tiempo, evita incluir repeticiones innecesarias. La eliminación de frases superpuestas, de aparentes contradicciones e incoherencias o de puntos suspensivos puede quitarle fuerza y coherencia al discurso y despojarlo de sus significados centrales.

¿Cómo hacer la limpieza y la compaginación? La respuesta a esta pregunta pasa por la consideración del sentido de la investigación que se lleva a cabo. Si es un estudio de tipo lingüístico, las repeticiones, los usos gramaticales y los códigos lingüísticos pueden ser importantes; si el objetivo prioritario es obtener información sobre hechos o personajes históricos concretos, entonces la transcripción puede simplificarse conservando información básica para el estudio, obviando el discurso de los silencios, las risas, las exclamaciones y las repeticiones. Es también necesario tener en cuenta el tiempo y los recursos que requiere la transcripción completa y su posterior manejo. La transcripción abreviada sintetiza el contenido; con la ayuda de la ficha de contenido se trasladan textualmente frases, conceptos o testimonios que se consideren relevantes para el estudio. Si se opta por esta alternativa, es conveniente conservar la grabación completa y mantener un control sobre la información que se transcribe, de acuerdo con los objetivos del trabajo. Este proceso puede ser bastante dispendioso y costoso, y requerir personal capacitado en esta tarea y con la información necesaria sobre el proyecto, elementos que deben ser tenidos en cuenta a la hora del diseño del estudio y el cálculo de costos. La transcripción comprende, según Folguera (1994: 64-65), varios momentos, veamos:

Transcripción inicial: se mantiene el discurso escrito tal y como se presenta en la grabación, la cual se transcribe íntegramente, incluyendo contracciones, repeticiones y errores de pronunciación o gramaticales.

Relectura y corrección: la relectura de la versión escrita deberá hacerse a partir de una nueva audición de la cinta grabada. La versión revisada podrá mostrar la necesidad de volver al informante para completar información, verificar datos o precisar aspectos no muy claros en la grabación.

Transcripción final: la versión definitiva se realiza a partir de criterios previamente establecidos en función del tipo de proyecto y de sus objetivos.

Ordenación: el texto podrá ser ordenado según criterios temáticos, cronológicos o de ciclos de vida de personajes u organizaciones. En el primer caso, se requiere un análisis de contenido, para el cual se utilizan como criterios hechos que se consideren esenciales y categorías de análisis. La ordenación cronológica o por ciclos de vida, que ubica momentos cruciales de la vida del informante, el grupo o la organización, es habitual en estudios de corte biográfico o autobiográfico.

Edición: la presentación final del texto comprende el diligenciamiento de una ficha técnica que incluye los datos sobre el proyecto (nombre y objetivos); nombre del informante; lugar y fecha de la entrevista; número de cintas grabadas y temas tratados en cada una; tipo de transcripción (completa o parcial) y comentarios u observaciones del transcriptor, e inclusión de materiales complementarios como fotografías, memos, cartas, manuscritos o documentos personales.

Contrastación y confirmación

La información obtenida mediante fuentes orales debe ser contrastada y confirmada con otras fuentes documentales escritas o gráficas a las que se tenga acceso, como archivos, censos, monografías, informes de otros estudios, boletines, monumentos, entre otras.

Tratamiento y archivo de las fuentes orales

Con la grabación y transcripción de las entrevistas se inicia el proceso de tratamiento e interpretación de las fuentes orales, para su utilización en el proyecto de investigación y para futuras investigaciones. Esta etapa del estudio incluye decisiones sobre cómo almacenar y archivar el material recogido, con los cuidados técnicos y éticos del caso. Se recomienda, lógicamente, hacerse a cintas de buena calidad, y guardarlas en un lugar libre de contaminación, humedad o calor que puedan deteriorarlas; es mejor utilizar una doble grabación en cintas de bobina estándar o de larga duración, para guardar en el archivo la versión original, y que el investigador trabaje con las copias; las cintas deben etiquetarse con nombres de elementos de la información –informantes, períodos, temas– para facilitar su identificación y clasificación.

El trabajo de clasificación y archivo, además de posibilitar la consulta rápida del material, permite volver a las fuentes para, en algún momento, darles una nueva interpretación y fundamentar los hallazgos. "Sin fuente catalogada y consultable, no hay historia, ni construcción, ni relato", dice Voldman (1992: 173).

Categorización, análisis e interpretación de la información

La categorización se realiza de acuerdo con los temas centrales que el estudio aborde y con las relaciones que el investigador establezca entre ellos. La elaboración de mapas conceptuales o de sistemas de categorías puede ser de ayuda importante en este proceso. Categorizar implica hacer visible o validar la apuesta teórica construida por el investigador en el proyecto de historia oral.

En esta estrategia, el proceso de análisis e interpretación es un asunto crucial, estrechamente vinculado con la fundamentación conceptual, los objetivos planteados, el método y las técnicas y los instrumentos empleados. El análisis es, entonces, una labor continua y sistemática, y no una operación aislada que se desarrolla al final del proceso. Desde el diseño del estudio se perfilan los métodos y procedimientos de análisis que serán ajustados de acuerdo con los desarrollos de la investigación, lo que requiere ciertas dosis de creatividad, flexibilidad y adaptabilidad.

El investigador que acude a la estrategia de historia oral no puede renunciar a su papel de analista, ya que su compromiso profesional lo lleva más allá de un rol técnico como creador de fuentes orales. Su trabajo incluye la interpretación analítica, la contextualización sociohistórica y la explicación teórica de su objeto de estudio.

Para llevar a cabo el análisis, el historiador oral acude a los métodos de la investigación social cualitativa, especialmente al método de la comparación constante entre los datos que emergen de las entrevistas y las categorías que se construyen o validan³, y al análisis de contenido. El análisis del discurso incorpora el examen del contexto en el examen del texto, para el tratamiento de lo que dijo y no dijo el informante, y también de lo actuado, dicho y no dicho por el entrevistador,

3. Véase el capítulo 6, "Teoría fundada: arte o ciencia".

antes y después del momento de la entrevista. Es decir, la entrevista se examina como un acto comunicativo, donde interesa no sólo su contenido sino el contexto en el cual se desarrolla⁴.

Al enfrentar el proceso de análisis e interpretación, el historiador oral acude a técnicas como la elaboración de matrices de experiencia individual (para el caso de historias de vida o relatos de informantes claves o protagonistas), y de matrices generales que presenten y relacionen los contenidos temáticos básicos de todos los informantes y permitan ubicar diferencias y similitudes e, igualmente, la identificación de núcleos centrales de información, de temas o de categorías emergentes.

El análisis también tiene en cuenta datos provenientes de otras fuentes, los cuales se triangulan y confrontan, y sirven como elementos para verificar y convalidar las fuentes orales construidas por el investigador.

Comunicación de resultados

La publicación de los resultados puede asumir la forma de libro, revista, artículo de periódico, audiovisual, video o cartilla, dependiendo del tipo de proyecto y del público al que vaya dirigido. En algunas ocasiones, es necesario hacer dos informes: uno, académico, donde se exige mayor rigor o énfasis en lo metodológico y lo teórico, y que puede presentarse bajo la forma de libro; y otro donde se resaltan los relatos y los hallazgos, y que va dirigido a los participantes directos de la investigación.

Los textos de Orlando Fals Borda combinan, mediante la utilización de dos canales comunicativos, el informe de corte académico con relatos, anécdotas, fotografías o mapas que contextualizan e ilustran los resultados de los estudios. El estilo literario de Alfredo Molano se ha constituido en una forma de lograr que los hallazgos de la investigación sociológica lleguen a públicos amplios⁵.

4. Véanse los capítulos 4, "Investigación documental. Una estrategia no reactiva de investigación social", y 7, "Grupo de discusión. Una estrategia de investigación interactiva grupal".

5. En la bibliografía se pueden encontrar algunas de las publicaciones de Orlando Fals Borda y Alfredo Molano que ilustran formas "alternativas" de presentar los resultados de la investigación.

Valor de la fuente oral: confiabilidad y validez

La validez de la estrategia de historia oral y de sus fuentes ha sido puesta en duda en reiteradas ocasiones y por diversos investigadores. Ha existido la convicción de que las fuentes escritas poseen un alto grado de objetividad, lo que las hace más fiables que las fuentes orales, que dependen de la memoria y de la subjetividad. Por tanto, desde esta perspectiva, el espacio que tradicionalmente les ha sido asignado a las fuentes orales es el de ser auxiliares de la fuente escrita, y su papel se ha circunscrito a testimoniar, ilustrar o hacer referencia a situaciones o problemáticas. Sin embargo, historiadores orales han demostrado que estas fuentes, tratadas de manera crítica y apropiada, pueden dar información tan fiable como la de otras fuentes. Portelli (1997: 124) expuso que

[...] las fuentes orales tienen una forma “diferente” de confiabilidad, que es precisamente su subjetividad. Incluyendo el error, la imaginación, el deseo, las fuentes orales no simplemente revelan la historia de lo que pasó, sino también la historia de lo que significa; el significado (como se revela por la forma narrativa y lingüística), más que el “hecho”, es lo que distingue la historia oral, y la convierte en herramienta necesaria para la historia de la subjetividad.

Por otra parte, se plantea que en la construcción de sus fuentes intervienen dos subjetividades: la del investigador y la de los informantes.

Las fuentes orales son, ante todo, fuentes vivas, actuantes, que constituyen una matriz compleja de producción de sentido, que se expresan mediante la vivencia, la evocación, los recuerdos, la memoria, la narración oral, entre otras. La característica sobresaliente de esta evidencia es su dimensión humana, que transmite una versión y una visión de la experiencia personal desde una situación y un medio social en el tiempo presente. Las fuentes vivas no son resurrecciones de experiencias reales sino, más bien, reconstrucciones históricas de lo vivido. Por la dimensión específicamente humana de las fuentes vivas, no interesa tanto develar lo falso y lo oculto como reconocer lo no explícito, en tanto que nos ayuda más a comprenderlas y conocerlas que a descalificarlas (Aceves Lozano, 1998: 226).

A continuación se exponen algunos procesos sistemáticos y rigurosos en su generación, tratamiento y utilización, para lograr la validez que las fuentes orales requieren:

Construcción de una evidencia documental oral y escrita: el rescate de la información, prácticamente de la nada (construir la fuente), con el fin de ponerla a disposición para su consulta, y la confirmación de los datos requieren un proceso de tratamiento de la fuente oral. La información se transcribe, ordena, clasifica, cataloga y archiva y, así, respetando las restricciones éticas y legales, puede estar disponible para terceros.

Conocimiento en profundidad del acervo de información oral producida: es necesario un examen profundo de la fuente oral desde la perspectiva de su contenido y de su proceso de construcción. Examinar, categorizar, descomponer, reconstruir y relacionar la fuente oral son procedimientos que permiten identificar sus limitaciones y posibilidades y relativizar su uso, con el fin de fundamentar los hallazgos de la investigación.

Utilización de fuentes múltiples, convergentes e independientes: que puedan triangularse y contrastarse. “La reconstrucción a partir de las fuentes orales puede muy bien poseer un grado bajo de fiabilidad, si no se cuenta con fuentes independientes para contrastar” (Vansina, citado por Prins, 1993: 146). Esto indica que no es posible hacer historia oral basada sólo en la utilización de fuentes orales. La historia oral acude, además, a la revisión de archivos y a otras fuentes orales y documentales (escritas, monumentales, audiovisuales) que se confrontan unas con otras y revelan su carácter específico y diferente.

Triangulación y contrastación de técnicas: si bien la entrevista es la técnica privilegiada por el investigador que emplea la historia oral, esta estrategia cuenta con una caja de herramientas a la cual puede recurrir para complementar y contrastar, y que puede incluir la observación participante, la revisión documental, y un sinnúmero de técnicas grupales como talleres, grupos de discusión, foros, reuniones, etc.

Otros participantes: se recurre a otros participantes que representan variables o estratos objeto de estudio, o a participantes claves y protagonistas cuyas historias y relatos dan cuenta del grupo o la organización a que pertenecen.

Mediante la combinación de diferentes fuentes, técnicas y participantes es posible conocer diversas facetas de la realidad, ya que ésta es analizada desde múltiples perspectivas, racionalidades, visiones y opciones técnicas. De esta manera se logra un margen más amplio de interpretación que se corresponde tanto con la dinámica como con la complejidad de los asuntos sociales. Prins anota:

La fuerza de la historia oral es la de cualquier otra historia que tenga una seriedad metodológica. Esta fuerza procede de la diversidad de fuentes consultadas y de la inteligencia con que se han utilizado. No se trata de una obligación a exigir únicamente a los historiadores orales, considerados como personas que practican un arte menor. Ya se ha señalado anteriormente que la evolución actual hacia una cultura más allá de la palabra escrita, nueva y global, con los recursos electrónicos de tipo oral y visual de que dispone, deshace la autoestima profesional de la historiografía tradicional, obsesionada por la documentación escrita. Todos los historiadores nos encontramos ante este nuevo desafío (1993: 172).

Ventajas y limitaciones

La historia oral se ha ido conformando como estrategia pluridisciplinaria, inacabada y abierta, de investigación social. Sus fronteras y coordenadas, y los umbrales que la diferencian de otras estrategias, están en constante movimiento. Como construcción interdisciplinaria, sus desarrollos y limitaciones están en función no sólo de los avances de las disciplinas y los saberes que la nutren, sino también de la multiplicidad de temas y problemas de que se ocupa, los actores sociales con los que interactúa y las fuentes que produce.

A pesar de sus avances teóricos, metodológicos y técnicos y del movimiento académico interdisciplinario que ha logrado generar (manifestado en encuentros internacionales permanentes y sistemáticos, en publicaciones y centros especializados), la historia oral sigue polarizando a detractores y seguidores. El debate se centra en aspectos como la naturaleza de su materia prima, la credibilidad de sus fuentes y la influencia en la fuente oral de documentos escritos.

El relato, la narración, el recuerdo y el olvido, naturaleza de su materia prima, son clasificados como elementos subjetivos de difícil manejo científico. Este asunto remite a la subjetividad versus la objetividad, y al debate sobre los parámetros de científicidad de los dos enfoques básicos de investigación social. Como se ha anotado anteriormente, el relato oral envuelve dos subjetividades: la del participante y la del entrevistador. El investigador se involucra en la creación de la fuente y toma posición, pero como presupuesto de la historia oral asume la subjetividad, y reconstruye el relato desde ésta y el participante.

A la historia oral se la critica por la credibilidad de sus fuentes, porque éstas se basan en la memoria y se confía en la veracidad de los

testimonios de personas que vivieron un determinado suceso ocurrido años atrás. En cambio, por lo general se acepta la credibilidad de los hechos históricos como monopolio de las fuentes escritas, y se les imprime una magia y un poder de explicación que en ocasiones no se ajustan a la realidad. Si bien es cierto que los recuerdos se erosionan, sufren omisiones e incluso distorsiones, es también cierto que la memoria individual almacena y reconoce con mayor fiabilidad los recuerdos de la infancia, la adolescencia y la madurez, mientras que los hechos más recientes son olvidados con mayor facilidad, de forma consciente o inconsciente.

Estudios sobre sus diferentes tipos tienden a coincidir en que la memoria a largo plazo, especialmente en individuos que han entrado en la fase llamada por los psicólogos de "revisión de vida" puede ser increíblemente precisa. Las personas adquieren un "depósito de información" que rellenan con las relaciones personales. Se halla circunscrito por el contexto social, forma obviamente la identidad personal y posee una notable estabilidad. Según observa David Lowenthal, esto es especialmente cierto en los recuerdos intensos e involuntarios de la niñez, cuando vemos y recordamos lo que tenemos delante de nuestros ojos, y no, como en el caso de los adultos, lo que esperamos ver. La revisión de vida es un producto terminal de toda una vida de recuerdos (Prins, 1993: 170).

Otro asunto crítico que recoge Prins (1993: 169) se relaciona con la influencia inconsciente de lo escrito en las culturas de tipo mixto, donde se puede producir la reinsertión interpretativa de una opinión escrita en el testimonio oral de una persona analfabeta. Existe, además, un segundo aspecto de esta influencia que se encuentra cuando el predominio de lo escrito erosiona y, finalmente, borra las formas orales de recuerdo. Sin embargo, como este mismo autor lo anota, una técnica puede, con un poco de cuidado, prever fácilmente estos problemas. El recuerdo general de la vida de un participante, estructurado por lo que él mismo considera de importancia, constituye quizás el tipo de documentación más pura que podamos encontrar.

Uno de sus desafíos actuales está en el amplio y creativo campo de la tecnología. La historia oral sigue siendo una propuesta renovadora de investigación social interdisciplinaria, y reclama que el investigador vincule a su trabajo los aportes de las innovaciones tecnológicas que ayuden a potenciar la memoria humana y permitan un registro fiel de la información, tales como sistemas de grabación de sonido e

imágenes, construcción de redes, bancos de datos computarizados, intercambio de información vía internet, entre otros. El uso de estas tecnologías constituye un instrumento valioso de trabajo, pero no podrá reemplazar la labor de análisis y reflexión que compete al investigador.

Un segundo desafío, quizá más importante que el anterior, es la necesidad de una reflexión metodológica entre diversas disciplinas del saber mediante la cual la historia oral continúe como punto de encuentro entre ellas. En este desafío, el investigador debe construir adecuadamente sus fuentes, reconstruir el proceso metodológico seguido en el estudio y dialogar con investigadores de otras disciplinas.

Una ventaja de la historia oral es la creación de fuentes allí donde no existen, con sectores y grupos sociales antes no trabajados y sobre temas que no habían sido objeto de indagación.

Consideraciones éticas

La historia oral se rige por los principios éticos generales de la investigación social y, en especial, de la investigación cualitativa, aunque con ciertas particularidades que aquí detallaremos en cuanto a la forma de generar, transcribir, registrar, sistematizar, archivar y difundir o publicar la información.

Un proyecto de historia oral requiere un proceso interactivo entre el investigador y el participante con cierto grado de continuidad e intimidad, que si bien para algunos participante puede resultar enriquecedor para otros sería perturbador, pues, podría conducirlos a recordar asuntos que tal vez querían tener olvidados. ¿Qué hacer cuando estos recuerdos “revividos” por el entrevistador suscitan emociones o reacciones “negativas” para el participante? ¿Hasta dónde preguntar? ¿Qué preguntar? ¿Cómo preguntar de manera que no se vulneren los derechos del participante? ¿Cómo obtener la información sin violentar los umbrales permitidos por él? ¿Qué cuidados es necesario tener con la información en su proceso de registro, archivo y publicación?

Los códigos éticos de algunas asociaciones –como la Británica de Sociología (British Sociological Association) y la de Historia Oral– y el rescate de la experiencia en procesos de investigación pueden orientar líneas de respuesta que no pretenden tener un carácter prescriptivo sino ser una guía de acción cuyo referente, en su aplicación, son los contextos en los que se realiza el estudio y sus condiciones.

Un principio ético fundamental hace referencia al consentimiento informado, sobre el cual la Asociación Internacional de Historia Oral establece que

[...] las preferencias de las personas entrevistadas y cualquier acuerdo previo deben regir la conducta del proceso de historia oral, y estas preferencias y acuerdos deben documentarse cuidadosamente para el registro [...]. El entrevistador respetará y protegerá el secreto de cualquier información que el entrevistado considere confidencial, ya sea que la haya proporcionado formal o informalmente (Sitton y otros, 1995: 142-143).

La Asociación Británica de Sociología instituye como derechos de los participantes en una investigación: ser advertidos de su derecho a no continuar en cualquier momento y por cualquier razón que ellos consideren válida; entender en qué medida se les garantizará el anonimato y la confidencialidad; rechazar, si lo consideran inconveniente, el uso de grabadoras o videograbadoras; autorizar a otros investigadores o auditorios el uso de la información proporcionada por ellos; poder concertar y renegociar de manera permanente, sobretodo en períodos largos de trabajo de campo, cuando las condiciones del desarrollo del proyecto lleguen a variar.

Igualmente, de acuerdo con este código ético, les incumbe a los miembros de la Asociación

[...] estar atentos a las posibles consecuencias de su trabajo. Donde sea posible los investigadores deben anticipar y prevenir las consecuencias que pueden ser dañinas para los participantes. Los investigadores no están exentos de esta responsabilidad por el consentimiento dado por los informantes (British Sociological Association: 4).

El depósito de grabaciones de la historia oral pone al descubierto problemas jurídicos y éticos, porque el testimonio es considerado como parte de la persona misma o del grupo al cual pertenece, y no puede ser utilizado sino bajo ciertas condiciones. Jurídicamente, las normas al respecto cambian de un país a otro. En Colombia, por ejemplo, hay prohibición legal expresa de utilizar testimonios de menores de edad que estén en conflicto con la ley penal. Debe consultarse la ley de los derechos de autor para proteger tanto al participante como al investigador, sobre todo en los casos de publicación de toda o de parte de la investigación.

Los cuidados éticos relacionados con el registro y el archivo, se refieren a mantener en reserva la versión original con el fin de guardar

la confidencialidad y el anonimato de los informantes por el tiempo que se considere conveniente, para no vulnerar los pactos acordados con ellos y sus derechos; a contar con su autorización para utilizar entrevistas (todas o parte de ellas), más aún para su publicación o difusión en conferencias y seminarios, o para su uso por otros investigadores. En la actualidad, en algunos países se presenta una disputa jurídica en torno a los derechos del entrevistado, sobre la información que proporciona y su valor potencial para ser consultada posteriormente en archivos. Investigadores y centros de investigación, como el Qualidata de la Universidad de Essex en Inglaterra, cuentan con sistemas y normas para registrar y archivar el uso de los datos, lo cual incluye la autorización escrita del informante.

Como lo anota Neugebauer (1992: 50-51), algunos de los materiales generados en la historia oral pueden tener restricciones establecidas por quien entrega la información o por el informante, por un sinnúmero de razones, aquéllas pueden incluir el uso o la publicación parcial o completa de los manuscritos durante un período de tiempo determinado. Las implicaciones éticas y legales que se derivan de estas restricciones debe discutir las el equipo de investigación, y el logro de acuerdos en el manejo y el archivo de la información es definitivo.

Campos de aplicación

Los campos de aplicación de la historia oral son amplios. Es una alternativa analítica en la esfera de la historia social, política y cultural, al lado de otras estrategias de investigación. Igualmente, es una técnica alternativa de recolección de información allí donde no existe otra o, si la hay, es insuficiente.

Puede combinarse con técnicas cuantitativas, estadísticas y documentales, ya sea para enriquecer la frialdad de las cifras y "ponerlas a hablar", o bien para darles bases de significado y demostración a los resultados obtenidos con las técnicas orales y subjetivas.

Los estudios institucionales, especialmente relacionados con empresas, han encontrado en la historia oral, combinada con la investigación documental, una estrategia para reconstruir su memoria histórica. Una dificultad que a menudo se presenta en estos trabajos es la poca importancia que algunas empresas conceden a la conservación de la documentación escrita, y cuando la tienen son reservados para confiarla a los investigadores.

Un dominio de la historia oral sigue siendo la memoria. Voldman al respecto dice que

Pasados los primeros tiempos en que la memoria podía parecer suficiente para la palabra histórica, los trabajos actuales se sitúan en la línea de la corriente historiográfica de los últimos años que explora las relaciones entre la historia y la memoria. Estos estudios intentan recoger la esencia del relato histórico en su diferencia con el del recuerdo y del discurso de la memoria. Los más recientes difieren de los precedentes en que abandonan las memorias oficiales y las memorias populares, para el conjunto de los procesos del recuerdo que alcanzan ya no a la memoria sino a las memorias (1991: 153-154).

Desde una perspectiva temática, los estudios sobre género han encontrado esta estrategia investigativa aplicable en su campo a partir del trabajo interdisciplinario. Desde la perspectiva étnica, se han desarrollado estudios basados en recuerdos, narraciones y testimonios de grupos y personas que han permanecido excluidos de los registros históricos. Igualmente, se vienen desarrollando proyectos sobre historia local y regional, historia de la clase obrera y del trabajo, historia de la vida privada, de los sentimientos y de la familia. Esta perspectiva temática da cabida amplia a proyectos de investigación que se pregunten por lo vivido, por las visiones y posturas de los sujetos sociales frente a procesos estructurales, por las mentalidades, por las maneras de ver, sentir e interpretar las realidades concretas, por las lógicas de pensamiento y de acción, y por el lugar que ocupa lo simbólico, lo cultural y lo cotidiano.

Uribe (1995: 272-275) plantea que la historia oral tiene una extensa aplicación en proyectos cuyos objetivos estén orientados a la acción (procesos transformadores de cambio social, prácticas de movimientos sociales o políticos, reformas institucionales, toma de decisiones en gestión pública); o que conjuguen la reflexión teórica y la práctica profesional; o que estén dirigidos al reconocimiento de saberes no científicos (conocimiento, prácticas y modos de ver que se basan en el sentido común o en las tradiciones y saberes de sujetos pertenecientes a grupos muy definidos), o al estudio del conocimiento popular (procesos de cultivo, salud, enfermedad o muerte, construcción de vivienda, fiestas y ceremonias, formas de solidaridad social, resolución de tensiones y conflictos). También se emplea en proyectos con objetivos asociados a la microhistoria y a la historia local, por ejemplo, indagar la historia particular de agrupaciones corporativas o gremiales,

de un movimiento cívico o de un pequeño pueblo, donde los datos, si es que existen, son fragmentarios, están dispersos o se hallan sólo en la memoria y en los recuerdos de los protagonistas.

Ilustraciones

Sin pretender ser exhaustivas, estas ilustraciones remiten al lector a estudios significativos en los cuales se empleó la estrategia de historia oral.

Alex Haley rastreó la historia de un clan africano y reconstruyó la historia de una familia negra a lo largo de más de trescientos años y dos continentes, mediante la tradición oral guardada por un *griot* en Zambia. El resultado fue publicado en el libro *Raíces*, y llevado a un seriado de televisión con el mismo nombre.

Las obras de Óscar Lewis, *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana* y *Pedro Martínez: un campesino mexicano y su familia*, son una buena muestra de resultados de investigación antropológica obtenidos con la estrategia de historia oral. Dichas obras permiten reconstruir aspectos de la vida contemporánea de México, a partir de historias de vida de varias generaciones de familias.

Dentro de la vertiente de la historia oral dedicada a la enseñanza de la historia y de otras áreas del conocimiento es ilustrativo el libro *The fox fire book*, que registra historias de vida locales e historias de vida familiares. Esta experiencia fue realizada por estudiantes entre 1968 y 1972 y fue publicada inicialmente en una revista.

La extensa obra de Orlando Fals Borda dilucida los desarrollos de la investigación cualitativa desde dos perspectivas: la investigación acción participativa y la historia oral. Combinando estas dos perspectivas, ha impulsado la memoria histórica, el género testimonial, el uso de los archivos de baúl y las asambleas comunitarias, y ha logrado dar empuje a estudios sobre desarrollo local y regional en Colombia. Su colección *Historia doble de la Costa* es una buena muestra y resultado de su trabajo en historia oral.

Los trabajos del sociólogo Alfredo Molano sobre violencia política y procesos de colonización y migración, han tenido en el testimonio y la fuente oral su elemento básico para reconstruir el pasado y entender el presente de territorios excluidos e invisibles.

En el campo de la historia social, son importantes los textos de Mauricio Archila sobre la historia de la clase obrera en Colombia, y

sus trabajos sobre las ciudades de Barrancabermeja y Medellín. Igualmente, los estudios sobre colonización y conflicto realizados por José Jairo González Arias y Elsy Marulanda Álvarez, investigadores del CINEP, ilustran esta perspectiva de investigación social.

Mediante convenios interinstitucionales, algunos centros de investigación de universidades y entidades oficiales han venido incursionando en estudios de localidades mediante la estrategia de historia oral y con equipos interdisciplinarios. Es el caso de la colección de estudios de localidades, llevados a cabo en los municipios del Oriente antioqueño por el INER (Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia) y Cornare (Corporación Autónoma Regional Rionegro-Nare).

“Estudia por si tu marido te sale un sinvergüenza”, es el informe de un trabajo efectuado por Elizabeth Crespo mediante el uso de la estrategia de historia oral y la técnica de entrevistas, dedicado a analizar la cultura femenina de la clase trabajadora portorriqueña.

Como ya vimos, la historia oral también ha incursionado en el trabajo con personas vulnerables. El estudio realizado por Joanna Bernal y Jan Walmsley, las llevó a reexaminar el concepto de comunidad y a reflexionar en torno a cómo emplear la historia oral con grupos marginados.

En el género testimonial, el trabajo de Moema Viezzer recoge el testimonio de Domitila, una mujer de los Andes bolivianos, esposa de un minero, quien representó al “Comité de amas de casa del siglo XXI” en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, congreso organizado por las Naciones Unidas y llevado a cabo en México en 1975.

4. Investigación documental: la construcción de conocimiento desde la cultura material

La investigación documental fue una herramienta de investigación importante de los fundadores de la disciplina sociológica: Marx fue un usuario diligente de las estadísticas del gobierno y de los informes de la Administración conocidos como "Libros Azules"; el famoso trabajo de Durkheim "El suicidio" se basó en el estudio de estadísticas oficiales y en informes no publicados sobre suicidios archivados por el Ministerio de Justicia; y la carrera de Weber en la sociología comenzó realmente con sus estudios del Hamburg Stock Exchange y del "problema campesino" en la Alemania Oriental, estudios documentales que lo llevaron a conclusiones que requirieron explicaciones más desde la sociología que desde la economía.

MacDonald y Tipton

Antecedentes históricos

La investigación documental no requiere que el investigador participe del mundo que estudia. Por el contrario, su trabajo lo realiza "desde fuera". El mundo no reacciona ante su presencia mostrándose ante él de una forma particular, ni el investigador afecta las acciones e interacciones del grupo o situación que analiza. En este sentido, la investigación documental poco tiene que preocuparse por controlar "los efectos del investigador".

La tradición de la investigación documental en la sociología se inició con sus autores clásicos. Karl Marx, Max Weber y Emilio Durkheim acudieron a las fuentes documentales como soporte para su trabajo. Esta tradición ha continuado a lo largo de los años y se ha conservado la importancia de la estrategia de investigación documental por ser fuente privilegiada de información numérica y no numérica, y componente invaluable en los procesos de triangulación de información; además, es momento obligado del proceso investigativo, independientemente de la perspectiva que se asuma. En efecto, el desarrollo de las propuestas de investigación social supone la revisión cuidadosa y sistemática de estudios, informes de investigación, estadísticas, literatura y, en general, documentos con el fin de contextualizarlos, y "estar al día" sobre lo que circula en el medio académico con relación al tema que se pretende estudiar.

Tipos de documentos

Los materiales documentales pueden agruparse de acuerdo con diversos criterios:

Según su intencionalidad: se clasifican en documentos escritos o contruidos con el objetivo de registrar hechos o acontecimientos sociales o de apoyar procesos investigativos (intencionalidad explícita); o documentos que si bien no fueron hechos con estos propósitos pueden ser usados por estudiosos e investigadores para analizar aspectos de la vida social (intencionalidad implícita).

Según su naturaleza: se clasifican en documentos escritos, como los documentos oficiales de las administraciones públicas (anales del Congreso, estadísticas oficiales, procesos judiciales, censos de población); los documentos privados (cartas, diarios, memorias, material biográfico o autobiográfico en general); la prensa escrita (periódicos y revistas), y los textos literarios (novelas, cuentos, poesías). Otros son los visuales (fotografías, pinturas, esculturas, obras de arquitectura, cerámica, orfebrería, trazos o restos físicos de la cultura material), y los audiovisuales (cine, video, sonovisos, discos, cintas magnetofónicas, discos compactos, etc.).

Conceptualización

Para la investigación cualitativa, la investigación documental no sólo es una técnica de recolección y validación de información, sino que constituye una de sus estrategias, la cual cuenta con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de la información, el análisis y la interpretación; y como estrategia cualitativa, también combina diversas fuentes (primarias y secundarias). Su expresión más característica la vemos en los estudios basados en archivos oficiales y privados, y en los trabajos de corte teórico que también se sustentan en documentos de archivos. Con base en el análisis sistemático de testimonios escritos o gráficos—cartas, periódicos, autobiografías, procesos judiciales, informes de investigación, fotografías, entre otros— el investigador intenta responder a cuestiones sobre temas particulares. Todos estos textos pueden ser “entrevistados” mediante las preguntas que guían la investigación, y se los puede “observar” con la misma intensidad con que se observa un evento o un hecho social. En este sentido, la lectura de documentos es una mezcla de entrevista y observación (Galeano y Vélez, 2000: 31).

La investigación documental hace de sus fuentes (de información numérica y no numérica) su materia prima básica. La revisión de archivos y el análisis de contenido se convierten en técnicas fundamentales de su trabajo, mas no exclusivas; pueden combinarse con la entrevista, el cuestionario, la observación, entre otras. De la información que se adquiere a partir de los documentos, se elabora un dato para confrontar y triangular con información obtenida mediante técnicas diferentes, o de otros actores sociales, con el objetivo de posibilitar su validación.

Por ser la documentación la materia prima de la investigación documental, es necesario precisar qué se entiende por ella. Para Erlandson (1993: 99),

El término documentación se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y dato disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación: relatos históricos o periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, presupuestos, estados de cuentas, apuntes de estudiantes o profesores, discursos.

La conceptualización elaborada por MacDonald y Tipton (1993: 188) amplía la anterior:

Los documentos son cosas que podemos leer y que se refieren a algún aspecto del mundo social. Claramente esto incluye aquellas cosas hechas con la intención de registrar lo social, los informes oficiales, por ejemplo, pero también los registros privados y personales como cartas, diarios y fotografías, los cuales puede que no se hayan hecho con el propósito de sacarlos a la luz pública. No obstante, además del registro intencionado, existen cosas que abiertamente tratan de provocar diversión, admiración, orgullo o goce estético—canciones, edificaciones, estatuas, novelas— que nos hablan de los valores, intereses y propósitos de aquellos que los encargaron o produjeron. Estas creaciones son consideradas como “documentos” de un grupo o una sociedad y pueden ser leídos en el sentido metafórico.

En este sentido,

La tradición etnográfica ha clasificado la cultura material en dos grandes sectores: el de los documentos escritos y el de los artefactos tecnológicos, con una amplia gama de modalidades y de usos. Unos y otros tienen una dimensión histórica, por pertenecer a un pasado más o menos

lejano, y una dimensión sociológica en la medida en que forman parte integrante de la cultura de la sociedad presente.

En el primer caso, son registros documentales y tecnológicos que manifiestan conductas pasadas, que el etnógrafo trata de reconstruir o analizar a través de cierto conjunto de categorías interpretativas. En el segundo caso, son elementos culturales a los que la etnografía se enfrenta con los métodos de campo al uso [sic] (Trias Mercant, 1997: 160-161).

Dentro de esta conceptualización amplia, tanto los artefactos tecnológicos como los documentos escritos pueden considerarse como documentación.

Orientaciones metodológicas

La estrategia de investigación documental implica un esfuerzo por identificar

[...] un patrón subyacente tras una serie de apariencias tales que se considere que cada apariencia se refiere al patrón subyacente, el patrón subyacente se refiere a sentidos, visiones, percepciones, comprensiones sobre un evento o situación que analiza, es una expresión o un documento de él (Wilson, citado por Ritzer, 1993: 290).

La identificación de estos patrones subyacentes plantea al investigador social trabajar sobre una serie de procesos, tareas y asuntos que tocan con su papel como investigador, y con preguntas relacionadas con la confiabilidad y la validez de su trabajo investigativo. ¿Cómo usar el material documental?, ¿cómo seleccionarlo?, ¿cómo analizarlo?, ¿cómo conocer la autenticidad de los documentos?, ¿cómo acceder a archivos privados?, ¿qué momentos pueden concebirse en un proceso investigativo documental?, ¿cómo triangular fuentes y datos? Estas cuestiones las abordaremos en los apartes siguientes.

Proceso metodológico

Como en todo proceso investigativo, el primer momento corresponde al diseño de la investigación (definición del tema, delimitación conceptual, temporal y espacial). El diseño implica hacer una revisión previa de estudios anteriores y de literatura relacionada que permita establecer qué se ha dicho sobre el tema propuesto, desde qué punto de vista y con qué resultados. El establecimiento de este "estado de la cuestión" permite justificar el trabajo investigativo,

mostrando que las preguntas que se formulan aún no han sido respondidas, o no lo han sido desde la perspectiva en que allí se plantean; así se evita hacer trabajos repetitivos o que poco aportan a la comprensión del tema en cuestión. El diseño incluye estrategias de búsqueda, localización y consulta de materiales. Generalmente, al enfrentar proyectos de investigación documental, la idea motor del proyecto le ayuda al investigador a saber qué clase de documentos requiere para su trabajo. Pero puede ocurrir que la búsqueda de documentos transcurra por senderos no siempre previstos, y que el desarrollo de la investigación vaya mostrando nuevas posibles alternativas o la imposibilidad de acudir a las premisas. El diseño proyectado deberá, por tanto, tener la característica de flexibilidad, para poder dar paso a diseños emergentes más acordes con las condiciones de la investigación, la disponibilidad de la documentación y el tipo de material realmente encontrado, su dispersión y su estado de conservación.

En un segundo momento, denominado gestión e implementación, la investigación se dedica a la búsqueda y la selección de información, lo cual exige el rastreo e inventario de los documentos existentes y disponibles y de las fuentes complementarias. Es necesario tomar decisiones sobre las fuentes que van a ser utilizadas (cartas, documentos privados o públicos, periódicos, fotografías, etc.) de acuerdo con su pertinencia respecto del tema que se investiga. Así mismo, hay que decidir si lo pertinente es hacer muestreo de los materiales o, de ser necesario y posible, analizarlos todos, dependiendo de los objetivos de la investigación, las condiciones de su realización (tiempo y recursos) y el material disponible. Luego de seleccionar el tipo de documentos, se vislumbran las técnicas de análisis que deben utilizarse (análisis visual, de contenido, del discurso). Este inventario posibilita, además, ubicar vacíos de información sobre períodos, temáticas, personajes o eventos, y plantea la búsqueda de otras fuentes para complementar o confrontar la información, como las entrevistas y los grupos de discusión.

Afortunadamente, existen otros métodos de localización y consulta además de la búsqueda directa en bibliotecas, centros de documentación, hemerotecas y archivos. Las herramientas electrónicas (internet, CD Room) permiten ahora hacer estas tareas de manera más cómoda y ágil, facilitando labores antes dispendiosas y que requerían grandes recursos de personal y tiempo.

En ese segundo momento, el investigador se enfrenta a la clasificación, la valoración y el análisis de los documentos. La clasificación

varía de acuerdo con la intencionalidad y la temática de cada estudio: por temas, personajes, períodos, sucesos o acontecimientos históricos. Dado que usualmente se maneja un volumen alto de información en investigaciones de carácter documental, es recomendable establecer sistemas de clasificación y registro ágiles, claros y abiertos al ingreso de nueva información. Estos sistemas pueden ser manuales (fichas de contenido) o computarizados.

En general, el análisis implica la lectura cuidadosa de los documentos, la elaboración de notas y memos analíticos para dar cuenta de patrones, recurrencias, vacíos, tendencias, convergencias, contradicciones, levantamiento de categorías y códigos, y lectura cruzada y comparativa de los documentos sobre los elementos de hallazgo identificados, y obtener una síntesis comprensiva de la realidad que se estudia. La elaboración de esquemas, cuadros y flujogramas, y la identificación de patrones de información y de “casos atípicos” son puntos a los que el investigador debe prestar atención permanente. Las técnicas de análisis de contenido y de análisis visual que se abordarán posteriormente, permiten de manera sistemática enfrentar el análisis de los documentos.

En esta fase, el papel del investigador es fundamental en la “entrevista” y la “observación” de los documentos; en la construcción de categorías de análisis y su confrontación; en la validación de la información con otras fuentes y técnicas para valorar la autenticidad y credibilidad de los documentos como fuentes veraces y fiables, y en la posibilidad de inferir, a partir del contenido de los documentos, rasgos de su autor, aspectos sociales de la época o características de la audiencia. Durante la valoración del material documental es necesario tener en cuenta el posible criterio de selectividad y el sesgo de quien produjo, registró, conservó o archivó la información, ya que está la posibilidad de una supervivencia selectiva del material y su “naturaleza secundaria”, pues se trata de material producido generalmente con propósitos diferentes a los del investigador.

La evaluación e interpretación del material documental requiere el reconocimiento explícito de límites en su uso, su contextualización social, política o cultural (cuándo fue producido, por quién, en qué circunstancias), su confrontación con fuentes directas, y el recurso a otras, provenientes de corrientes ideológicas o políticas diferentes.

Un tercer momento tiene que ver con la comunicación de los resultados, lo cual incluye no sólo los hallazgos frente al tema sino también la memoria metodológica de la investigación. La socialización y

discusión de los avances o los resultados con pares académicos y públicos interesados en la temática trabajada permite la validación por consenso, la difusión de la investigación y la aparición de nuevas preguntas e incluso de otros proyectos. En la figura 4.1 se sintetiza el proceso metodológico de la investigación documental.

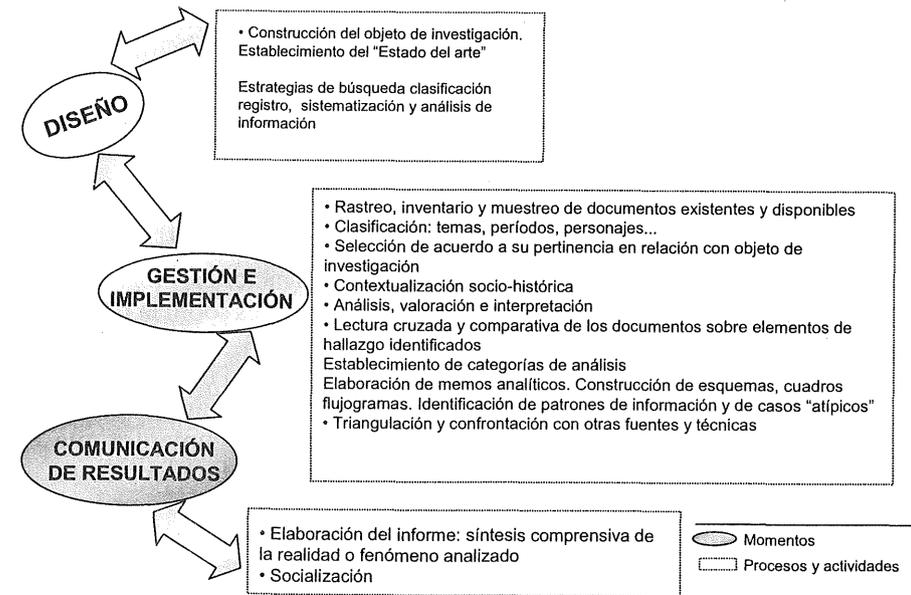


Figura 4.1 Proceso metodológico de la investigación documental

Técnicas de búsqueda

A diferencia de otras investigaciones, como las etnográficas o participativas, donde la mayor parte de la información es producida por la misma investigación, en los estudios documentales un porcentaje significativo de aquella está escrito o ya se halla producido. Las técnicas de búsqueda más usadas son la revisión documental y la revisión de archivos. La información nueva llega para complementar o confrontar la que se encuentra en archivos públicos y privados o en documentos de amplia circulación, y para obtenerla se acude a técnicas tradicionales como la entrevista, el grupo focal, la observación, la encuesta, etc.

Revisión documental

La revisión documental es una privilegiada técnica para rastrear, ubicar, inventariar, seleccionar y consultar las fuentes y los documentos que se van a utilizar como materia prima de una investigación. Las fuentes se clasifican en primarias y secundarias y funcionan como verificadores que soportan la veracidad de la información.

Las fuentes primarias se encuentran en los archivos públicos (locales, regionales y nacionales) o en archivos privados y de baúl. Contienen documentos históricos y de “primera mano”, fotografías, mapas, cartas, declaraciones, procesos judiciales, documentos notariales y eclesiásticos. Los archivos privados y de baúl son aquellos conservados por personas o familias, de carácter privado, con acceso restringido, y que requieren la autorización expresa de sus dueños para ser estudiados. Las fuentes secundarias, denominadas también “otras versiones”, incluyen monografías, informes de investigaciones, biografías, cartografías, memorias de personajes, y obras generales sobre la región o el grupo que se investiga.

La revisión de fuentes conlleva la elaboración de un inventario de las mismas con su descripción bibliográfica completa, datos sobre el sitio donde reposa el material y una selección de los documentos que se consideren importantes para la investigación. Para la selección es necesario plantear cuál es el sistema de muestreo que se va a utilizar o si se va a estudiar en su totalidad el material escogido, de acuerdo con su volumen e importancia. El resultado de esta revisión documental debe ser un informe analítico donde se incluyan la relación completa de los documentos encontrados; las fuentes y unidades de documentación consultadas; las decisiones sobre la necesidad del muestreo, y una valoración de los criterios que iluminaron dicha selección, y de los materiales seleccionados con base en los propósitos de la investigación (si el material es suficiente para el logro de los objetivos, o si es necesario acudir a otras fuentes primarias o secundarias). Es pertinente ir revisando el objeto de investigación para ampliarlo en su período histórico e incluir dimensiones no previstas o, por el contrario, delimitarlo temática e históricamente.

Durante la consulta, la lectura y la clasificación por temas de las fuentes, se vinculan los procesos de selección y análisis documental, por tanto es necesario hacerlas de manera sistemática y registrar los datos en fichas bibliográficas y de contenido. Éstas contienen la referencia bibliográfica completa, el contenido textual o un resumen, la catalogación por tema o por palabra clave para la clasificación de

la información, y un espacio para observaciones (por ejemplo, si es confrontada o complementada con otros autores o fuentes; o si son datos sobre gráficos, ilustraciones o mapas). Las fichas pueden elaborarse manualmente o en computador. Un fichero será muy útil para la organización y clasificación de los datos, su análisis y la posterior elaboración del informe.

Revisión de archivos

Vamos a exponer a continuación algunas pautas que le serán de ayuda al investigador para ubicar, seleccionar, sistematizar y analizar la información de los archivos. Dicha labor puede hacerse en tres momentos.

El ritual de acceso. Los archivos institucionales, y en mayor medida los privados, contienen información valiosa y sensible para su “dueño”, por tanto el investigador deberá diseñar estrategias de entrada que respeten las “reglas de juego” establecidas previamente entre el investigador y el archivista. Estas reglas implican definir cuál es la información que se busca, su propósito y su destino final. Igualmente, cómo socializar la información, hasta dónde es necesario (y por cuánto tiempo) guardar la confidencialidad y, si es posible, obtener permiso para fotocopiar documentos o apartes de los mismos, dando siempre crédito al archivo y al archivista.

El trabajo con los archivos. Antes de acceder al archivo hay que tener claro el tipo de temas, documentos e información que se van a trabajar para elaborar un plan de búsqueda que abarque las guías de observación, lecturas y formas de registrar y sistematizar la información hallada. Una forma de registro puede ser la elaboración de cuadros sinópticos donde se incluyan los temas, períodos históricos y categorías de análisis (de acuerdo con el objeto y la intencionalidad del estudio), y que tengan un espacio amplio para observaciones del investigador. Las fichas de contenido son otra forma ágil de registrar y sistematizar la información, y permiten además avanzar en su proceso de análisis.

En esta fase del proceso, el muestreo documental es significativo. Si los archivos cuentan con un inventario, éste puede servir como referente de ubicación y selección de aquellos documentos que se consideren útiles en el trabajo investigativo. Pero si el archivo no está organizado, habrá que levantar un inventario del material relacionado con el período o el tema que se trabaja, lo cual implica decidir

sobre la necesidad de hacer un muestreo documental. Esta actividad estaría orientada por un plan de muestreo, donde se especifique la manera de proceder para la selección de documentos o fragmentos de información de los archivos, cuando es imposible o innecesario analizarlos todos. El sentido del plan es obtener una muestra de unidades que, en su conjunto, sean representativas de los documentos que interesan al investigador, y pretende asegurar que, dentro de las condiciones del archivo, cada unidad sobre un mismo tema tenga la misma probabilidad de estar representada en el muestreo. Esto garantiza un manejo no tendencioso en la inclusión de unidades de la muestra. El plan de muestreo puede ser aleatorio, estratificado o intencional, y debe tener en cuenta decisiones sobre las temáticas que se requiere abordar, el objeto de trabajo, el tipo de documento que es necesario consultar (cartas, proyectos, periódico, actas, planes de desarrollo, programas curriculares) y el período histórico que cubre el documento, todo lo cual es relevante para la investigación.

Muestreo al azar o aleatorio: con un listado previo de documentos numerados se usa una ruleta, una tabla de números aleatorios o cualquier otro medio que adjudique iguales probabilidades a cada documento.

Muestreo estratificado: se reconoce la existencia dentro de todos los documentos de varias "categorías" diferenciadas o de "estratos". Cada unidad de muestreo pertenece a un estrato. En el caso de archivos institucionales los estratos serían cartas, cuentas de cobro, programas, proyectos, planes de estudio; los períodos históricos a que aluden los documentos también pueden constituirse en estratos (por décadas, lustros, meses del año, etc.). En el caso de archivos de periódicos, es posible estratificar por páginas, columnas o fechas de circulación, siempre teniendo presente los objetivos de la investigación. De cada estrato se seleccionarán unas unidades con el procedimiento de muestreo al azar.

Muestreo intencional: con criterios previamente establecidos, y que el investigador debe explicar en el informe metodológico, se seleccionan los documentos que se consideren indispensables para el análisis.

No existe una regla preestablecida para definir el tamaño de la muestra o la cantidad de documentos que se van a analizar. Si todas las unidades de la muestra son idénticas, una sola unidad es representativa del conjunto; si, por el contrario, las unidades son diferenciadas, la muestra tendrá que ser más amplia. Para el cálculo de la muestra

se pueden aplicar las reglas estadísticas que rigen los muestreos poblacionales. El tamaño de la muestra también depende del valor específico asignado en la investigación a la revisión documental y de archivos. Si estas técnicas son las únicas, o las fundamentales, de recolección de información la muestra tendrá que ser muy amplia. Si, por el contrario, los archivos y documentos son fuentes complementarias, la muestra podrá reducirse.

En el trabajo con archivos, es responsabilidad del investigador describir las condiciones en las cuales obtiene la información, justificar los pasos analíticos seguidos y procurar que el proceso no sea tendencioso, es decir, que favorezca cierto tipo de hallazgos en detrimento de otros. Es necesario que el proceso se haga explícito para que otros puedan evaluar los hallazgos, reproducir dicho proceso o establecer límites para los resultados de su propio trabajo investigativo.

La información contenida en los archivos requiere ser contextualizada. El contexto en el cual se produjeron los documentos lo reconstruye el investigador con el fin de ubicar los datos históricamente y analizar las condiciones circundantes y los antecedentes. La información también debe ser confrontada y complementada con otras fuentes primarias y con fuentes orales para su validación.

Por último, hay que tener presente el cuidado con estos materiales por el valor que poseen: apoyarse en ellos, rayarlos, escribir notas al margen, mutilarlos impediría que otros investigadores pudiesen acceder a ellos y haría cada vez más restrictivo su acceso.

El ritual de salida: el archivista espera, de parte del investigador, una "devolución" de sus hallazgos al archivo. "Salir del archivo" dejando las puertas abiertas es una manera de valorar esta rica fuente de investigación y garantizar la continuidad del trabajo para otros investigadores.

Técnicas de análisis de la investigación documental

Análisis de contenido

Es la técnica más elaborada y de mayor prestigio científico para la observación y el análisis documental, que permite descubrir la estructura interna de la comunicación (composición, organización, dinámica) y el contexto en el cual se produce la información. Con ella es posible investigar la naturaleza del discurso, y analizar los materiales documentales desde perspectivas cuantitativas y cualitativas. En sus

inicios, su uso estuvo restringido a análisis de textos escritos –prensa, libros, revistas– y posteriormente se aplicó a programas de medios de comunicación masiva –radio, cine, televisión–. En años recientes, su empleo ha desbordado este campo, incorporándose al análisis de documentos personales y de datos obtenidos de fuentes orales. Los investigadores que han desarrollado esta técnica han sostenido una amplia polémica, la cual centró su discusión durante un largo período en el carácter cuantitativo o cualitativo del análisis de contenido. Los seguidores del enfoque cuantitativo se fundamentan en la objetividad y la precisión de las técnicas estadísticas y la posibilidad de utilizarlas. Los defensores del análisis cualitativo han argumentado que, más allá de la frecuencia de aparición de un símbolo, término o palabra, el análisis de contenido tiene su mayor fortaleza en la construcción de categorías y en la contextualización de la información. Dentro de esta polémica se han planteado visiones complementarias que han llevado a pensar que la decisión sobre cuál tipo de análisis de contenido se debe privilegiar está relacionada con la naturaleza del objeto que se quiere conocer, desde qué perspectiva y para qué se lo quiere conocer.

Antecedentes históricos. Gloria Pérez Serrano (1994: 139-142) identifica cuatro fases en el desarrollo de la técnica de análisis de contenido, y muestra sus orígenes y desarrollos recientes.

Primera fase: en la escuela de periodismo de la Universidad de Columbia, en la década de los veinte, se reunieron algunos estudiosos con el fin de impulsar esta técnica, y se dedicaron a realizar inventarios de los medios de comunicación social y a hacer estudios sobre estereotipos sociales.

Segunda fase: durante la Segunda Guerra Mundial, el análisis de contenido se utilizó para el estudio de la propaganda política y las votaciones a través de los medios de comunicación. El autor más representativo de este período es el politólogo H. D. Laswell con su obra *The language of politics: Studies in quantitative semantics*, publicada en 1949 por George Stewart en Nueva York.

Tercera fase: al finalizar la guerra, se da un desarrollo lógico del método, pues el análisis de contenido cobra interés en diversas disciplinas como la antropología, la historia, la literatura, la psiquiatría y la sociología entre otras. El análisis, que antes era básicamente cuantitativo, fue combinado con técnicas cualitativas con el fin de estudiar no sólo el contenido manifiesto, sino también el latente. Igualmente, adquiere solidez su uso con finalidad descriptiva. En Europa se

realizaron investigaciones utilizando este método. Es un período que se ubica entre 1950 y 1965, y que se considera como la “época dorada” del análisis de contenido por los desarrollos alcanzados.

Cuarta fase: la introducción de la informática ha facilitado de manera considerable la tarea y ha generalizado el uso del análisis de contenido. Dos obras son ya representativas de este período: *The general inquirer: A computer approach to content analysis*, de Stone, publicada en 1966 por Cambridge; y el libro *Metodología del análisis de contenido*, donde Krippendorff analiza la estructura contextual.

Conceptualización. El análisis de contenido guarda afinidad con la tradición de análisis textual, la cual hace especial hincapié en la exploración de las relaciones existentes entre la superficie textual y algunos aspectos que configuran el sentido del texto. En general, el análisis textual delimita una perspectiva metodológica que a grandes rasgos resulta identificable con las técnicas denominadas cualitativas. Aunque en sus orígenes el análisis de contenido fue utilizado básicamente con propósitos de cuantificación, sus desarrollos de las últimas décadas lo ubican como una técnica que privilegia lo cualitativo. Las siguientes definiciones muestran la evolución del término en diferentes momentos de su desarrollo.

Para Berelson (1952: 18), es una “técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cualitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones con el fin de interpretarlas”.

Kerlinger (1981: 369), por su parte, lo define como un “método para analizar y estudiar las comunicaciones de una manera sistemática, objetiva y cuantitativa que permite medir las variables y estimar la significación o frecuencia relativa de fenómenos de la comunicación como propaganda, tendencias, estilos”.

Krippendorff (1990: 28) amplía el ámbito de acción del análisis de contenido al considerarlo como una “técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a un contexto”. Este concepto sitúa al analista en una posición concreta. Él debe tener en cuenta los datos tal como se le comunican y el contexto de los mismos; que su conocimiento lo obliga a dividir su realidad, que la inferencia es una tarea intelectual básica y la validez un criterio metodológico fundamental. De acuerdo con este autor (1990: 36-40), el marco de referencia del análisis de contenido debe explicar qué datos se analizan, cómo se definen y de qué población se extraen; también el contexto con respecto al cual se analizan los datos, y los intereses y

conocimientos del analista. Todo ello determina la construcción del contexto dentro del cual éste realizará sus inferencias. Por tanto, es importante que conozca el origen de sus datos y ponga de manifiesto los supuestos que formula acerca de ellos y de su interacción con el medio.

Autores más recientes plantean que el análisis de contenido es

[...] un conjunto de procedimientos que tienen como objetivo la producción de un meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada. Este "metatexto" —que no tiene por qué tener una forma estrictamente textual, al poder estar compuesto, por ejemplo, por gráficos de diverso tipo— es producto del investigador, a diferencia de lo que normalmente ocurre con el corpus, pero debe ser interpretado conjuntamente con éste. El resultado es una doble articulación del sentido del texto, y del proceso interpretativo que lo esclarece: por una parte, ese sentido trasparece en la superficie textual dada inmediatamente a la intuición teórica del investigador. Por otra, se refleja en la transformación analítica de esa superficie, procurada por las técnicas de análisis de contenido (Navarro y Díaz, 1995: 181-182).

De esta forma, el metatexto generado por el análisis de contenido consiste en una transformación del texto que está siendo sometido a análisis, regida por reglas y procedimientos definidos, y que debe ser justificada por el investigador teórica y metodológicamente mediante una interpretación adecuada. En este sentido, el análisis de contenido puede entenderse como un procedimiento destinado a desestabilizar la inteligibilidad inmediata de la superficie textual, develando sus aspectos no directamente intuibles (contenido latente) y, sin embargo, presentes.

Proceso metodológico en el análisis de contenido. Navarro y Díaz (1995: 191-196) plantean un procedimiento estándar que puede sintetizarse así:

Precisar el objetivo que se persigue y los medios para lograrlo: el analista debe forjarse una idea clara de lo que va a investigar y para qué va a servir su estudio. Esta vinculación entre los propósitos teórico y pragmático del estudio tiene que darse desde el principio, si bien su contenido irá tomando forma, evolucionando y refinándose a medida que la investigación progresa. El investigador debe concretar sus intuiciones teóricas iniciales en un doble movimiento: por un lado, deberá formular esas intuiciones por medio de un conjunto de hipótesis contrastables; por otro, habrá de establecer el instrumental metodológico mediante el cual se dispone a extraer e interpretar

la evidencia empírica capaz, eventualmente, de corroborar esas hipótesis.

Definición del "universo" objeto de estudio: el investigador deberá definir el material empírico que va a analizar. Este material se compone de un corpus textual, o de una muestra adecuada de este corpus. En la selección del corpus textual, cumplen un papel decisivo los objetivos y medios contemplados en la investigación. El corpus puede recopilarse (en caso de que exista con independencia de la investigación), o puede producirse. Lo último ocurre cuando los textos que se van a analizar son generados como resultado de la propia intervención del investigador, quien provoca la expresión de los sujetos sometidos a examen mediante grupos de discusión, historias de vida, entrevistas en profundidad, grupos focales, o de alguna otra forma. El resultado será una serie de textos que funcionan como corpus de análisis y que deberán estar acompañados de información de carácter extratextual —sobre autores, contexto de producción del material, características de los informantes— vital para establecer conexiones teóricas y organizar el proceso de análisis.

Determinar las unidades de registro y de análisis: estas unidades tendrán unas características y una amplitud (palabra, oración, párrafo) que serán mayores o menores según los objetivos de la investigación y el método de tratamiento de las mismas que se vaya a utilizar. Cada tipo de unidad de registro debe cubrir un aspecto del corpus que se considere relevante en la investigación. La unidad de registro más utilizada es la palabra, o término, que suele condensar un contenido semántico clave en el proceso de análisis, y que permite su clara clasificación e identificación mediante métodos manuales y computarizados. El uso de los computadores ha generalizado la técnica de la palabra clave en contexto, como herramienta heurística para la determinación de unidades de registro más complejas. La técnica es simple: elegida una palabra clave dotada de sentido, el computador produce una lista de todas las frases en las que figura esa palabra. Estas listas guiarán al investigador no sólo en la elección de unidades de registro complejas y apropiadas, sino que también pueden proporcionarle intuiciones teóricas.

Para hacer evidente el significado de las unidades de registro es necesario localizarlas y ubicarlas en sus unidades de contexto, o sea los lugares concretos del texto donde aparecen, con miras a determinar sus concurrencias con otras unidades, o bien con información extratextual específica acerca de sus condiciones de producción. Una

unidad de contexto es un marco de interpretación de la relevancia de las unidades de registro detectadas en el análisis. El codificador del texto debe referirse a la frase, al párrafo, o bien a todo el documento, para comprobar el sentido que el autor quiso darle. Las unidades de contexto pueden definirse siguiendo dos criterios: textual o extratextual. El criterio textual consiste en definir la unidad de contexto por alguna característica –sintáctica, semántica o programática– del entorno de cada unidad de registro. La oración, las líneas del texto, el tema, el personaje, pueden ser unidades de contexto esclarecedoras. El criterio extratextual utiliza la información del investigador acerca de las condiciones de producción del texto (autor, circunstancias, etc.). Estos criterios muestran el vínculo que existe entre el corpus textual y el medio social, más o menos complejo, que lo produce, y por lo tanto constituyen puntos de apoyo imprescindibles para la interpretación sociológica del significado de los textos.

Las categorías tienen que justificarse en función de lo que se conoce en el contexto de los datos. Los proyectos de investigación para el análisis de contenido tienen que ser sensibles al contexto. Debe existir alguna correspondencia, explícita o implícita, entre el procedimiento analítico y las propiedades pertinentes del contexto (Krippendorff, 1990: 71).

Codificación y categorización de los datos: una vez determinados los tipos de unidades de registro y de contexto sobre las que se va a establecer el análisis, se pasa a la codificación de los datos: las unidades de registro concretas detectadas en los textos, que deberán ser adscritas a sus respectivas unidades de contexto. Hay que distinguir entre estos datos, que son ya fruto de un proceso de análisis, y los datos en bruto de los textos como tales. A partir de estos datos brutos textuales se pueden producir datos analíticos muy distintos, de acuerdo con los criterios establecidos que definen las unidades en cuestión. El proceso de codificación consiste en la adscripción a sus respectivas unidades de contexto de todas y cada una de las unidades de registro detectadas en el corpus.

La codificación permite contabilizar y relacionar las unidades de registro: el recuento posibilita determinar la presencia (o la ausencia) de unidades concretas, su frecuencia (temas recurrentes, temas ausentes), su intensidad y la dirección con que se manifiestan (en el caso de unidades de registro de carácter evaluativo). Para detectar las relaciones entre unidades de registro, se analiza su orden de aparición o sus relaciones de contingencia (conurrencia o no en una misma unidad de contexto), se contabilizan las unidades y se capta la

frecuencia que pueden asumir, como forma de asociación (presencia concurrente), equivalencia (presencia en contextos análogos) u oposición (incompatibilidad contextual).

El siguiente paso en este procedimiento estándar de análisis de contenido es la categorización. Ésta consiste en clasificar las unidades de registro –ya codificadas e interpretadas en sus correspondientes unidades de contexto– según las similitudes y diferencias encontradas, con base en criterios previamente establecidos. Los criterios de clasificación pueden ser de naturaleza sintáctica (distinción entre nombres, verbos, adjetivos), semántica (temas, áreas conceptuales, categorías analíticas) o pragmática (distinción entre actitudes proposicionales, formas de uso del lenguaje). Las unidades de registro pueden relacionarse entre sí para constituir diferentes estructuras o sistemas de categorías, que articulan categorías de primero (centrales), segundo (subcategorías) o tercer orden, y que tienen las siguientes características:

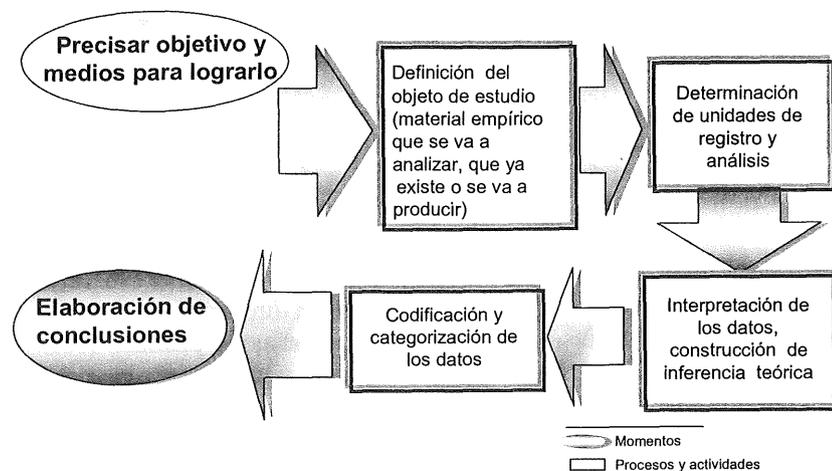
1. Son exhaustivas. Toda unidad de registro o subcategoría debe quedar incluida en alguna categoría.

2. Son mutuamente excluyentes. Ninguna unidad de registro o subcategoría debe pertenecer a más de una categoría de un mismo nivel. Gracias a la homologación de las categorías, suele ser posible aplicarles diversas técnicas estadísticas (análisis factorial, de correspondencia, escalamiento multidimensional) que facilitan el análisis y la interpretación y permiten generar evidencias para inferir teóricamente, que es el propósito fundamental de la investigación. El proceso de categorización es esencial en el análisis de contenido, y se puede afirmar que “el análisis de contenido vale lo que valen sus categorías”.

Interpretación de los datos obtenidos y construcción de inferencias teóricas y conclusiones: es este el momento propiamente teórico de la investigación. A partir de los datos, elaborados a lo largo del proceso descrito, se pasa a un dominio diferente: el de las realidades subyacentes que han determinado la producción de esos datos. La forma como se conciben estas realidades dependerá de los elementos comunicativos considerados por la investigación, así como de los métodos y técnicas empleados en ella.

Interpretación de los datos y elaboración de conclusiones: este proceso implica resumir y representar los datos, descubrir sus conexiones, relacionar aquellos obtenidos mediante el análisis de contenido con otros obtenidos mediante otras técnicas (convalidar), y,

por último, interpretar. La síntesis de este proceso metodológico se presenta en la figura 4.2



Fuente: tomado de Navarro Díaz, 1995: 190-191.

Figura 4.2 Procedimiento metodológico del análisis de contenido

Técnicas del análisis de contenido: El análisis de contenido permite acceder a un plano distinto, “virtual” al sentido que se expresa en el texto. El objetivo del investigador es lograr trascender el sentido manifiesto del texto y permitir que emerja el sentido latente que subyace en la superficie textual. “El propósito que debe guiar al analista es el de pasar del plano del producto (el texto) al plano de la producción textual” (Navarro y Díaz, 1995: 188).

Las técnicas para abordar el análisis de contenido, son muy diversas. La elección de una u otra, o la combinación de varias se define por la perspectiva y el propósito de la investigación y las características del corpus textual que va a ser examinado.

En general, los métodos de análisis se pueden agrupar con dos criterios: el primero, es el número y la calidad de los elementos que se van a analizar –niveles, dimensiones, relaciones, dinámicas–. Aquí, caben métodos intensivos y extensivos. Los primeros se aplican en investigaciones que tienen un corpus textual relativamente pequeño o muy individualizado (por lo general producido por un solo sujeto) y

que pretenden estudiar todos los elementos presentes en el texto, reconstruyendo en él sus relaciones sistemáticas. Los métodos extensivos, en cambio, se emplean en trabajos que requieren un corpus textual amplio, probablemente producido por un gran número de autores. En este caso, los elementos de análisis se reducen al máximo y el estudio se centra en unos pocos, que se examinan de modo exhaustivo, completo y preciso.

El segundo criterio de agrupación de métodos de análisis guarda relación con los métodos intertextual y extratextual. Ambos métodos buscan determinar el sentido virtual de un texto. El primero, relacionándolo con otros textos, ya sean del mismo autor o de otros autores. El segundo, poniéndolo en relación con sus presuposiciones no textuales, como son el contexto inmediato de su producción y las circunstancias de la situación comunicativa.

Los métodos textuales e intertextuales pueden articularse en cualquier momento del proceso investigativo, para precisar correspondencias entre los rasgos revelados en el análisis. Igualmente, ambos métodos pueden instrumentarse por medio del análisis intensivo o el extensivo. De este modo, un diseño de investigación resulta definido por una combinación compleja y particular de los distintos métodos y técnicas.

Navarro y Díaz (1995: 196-208) diferencian tres métodos de análisis de contenido, centrados en niveles sintáctico, semántico y pragmático. El análisis de nivel sintáctico ha sido desarrollado por la estilística cuantitativa o computacional, la cual intenta sacar conclusiones mediante el examen, por métodos automáticos, de la distribución y frecuencia de palabras –por ejemplo, acerca de la autoría de escritos anónimos– así vincula directamente el plano de la forma con aspectos pertenecientes al plano del sentido. Algunas técnicas de análisis de contenido se inscriben en este método, es el caso del “análisis de la expresión”, que utiliza nociones como la de variedad léxica (número de palabras distintas en proporción al número de palabras del texto), o diversos cocientes gramaticales (relación entre adjetivos y verbos, o entre la suma de nombres y verbos); otros indicadores son, por ejemplo, la longitud de la frase o su estructura.

Otro método inspirado en la lingüística, y que combina marcos de interpretación teórica propiamente sociológicos, es el análisis automático del discurso, de Michel Pecheux. Este método es un intento por acceder al sentido del texto a partir de una caracterización morfosintáctica del mismo. Si bien el método consiste de un sistema de

reglas para el registro codificado de la superficie discursiva –registro que permitirá el análisis automático del material registrado– la interpretación de los datos así elaborados se logra mediante una teoría de la producción del discurso, la cual vincula los instrumentos formales de esa producción con las condiciones de la misma.

Otra tendencia es la de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, que pone su atención en los problemas relacionados con el poder y la ideología y avanza en una teoría del sujeto, de corte materialista. Con base en los fundamentos teóricos de esta escuela, Haidar (1998: 121) considera el discurso como práctica discursiva, y lo define como

[...] un conjunto transaccional que presenta reglas sintácticas, semánticas y pragmáticas; un conjunto transaccional que presenta reglas de cohesión y coherencia; el discurso siempre se relaciona con las condiciones de producción, circulación y recepción; el discurso está constituido por varias materialidades con funcionamiento diferente; el discurso es una práctica social peculiar.

A partir de esta definición, realiza una investigación en la que expone los pasos metodológicos y técnicos de un análisis concreto del discurso sindical en México.

Navarro y Díaz (1995: 199-208) plantean diferenciaciones entre los niveles semántico y pragmático en el análisis de contenido. En el nivel semántico se puede ubicar tanto el análisis temático, instrumentado generalmente por el sistema categorial antes descrito, como el análisis de la evaluación, propuesto por Osgood (citado por Navarro y Díaz, 1995: 199-200), el cual facilita el abordaje semántico de una dimensión de la comunicación distinta de la puramente descriptiva: la dimensión de los valores asignados por el sujeto textual a las realidades que expresa. Estas realidades poseen un significado que el análisis puede develar objetivo o subjetivo, por la actitud valorativa que suscitan en el sujeto que las formula lingüísticamente. Osgood instrumenta su método por medio de la técnica “análisis de las aserciones evaluativas”, que intenta medir las actitudes del sujeto productor del texto con respecto a los objetos que aparecen expresados en el mismo. El análisis trata de medir las actitudes en una dirección positiva, negativa o neutra, y también su intensidad. Osgood además impulsó la perspectiva de análisis que contribuyó a revelar la forma cooperativa de articulación de los significados del texto: el análisis de contingencia. Lo que esta perspectiva trata de investigar son las

relaciones de asociación –dentro de un determinado contexto– de las unidades significativas.

En el nivel pragmático, los métodos representativos son los de la perspectiva instrumental propuesta por autores como A. George y G. Mahl (citados por Navarro y Díaz, 1995: 205). De acuerdo con sus planteamientos, la comunicación que se trasluce en el texto manifestaría, no tanto los rasgos del sujeto comunicador, como sí las circunstancias en que ella tiene lugar y en las cuales cumple una función. De este modo, la comunicación tiene un sentido primordialmente instrumental, al servicio del objetivo de influencia del comunicador.

El análisis de la expresividad, abordado por Mahl, Osgood y Walker (citados por Navarro y Díaz, 1995: 205) también enfoca el hecho comunicativo desde este punto de vista, en cierto modo pragmático. Examina la forma en que las emociones y los afectos del sujeto comunicador se transparentan en sus expresiones, y las modulan. A partir de la codificación de estos rasgos se realizan inferencias sobre el estado anímico de los sujetos de la comunicación. El análisis de la expresividad tiene un campo privilegiado de aplicación en el lenguaje oral y, en concreto, en contextos conversacionales de tipo terapéutico. Se leen silencios, tonos, voces, dudas y defectos de pronunciación.

El análisis conversacional ha sido desarrollado por otros autores (como Sacks, citado por Delgado y Gutiérrez, 1996: 206) bajo la influencia de la etnometodología. Su propósito es descubrir procedimientos mediante los cuales los recursos comunicativos a disposición de un grupo de interlocutores generan orden y controlan la circunstancia social en la que éstos se comunican. El análisis conversacional se interesa por la estructura secuencial de la conversación, con miras a comprender su organización como instrumento de la interacción social cara a cara. Examina, por ejemplo, turnos de conversación, monopolios de la palabra, “pares de adyacencia”, “secuencias de inserción”, etc.

Análisis visual

Hemos conceptualizado documentos en un sentido amplio, refiriendo el término a documentos escritos y a registros visuales, como obras de arte, fotografías, avisos publicitarios, entre otros. El análisis de contenido proporciona herramientas teóricas, metodológicas y técnicas para el análisis de todo tipo de textos escritos. El análisis y la interpretación de documentos visuales –si bien comparten algunos

rasgos comunes con los documentos escritos— requieren métodos apropiados para sus características específicas. Sin embargo, muy poco se ha escrito sobre el análisis y la interpretación de documentos visuales desde la perspectiva de la investigación social. La técnica de análisis visual empieza a posicionarse a medida que los investigadores acuden a este tipo de documentación como potencial de lectura de realidades, contextos sociales e históricos o situaciones específicas.

En torno a temas como la historia social de la fotografía, su papel en el trabajo etnográfico y su importancia para documentar la vida social, se encuentran valiosos textos como el de Joan Fontcuberta, *El beso de Judas. Fotografía y verdad*; *La fotografía como documento social*, de Gisele Freund; de Terry Barret, *Criticizing photographs. An introduction to understanding images*, y de Joan Bottorf, *Using videotaped recording in qualitative research*.

En las páginas siguientes plantearemos algunas preguntas y líneas de respuesta en torno a la importancia del análisis visual, al tiempo que invitamos a los investigadores sociales que hacen uso de la documentación visual, a contribuir con sus experiencias y reflexiones teóricas y metodológicas a desarrollar esta línea de trabajo.

MacDonald y Tipton plantean que

La interpretación parece ser un requerimiento más obvio cuando se trabaja con materiales visuales, como fotografías, anuncios, carátulas de discos, pinturas, pósteres, estatuas, grafitis, edificios, películas y otros. Muchos de los problemas que ocurren en el análisis de documentos escritos, también aparecen en los materiales visuales aunque de manera diferente. Las fotografías presentan problemas específicos, porque a pesar de que reclaman su autenticidad —“la cámara no puede mentir”— el fotógrafo puede dejar cosas por fuera de foco, y los negativos e impresiones pueden ser cambiados en alguna forma (1995: 193).

Al igual que el documento escrito, el análisis del material visual requiere su contextualización social e histórica: las circunstancias en que fue producido, y las condiciones sociales y políticas del momento. Se plantea, entonces, la necesidad de triangular con otras fuentes y documentos de la época y, de ser posible, con informantes claves conocedores de ese contexto. La lectura de los objetos, sin contextualización, corre el riesgo de interpretaciones erróneas, porque será difícil entender los motivos que impulsaron su producción, y de qué modo representan la vida de los individuos o la clase social que se estudian.

Además del conocimiento sociológico sobre el tema en cuestión, el análisis visual le exige al investigador conocimiento sobre

los documentos o materiales visuales que estudia, o que tenga, por lo menos, una alta motivación y “sensibilidad” frente a ellos.

La cantidad de elementos que presenta un documento visual hace complejo su análisis. ¿Cómo seleccionar elementos de, por ejemplo, una película y establecer relaciones entre ellos? ¿Cómo seleccionar una muestra de fotografías de un archivo, acceder a su contenido y utilizarlas como datos? ¿Qué sentido tiene una fotografía, un video o una película para quienes viven la situación allí expresada?

El proceso de destrucción del pueblo El Peñol, sepultado bajo las aguas del río Nare para dar paso a una hidroeléctrica, fue ampliamente fotografiado. Archivos particulares y de prensa guardan ese “registro documental”. El “pueblo nuevo”, construido a usanza de un barrio de una ciudad cualquiera, no incorporó elementos culturales significantes para los antiguos habitantes. Las fotografías registran lo “viejo” y se olvidan de lo “nuevo”; no hablan de las luchas de sectores del pueblo por evitar su desaparición física, tampoco del desalojo campesino. Retratan símbolos que se quieren guardar como recuerdo de lo que fue y ya no existe, tal vez queriendo prolongar la existencia del pueblo: su iglesia, su parque, la calle empedrada, las cantinas, el mercado dominical, los personajes propios, la vida cotidiana. Son las fotos que se conservan en el archivo de baúl, y que se encuentran introducidas en las salas de los antiguos habitantes (cada vez menos) o incluso en las de quienes migraron a otros lugares. Estas fotos hablan del apego a un territorio sentido como propio, que inminentemente iba a dejar de serlo, de la violencia con que fue vivido ese cataclismo ambiental y humano, del sentimiento de pesar, estupor e incredulidad de una comunidad impotente ante las “fuerzas del progreso”. Estas fotografías pueden ilustrar investigaciones que den cuenta de ese proceso, pero ¿cómo interpretarlas? Son a la vez arte y documento; creación y registro de una realidad (por lo menos de parte de ella); descripción y expresión, objetividad y subjetividad. En ellas quedaron plasmadas las vivencias de sus habitantes, sus espacios y símbolos, pero al mismo tiempo la intención y selectividad del fotógrafo. ¿Cómo interpretar esta relación entre dos sujetos (fotógrafo-fotografiado) con visiones y papeles tan diferentes en ese proceso social? ¿Cómo establecer esa relación pueblo viejo-pueblo nuevo?

Para el análisis y la interpretación de los materiales documentales hay que moverse en dos dimensiones —pasado y presente— o entre diversos elementos de la cultura material, estableciendo analogías entre ellos. El investigador que enfrenta como analista la documentación

visual requiere trabajar, al mismo tiempo, en diferentes niveles y dimensiones difíciles de separar: lo artístico (invariablemente presente), lo tecnológico, el contenido, el autor o creador, los contextos temporal, espacial, social y político, etc.

Durante toda la investigación, desde la selección de los documentos visuales hasta la comprensión de la situación estudiada y su proceso, la interpretación es una tarea simultánea a la evaluación del material documental. Al investigador le corresponde identificar o definir los contextos, y darles límites. Un elemento inseparable de su definición es el reconocimiento de similitudes y diferencias halladas en los materiales; en contextos similares los materiales tienen significados similares y son reconocidos por los actores sociales, si el contexto se ha definido correctamente. Por ejemplo, muchos utensilios que hayan sido inicialmente identificados como rituales o religiosos, puede que sólo sean de uso diario.

Por tanto, la definición del contexto y los significados de los materiales documentales son mutuamente dependientes, y su interpretación se basa en la aplicación apropiada de teorías sociales y culturales. La observación y "lectura" de los materiales visuales y su interpretación teórica son procesos dialécticos, y las teorías pueden cambiarse al confrontarse con la evidencia material. El reto fundamental del investigador es entender las implicaciones sociales y culturales de los documentos visuales que analiza, y una de sus tareas permanentes es evaluar la pertinencia y relevancia de las teorías en relación con los documentos.

Confiabilidad y validez

La investigación documental, como otras estrategias de investigación, tiene la finalidad de analizar los hechos, proporcionar conocimientos nuevos y ser una guía para la acción. Por eso, sus técnicas y métodos deben ser confiables, es decir, garantizar que los resultados representen algo real e inequívoco. La confiabilidad indica si un instrumento mide siempre de igual manera las mismas cosas, no importa quién lo utilice; esto significa que debe ser reproducible, y si otros investigadores aplican la misma técnica a los mismos datos, en distintos momentos, sus resultados deben coincidir con los que se obtuvieron originalmente. Por eso, se espera que las reglas que gobiernan el análisis documental (sea de contenido o visual) sean explícitas y aplicables para todas las unidades. En el análisis cuantitativo, por

ejemplo, la confiabilidad se estima calculando el porcentaje de veces que coinciden dos codificaciones independientes al trabajar con ellas el mismo material.

Sin embargo, los análisis visual y de contenido no se interesan sólo por la cuantificación. Los análisis cualitativos han mostrado su importancia en develar los significados simbólicos de los mensajes, pues éstos no tienen un significado único, y es posible interpretarlos desde múltiples perspectivas.

En cualquier mensaje escrito se pueden computar letras, palabras u oraciones; pueden categorizarse las frases, describir la estructura lógica de las expresiones, verificar las asociaciones, denotaciones, connotaciones o fuerzas ilocutivas; y también pueden formularse interpretaciones psiquiátricas, sociológicas o políticas. Todas estas cosas pueden poseer validez de forma simultánea (Krippendorff, 1990: 30).

En las interpretaciones cualitativas la coincidencia en los resultados del análisis no es de esperarse. La confiabilidad y la validez descansan en la capacidad argumentativa del investigador, quien debe "convencer" acerca de su interpretación al presentar en forma coherente y con claridad su perspectiva y fundamentación teóricas, y la metodología empleada en el análisis. La coherencia interna se produce si las partes del argumento no se contradicen entre sí, si las dimensiones del análisis comprenden los objetivos, y si las conclusiones se desprenden de las premisas del análisis. Debe haber también coherencia externa, que se refiere al grado de integración de la interpretación con las teorías aceptadas dentro y fuera de la disciplina. Un documento puede ser analizado desde la perspectiva sociológica, reconociendo, por ejemplo, el significado de un hecho social y situarlo dentro del contexto –social– en el que ocurrió; o desde la perspectiva de la comunicación social, centrando el interés en la comunicación que se generó entre los actores sociales. Cada interpretación puede considerarse válida, siempre y cuando demuestre su fundamentación teórica y metodológica, y establezca los límites de sus resultados.

El análisis documental es válido en la medida en que sus inferencias se sostengan frente a otros datos obtenidos de forma independiente. Su validez interna se basa en la fundamentación lógica del sistema de categorías construido en la investigación, que debe explicar con qué criterios se incluyeron unas categorías y se excluyeron otras, cómo se construyeron y cómo se establecieron relaciones entre ellas. Por su parte, la validez externa se basa en una relación empírica entre los datos y la realidad, o hecho social, que se analizan.

Como técnica de validación se recomienda la triangulación. En la investigación documental todo debe ser revisado desde varios ángulos, nada debe tomarse como gratuito. Un documento puede no ser lo que parece; el archivo se pudo coleccionar por motivos que no entendemos, y el contexto puede ser vital para determinar la naturaleza del objeto que tenemos frente a nosotros. Esto hace que el trabajo documental sea muy diferente de, por ejemplo, el trabajo con encuestas, donde la confiabilidad y la validez las garantiza el método en sí mismo: la fundamentación del cuestionario, el significado de las preguntas, la reproductibilidad de escalas, la representatividad de la muestra, todo ello se relaciona con el tema, el método y las fuentes de información predefinidos. Pero en enfoques cualitativos la triangulación es una de sus características esenciales, y puede incluir otros datos (tiempos, espacios, actores); otros investigadores (varios analistas observan y leen el mismo documento), y varias teorías (utilizar más de un enfoque para construir las categorías de análisis), técnicas y fuentes (combinar el uso de entrevistas y grupos focales con las fuentes documentales).

Ventajas y limitaciones

Autores como Hodder (1994) y Valles (1997: 129) han visto en la estrategia de investigación documental las siguientes ventajas y limitaciones relacionadas con el uso de materiales documentales, su interpretación y evaluación.

Ventajas

El bajo costo del material informativo. En algunos casos el material tiene un carácter periódico (prensa, revistas, anales del Congreso). El investigador no necesita producir el material, sólo ubicarlo, recopilarlo y seleccionarlo.

Ausencia de reactividad. A diferencia de otra información que se obtiene directamente mediante técnicas de observación o conversación, la consecución del material documental no suele producirse en contextos naturales de interacción social. Al no requerir la presencia directa y permanente del investigador en los espacios de interacción, se evita la preocupación por las reacciones que su presencia podría causar, sin embargo, la información documental no está exenta de

“contaminación” de otro tipo, que puede ser detectada y resuelta en la evaluación y la interpretación de los documentos.

Exclusividad. La información que proporcionan algunos materiales documentales tiene un carácter único, es diferente de la que puede obtenerse mediante otras fuentes. Diarios, fotografías, archivos de correspondencia contienen material valioso, original e irreplicable.

Historicidad. Los escritos, las imágenes, las voces grabadas permanecen en el tiempo si se archivan y conservan. El material documental le da dimensión histórica al análisis sociológico.

Limitaciones

Las limitaciones no tienen que ver con el material documental en sí mismo, sino con el uso inadecuado (acrítico y decontextualizado) de la información, que puede darse también con los datos primarios.

Selectividad en la producción, el registro, o la conservación del archivo de la información documental. Para muchos autores, este es un riesgo siempre presente, que algunos denominan “depósito o supervivencia selectiva del material”, ocasionado por elementos reactivos o tendencias en el proceso de producción o de selección de los documentos que se deciden conservar.

Naturaleza secundaria del material documental. Generalmente, se trata de información producida con propósitos diferentes a los del investigador, por tanto puede presentar cierta rigidez y limitaciones de partida que dificultan su uso. Por ello se recomienda complementar y confrontar la información documental con otros datos producidos para la investigación o con otras fuentes.

Interpretabilidad múltiple y cambiante del material documental. La interpretación depende del contexto y del cambio de los tiempos. Una vez producidos los documentos dentro de una cultura, la distancia que separa al autor del lector se amplía, y aumenta la posibilidad de interpretaciones variadas.

En la interpretación y evaluación del material documental se plantean problemas específicos relacionados con: autenticidad del documento (autoría, reproducción o edición del original, y fecha); disponibilidad (resultado de la pérdida, destrucción o inaccesibilidad del documento); muestreo (identificación y tamaño de la muestra disponible y elaboración del marco muestral); credibilidad como fuente de información veraz y fiable en relación con lo que se investiga; dificultad para hacer inferencias, a partir del contenido de los documentos,

sobre los rasgos individuales del autor, los aspectos sociales de la época, o las características de la audiencia.

El uso que haga el investigador de la documentación disponible, deberá ir acompañado de la correspondiente evaluación e interpretación del material documental. El uso ventajoso de esta estrategia de investigación pasa necesariamente por el reconocimiento de sus límites. Pero éstos, como sus ventajas, son siempre relativos. Depende de cuál sea el propósito del estudio y las decisiones de diseño que se adopten. Una vez más el diseño se nos presenta como la clave para lograr el máximo provecho de los siempre limitados recursos de la investigación (Valles, 1997: 131).

Aplicaciones

La estrategia de investigación documental es de amplia aplicación en diversas áreas de las ciencias sociales y humanas. Varias disciplinas la utilizan como estrategia principal o complementaria: para la historia se ha constituido en su método fundamental, y la sociología, la antropología y la filosofía, dependiendo del tema y la perspectiva, la han articulado en sus estudios, bien sea en la fase de revisión de literatura, en la de validación (triangulación con otras fuentes y técnicas) o como estrategia global de trabajo. Se puede afirmar que casi cualquier tema es susceptible de trabajarse con esta estrategia investigativa.

Para los etnometodólogos y para grupos de investigación que trabajan con grupos de discusión, la combinación de sus estrategias de trabajo con componentes de la investigación documental es camino obligado, especialmente en lo que concierne al uso de la fotografía y la videograbación como técnicas de registro de actividades cotidianas y de discursos. El registro con estos medios permite captar detalles que de otra manera pasarían desapercibidos, y mirar las imágenes y escuchar los sonidos cuantas veces sea necesario para su interpretación y análisis. Las imágenes pueden tomar el lugar de las palabras y a veces expresar lo que las palabras no pueden. Taylor y Bodgan (1994: 148) mencionan trabajos publicados en periódicos sociológicos como *Qualitative Sociology*, que consistían de imágenes sin ningún comentario ni análisis. De esta forma, los “sociólogos visuales” pueden imitar la expresión artística, y dejar que las imágenes hablen por sí mismas, o apuntar a los análisis de la etnografía visual, donde los textos acompañan

las fotografías para proporcionar rasgos descriptivos y generalizaciones abstractas que no pueden manipularse con imágenes solamente. En el campo de la sociología, una ilustración de este tipo de trabajos es la que presentan Schwartz y Jacobs (1984: 127-141) sobre “la prohibición”, basada en fotografías.

La estrategia de investigación documental y sus técnicas (análisis de contenido, del discurso y visual) pueden utilizarse con propósitos como los siguientes:

—Análisis de aspectos referidos a productos o al campo del contenido de los textos; por ejemplo, identificar intenciones de los comunicantes, determinar el estado psicológico de las personas y grupos, o detectar la existencia de propaganda.

—Identificación y análisis de rasgos del contenido de las comunicaciones; por ejemplo, comparar medidas o niveles de la comunicación ordinaria, apoyar operaciones técnicas de investigación, exonerar las técnicas de propaganda, medir legibilidad de los materiales, descubrir formas estilísticas, etc.

—Investigación de asuntos referidos al público o a los efectos del contenido; por ejemplo, analizar actitudes, intereses y valores de grupos de población, y describir las respuestas de actitud y de conducta ante las comunicaciones.

—Descripción sistemática de aspectos del discurso.

—Verificación o negación de determinadas hipótesis o proposiciones previamente formuladas.

“Estados del arte”: una modalidad de investigación documental

El estado del arte, denominado también “estado del conocimiento”, es una investigación de carácter documental que tiene como objetivo recuperar sistemática y reflexivamente el conocimiento acumulado sobre un objeto o tema central de estudio. Un estado del arte da origen a una evaluación o un balance de ese conocimiento acumulado, y establece una proyección o líneas de trabajo para posibilitar su desarrollo. “Es una investigación sobre la producción investigativa, teórica o metodológica —existente acerca de un determinado tema— para develar la dinámica y la lógica presentes en la descripción, explicación o interpretación que del fenómeno en cuestión hacen los teóricos o investigadores” (Galeano y Vélez, 2000: 1).

El estado del arte es

[...] una investigación documental que tiene un desarrollo propio, cuya finalidad esencial es dar cuenta de construcciones de sentido sobre bases de datos que se apoyan en un diagnóstico y un pronóstico en relación con el material documental sometido a análisis. Implica además una metodología mediante la cual se procede progresivamente por fases bien diferenciadas para el logro de unos objetivos delimitados que guardan relación con el resultado del proceso (Hoyos, 1999: 57).

Como investigación evaluativa, el estado del arte hace un balance prospectivo, reflexivo, sistemático y propositivo sobre un objeto particular de conocimiento. Hacer un estado del arte

[...] implica acercarse a través de fuentes documentales a un verdadero laberinto de perspectivas epistemológicas, posturas ideológicas y supuestos implícitos y explícitos. Así como a una variedad de metodologías descriptivas y analíticas, afirmaciones y propuestas fundadas e infundadas, que obscurecen el campo de la investigación haciéndola ininteligible a simple vista (Mejía, 1997: 23).

Como orientación teórica y metodológica, un estado del arte se nutre de la hermenéutica y de la teoría fundada. El estado del arte retoma de la hermenéutica su capacidad de interpretación y de hacer explícita la postura teórica y metodológica desde la cual se realiza el estudio, al tiempo que se alimenta de ella como interpretación y comprensión crítica y objetiva del sentido de textos escritos o hablados. De la teoría fundada, el estado del arte retoma el método de la comparación constante entre los contenidos de los documentos (unidades de análisis), y la construcción teórica expresada en el sistema de categorías que soportan teórica y metodológicamente el análisis.

Los estados del arte comparten métodos y técnicas desarrollados por la estrategia de investigación documental. Los procesos de rastreo, selección y ubicación de materiales se rigen por los principios de esta estrategia, y su desarrollo implica la revisión cuidadosa y sistemática de todo tipo de documentos escritos (revistas, libros, informes de investigación) que tengan relevancia con relación al tema, y que correspondan a la delimitación espacial y temporal establecida por el estudio. De esta forma, la unidad de análisis está constituida por documentos escritos o fragmentos de ellos, que pueden complementarse o confrontarse con información primaria que permita su contextualización y validación, recogida mediante entrevistas, conversatorios y grupos de discusión.

Las fuentes para la realización de un estado del arte –archivos personales e institucionales, bibliotecas, centros de documentación, bases de datos, etc.– las define el investigador de acuerdo con los propósitos y las condiciones en las cuales se desarrolle su investigación. Las búsquedas pueden hacerse de forma directa o utilizando tecnologías modernas como la internet, los *CD Room*, etc.

Los textos son “entrevistados”, mediante preguntas sobre temas recurrentes y olvidados; teorías que han influenciado la producción de materiales; autores representativos de corrientes de pensamiento; tipos de documentos producidos en épocas históricas específicas, y modelos metodológicos, perspectivas, tendencias y líneas de trabajo presentes en el tratamiento de las temáticas.

Los documentos también son observables desde el lenguaje, en las diferencias y similitudes presentes en la utilización de categorías, conceptos, y nominaciones; en las relaciones que establecen con otros autores o escuelas de pensamiento, en su originalidad y en la reformulación o repetición en el tratamiento de los datos.

El investigador que realiza un estado del arte puede validar su proceso investigativo, y obtener información desde otras perspectivas y lógicas, con relación a su objeto de conocimiento, al confrontar con otras técnicas, fuentes e informantes.

La interpretación de los documentos escritos es un proceso que acompaña de principio a fin la investigación. El análisis de contenido, la categorización y la codificación, y la construcción de sistemas de categorías son elementos comunes a la investigación documental y los estados del arte. El proceso de categorización y codificación es, en general, el descrito en el aparte “Análisis de contenido” de este mismo capítulo. El análisis de contenido y el visual y la comparación constante son métodos que los estados del arte retoman de la investigación documental y de la teoría fundada¹.

Ilustraciones

En la bibliografía referenciada se encuentran reseñas de investigaciones realizadas con la estrategia de investigación documental.

1. Una ilustración del proceso metodológico para la elaboración de estados del arte puede consultarse en el texto de Galeano y Vélez (2000), donde se explica el proceso seguido en la investigación “Estados del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa”.

Podría decirse que, en general, las investigaciones históricas acuden a esta estrategia. En la modalidad de “estados del arte” se empiezan a producir informes de investigación sobre temáticas como la sexualidad, o el maltrato infantil en Colombia, o especializadas en algunos tópicos de investigación cualitativa. El texto de Julieta Haidar (ver bibliografía referenciada) es una ilustración metodológica de cómo usar el análisis del discurso en proyectos de investigación documental. En él, la autora expone la metodología general y los procedimientos metodológicos y técnicos que se deben implementar para la aplicación de los desarrollos teóricos en un hábeas discursivo concreto.

5. Etnometodología: vida cotidiana y sentido común

Contrario a la tendencia convencional de la sociología de criticar e ironizar las formulaciones de sentido común de los miembros de la sociedad en comparación con los puntos de vista sociológicos, los etnometodólogos se centran en métodos “folk” y en el razonamiento del sentido común.

Holstein y Gubrium

Antecedentes históricos

El sociólogo estadounidense Harold Garfinkel acuñó oficialmente el término etnometodología por consonancia con otros afines utilizados por la antropología, como etnobotánica, etnofisiología y etnofísica, que designan conocimientos y técnicas comúnmente disponibles en una sociedad para enfrentar cuestiones relativas a las plantas, el cuerpo humano y la naturaleza material (Vélez y Galeano, 2000: 24). El objeto de estudio de la etnometodología, tal como lo concibió su autor, son los procedimientos más comunes y prácticos adoptados genéricamente por los miembros de una sociedad para comprender de manera reflexiva los comportamientos cotidianos propios y los de los demás. Es en este sentido que a la etnometodología se la denomina la sociología del sentido común o del estudio de lo obvio, de aquello que por lo general pasa desapercibido.

Los sociólogos que se dedican a analizar la vida cotidiana han encontrado que existen afinidades entre sus intereses profesionales y los de la gente que estudian. Si la sociología es una indagación en la naturaleza y en las causas y consecuencias de la acción social, entonces esa actividad no es patrimonio exclusivo de los profesionales. Los miembros de un grupo social o de una localidad pueden observar y reflexionar los hechos cotidianos. Puesto que los sociólogos son, por lo general, miembros de la misma sociedad que analizan, la información relativa a los eventos que se investigan es considerada como una colección de acciones cotidianas, y todos los miembros de esa sociedad tienen no sólo posibilidad de acceso a ellas sino que participan activamente en su producción. Por eso las actividades e interpretaciones de los sociólogos y de otros investigadores sociales son tan sólo conjuntos de casos de los fenómenos que estudian, lo cual constituye una

característica del trabajo sociológico. Como consecuencia, la reconstrucción del conocimiento sociológico, el desarrollo de métodos y de nuevos conceptos y la naturaleza de la misma sociología pueden interpretarse como actividades cotidianas emprendidas con los más diversos intereses individuales o de grupo, tanto por legos como por profesionales (Schwartz y Jacobs, 1984: 267).

Uno de los antecedentes inmediatos que llevaron a Garfinkel a fundar la etnometodología fue su participación en una investigación basada en transcripciones de intervenciones en una sala de jurados, la cual tenía como objetivo estudiar la forma en que los jurados, gente del común, procedían en sus deliberaciones. Tenían que tomar decisiones referentes al dinero y la vida de otras personas, y los recursos con que contaban para ello eran limitados. Su papel consistía en estudiar hechos (enfermedad mental, asesinatos, drogas o complejas operaciones financieras) y llegar a conclusiones que desbordaban su experiencia personal. Ser jurado requería un razonamiento sociológico complejo. No eran expertos en derecho, no tenían adiestramiento en análisis de datos, ni experiencia ni capacitación como jurados. ¿Cómo lograban tomar decisiones? ¿Con qué lógica? ¿Con qué modelos de sentido común? ¿Qué procedimientos seguían? Estas preguntas guiaron el trabajo de Garfinkel, el cual se centró precisamente en el razonamiento práctico y en la metodología que los jurados utilizaban durante el proceso de toma de decisiones (véase Garfinkel, 1967: 104-115). El análisis de esta situación lo llevó a concluir que la gente no sólo está dispuesta a trabajar dentro de cualquier situación dada, sino que además puede hacerlo. Existía un razonamiento práctico que era necesario comprender, y con este postulado se encontró con un rico folclor de sabiduría social que no se mencionaba en ningún texto o manual.

El genio de Garfinkel se manifestó al desarrollar una amnesia positiva para su formación académica formal, con el fin de especificar las cosas por las cuales la gente verdaderamente se preocupaba y las capacidades reales que empleaba para hacer un trabajo determinado en el mundo real. Con mucho oficio y seriedad tomó en cuenta todas y cada una de estas posibilidades sin importar cuán “relevantes” o cuán “poco relevantes” pudieran ser, o cuán “sociológicas” o “tontas” fueran. Si bien la política o la clase social propia pueden influir en la decisión de un jurado, también lo hacen, así resultó ser, la urgencia de ir al baño, el deseo de no aparecer como un idiota, o de mostrar cuán aburrido se estaba en ese momento (Schwartz y Jacobs, 1984: 270-271).

La reflexión en torno a otras situaciones de la vida cotidiana, lo condujo a elaborar una teoría de la acción social para responder al interrogante: ¿cómo pueden los miembros de una sociedad hacer trabajos concretos en el mundo real, utilizando sólo los recursos de que disponen? En los escritos de Garfinkel se encuentran descripciones de capacidades desarrolladas por las personas comunes y corrientes para enfrentar situaciones particulares y a veces inesperadas, que el autor refiere como “esperar y ver”, “déjalo pasar”, “basta con lo suficiente”, “prácticas de adecuación”, “reglas del etcétera” y “retoque”.

Con los años, la etnometodología se hizo extensiva a otras situaciones y ambientes sociales, y llevó a plantear que no existía una etnometodología única sino diversas variantes de ella (que ampliaremos en el aparte “Campos de aplicación de la etnometodología”), siendo las más importantes el análisis conversacional y los estudios etnometodológicos de ambientes institucionales.

Esta estrategia investigativa tuvo gran auge en algunos países avanzados como los Estados Unidos e Inglaterra, especialmente en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. En los países latinoamericanos, su influencia en perspectivas de investigación puede leerse en la investigación acción participativa, la cual comparte con la etnometodología la valoración del saber popular, de lo aprendido a partir de la experiencia y del hecho de enfrentar y solucionar los problemas cotidianos rescatando las lógicas de pensamiento presentes en la gente del común. Su difusión como estrategia investigativa ha sido escasa. Los textos clásicos de Garfinkel no han sido traducidos al español, y las referencias que se encuentran en este idioma sobre su concepción teórica y metodológica son dispersas y limitadas.

Fundamentación teórica

Aunque Garfinkel reconoce su deuda con Parsons (funcionalismo estructural) en sus ideas sobre la etnometodología, fueron los escritos de Schutz (fenomenología sociológica) los que lo impulsaron a fundar la etnometodología.

Se encuentra una buena indicación de la influencia de Schutz en un artículo relativamente temprano de Garfinkel, donde analiza y trata de ampliar las ideas de ese autor sobre la naturaleza de la racionalidad en la conducta social. El argumento del trabajo se basa en una distinción que hace Garfinkel entre la “racionalidad de la ciencia y la racionalidad del sentido común”, o de la “actitud natural”. Mediante la frase anterior, se

refiere a las características del punto de vista que sostiene en el análisis de la acción racional de Weber, en el cual incluye la aplicación de criterios netos sobre la relación medio-fin, a la explicación de la conducta social. Desde este ángulo, la acción motivada se explica en función de los criterios del observador, que pueden ser –y normalmente lo son– muy divergentes de los utilizados por los actores mismos al orientar su conducta. Como consecuencia, amplias áreas de la actividad social humana aparecen como “no racionales”, y las “acciones racionales” se consideran sólo como de significado marginal. Si abandonamos la idea de que la racionalidad es la única norma que puede aplicarse a la interpretación de la conducta social, y hablamos, en cambio, de varias “racionalidades” que los actores son capaces de emplear, la acción racional deja de representar una mera categoría residual. Siguiendo a Schutz, Garfinkel distingue un número considerable de tales “racionalidades” que son relevantes para los intereses de la vida diaria antes que para los de las ciencias sociales; los criterios de racionalidad que operan en estas últimas –por ejemplo, que los conceptos deben ser definidos de manera precisa, tan generalizados como sea posible y “libres de connotaciones”– no resultan de interés para los actores legos (Giddens, 1967: 35-36).

Aquí se encuentran los puntos de partida de los planteamientos de Garfinkel: 1. El estudio de las racionalidades de la gente del común, y 2. El análisis de la vida cotidiana; a su vez se muestran los puntos de deslinde con otras formas “exclusivamente académicas” de hacer sociología e investigación social. El actor social del común, para Garfinkel, es un teórico social práctico que se las arregla para ordenar su experiencia de forma que le mantenga el supuesto de que el mundo –natural y social– es lo que parece ser. Ese conocimiento de “sentido común” lo poseen todos los miembros de la sociedad y, por tanto, no es del dominio de algún experto académico.

Entre la fenomenología sociológica –a diferencia de la filosófica de Husserl– y la etnometodología existen puntos en común relacionados con el significado de las acciones, la producción de la situación social y el interés por la vida cotidiana. Ambas teorías estudian la forma como los actores sociales producen situaciones y construyen los significados de las mismas, y ambas se ocupan de la relación situación-acción, en cuanto las situaciones constituyen las acciones. El objetivo principal de las dos teorías es el análisis de la vida cotidiana, es decir, las actividades “comunes y corrientes” del diario vivir, que la gente “común y corriente” realiza en la sociedad.

Sin embargo, entre ambas teorías existen diferencias que permiten considerarlas como independientes. Una de ellas es que la etnometodología se inspiró en la fenomenología, pero también en la lingüística, la antropología y, especialmente, la sociología, y construyó un dominio diferente e independiente de estudio. Otra diferencia reside en el marcado carácter empírico de la etnometodología, que se evidencia en sus investigaciones basadas en experimentos y observaciones –aun cuando la etnometodología deriva ideas teóricas de ellas–, y en el énfasis conceptual y teórico de las investigaciones fenomenológicas, por lo menos en las primeras fases de su desarrollo.

La etnometodología, por la influencia que ha recibido del naturalismo, se centra también en la descripción cultural y hace énfasis en la comprensión de la interacción de las personas y de los hechos tal y como se presentan en lenguaje natural.

Con la etnometodología, Garfinkel respondía a su maestro Talcott Parsons y su teoría de la acción social. Para Parsons, el orden social era posible gracias a la institucionalización de una serie de normas, reglas y valores. Garfinkel planteó que los actores eran portadores de prejuicios, respondían a fuerzas sociales externas y estaban motivados por directrices e imperativos internalizados. El orden social es un modelo construido mediante el trabajo interpretativo que llevan a cabo las personas comunes y corrientes de la sociedad, las cuales él concebía como poseedoras de prácticas lingüísticas y competencias interactivas que hacen posible observar y registrar los rasgos de la vida cotidiana.

La teoría social de Parsons sugiere que el orden social se construye sobre valores y creencias compartidos. Cualquier disrupción, entonces, debe involucrar el colapso general de ese orden social, por lo menos momentáneamente. Garfinkel desarrolló una estrategia para probar esta premisa provocando situaciones que rompían con ciertos procedimientos en la interacción social. Un enunciado de *¿hola cómo estás?* no se contestaba con el respectivo “bien, gracias, *¿y tú?*”, sino con un extenso y detallado recuento del bienestar del que responde (por ejemplo, el investigador), lo cual sacaría de balance a la otra persona. Estas y otras tácticas de disrupción fallaron en producir una caída del orden social. En lugar de permitir tal caída, la gente retoma el orden al encontrarle el sentido, o teniendo sentido de esta nueva situación (Clifford, 1998: 389).

Garfinkel concluyó que cualquier acción dotada de racionalidad y entendimiento debe, de alguna manera, ocurrir dentro y a través del desempeño de las acciones mismas. La relación conocimiento-acción

es el motor de la interacción social y sustituye la relación motivación-acción que sugiere Parsons. De ahí surge la pregunta: ¿cómo logran el conocimiento los miembros de una sociedad?, la cual se responde planteando que este conocimiento, de sentido común, es poseído por todos, y no es del dominio de ningún experto académico. En este caso, los académicos, mediante la etnometodología, tendrían el papel de “rescatar”, reflexionar, analizar y sistematizar este conocimiento del sentido común. Una síntesis de esta fundamentación teórica se presenta en la tabla 5.1.

Fenomenología sociológica	<ul style="list-style-type: none"> • Idea de la racionalidad de la conducta social: diferenciación entre “racionalidad de la ciencia” y “racionalidad del sentido común” • Producción de la situación social • Interés por el estudio de la vida cotidiana
Sociología comprensiva	<ul style="list-style-type: none"> • Acción racional: relación medio-fin en la explicación de la conducta social • Acción motivada: criterios del observador • Existencia de varias “racionalidades”
Naturalismo	<ul style="list-style-type: none"> • Descripción cultural con énfasis en la comprensión de la interacción de las personas, de los hechos tal y como se presentan en lenguaje natural
Funcionalismo	<ul style="list-style-type: none"> • Teoría de la acción social • El orden social se construye sobre valores y normas compartidos

Tabla 5.1 Fundamentación teórica de la etnometodología

Conceptualización

La etnometodología hace referencia al estudio de los métodos que, mediante un razonamiento práctico, las personas utilizan para vivir una vida diaria satisfactoria. Por tanto, remite no a un único método sino a los métodos de sentido común seguidos por una población para hacer aquello que se requiere en la vida cotidiana. El análisis reflexivo de estos métodos constituye el objeto de estudio de la etnometodología.

La etnometodología se refiere a “los procedimientos más comunes que se pueden individualizar para dar coherencia y comprensión a los comportamientos propios y a los de los demás” (Gallino, 1978: 415). Es una rama de la microsociología que

[...] estudia los procesos del razonamiento práctico, las manifestaciones recurrentes y tangibles del sentido común, los “métodos” que los individuos elaboran y ponen en juego para realizar las tareas más menudas y banales, incluso si realizan un trabajo científico, con el indispensable fin de crear y reproducir incesantemente los aspectos percibidos como estables en el ambiente social organizado, “lo que se da por sentado”, los “hechos” de la vida cotidiana que se dan usualmente por descontados y que forman en realidad el médium universal en el que son calados, y sin el cual serían imposibles todas las formas de interacción social, de actividad intelectual y práctica, de formación y manipulación de objetos y de señas. Ese médium es para la etnometodología la base microfenoménica sobre la cual se realiza la construcción social de la realidad (1978: 415).

La etnometodología es el estudio del

cuerpo de conocimientos de sentido común y de la gama de procedimientos y consideraciones (métodos) por medio de los cuales los miembros corrientes de una sociedad dan sentido a las circunstancias en las que se encuentran, hallan el camino a seguir en esas circunstancias y actúan en consecuencia (Heritage, 1984, citado por Ritzer, 1993: 288).

En este sentido, la etnometodología se considera no sólo como un enfoque sociológico de análisis social, sino también como una estrategia investigativa para descubrir la naturaleza de la vida social. Se ocupa de la organización de la vida cotidiana, “inmortal y corriente”, en palabras de Garfinkel, quien concibe los hechos sociales como resultado del esfuerzo concertado de las personas en su vida cotidiana. Su interés no se centra en los procesos cognitivos por los cuales los hechos se producen, y sí en los “procedimientos, los métodos y las prácticas” que utilizan las personas. Por esto, para Garfinkel el orden social es “un logro práctico constante”.

El proyecto de la etnometodología trata sobre la manera como se interrelacionan las acciones para producir y reproducir acontecimientos diarios (Clifford, 1998: 388). En palabras de Taylor y Bodgan (1994: 136), Garfinkel “utiliza a sus experimentadores para descubrir lo que se ve pero por lo general no se advierte: el mundo del sentido común de la vida cotidiana”.

Fundamentos teóricos y metodológicos

Garfinkel construye y retoma de otras disciplinas, como la lingüística, algunos conceptos que permitirán darle cuerpo a la etnometodología. Para él, los etnométodos son “reflexivamente explicables”, y da paso a dos categorías usadas por él ampliamente y que es necesario analizar: la reflexibilidad y las explicaciones.

La reflexibilidad, los etnometodólogos la entienden como un

[...] proceso en el que estamos todos implicados para crear la realidad social mediante nuestros pensamientos y nuestras acciones. Sin embargo, raramente somos conscientes de este proceso, que por lo general, nos lo ocultamos a nosotros mismos [...]. El orden de la sociedad se deriva, al menos parcialmente, de la reflexibilidad de las personas. Es decir, los etnometodólogos rechazan la idea de que el orden se deriva meramente de la conformidad con las normas. Es la conciencia del actor de sus opciones, así como su capacidad de anticipar cómo van a reaccionar los otros a lo que ellos dicen y hacen, lo que dispone el orden en el mundo cotidiano (Ritzer, 1993: 289).

De otro lado, las explicaciones suponen un esfuerzo de los actores sociales, e incluyen procesos como la descripción, la crítica y la idealización de situaciones concretas. Mediante las explicaciones las personas dan sentido al mundo cotidiano. Los etnometodólogos estudian las explicaciones, así como los modos en que las personas las ofrecen y aceptan o no. Su interés dista de juzgar su naturaleza, y se centra en analizar cómo se usan en la acción práctica. Les preocupan las explicaciones así como los métodos utilizados por emisor y receptor para emitir, comprender y aceptar o rechazarlas (Ritzer, 1993: 289).

En forma parcial, el orden de la vida cotidiana se explica por esta reflexibilidad conjunta y por la oferta y aceptación de las explicaciones. Garfinkel denomina “métodos cotidianos reflexivamente explicables”, a la manera como las personas reflexionan sobre las cosas que hacen y explican a otros sus acciones. Algunas categorías utilizadas o construidas por él son la “indexalidad”, el “principio etcétera” y el “lenguaje natural”.

La indexalidad, concepto derivado de la lingüística, hace referencia a las diferencias en los significados de las proposiciones en función del contexto. Qué diferencia qué, a quién, en qué circunstancias, dónde, con quién, y así, sucesivamente, todo produce significado específico y único para un pronunciamiento determinado. Cualquier cambio en cualquier sentido modificaría lo que se quiso decir y lo que

se entendió. Por eso, para los etnometodólogos, todas las expresiones y acciones prácticas deben interpretarse dentro de su contexto particular, y para ello han de ponerse en el lugar del otro y cuidarse de imponer su visión de la realidad a los actores para, de esta manera, poder entender lo que dicen y hacen, desde su propia lógica de pensamiento y acción.

Dentro de la categoría de indexalidad, Garfinkel creó el concepto “particulares de índice”, que puede ser, según él, cualquier aspecto concreto de una situación en la que alguien participa —una palabra, una historia, una acción o un acontecimiento— y su análisis se centra en cómo lo interpretan las personas. El significado comprende motivos, matices, relaciones, perspectivas y cualquier otro aspecto que miembros de un determinado grupo vean en un particular.

Vivimos nuestra vida cotidiana enfrentados permanentemente a toda suerte de vacíos y ambigüedades. El principio etcétera lo aplican las personas con el fin de continuar con su vida cotidiana. De acuerdo con este principio, toda situación cotidiana implica aspectos incompletos que los participantes deben allanar para que pueda proseguir. Para salvar estos obstáculos, admitimos situaciones borrosas e información oscura sin cuestionarlas, con la esperanza de que más tarde se clarifiquen. Así, la vida social se hace posible porque las personas aceptan el principio etcétera y están dispuestas a seguir a pesar de la ambigüedad, y porque se espera que las claridades lleguen más tarde. La vida social sería imposible si esperáramos una claridad total y permanente (Ritzer, 1993: 290-291).

Este principio también afirma que cualquier lista de reglas, acuerdos o normas sociales contiene, al final, una cláusula de “etcétera”. Se trata, tácitamente, de una lista abierta de reglas y acuerdos adicionales que los miembros consideran obligatoria, y que “ha estado ahí” todo el tiempo. No obstante, estos acuerdos y reglas permanecen desconocidos y no se presentan hasta que una acción problemática los hace surgir. Mediante la práctica del etcétera las reglas sociales se comprenden, complementan y cumplen.

Los etnometodólogos atribuyen mucha importancia al lenguaje natural, visto como un sistema de prácticas que les permite a las personas participar en la producción y la realización de la vida social y al mismo tiempo presenciarlas. El lenguaje natural es el conjunto de elementos no lingüísticos de la comunicación interpersonal. Incluye, por ejemplo, establecer y respetar los turnos en la conversación, superar las interrupciones, centralizar el uso de la palabra. Es decir, su

estudio conlleva analizar la estructura básica de la interacción entre el emisor y el receptor. De ahí que el análisis conversacional se haya constituido en una herramienta básica del trabajo en etnometodología, y en una variable de esta estrategia.

Orientaciones metodológicas

La etnometodología, a diferencia de otras corrientes sociológicas que intentan construir un relato objetivo, racional y pronosticable de lo social, asume que el conocimiento social, inherentemente inestable, se va recreando como nuevo en cada encuentro interactivo. Una interacción no sólo es una manifestación de la realidad social mediante su forma estructural y su contenido, sino también una vuelta a recrear dicha realidad. Este principio tiene una consecuencia metodológica: el investigador no puede empezar con una hipótesis clara y definida, porque implicaría poner la información en nociones preconcebidas y en formatos que van a distorsionar lo que se está estudiando.

Los etnometodólogos, como herederos de la tradición fenomenológica, aceptan la importancia de la conciencia en la vida social. Sin embargo, por su formación sociológica, tienden a centrarse en actividades sociales que son empíricamente observables, para extraer de allí categorías y teorías. Su análisis de las actividades observables, derivadas de procesos conscientes, se basa en los métodos tradicionales de la sociología y en otros desarrollados por la etnometodología, basados éstos en el razonamiento del sentido común, con la máxima "no discuta con los miembros" (Pollner, 1993, citado por Holstein y Gubrium, 1994: 264).

Para llevar a cabo sus investigaciones se valen de técnicas y procedimientos comunes a otras estrategias y modalidades de investigación, como el trabajo de campo intensivo, la observación (naturalística, participante, directa), la revisión documental y de archivos, y las entrevistas (estructurada, semiestructurada, en profundidad). La etnometodología también comparte con otras estrategias —como el grupo de discusión— la utilización amplia del análisis conversacional, que ha sido desarrollado bajo la influencia de la misma etnometodología.

Los etnometodólogos contemporáneos hacen particular énfasis en el análisis conversacional, con el propósito de descubrir los procedimientos mediante los cuales los recursos comunicativos, de que

dispone un grupo de interlocutores, generan orden y controlan la circunstancia social en la cual éstos se comunican. Para ellos el lenguaje es la base fundamental de la comunicación, base del orden social. Con el análisis conversacional se busca describir y analizar el uso del lenguaje, para entender desde él la naturaleza de los roles, relaciones y normas presentes en la estructura de la realidad social (Adler y Adler, 1994: 387). El análisis conversacional centra su interés en la estructura secuencial de la conversación, con miras a comprender su organización como instrumento de la interacción cara a cara. El análisis se centra en los constreñimientos sobre lo que se dice, que son inherentes a la misma conversación y no fuerzas externas que la limitan; para los etnometodólogos las conversaciones están interna y secuencialmente ordenadas.

Siguiendo a Zimmerman, Heritage y Atkinson, Ritzer (1993: 292-293) detalla los principios básicos del análisis conversacional:

- Requiere la recolección y el análisis de datos sumamente detallados sobre las conversaciones, que incluyen no sólo las palabras, sino también vacilaciones, interrupciones, vueltas a empezar, silencios, sonidos respiratorios, aclaraciones de garganta, resuellos, risas y, por supuesto, conductas no verbales grabadas en video. Todo esto hace parte de la mayoría de las conversaciones, y se consideran recursos metódicos que utilizan los actores para llevarlas a cabo.

- En todos los detalles mínimos de una conversación puede presumirse que existe una realización ordenada. El etnometodólogo organiza estos pequeños aspectos de la conversación, aunque ellos están ordenados de antemano mediante las actividades metodológicas de los propios actores sociales.

- La interacción y la conversación tienen propiedades estables y ordenadas que constituyen realizaciones de los actores implicados. Al hacer el análisis, el investigador separa los procesos cognitivos de los actores, del contexto general en el que se produce la conversación.

En términos metodológicos, las conversaciones se estudian en situaciones que ocurren naturalmente, y por ello para el análisis se utilizan cintas de video y de audio. De esta manera la información procede directamente del mundo cotidiano en lugar de imponerla el investigador. Con el audio y el video es posible captar detalles que permiten un examen exhaustivo, con el fin de identificar y analizar aspectos como la lógica de la conversación, los turnos al hablar, los monopolios

de la palabra, los pares de adyacencia, las secuencias de inserción, las relaciones entre los hablantes, la organización de los discursos (considerados como acciones sociales), los patrones recurrentes y las diferenciaciones. La videograbación facilita el análisis de gestos, lenguajes corporales, formas de hablar y caminar, e interacción cara a cara y en diferentes escenarios sociales.

El análisis conversacional se fundamenta en el supuesto de que las conversaciones son la base de otras formas de relaciones interpersonales, y constituyen el modo de interacción más generalizado: una conversación “contiene la matriz más completa de prácticas y procedimientos comunicativos socialmente organizados” (Heritage y Atkinson, 1984, citados por Ritzer, 1993: 293).

Con miras a demostrar los fundamentos de la etnometodología, sobre todo en las primeras etapas de su desarrollo, algunos investigadores usaron sus propios procedimientos metodológicos, como el denominado “experimento de violación de normas”, ideado por Garfinkel.

Mediante el experimento de violación de normas, el investigador se introduce en un escenario social, viola las normas que lo rigen y estudia luego la reacción de los actores sociales ante ese quebrantamiento. Se trata de experimentos de ruptura, y como su nombre lo señala, su objetivo es interrumpir los procedimientos rutinarios para estudiar el proceso de construcción o reconstrucción de la realidad social. “Estos experimentos revelan también la fragilidad de la realidad social y de los modos del sentido común con los que las personas intentan comprender y arreglar las rupturas” (Ritzer, 1993: 295).

Garfinkel (1967: 44-53) ofrece algunos ejemplos de experimentos de ruptura como el siguiente: solicitó a sus alumnos que pasaran entre 15 minutos y 1 hora en su casa imaginando que eran huéspedes y actuando como si lo fueran. “Les dije que se comportaran de una manera circunspecta y educada. Debían evitar el contacto personal, y les aconsejé que se dirigieran a sus miembros de una manera formal y que hablaran sólo cuando les hablaran”. La reacción de los miembros de las familias es descrita por el mismo Garfinkel así: “Sus trabajos estaban llenos de descripciones de asombro, desconcierto, sorpresa, ansiedad, incomodidad, indignación y de insultos por parte de varios miembros de la familia que calificaban al estudiante de mezquino, desconsiderado, egoísta, desagradable o maleducado”. Estas reacciones emotivas demostraban la importancia que tiene para la sociedad el hecho de que los actores sociales se comporten de acuerdo con pautas supuestamente aceptadas.

Lo que en últimas le interesaba a Garfinkel era el modo como los miembros de la familia intentaban salvar la ruptura mediante el sentido común. Éstos pedían a los estudiantes que explicaran su conducta con preguntas como: “¿Te has enfadado? ¿Te encuentras mal? ¿Te has vuelto loco o es que eres tonto?” (Garfinkel, 1967: 47). También buscaban las razones en situaciones anteriores. Pensaban que se comportaban así por tensiones en el trabajo o por problemas emocionales; de esta forma, trataban de imaginar que cuando la situación perturbadora desapareciera el comportamiento volvería a ser normal. Si el estudiante no reconocía la validez de estas razones los miembros de la familia solían retirarse, denunciarlo o emprender represalias contra él. “Al rechazar el estudiante el esfuerzo por restaurar el orden mediante explicaciones se desencadenan emociones intensas. En este momento los demás miembros de la familia sienten la necesidad de proferir frases y realizar acciones más duras para restaurar el equilibrio” (Ritzer, 1993: 295). “No te preocupes por él, está otra vez de mal humor [...]. No quiero volver a verte con esta actitud hacia mí y si no puedes tratar a tu madre decentemente, mejor te largas” (Garfinkel, 1967: 47). Después de un tiempo, los estudiantes explicaron a sus familias el experimento, y el resultado, en algunos casos, fue la restauración de la armonía y, en otros, la persistencia de sentimientos negativos.

De este ejemplo, podemos deducir que los experimentos de ruptura hacen aportes para la comprensión de la acción social, pero presentan dificultades éticas en su aplicación, porque desatan procesos inmanejables para el investigador y lesionan, a veces gravemente, la integridad emocional de los actores sociales, que son sometidos a ellos sin su previo consentimiento. Experimentos que, en apariencia, son inocentes, suelen conducir a reacciones emocionales tan extremas que algunos autores advirtieron los riesgos que implicaba su uso, al tiempo que aconsejaban fervientemente a los interesados que no realizaran ningún otro experimento de ruptura (Mehan y Houston, 1975, citados por Ritzer, 1993: 295). En nombre del desarrollo de la ciencia no es legítimo vulnerar al ser humano, ni a grupos, fundamentales para la sociedad, como la familia.

Campos de aplicación

Esta estrategia ha tenido básicamente dos campos de aplicación: los estudios centrados en el análisis conversacional y los

etnometodológicos de ambientes institucionales. Los primeros han explorado asuntos como la identificación y el reconocimiento a través de conversaciones telefónicas; cómo saber cuándo reír en el curso de una conversación; los mecanismos que utilizan los oradores para producir aplausos de su audiencia; la emergencia interactiva de las oraciones y de los relatos; cómo habla la gente acerca de sus arreglos sociales y su ambiente social, y la integración del discurso y de las actividades no vocales (algunos de estos estudios son descritos en Ritzer, 1993: 297-304).

Los primeros trabajos llevados a cabo por Garfinkel empleando los experimentos de ruptura se centraron en ambientes corrientes y no institucionales, como el hogar. Posteriormente, él y sus seguidores se dedicaron a estudiar las prácticas cotidianas en una variedad de ambientes institucionales: juzgados, clínicas, oficinas de la policía e instituciones educativas. Su objetivo era comprender la manera como las personas ejecutan sus tareas, y cómo, al ejecutarlas, crean la institución a la que pertenecen. En esta perspectiva, realizaron estudios sobre diversos temas: entrevistas de trabajo; tests estandarizados como fenómenos interactivos; técnicas que utilizan los entrevistadores de los noticieros de televisión para parecer objetivos; interacción entre profesores y alumnos; organización de la conversación en las clases, y éxito y fracaso en las aulas (para la descripción de algunos de estos estudios véase Ritzer, 1993: 304-306; también Rodríguez Gómez y otros, 1996: 51). La etnometodología también ha realizado estudios sobre los procedimientos de sentido común en el razonamiento práctico empleado por los científicos, incluso en descubrimientos importantes de la ciencia en áreas como las matemáticas, la astronomía y la biología, en los cuales la atención se enfoca en el trabajo de los científicos y en las conversaciones que sostienen (Ritzer, 1993: 291).

Los etnometodólogos están retornando a los temas clásicos de la sociología, incluso a autores como Weber y Durkheim (Holstein y Gubrium, 1994: 268-269). La etnometodología ha sido considerada generalmente como una orientación microsociológica, no obstante, algunos investigadores, como Dorothy Smith, la combinan con el marxismo y el feminismo para desarrollar juegos diferentes de temas clásicos. David Silverman, en su investigación sobre comunicación y práctica médica, se centra en el papel del contexto en la interpretación, con una orientación hacia la política social. Gubrium realizó un estudio de etnografía comparativa del discurso clínico, en dos programas de terapia familiar, con una orientación etnometodológica amplia.

La etnometodología no pretende ser una teoría de la estructura social, por tanto, "si es útil para hacer visible un fenómeno, utilicémosla, pero si no es así no lo hagamos. Con Garfinkel recomendamos que, si en realidad tratamos de saber qué es o pudiera ser la etnometodología, practiquémosla un poco" (Schwartz y Jacobs, 1984: 287).

Críticas a la etnometodología

La crítica más reiterada a la etnometodología plantea que ésta se centra en asuntos triviales dejando de lado los más importantes para la sociedad actual. De hecho, ella se dedica al estudio de fenómenos elementales de la interacción y a los microeventos que la hacen posible, y cuyos participantes dan por sentados. Garfinkel, por ejemplo, ha dedicado extensos estudios a los mecanismos físicos y mentales que permiten hablar de manera inteligible, subir una escalera o abrir una puerta. Para él, estas pequeñas tareas realizadas constituyen el tejido conectivo de la vida social. Los etnometodólogos sostienen que sin el estudio de tal tejido el comportamiento humano es incomprensible. Para ellos, lo verdaderamente importante son los asuntos de la vida cotidiana que competen a todos los miembros de la sociedad.

Una segunda crítica se refiere a la orientación micro de la etnometodología, lo que la ha llevado, según algunos autores, a limitarse de manera indebida y a tener un bajo nivel de construcción teórica, llegando a ser "conductista y empirista" (Atkinson, 1988, citado por Ritzer, 1993: 308). Al moverse en esta dirección, se aleja de sus principios básicos, como el de reconocer en la gente del común capacidad de reflexión. Pero la etnometodología se construye a partir de la interacción social, por tanto, la teoría –categorías y conceptos– que desarrolla se genera a partir del conjunto mismo de situaciones sociales, de los fenómenos mismos, mientras otros enfoques de investigación social, especialmente los positivistas, parten de categorías teóricas preestablecidas.

Para enfrentar estas críticas, autores como Pollner (citado por Ritzer, 1993: 309) sugieren a los etnometodólogos recuperar la raíz sociológica para entender las prácticas en amplios contextos sociales, la razón mundana en términos de grandes procesos históricos. La razón mundana no es simplemente un producto del esfuerzo local de razonadores mundanos, también está configurada por una dinámica a largo plazo y a gran escala. Teóricos contemporáneos de la sociología, como

Giddens, incorporaron ideas etnometodológicas en su teoría de la integración social, y Chua (1977) analizó la relación entre la etnometodología y la teoría marxista.

Boden ha subrayado que la etnometodología tiene ideas que ofrecer al problema de la relación entre estructura y acción. Afirma que los hallazgos de los estudios etnometodológicos son relevantes no sólo en el ámbito de las microestructuras sino también en el de las macroestructuras. Hay alguna esperanza depositada en que los estudios sobre instituciones que realizan en la actualidad los etnometodólogos arrojen luz sobre las macroestructuras y su relación con los fenómenos micro (citado por Ritzer, 1993: 309).

Para Clifford (1998: 388), “la etnometodología de Garfinkel está arraigada en una crítica de la teoría de la acción social de Parsons y, por tanto, está limitada en la crítica que ejerce”. Romper estas amarras implica para los etnometodólogos ampliar la agenda de sus estudios sobre la vida social, e incorporar teorías contemporáneas que les permitan abordar la realidad sociohistórica actual. Es éste un gran reto para la etnometodología.

Ilustraciones

Una revisión a la bibliografía especializada sobre esta estrategia de investigación nos permite concluir que casi todas las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva han sido desarrolladas en países como Inglaterra y Estados Unidos. Son numerosos los estudios de corte empírico llevados a cabo con esta estrategia metodológica: análisis institucionales en juzgados y comisarías, análisis de conversaciones, formas de pasear y hablar en público, entre otros. Ritzer (1993) y Clifford (1998) presentan síntesis de investigaciones etnometodológicas.

6. Teoría fundada: arte o ciencia

[La teoría fundada incluye] generar teoría y realizar investigación social como dos partes de un mismo proceso.

B. Glaser

Antecedentes históricos

Barney Glaser y Anselm Strauss desarrollaron esta estrategia metodológica cuando ambos trabajaban en la escuela de enfermería de la Universidad de California en San Francisco. La teoría fundada fue presentada inicialmente en 1967 en su libro *The discovery of grounded theory* (El descubrimiento de la teoría fundada), como una contraposición a las teorías funcionalistas y estructuralistas dominantes en los años sesenta. La obra tenía tres propósitos: el primero, ofrecer la racionalidad de la teoría fundada, generada y desarrollada a través de su interrelación con los datos recolectados durante la investigación, según sus autores esta teoría contribuiría a cerrar la brecha entre la teoría y la investigación empírica; el segundo propósito era sugerir la lógica específica de la teoría fundada; y el tercero, legitimar la investigación cualitativa, ya que en la década de los sesenta este enfoque tenía baja credibilidad entre los sociólogos porque se consideraba inviable una adecuada verificación (Strauss y Corbin, 1994: 275).

La publicación del libro simultáneamente en los Estados Unidos e Inglaterra hizo famosa esta estrategia de investigación, por lo menos entre los investigadores sociales inclinados al trabajo cualitativo. En sus orígenes, la teoría fundada fue usada por sociólogos, en especial para investigaciones en el área médica, las dos primeras monografías escritas a partir de esta estrategia fueron acerca de la muerte en los hospitales. No obstante, no ha sido exclusiva de estos profesionales; la psicología, la antropología, la educación, el trabajo social y la enfermería, entre otras disciplinas, la utilizan. Sin embargo, tomó casi dos décadas para que los sociólogos estadounidenses, sobre todo aquellos dedicados a la investigación cualitativa, mostraran interés por la más explícita y sistemática forma de construir teoría.

Desde la publicación del texto, los investigadores cualitativos han debatido si el propósito de los estudios teóricos es desarrollar teoría o verificarla, o ambas cosas. Glaser y Strauss se ubican en esta discusión,

y proponen que los sociólogos cualitativos –aunque no sólo éstos– deben dirigir su atención al desarrollo o la generación de teorías o conceptos sociales. Plantean que los científicos sociales han subrayado en exceso la puesta a prueba y la verificación de las teorías, y han descuidado la actividad más importante para generar teoría sociológica (Taylor y Bodgan, 1994: 155); su enfoque trata de guiar a los investigadores a lograr este cometido.

En el contexto colombiano, y quizá latinoamericano, la teoría fundada no ha sido ampliamente difundida. Las obras originales de sus fundadores no se han traducido al español, y sólo circulan tímidamente referencias en algunos textos, lo cual conlleva a que su aplicación en investigaciones concretas sea muy restringida.

La teoría fundada se ubica dentro de los métodos interpretativos de la realidad social. Al igual que la fenomenología, se emplea para describir el mundo de los actores que son objeto de estudio, en un tiempo y un espacio determinados. La intención de Glaser y Strauss fue construir una estrategia que permitiera analizar los significados simbólicos de los individuos penetrando en su interioridad, se trata de “descubrir el significado profundo de la experiencia vivida por los individuos en términos de sus relaciones con tiempo, espacio e historia personal” (Stern, 1994: 215).

El marco de referencia de la teoría fundada está relacionado con el interaccionismo simbólico, ya que el investigador intenta determinar qué significado tienen la forma de vestir, los artefactos, los gestos y las palabras para los individuos o los grupos sociales, y cómo interactúan unos con otros. Desde este punto de vista, el investigador espera construir lo que los participantes ven como realidad social (Stern, 1994: 215). Los fundadores de la teoría aceptan la posición básica del interactuante simbólico, tal como lo describieron Mead y Blumer en sus análisis sobre la vida cotidiana (Ritzer, 1993: 213-262), y comparten la necesidad de obtener acceso a la vida de los individuos, con el fin de hacer sociología. Strauss (1987) describe el interaccionismo simbólico como una teoría de la conducta humana y de la vida grupal. El ser humano interactúa con los fenómenos que suceden en su mundo, y al interactuar da lugar a un proceso. Por tanto, la conducta humana es resultado de un amplio proceso interpretativo en el cual las personas, solas o colectivamente, van definiendo y guiando sus acciones frente a los eventos y situaciones que enfrentan (Strauss y Corbin, 1990).

Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, la teoría fundada enfatiza en los procesos de interacción de las personas frente a los acontecimientos. Con el fin de captar el proceso analíticamente, el investigador ha de tomar el punto de vista de los participantes, comprender la interacción y dar cuenta de los cambios que el proceso experimenta en el transcurso del tiempo (Strauss, 1987). Así, la estrategia busca generar una teoría que explique un proceso psicosocial, que surge ante un evento o fenómeno de la realidad.

Los creadores de la teoría fundada también aceptan los puntos de vista de Max Weber acerca de que la sociología no debe ser tan sólo una rica descripción de otras personas sino que, más bien, debería dirigirse hacia teorías abstractas que expliquen la acción social (Schwartz y Jacobs, 1984: 49).

En investigación cualitativa, se aconseja al investigador prepararse para ingresar al escenario mediante la revisión de literatura sobre el tema que va a trabajar y sobre los actores sociales con quienes va a interactuar. De esta forma, el investigador llega al escenario con conceptos, problemas formulados y presupuestos o líneas de investigación obtenidos de otros investigadores. En estas circunstancias, la literatura sociológica y las ideas que el investigador se forme acerca del grupo de personas pueden ser un impedimento para enfrentar el análisis de la realidad tal como es construida por los diversos actores sociales. Para salirle al paso a esta limitante, un procedimiento que recomiendan algunos investigadores cualitativos es reducir al mínimo las concepciones previas, no familiarizarse con la literatura en forma anticipada, y realizar tan sólo observaciones y conversaciones informales con los sujetos de investigación antes de entrar propiamente en el escenario. Las notas de campo deben ser literales, evitando, en esta etapa, las interpretaciones y las teorías. Desde luego, esto implica que los prejuicios están implícitos al guiar las observaciones.

La teoría fundada no se ubica en ninguna de estas dos alternativas, adopta en cambio, el procedimiento de “acercarse para conocer al extraño”. En términos sociológicos esto equivale a utilizar los prejuicios como “conceptos sensibilizadores” en la forma en que Blumer los delineó. Los prejuicios nos proporcionan las cosas que se deben hacer y preguntar de inmediato. Por otra parte, no son orientaciones firmes de investigación. Se utilizan con el fin de ser abandonados, y se recurre a ellos sólo para encontrar aspectos de las vidas de los otros que confirman, niegan o hagan trascender dichos prejuicios (Schwartz y Jacobs, 1994: 51).

Los estudios llevados a cabo con la teoría fundada tienen similitudes con los realizados mediante otras estrategias investigativas de corte cualitativo, y al igual que ellas pueden utilizar datos cuantitativos y combinar técnicas de análisis cualitativo y cuantitativo. Las fuentes de información son las mismas: entrevistas, observación de campo, documentos de todo tipo (diarios, cartas, autobiografías, periódicos y otros medios visuales). Igualmente, comparten la insistencia en que la función del trabajo investigativo es interpretar, que esta interpretación debe incluir las voces y perspectivas de las personas objeto de estudio, y que el investigador acepta la responsabilidad de este papel analítico sobre lo que ha escuchado, observado y leído.

En la teoría fundada el desarrollo del proceso investigativo no es lineal. La dinámica del trabajo es tanto metódica como recursiva (mitad arte, mitad ciencia), porque el investigador ha de categorizar sistemáticamente los datos y limitar la teorización, hasta que los patrones en ellos emerjan de la operación de categorización. Este método requiere la recolección de datos, la categorización abierta, la elaboración de memos analíticos que interpreten los datos obtenidos, la identificación de una(s) categoría(s) núcleo, el ordenamiento de los memos analíticos y la escritura de la teoría.

El énfasis en el desarrollo de la teoría es la principal diferencia entre la teoría fundada y otras perspectivas de investigación cualitativa. Cuando los investigadores utilizan los procedimientos de la primera alcanzan varios niveles de teoría e, independientemente del nivel logrado, ésta se construye dentro del estilo de permanente interrelación entre la información que se recoge y el análisis teórico, y con el imperativo de verificar las hipótesis que vayan emergiendo. Este proceso se lleva a cabo durante el desarrollo del proyecto de investigación, y contrasta con la presunción de que sólo es posible verificar en enfoques cuantitativos de investigación, o una vez se haya recogido toda la información.

Con la modalidad etnográfica existen también diferencias y similitudes. Si bien ambas estrategias —etnografía y teoría fundada— utilizan como herramientas básicas la observación participante y la entrevista, la etnografía se acerca al trabajo de campo “armada” con unas teorías desarrolladas por generaciones de antropólogos, por lo tanto, centra su atención en la cultura desde una perspectiva teórica particular, es por eso que la atención del etnógrafo es focalizada antes de entrar al campo. En cambio, los investigadores que trabajan con teoría fundada se acercan a los escenarios sin una teoría preelaborada; la observación

y las preguntas son guiadas por hipótesis surgidas en el campo a partir de los datos mismos; la teoría se genera y desarrolla a través del interjuego entre los datos recolectados y su análisis y conceptualización.

Conceptualización

Quienes se preguntan si la sociología cualitativa es una forma de arte o de ciencia, encuentran en la teoría fundada una respuesta concreta y sistemática a esta cuestión. Hacer investigaciones con la estrategia de la teoría fundada requiere combinar la imaginación, la creatividad, la intuición y el sentido común con la rigurosidad, la sistematicidad y la aplicación cuidadosa de principios y procedimientos para el análisis, la conceptualización, la verificación y la generación de teoría.

La teoría fundada se concibe como una estrategia metodológica para desarrollar teorías, conceptos, hipótesis y proposiciones con base en datos que son recogidos y analizados en forma sistemática; se parte directamente de ellos y no de supuestos a priori, ni de otras investigaciones o marcos teóricos existentes. La característica central de esta estrategia es el método general de análisis comparativo constante entre los datos y la teoría que va emergiendo. La construcción teórica hace parte del proceso investigativo mediante la relación permanente entre recolección y análisis de información. En este sentido, en la teoría fundada se reconoce una metodología general, una forma de pensar y emitir conceptos acerca de los datos, y ha sido diseñada para guiar a los investigadores en la producción de teoría densa, esto es, que implica múltiples relaciones conceptuales. Estas relaciones, vistas como proposiciones, se presentan en forma de discurso, en un escrito contextualizado, descriptivo y conceptual.

A los investigadores de la teoría fundada les interesa descubrir y delinear patrones de acción e interacción entre la gran variedad de tipos de unidades sociales, eso significa conceptualización teórica; no buscan crear teoría acerca de los actores sociales en cuanto tales, sino que están interesados en descubrir un proceso, aunque no necesariamente en términos de fases o momentos sino de las variaciones recíprocas en los modelos de acción/interacción, y de la relación que tienen con los cambios en las condiciones internas y externas del proceso mismo.

Al emplear la teoría fundada el propósito primario es generar modelos explicativos de la conducta humana que se encuentren apoyados en

los datos. La recolección de la información y su análisis tienen lugar en forma simultánea. La generación de la teoría se basa en los análisis comparativos entre o a partir de grupos al interior de un área sustantiva, mediante el uso de métodos de investigación de campo para la captura de datos. A través de la teoría fundada, el investigador trata de identificar patrones y relaciones entre estos patrones (Glaser, 1978 y 1992, citado por Sandoval, 1997: 53).

Orientaciones metodológicas

Las múltiples perspectivas de los actores sociales

La metodología de la teoría fundada incorpora la idea, que comparte con algunas estrategias de investigación, acerca del estatus como seres humanos que tienen los actores que se estudian. Ellos son portadores de perspectivas e interpretaciones de sí mismos y sus acciones sociales, y al investigador le corresponde aprender todo lo que pueda acerca de aquéllas; es más, la teoría fundada le exige que las incorpore en sus propias interpretaciones.

El procedimiento metodológico de la teoría fundada avanza en esta dirección, al poner su atención, por ejemplo, en los “conceptos en vivo”, que reflejan la interioridad de los actores sociales y que fuerzan al investigador a cuestionar y revisar continuamente sus interpretaciones. El argumento más importante de esta metodología es que debe reflexionarse de manera sistemática la multiplicidad de perspectivas durante la investigación, porque ello contribuye a la construcción de teoría incorporando concepciones no visibles, al tiempo que previene ser cooptado por aquéllas, es decir, que el investigador se deje influenciar por los actores sociales a tal punto que se “desdibuje” su papel como analista y “creador” de teoría. Quizá no todas las perspectivas de los actores puedan ser descubiertas o requieran ser incluidas en el estudio, pero el investigador tendrá en cuenta las concepciones más significativas, que interpretará conceptualmente, y que se incorporarán tarde o temprano en la teoría emergente. Elaborar una codificación que incluya la comparación constante, el cuestionamiento y el muestreo teóricos, el desarrollo conceptual y sus relaciones, previene al investigador de aceptar en sus propios términos las voces de los actores, y de alguna manera lo presiona para que su propia voz sea cuestionada y tenga el carácter de provisional.

En la teoría fundada se formulan los conceptos y analíticamente se desarrollan; se ubican las relaciones conceptuales, pero se hace

énfasis en que en ellas confluye la multiplicidad de perspectivas de los actores sociales involucrados. La teoría fundada conecta esta multiplicidad con los procesos de acción/interacción que, a su turno, se relacionan con condiciones y consecuencias específicas. Para la teoría fundada los investigadores sociales tienen responsabilidades no sólo frente al desarrollo de conocimiento y de su profesión, sino también frente a los actores sociales que estudian. Como sujetos, tienen derecho a respuestas acerca de lo que el investigador ha aprendido, que se compartan los hallazgos con ellos y con otros, es decir, devolverles la voz, y una explicación clara de por qué se les ha interpretado de esa manera (Strauss y Corbin, 1994: 281).

Elección del tópico a investigar

El punto de partida para la elección del tópico a investigar ya indica un deslinde desde el punto de vista metodológico. La preocupación, desde la teoría fundada, se centra en lo que se denomina un área sustantiva particular, como podría ser el trabajo, la delincuencia juvenil, la educación médica o la salud mental. Sin embargo, se reconoce que la teoría sustantiva es un eslabón estratégico en la formulación y generación de teoría formal o general, entendida ésta como la que se refiere a áreas conceptuales de indagación –estigmas, organizaciones formales, socialización, desviación–. La teoría fundada señala que aunque la teoría formal pueda ser generada directamente a partir de los datos, es más deseable, y por lo general necesario, construirla desde una teoría sustantiva (Sandoval, 1997: 53), de manera que por medio del estudio de diferentes áreas sustanciales el investigador pueda ampliar tal teoría y convertirla en formal. Glaser y Strauss (1967), mediante una investigación sobre la forma como los profesionales prestan servicios a sus clientes basados en el valor social de éstos, ilustran cómo la teoría fundada puede dar lugar a una teoría de un nivel superior. Con este fin establecieron una relación entre la estimación social de los pacientes moribundos y el cuidado que se les brinda.

Procedimiento metodológico

Glaser y Strauss (1967) proponen dos procedimientos para desarrollar la teoría fundada: el método de comparación constante y el muestreo teórico, que constituyen los aportes metodológicos básicos de la teoría fundada a la investigación social.

Método de comparación constante

El método de comparación constante se ocupa de generar teoría respecto de las cuestiones que se investigan (categorías conceptuales y sus propiedades, entendidas como aspectos significativos de las categorías, y las hipótesis). Este método tiene diferencias y similitudes con el denominado de inducción analítica (IA), un procedimiento de análisis de información para verificar teoría y proposiciones basado en datos cualitativos, cuya finalidad es identificar proposiciones universales y leyes causales. Al dirigir la atención sobre los casos negativos (aquellos que se salen de los patrones identificados), la IA obliga al investigador a refinar y matizar las teorías y proposiciones, y le ayuda a plantear la generalización de los resultados. Si los investigadores logran demostrar que la teoría se ha verificado a partir del examen de una amplia gama de casos referidos a un tema o problema, y dan cuenta sistemática de los casos negativos encontrados, estarán en condiciones de demostrar la naturaleza general de sus hallazgos.

La IA está diseñada para el test provisional de teorías y proposiciones, e intenta verificar la universalidad y la prueba de causas sugeridas u otras propiedades; en ella, las propiedades o categorías teóricas son causas. Por su parte, el método de comparación constante se basa en la saturación de la información, su objetivo no es tanto la verificación de teoría como sí su generación y se considera más aplicable a cualquier tipo de información cualitativa dentro de un mismo estudio, de ahí que se le atribuya una comparación analítica de mayor alcance que la correspondiente a la IA. En la teoría fundada las categorías se conciben como condiciones, consecuencias, dimensiones, tipos o procesos.

Las diferencias fundamentales entre la inducción analítica y el método de comparación constante de la teoría fundada están planteadas claramente y sintetizadas en el texto de Glaser y Strauss (1967: 102-104), quienes a pesar de estas diferencias, juzgan ambos métodos como complementarios.

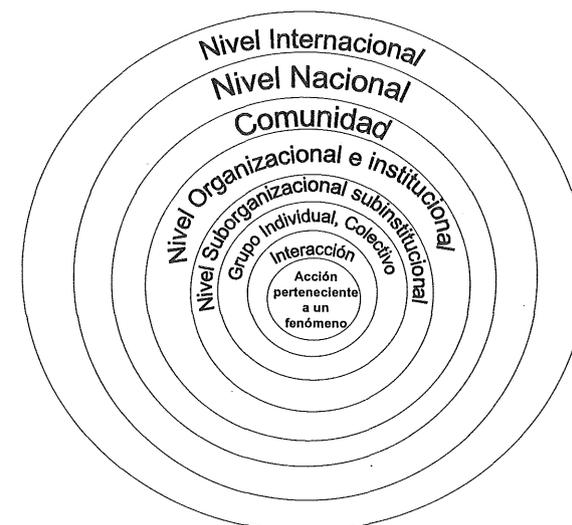
El procedimiento analítico que sigue la teoría fundada para el análisis de información y la generación de teoría, mediante el método de comparación constante, se explica así: el investigador simultáneamente codifica y analiza datos, a través de la comparación continua de sus incidentes específicos para desarrollar conceptos; esos conceptos los refina, identifica sus propiedades, explora sus interrelaciones y los integra en una teoría coherente.

Este método parte de una interrogación sistemática, por medio de preguntas generativas que relacionan los conceptos, el muestreo

teórico, y los procedimientos de categorización y codificación; y de un seguimiento a algunos de los principios propuestos, para lograr un desarrollo conceptual sólido que vaya más allá de la descripción.

Para el logro de este propósito, Strauss y Corbin diagramaron una "matriz condicional" (véase la figura 6.1) que hace posible especificar las condiciones y consecuencias en cada nivel de la escala, la cual va de lo macro a lo micro y permite ir integrando dentro de ella los resultados de la teoría. Las condiciones que incluyen los niveles van desde lo internacional pasando por lo nacional, lo comunitario, organizacional e institucional, suborganizacional y subinstitucional, grupal, individual y colectivo, hasta la acción perteneciente al fenómeno. Esta matriz puede visualizarse como

[...] un conjunto de círculos, uno dentro del otro, cada nivel corresponde a diversos aspectos del mundo. En los anillos se colocan aquellos rasgos condicionantes más distantes a la acción o la interacción; mientras que en los anillos más internos se sitúan aquellos rasgos catalogados como más cercanos a la secuencia de acción o interacción [...]. El investigador requiere llenar los rasgos condicionantes específicos para cada nivel que pertenece al área de investigación seleccionada (Strauss y Corbin, 1990: 161).



Fuente: tomado de Strauss, A. y J. Corbin, *Basics of Qualitative Research. Grounded Theory Procedures and Techniques*, Londres, Sage Publications, 1990, p. 163.

Figura 6.1 Matriz condicional de la teoría fundada

Aunque la generación de teoría es un proceso creciente en espiral, en el sentido de que cada fase o momento se transforma posteriormente en la siguiente, las fases previas siguen operando en forma simultánea a lo largo del análisis, y cada una provee un desarrollo continuo para la fase sucesiva hasta que el análisis finalice. Originalmente, los "momentos" del análisis cualitativo (descriptivo, analítico e interpretativo), planteados para el método de comparación constante, fueron descritos por Glaser y Strauss (1967: 105-113) quienes distinguen los siguientes "procesos": comparación de incidentes aplicables a cada categoría, integración de categorías y sus propiedades, delimitación de la teoría y escritura de la misma. Los momentos se sintetizan en la figura 6.2, en tanto los segundos se desarrollan en los párrafos siguientes.

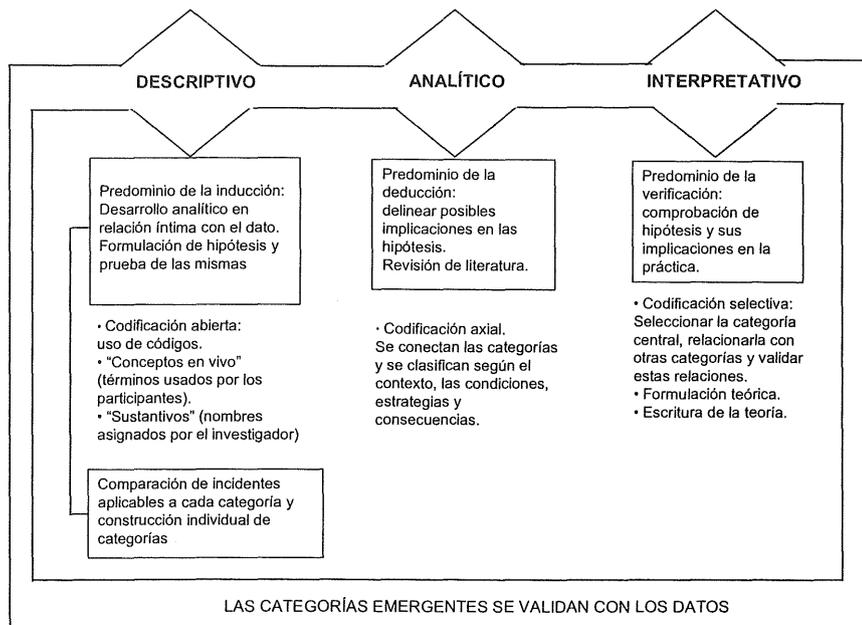


Figura 6.2 Momentos del análisis en teoría fundada

El desarrollo de estas fases implica poner a prueba una serie de operaciones analíticas y una dinámica del procedimiento que se describen a continuación.

Comparación de incidentes aplicables a cada categoría. Para pasar de los datos en bruto a la categorización inicial, se compara la información

obtenida y trata de dársele una denominación común (un código abstracto o conceptual) a un conjunto de fragmentos de entrevista o de observación que compartan una misma idea. Este tipo de codificación inicial se denomina codificación abierta, en el sentido de que abre la indagación.

Cualquier interpretación en este momento es provisional [...] el analista experimentado aprende a permanecer abierto como la codificación misma [que] está enraizada tanto en los datos sobre el papel como en los datos de la experiencia, incluido el conocimiento de la literatura técnica que el analista trae a la indagación. Este enraizamiento en ambas fuentes de datos previene a los investigadores de una excesiva inmersión en los materiales (documentos, notas de campo, entrevistas, etc.) y les lleva a pensar en términos de conceptos y sus relaciones [...]. El distanciamiento conceptual debe ocurrir para desarrollar entendimiento teórico y teorías acerca de los fenómenos reflejados en los materiales. La codificación abierta rápidamente fuerza al analista a fracturar, a romper los datos analíticamente, y conduce directamente a la excitación y al inevitable beneficio de la conceptualización enraizada (Strauss, 1987, citado por Valles, 1997: 349).

La codificación abierta estimula el descubrimiento de categorías, sus propiedades y dimensiones mediante la comparación constante, el muestreo teórico y la escritura de notas de análisis e interpretación, para registrar las ideas que van surgiendo durante la codificación.

En este primer nivel de codificación abierta, las transcripciones de las entrevistas, las observaciones de campo y, en general, todos los datos obtenidos se analizan línea por línea y párrafo por párrafo para llegar a descubrir categorías que permitan agrupar por temas el conjunto de la información consignada. A cada categoría se le asigna un nombre o código que la describa y permita distinguirla de las demás, el cual se ubicará en la margen derecha del párrafo o línea correspondiente. Si la información se ha registrado en fichas de contenido, éstas tienen un espacio destinado especialmente para la escritura de los códigos (palabras claves). Los programas de computador, si se cuenta con ellos, harán el trabajo de recuperar la información por categorías; si se usan fichas manuales, el trabajo se realiza por el sistema de tarjetas de indexación coordinada.

Es necesario asegurar el mayor grado posible de proximidad entre el registro de los hechos, las palabras y expresiones de los participantes,

las características de los fenómenos y los documentos (o fuentes secundarias) trabajados. La codificación abierta se da por concluida cuando se logra identificar la categoría central o nuclear. De esta manera, los segmentos de la información quedarán vinculados entre sí mediante el sistema de categorías generado. Como esta codificación se basa en los hechos, los sesgos del analista tienen límites perceptibles y confrontables.

En esta fase, a partir de una categoría dada, el analista trata de pensar en una gama completa de propiedades de la categoría: condiciones bajo las que varía, interacciones de los actores, sus estrategias y tácticas, y principales consecuencias. El conjunto de estos cuatro elementos –condiciones, interacciones, estrategias/tácticas y consecuencias– es denominado por Strauss “paradigma de la codificación”, y en relación con ellos se define una nueva modalidad de codificación, la *axial*, que consiste en el análisis intenso que se hace alrededor de una categoría cada vez, en términos de los elementos del paradigma (Strauss, 1987, citado por Valles, 1987: 350). Este procedimiento acabará develando las relaciones entre una categoría y otra y sus subcategorías. La codificación axial permite condensar todos los códigos descriptivos, asegurando que los conceptos permanezcan inmodificables –a menos que resulten irrelevantes para el análisis y la interpretación de nuevos datos que se incorporen al proceso de investigación mediante el muestreo teórico–. Las bases de la codificación se revisan continuamente para asegurar su validez y confiabilidad. El objetivo es identificar las relaciones entre las dimensiones de las propiedades de las categorías. La categorización se mueve hacia niveles más altos de abstracción y, de esta forma, se avanza a la siguiente fase.

Integración de categorías y propiedades. La integración se entiende como la organización (o articulación) siempre creciente de los elementos de la teoría. Los elementos básicos de una teoría, sea sustantiva o formal, son: las categorías, las propiedades de las categorías y las hipótesis. Glaser y Strauss (1967: 429) ejemplifican cada uno de estos elementos mediante la distinción de los dos tipos de teorías (sustantiva y formal) hacia los que se encauza su teoría fundada. Una ejemplificación teórica de la teoría fundada se presenta en la tabla 6.1.

ELEMENTOS DE LA TEORÍA	Tipo de teoría	
	Sustantiva	Formal
<i>Categoría</i>	Pérdida social de pacientes moribundos	Valor social de la gente
<i>Propiedades de las categorías</i>	Cálculo de la pérdida social de acuerdo con las características aprendidas y aparentes de la gente	Cálculo del valor social de las personas según las características aprendidas y aparentes
<i>Hipótesis</i>	Cuanto mayor sea la pérdida social de un paciente terminal: (1) Mejor su atención (2) Mayor desarrollo de raciocinios por los enfermeros para justificar su muerte	Cuanto mayor sea el valor social de una persona, menor retraso experimentará en recibir los servicios de los expertos

Fuente: Adaptado de Glaser y Strauss (1967, 42). La ilustración está tomada de la investigación de los mismos autores: “La pérdida social de los pacientes moribundos”, *American Journal of Nursing*, 64, jun. 1964, pp. 119-122.

Tabla 6.1 Ejemplificación teórica de la teoría fundada

Las interrelaciones entre categorías se diagraman trazando mapas. Una forma de interrelación la constituyen los mapas conceptuales o la construcción de tipologías, para lo cual el analista identifica dos variables o conceptos emergentes que parezcan contribuir a la variabilidad del fenómeno que se estudia. Usando una matriz de 2×2 se exploran los efectos de la presencia o ausencia de cada variable en las cuatro combinaciones. Estos diagramas o modelos de procesos son útiles para ilustrar las relaciones de varios conceptos, o su proceso de movilidad a través de varios momentos de la investigación (a la manera de diagramas comparativos, por momentos o por temas).

La integración de las categorías y sus propiedades pasa por el tercer elemento de una teoría: las hipótesis, definidas como respuestas

provisionales acerca de las relaciones entre categorías conceptuales. La comparación constante de diferencias y similitudes entre grupos, contextos y situaciones no sólo genera categorías sino que devela relaciones entre ellas, que son verificadas durante la investigación. Este proceso de densificación creciente, que se hace patente por la multiplicidad de categorías, propiedades e hipótesis que van surgiendo, es explicado así: “Al principio nuestras hipótesis pueden parecer inconexas, pero conforme emergen las categorías y propiedades, se desarrollan en abstracción, y comienzan a conectarse, la acumulación de interrelaciones forma un armazón teórico central integrado –el núcleo de la teoría emergente” (Glaser y Strauss, 1967: 40).

Delimitación de la teoría. La delimitación de la teoría conjuga operaciones analíticas de codificación abierta y desarrollo de categorías conceptuales –codificación axial y registro de notas teóricas– en los primeros momentos, con operaciones analíticas de integración y delimitación teórica en los momentos siguientes.

Una vez identificados los conceptos que muestran alguna conexión se revisa la literatura sobre el tema para ayudar a generar otras preguntas y problemas de investigación. Es un proceso cíclico y continuo en el cual algunos conceptos aparecen como más prominentes que otros. Las conexiones entre las categorías comienzan a aflorar con ciertos patrones y nexos que se identifican. Algunas propiedades básicas se inician con la definición dentro de ellas mismas como ciertas diferencias entre incidentes que crean límites y relaciones entre las categorías que se han clarificado (Sandoval, 1997: 58).

La delimitación teórica viene exigida por la misma definición de teoría, con dos rasgos definitorios: el criterio de parsimonia (o economía científica), esto es, maximizar la explicación y comprensión de un fenómeno con el mínimo de conceptos y formulaciones; y el criterio de alcance, que presiona por ampliar el campo de aplicación de la teoría sin desligarse de la base empírica de partida.

El criterio de parsimonia se hace operativo –en el método de comparación constante– mediante la búsqueda deliberada y sistemática de categorías centrales a través de la codificación selectiva. En la base de estas operaciones se encuentra –además de la omnipresente comparación constante– un proceso de reducción de categorías: por descarte, por fusión o por transformación en otras categorías superiores. Como resultado, la teoría se focaliza y se integra progresivamente, y de esta manera cumple con el criterio de parsimonia. El criterio de alcance se manifiesta en el análisis de las posibilidades

de generalización de la teoría sustantiva al nivel de mayor abstracción de la teoría formal.

El analista tiene que enfrentar la tarea de la síntesis teórica, por eso busca alcanzar la saturación del contenido, en el cual solamente unos pocos incidentes nuevos podrán adicionarse a las categorías, que mostrarán una nueva dimensión del problema. Los códigos producirán una información que no es nueva, y todas las variables serán consideradas para darle al investigador la certeza de exhaustividad. La saturación se da cuando no hay nueva información identificada que pueda indicar la emergencia de nuevas categorías, o que señale la necesidad de expandir los códigos ya existentes (Sandoval, 1997: 58).

Escritura de la teoría. En la fase de escritura de la teoría sustantiva o formal “el analista posee información codificada, una serie de anotaciones (memos) y una teoría. Las reflexiones en sus anotaciones proporcionan el contenido que se esconde tras las categorías, las cuales se convierten en los temas principales de la teoría presentada posteriormente en artículos o libros” (Glaser y Strauss, 1967: 113).

El procedimiento de descubrir teoría a partir de los datos es sintetizado por Burgess y Bryman (1994: 4) así:

Después de recopilar algunos datos y de haber reflexionado en relación con un asunto de interés general, el investigador genera “categorías” que corresponden a los datos. Luego se emprende una investigación adicional hasta que las categorías estén “saturadas”, es decir, hasta que el investigador se sienta seguro de su significado e importancia. El investigador intenta luego formular expresiones más generales (y posiblemente más abstractas) de estas categorías que estarán entonces en capacidad de abarcar una gama más amplia de objetos. Esta etapa puede impulsar al investigador hacia la reflexión teórica adicional, y en particular, a estas alturas, la preocupación del investigador gira en torno a las interconexiones existentes entre las categorías involucradas y su generalidad. Tendrán que formularse hipótesis sobre los vínculos entre categorías y verificarse sobre el terreno. Luego se examina la relación con otros esquemas teóricos, y a medida que se llevan a cabo revisiones adicionales de hipótesis, como resultado tanto de la recopilación de datos como de la reflexión teórica, la teoría que surja se somete a prueba una vez más sobre el terreno.

Este procedimiento sistemático, riguroso y continuo durante todo el proceso investigativo, hace del método de comparación constante una alternativa metodológica importante cuando se trata de relacionar los datos con la teoría y con la conceptualización, mediante la

codificación, la categorización, la clasificación, el análisis y la reflexión sobre ellos.

Muestreo teórico

En la investigación cuantitativa la muestra (objetos, escenarios y personas) se selecciona por su representatividad, basada en criterios estadísticos, frente a un grupo mayor. En la estrategia teoría fundada se selecciona de forma diferente lo que se debe observar y preguntar. Se codifica una primera aproximación al escenario y a las personas, para proporcionar, en forma semiabstracta, una prueba inicial de "lo que sucede". Esta estructura analítica previa (en construcción) se utiliza para seleccionar observaciones que se dirijan hacia aquellas cosas que todavía no han sido observadas y que puedan aclarar o confirmar el suceso, para resolver anomalías y contradicciones en el esquema de codificación, o completarlo. De esta forma, simultáneamente con la recolección de la información, se construye un plan flexible y continuo de codificación, que se va ajustando de acuerdo con las necesidades que muestre el desarrollo del trabajo. La creación de códigos y la observación funcionan juntas y cada una de ellas amplía la otra. En este proceso de retroalimentación permanente, cumple un papel fundamental el método de la comparación constante.

Si se tiene, por ejemplo, una buena comprensión descriptiva del proceso de "convertirse en un drogadicto", obtenida de la observación en una comunidad terapéutica, se deben observar otras y trabajar en ellas. Al comparar grupos diferentes que pasan por la misma situación de tratamientos, de concepciones e imaginarios sociales sobre la drogadicción, y de patrones de relaciones familia-drogadicto, se pueden construir ideas acerca de dónde se tiene razón y dónde se está equivocado respecto de las uniformidades estructurales; las diferencias y similitudes se hacen evidentes. Con este método se verifican los patrones recurrentes y se identifican los casos divergentes, buscando individuos con características particulares y diferentes dentro del mismo mundo social. "El hacer comparaciones entre grupos enteros tiene ventajas sobre el análisis del caso divergente, ya que ofrece un mejor acceso a las diferencias y similitudes estructurales" (Schwartz y Jacobs, 1994: 54).

Este proceso, denominado muestreo teórico, que consiste en realizar simultáneamente el análisis y la recolección de información, le permite al investigador seleccionar nuevos casos de estudio para

ayudar a refinar o expandir los conceptos y teorías desarrollados. Esto indica que la muestra no está predeterminada, sino que el muestreo se va haciendo de acuerdo con las necesidades que evidencie la teoría emergente.

El muestreo teórico es, entonces, el proceso de recolección de datos que permite la generación de teoría a través de estadios sucesivos, determinados por cambios en los criterios para seleccionar los informantes de acuerdo con los aprendizajes que se hubiesen podido derivar de las fuentes de datos previas. Los participantes se seleccionan a partir de estos hallazgos más que a partir de un diseño previo.

Características teórico-metodológicas. Glaser y Strauss, al exponer los detalles de la teoría fundada, dejan percibir dos ideas principales presentes en su enfoque metodológico y de construcción teórica: la retroalimentación constante y la obtención de un alto nivel de abstracción. De acuerdo con la primera idea, al realizar la investigación los diversos niveles de análisis pueden afectarse mutuamente y confirmarse en el transcurso del tiempo. Schwartz y Jacobs (1987: 56) se plantean la siguiente pregunta: "dado que la observación, la recolección de datos, la construcción de la teoría y la prueba de la misma no son operaciones separadas que se hagan por etapas, ¿cómo se sabe en qué forma se debe detener el proceso de retroalimentación establecido en la teoría fundada?". Lo que Glaser y Strauss responden es más una predicción que una respuesta. Se espera que se llegará a un punto en el cual el proceso se hará repetitivo, monótono y redundante, y no emergerá nada nuevo, está claro que éste constituye un buen lugar para detenerse. No obstante, existe un peligro: a menudo se presenta un primer nivel de redundancia en el que, al parecer, se tiene bastante bien figurado "qué es lo que sucede". Sin embargo, después de un período, tal vez de meses, pueden darse rupturas en donde las observaciones decisivas arrojan una luz diferente sobre lo que anteriormente se había observado.

De acuerdo con la segunda idea, la teoría fundada está diseñada de tal manera que, prácticamente, obliga a lograr niveles de abstracción cada vez más altos en la comprensión de la situación de campo. En síntesis, el proceso planteado por Glaser y Strauss es el siguiente: se realizan observaciones de campo sobre la temática de estudio; las observaciones se codifican sistemáticamente; se escriben memos analíticos referidos a la codificación; se diseña un catálogo que organiza por temas las categorías descriptivas construidas a partir de los datos, y se estructura un sistema integrado de las categorías. De esta forma,

progresivamente y por necesidad, se asciende en la escala de abstracción.

Fuentes y técnicas de recolección de información. De la extensa gama de fuentes y técnicas de recolección de información que utiliza la investigación cualitativa la teoría fundada privilegia, entre las fuentes primarias, las entrevistas en sus diversas modalidades y la observación de campo. Acude a técnicas interactivas grupales, como grupos focales, de discusión y talleres, entre otras. De las fuentes secundarias consulta toda clase de documentos escritos y materiales visuales y audiovisuales. Igualmente, puede combinar datos cualitativos con cuantitativos cuando las condiciones y la intencionalidad de su trabajo lo requieran.

Registro, sistematización y archivo. En investigación cualitativa, y en particular en la estrategia teoría fundada, se plantea una yuxtaposición entre los diferentes momentos del proceso investigativo; el análisis, como se ha descrito anteriormente, acompaña la investigación de principio a fin. El proceso permanente de registro de información es de suma importancia porque aporta para el análisis la codificación, los comentarios, las reflexiones y preguntas. Por tanto, los apuntes analíticos y los memorandos son elementos significativos para ayudar en la comprensión de los fenómenos o problemas que se están estudiando.

Los datos que se derivan de las técnicas de recolección de información utilizadas por la teoría fundada se registran en las notas de campo o en grabaciones magnetofónicas o de video, que luego se transcriben usando fichas de contenido manuales o programas de computador como Ethnograph o Nudisto y el Atlas/ti. Todos los conceptos relevantes se identifican con códigos, que se asignan a cada trozo o fragmento de datos. El registro de reflexiones sobre el análisis y la interpretación se hace categoría por categoría, mediante los memos analíticos y los diarios de campo, ampliamente usados por los investigadores de la teoría fundada.

Otra forma de registro que incluye niveles de análisis e interpretación es la elaboración de diagramas integradores que, a la manera de mapas conceptuales, relacionan categorías y establecen jerarquías entre ellas (categorías centrales o nucleares y derivadas). Los diagramas visualizan la síntesis de las relaciones entre códigos, categorías y conceptos, y funcionan a manera de hipótesis en la medida en que los hallazgos teóricos –teoría emergente– plantean su revisión y ajuste permanentes.

El proceso de registro va unido al de sistematización y análisis de los datos. Mientras se desarrolla el sistema de codificación, se toman apuntes que describen las propiedades analíticas del código en desarrollo. Como el análisis se realiza al tiempo que se codifica, los apuntes y la codificación, de nuevo, se afectan mutuamente. La idea de la teoría fundada es llegar lo más rápido posible a la actividad de teorización, de manera que se construya una teoría sustantiva, en lugar de una novela o de una descripción detallada de los escenarios y los participantes. Es decir, se comienza por construir una teoría del proceso en cuestión, una teoría que además de describir el proceso lo “explica”.

Los memos analíticos tratan acerca de las relaciones lógicas entre las categorías de codificación propias del estudio. Estos memos analíticos se redactan de manera permanente, y hacen referencia a los códigos o conexiones entre los conceptos que van emergiendo, detallan la información y son un primer paso en la elaboración de la teoría, pues en ellos se plasman ideas que favorecen el desarrollo de las categorías y sus relaciones y que permiten formular hipótesis para orientar la recolección y el análisis de la información.

Los memos analíticos se archivan mediante un sistema de categorías y se elabora un índice de ellos. La lógica de ordenamiento de las categorías para archivar los apuntes analíticos puede ser por temas, por instituciones, por categorías de análisis recurrentes o divergentes, por sexo o por edad (si los atributos demográficos son importantes para el estudio). Estas categorías no sólo cumplen la función de organizar la información de forma sistemática, sino que contribuyen a integrar ideas en modelos coherentes y en explicaciones generales. Además, les ayudan a los investigadores a reelaborar los apuntes analíticos a partir de los nuevos interrogantes y hallazgos, y dan luz sobre aquellos aspectos que es necesario profundizar o complementar.

Glaser y Strauss sugieren como estrategia, para construir una teoría integrada y sustantiva del proceso, delinear las relaciones entre las categorías que se utilizan en la clasificación de los apuntes analíticos. Esto puede ayudar a incluir todo el conjunto dentro de una perspectiva amplia que sugiera una teoría general –o dos–. En algunas ocasiones, los fenómenos y los apuntes originales son de un carácter tal que sugieren por sí mismos una teoría natural integrada. Sin embargo, esta integración escapa a la vista con bastante frecuencia, a menos que la organización del catálogo propio de tarjetas y su contenido se maneje de varias maneras (Schwartz y Jacobs, 1984: 54-55).

Credibilidad. En el capítulo 9 de su libro, *El descubrimiento de la teoría fundada*, Glaser y Strauss hacen planteamientos en torno a la credibilidad de la teoría fundada, tratan sobre las diferencias entre los modelos cuantitativos y cualitativos de investigación social, y exponen cómo, fase a fase, la teoría fundada es cuidadosa en mantener el nivel de exactitud de los datos. La integración de la teoría tiende a corregir las inexactitudes o inferencias hipotéticas de éstos. Las referencias a la credibilidad permiten controvertir las frecuentes críticas a la teoría fundada, que la asocian con técnicas flexibles utilizadas por otros enfoques cualitativos y cuantitativos de investigación social; las críticas se sustentan en los parámetros cuantitativos de verificación. Sin embargo, en su libro los autores han mostrado por qué dudan acerca de la aplicabilidad de estos cánones de rigor que, para ellos, son criterios inapropiados para juzgar la credibilidad de la teoría basada en modelos flexibles de investigación. Según ellos, el criterio de juzgamiento que se aplique debe basarse en los elementos de las estrategias que se empleen, cuando se trata de generar teoría, para recolectar, codificar, analizar y presentar la información, o basarse en la forma como las personas leen la teoría. Además, aseguran haber proporcionado algunos detalles en ambos sentidos, tanto en el descubrimiento de teoría como en el juzgamiento de su credibilidad. Su planteamiento central es mostrar que la lógica cualitativa de investigación social requiere determinar unos criterios de confiabilidad diferentes a los de los enfoques cuantitativos. En este sentido, al generar teoría fundada, los investigadores no tratan de probar sus ideas, sino de demostrar que son plausibles.

Glaser y Strauss (1967: 3) aducen que el criterio clave para evaluar las teorías consiste en examinar si se ajustan y funcionan. Por ajuste se entiende que las categorías pueden aplicarse con facilidad —sin forzarlas— a los datos que se estudian y, al mismo tiempo, surgir de ellos; el funcionamiento supone que deben ser significativamente apropiadas y capaces de explicar la conducta en estudio.

La credibilidad de la teoría fundada se basa en el criterio del analista, quien debe demostrar que ha completado la generación de su teoría siguiendo rigurosamente el método de la comparación constante, y que tiene argumentos suficientes para socializarla en la comunidad académica y justificar su publicación. En última instancia, la comunidad de investigadores y los lectores serán quienes juzguen la credibilidad de la teoría generada y si este descubrimiento está soportado en una verificación rigurosa.

Para Glaser y Strauss (1967) cada fase de la investigación contiene un nivel de credibilidad. Los criterios para juzgar un estudio cualitativo se basan en la adecuación entre el propósito de la investigación y los procedimientos empleados en su desarrollo. Algunos de esos criterios son, entre otros: la explicación detallada de dichos procedimientos, que sirve para valorar tanto la cantidad de los datos como la adecuación del proceso de investigación con los resultados; el establecimiento de relaciones explícitas entre los datos (evidencia) y las conceptualizaciones, y el nivel de plausibilidad de la interpretación teórica respecto del fenómeno estudiado. La aplicación de este último criterio nos muestra si los hallazgos de un estudio se ajustan a otras situaciones que permitan comprenderlo y explicarlo.

En resumen, los criterios son el rigor metodológico y el ajuste de la teoría con los datos. Por tanto, la validez de una investigación basada en la teoría fundada se soporta en la información recolectada y en la explicación permanente y sistemática de la metodología y del proceso de construcción teórica.

Campos de aplicación

En el ámbito de la investigación social se han realizado muchos estudios aplicando esta estrategia. En Norteamérica especialmente en el área de la salud: el manejo de los peligros del embarazo, la donación de ovarios entre hermanas, o experiencias con enfermedades crónicas. En otras áreas, los temas investigados son variados: socialización profesional, matrimonio y divorcio, interacción entre constructores de vivienda y posibles propietarios, etc. Sin embargo, Burgess y Bryman (1994: 5-6, 220-221) anotan que, en general, existen pocos casos auténticos de teoría fundada en los que se utilice con rigor la teoría desarrollada por Glaser y Strauss. Muy a menudo, el término se emplea en las investigaciones para referirse a un enfoque de manejo de la información más que a un método de generación de teoría a partir de los datos. Rara vez se presenta un entrelazamiento auténtico de recopilación de datos y teorización como el defendido por sus creadores. Su aplicación se ha centrado en la codificación y en el uso de diferentes tipos de códigos, y su papel en la creación conceptual. Por la forma como los investigadores se refieren en sus citas a la teoría fundada se puede deducir que su aplicación está referida a una disposición general, a una fase o un aspecto particular del proceso planteado

por ella. Probablemente, esta estrategia se ensalza de palabra mucho más de lo que en realidad se valora.

Los diseñadores de programas para computador (Nudist y Atlas/ti, por ejemplo) reconocen que esta metodología influyó en la construcción de sus programas, o que los programas fueron diseñados teniendo en mente hacer teoría fundada. Igualmente el *Ethnograph*, tal vez el programa de computador más usado para el análisis cualitativo, ha sido influenciado por ella.

La teoría fundada también ha mostrado su importancia en el campo de la formulación de políticas y acciones sociales. Es el caso del estudio de Strauss y Corbin (1990), que plantea una crítica sobre el estado actual del sistema de salud estadounidense y presenta alternativas para la construcción de un sistema alternativo al concebido por los planificadores de la salud.

Posibilidades, limitaciones y riesgos

Valles (1997: 356 y 357) sintetiza, a partir de diversos escritores, las posibilidades y limitaciones de la teoría fundada. Algunos autores reconocen la importancia del aporte de Glaser y Strauss a la investigación cualitativa, y destacan el énfasis en la generación de teoría como el objetivo primordial del procedimiento analítico de la teoría fundada. El analista social cuenta con perspectivas y herramientas novedosas para su trabajo gracias a la rigurosidad y sistematicidad durante el proceso de recolección, registro, codificación, análisis e interpretación de los datos a lo largo del desarrollo de toda la investigación. Los textos de teoría fundada son reconocidos como guías concretas y detalladas para adentrarse en la jungla de los datos cualitativos. Igualmente, cabe destacar que su muestreo teórico dio respuestas a interrogantes sobre la selección de sujetos, sucesos, actividades, casos y escenarios relevantes para la investigación, con la lógica de la representatividad cualitativa. El concepto de saturación teórica –y su aplicación en la investigación social– permite al analista tener cierto grado de seguridad y fijarse un criterio sobre si el análisis adicional contribuye o no al descubrimiento de algo nuevo acerca de la teoría.

Las críticas a la teoría fundada se han centrado en lo que se ha denominado su riesgo de inductivismo, y subrayan el papel clave que, a menudo, cumplen en el desarrollo de la teoría las corazonadas, el sentido común y los estereotipos. Sin embargo, para sus creadores esta

estrategia implica procesos de inducción, deducción y verificación, y rescata la experiencia personal del analista, es decir, sus vivencias como investigador y como lector.

También se le critica el riesgo de sobredosis en la generación de teoría, a expensas de la captación de la experiencia vivida en las situaciones de interacción. Así mismo, su poca claridad en la definición de las relaciones entre categorías, propiedades y dimensiones, y la falta de concreción en la implementación práctica de las técnicas que propone (por ejemplo, en el manejo de ficheros para la codificación).

Strauss y Corbin (1994: 277 y 282) aducen que esta metodología corre el riesgo de entrar en la moda. Parte del riesgo consiste en que quien la utilice no comprenda aspectos importantes de la metodología y, aún así, plantee que la está usando. Por ejemplo, pueden descubrir su procedimiento básico pero fallar en su desarrollo conceptual, porque no entienden que es la variación la que enriquece el análisis de la teoría fundada. Algunas personas creen que hacen estudios con esta estrategia porque se concentran en la codificación, pero no hacen codificación teórica. Con los códigos teóricos se conceptualiza la forma en que los códigos sustantivos se relacionan con otros, como hipótesis que se integran en la teoría. Otra parte del riesgo, y que tiene que ver con la rápida difusión de la teoría fundada, especialmente en los Estados Unidos, consiste en que algunos investigadores intencionalmente no estén interesados en generar teoría, por tanto ignoran su característica metodológica central, y utilizan sus técnicas en forma inapropiada.

Strauss y Corbin (1994: 283) prevén que para un futuro no lejano los investigadores de diversos países y de distintas áreas del conocimiento experimentarán, usarán y adaptarán la estrategia de teoría fundada en campos particulares. La adaptación incluiría su combinación con otras metodologías (por ejemplo, fenomenología y hermenéutica), estableciendo relaciones en lugar de competencias o confrontaciones; también con métodos cuantitativos, en proyectos donde se integren enfoques cualitativos y cuantitativos (por ejemplo, investigaciones en el campo de la enfermería podrían mezclar etnografía, fenomenología y teoría fundada). Los procesos sugeridos o usados corrientemente por la teoría fundada llegarán a ser más elaborados y los investigadores harán adaptaciones para un rango mucho más amplio de fenómenos. La elaboración y la adaptación podrían incluir estudios multisitios, entre ellos trabajos de cruce cultural.

Ilustraciones

Con excepción de dos estudios, las referencias sobre investigaciones realizadas con la estrategia metodológica teoría fundada se encuentran en inglés y en su mayoría corresponden a estudios efectuados en Norteamérica. Como se ha anotado anteriormente, la mayor parte de los trabajos se refieren a temas médicos, de enfermería, de socialización y asuntos sociales como familia, matrimonio y divorcio. Sin embargo, esta estrategia está abierta al análisis de todo tipo de problemáticas sociales en escenarios y con actores diversos.

Llama la atención que, con escasas excepciones, los estudios encontrados fueron publicados en las décadas de los setenta y los ochenta, de ahí la dificultad para analizar sus desarrollos recientes. El trabajo más actual se llevó a cabo en Medellín, Colombia, en 1998, sobre el tema embarazo en adolescentes (véase Kano, 1998).

Para la ubicación de estos estudios se acudió a textos especializados en teoría fundada, a la base de datos Cualit y a las bases internacionales de datos Eric y Sociofile, lo mismo que a un rastreo en centros de documentación y bibliotecas de la ciudad de Medellín.

Las siguientes publicaciones remiten al lector a trabajos realizados con la teoría fundada:

- Biernacki, P. Pathways (1986), *From heroin addiction*, Filadelfia, Temple University Press.
- Brady-fryer, B. (1994), "Becoming the mother of a preterm baby", en: P. A. Field y P. B. Marck (eds.), *Uncertain motherhood: Negotiating risk in the childbearing years*, Thousand Oaks-California, Sage, pp. 195-222.
- Broadhead, R. (1983), *Private lives and professional identity of medical students*, New Brunswick-New Jersey, Transaction Books.
- Charmaz, K. Struggling (1987), "For a self identity levels of the chronically ill", en: P. Conrad y J. Roth (eds.), *The experience of chronic illness*, Greenwich, CT, JAI.
- Corbin, Jerry y Anselm Strauss (1991), "Comeback: overcoming disability", en: G. Albrecht y J. Levy (eds.), *Advances in medical sociology*, vol. 2, Greenwich, CT, JAI.
- Fagerhaugh, S. y A. Strauss (1977), *The politics of pain management*, Menlo Park, CA, Addison-Wesley.
- Fagerhaugh, S. y otros (1987), *Hazards in hospital care*, San Francisco, Jossey-Bass.

- Glaser, B. y A. Strauss (1964), "The social lost of dying patients", *American Journal of Nursing*, 64, jun., pp. 119-122.
- _____ (1965), *Awareness of dying*, Chicago, Aldine.
- _____ (1968), *A time for dying*, Chicago, Aldine.
- Glaser, P. H. y L. N. Glaser (comps.) (1970), *Families in crisis*, Nueva York, Harper & Row.
- Glaser, P. H. y E. L. Navarre (1970), "The problem of families in the A.F.D.C. program", en: P. H. Glaser y L. N. Glaser (comps.), *Families in crisis*, Nueva York: Harper & Row.
- Kano Florián, María E. (1998), "El proceso de enfrentar el embarazo en la adolescencia: ajustando la identidad", trabajo de grado para optar al título de magíster en salud pública con énfasis en salud mental, Facultad Nacional de Salud Pública "Héctor Abad Gómez", Universidad de Antioquia, Medellín.
- Morse, J. M. y J. L. Jhonson (eds.), *The illness experience: dimensions of suffering*, Newbury Park-California, Sage.
- Rosenbaum, M. (1981), *Women on heroin*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press.
- Strauss, A. y otros (1985), *The organization of medical work*, Chicago, University of Chicago Press.
- Strauss, A. y B. Glaser (1970), *Anguish: A case history of dying trajectory*, San Francisco, Sociology Press.
- Strauss, A. y L. Schatman (1955), "Social class and modes of communication", *American Journal of Sociology*, 60(4), pp. 329-338.

7. Grupos de discusión: una estrategia de investigación interactiva grupal

El "grupo de discusión" se inscribe en el campo de producción de discursos: el proceso de producción de esos discursos tiene una forma aparentemente circular. La actuación del grupo produce un discurso –discurso del grupo– que servirá de materia prima para el análisis. El análisis produce un discurso –informe– que servirá de contexto lingüístico para el uso social de sus resultados. El uso social de sus resultados produce un discurso –publicidad/propaganda– que presionará sobre la gente para hacerles producir un discurso (discurso "verosímil" que enmascara su diferencia de la realidad), discurso que a su vez será actuado de nuevos "grupos de discusión". Proceso de comunicación, en primer lugar, en parte cerrado por algo –el orden vigente se reproduce mediante él–, en parte abierto porque algo –los fenómenos, los sucesos y las cosas, regulados por ese orden– se acumula mediante él. Pero no todo se comunica en la comunicación: pues lo que cada destinador emite como fuerza, cada destinatario lo recibe como sentido –la emisión es siempre una escritura, la recepción es siempre una lectura–; las fuerzas se semantizan, el tiempo se espacializa, en la comunicación. La barra que separa, que divide, el significante y el significado (S/s) filtra las fuerzas –dividiéndolas, analizándolas– y esa división nos divide a nosotros, a ti y a mí, produciendo un resto, un objeto perdido, en pos del que corremos.

Ibáñez

Antecedentes históricos

De la investigación comercial a la investigación sociológica

Inicialmente, el campo de aplicación de los grupos de discusión es la investigación de mercados, como una forma de simular el proceso de toma de decisiones grupales de consumo, con el fin de obtener información más precisa sobre las preferencias de productos por parte de los consumidores.

Jesús Ibáñez, uno de los pioneros de los grupos de discusión, fue expulsado a finales de la década de los cincuenta de varios institutos oficiales (entre ellos la universidad, a la que regresaría en 1974), y dedicó su actividad profesional a institutos de opinión e investigación de mercado. Allí, en 1965, hizo sus primeros "ensayos" con la técnica

de los grupos de discusión y presentó en sociedad esta nueva estrategia de investigación en 1969. Mostrada su eficacia en el análisis de los productos y marcas con grupos de consumidores, los grupos de discusión vuelven a su terreno originario —el de la investigación social— para estudiar los “grupos ideológicos”. El paso de la esfera del mercado a la de la investigación social cualitativa marca su apertura a temas como imágenes y actitudes frente al trabajo, la familia, la relación de pareja, el aborto, el machismo, la globalización, etc., desbordando la abundancia de significados y la generación de significantes de objetos simbólicos genéricos y multidimensionales.

Relaciones con otras técnicas interactivas grupales

La sociología norteamericana ha desarrollado los grupos de enfoque (*focal group*) como estrategia de investigación, conocidos entre nosotros como grupo focal, y la entrevista focalizada (*focused interview*). Además de distinguirse por el nombre existen características que diferencian el grupo focal y la entrevista focalizada de los grupos de discusión, a partir de las dos visiones sociológicas que los han desarrollado: la visión norteamericana, cuyo principal exponente es el sociólogo Robert K. Merton (1987), y la visión europea, representada fundamentalmente en la escuela crítica de Madrid (Ibáñez y sus seguidores).

En la forma europea, el moderador (preceptor) interviene muy poco en el discurso que produce el grupo; en la forma norteamericana, el moderador controla la participación de cada uno, incluso se llega a pedir que los participantes contesten las preguntas en forma aislada sin diálogo ni interacción (Russi Alzaga, 1998: 76). Esta forma particular de conducir el grupo focal se asemeja a la entrevista de grupo focalizada.

Otra diferencia tiene que ver con el imperativo de la videogración en el grupo de discusión, mientras que en el grupo focal y la entrevista focalizada este registro audiovisual es reemplazado por el observador que toma notas durante todo su desarrollo.

En tanto el grupo de discusión ha logrado ubicarse como una estrategia importante de investigación social en los aspectos teórico, metodológico y técnico, el grupo focal y la entrevista focalizada son básicamente técnicas interactivas grupales de recolección de información.

El grupo de discusión también se diferencia de otras técnicas interactivas, comunicacionales, como la denominada entrevista en profundidad (centrada en un tema, o en un individuo, como sucede

en las historias de vida), que supone una conversación personal y cara a cara. En ella el entrevistado es portador de una información y una perspectiva que “entrega” al investigador mediante un proceso de diálogo. El entrevistador conduce la entrevista, la orienta mediante preguntas, y se cuida de hacer partícipe al entrevistado de sus propias interpretaciones. La entrevista en profundidad parte del supuesto de que cada actor social posee su propio sentido que se hace explícito en el discurso. En la fase de análisis, el investigador reconstruye el conjunto de sentidos que ha logrado develar de diversos actores sociales, mediante la formulación y puesta a prueba de hipótesis y categorías de análisis. Combinada con otras técnicas de investigación social, la entrevista en profundidad es pertinente para conocer variados aspectos de un proceso, analizar perspectivas institucionales, o reconstruir ciclos vitales de sujetos o instituciones.

La dinámica del grupo de discusión articula un grupo en situación de conversación y un investigador que no participa de la conversación pero que la determina. Aquí se marca una diferencia fundamental entre el grupo de discusión y la entrevista grupal. En ésta

[...] el habla investigada no alcanza la conversación, y queda desdoblada como habla individual y escucha grupal. Se escucha en grupo pero se habla como entrevistado singular y aislado. Se tiene la referencia de lo dicho por los demás participantes, pero predomina artificialmente, como producto del dispositivo técnico, el “punto de vista personal” (pues es lo que se espera de cada uno de los asistentes). En la entrevista en grupo hay un atisbo de conversación que el dispositivo técnico limita. Fue, de hecho, trabajando para superar las limitaciones del discurso recogido mediante esta técnica de la entrevista abierta, como se desarrolló en nuestro país el grupo de discusión tal y como ahora aquí lo entendemos (Canales y Peinado, 1995: 296).

Como estrategia de investigación, el grupo de discusión se nutre de las técnicas de conversación de la entrevista grupal, los grupos focales, la entrevista en profundidad y la entrevista focalizada, pero conserva su identidad propia y tiene un papel destacado en la investigación social.

Conceptualización

La teorización tradicional de los grupos de discusión se ha fundamentado en la investigación motivacional, apoyada en la psicología clínica, la psicología social y la dinámica de grupos. Esto explica por

qué diversos autores, al conceptualizar el grupo de discusión desde la perspectiva sociológica, establecen deslindes con relación a las dinámicas de grupo psicológicas. En este sentido, se plantea que el grupo no tiene funciones terapéuticas, sino que es tan sólo un marco para captar representaciones ideológicas, valores y formaciones imaginarias y afectivas dominantes en grupos, sectores o clases sociales determinados o en la sociedad en su conjunto. A diferencia de los grupos de discusión, los grupos terapéuticos se caracterizan porque, por lo general, sus participantes (analista y analizados) proceden de posiciones elevadas en la estructura social. La situación es definida como excepcional, porque se dejan de lado –en términos del discurso– las normas de pudor y modestia que caracterizan la interacción normal. A los participantes se les exige una distancia nula al rol, una implicación total en la situación, en la cual la inversión emocional es muy elevada, ya que se trata de gestionar los problemas afectivos. El preceptor, por su parte, detenta un enorme poder sobre la situación basado en su estatus institucional como profesional de la psique que tiene las claves para la resolución de los problemas, y en una serie de mecanismos de interacción: se rompe la reserva de información del cliente pero no la del analista, el silencio del preceptor es la marca de su poder (Criado, 1997: 90-91).

El grupo de discusión toma distancia conceptual y metodológica del grupo terapéutico y se diferencia de él en, por lo menos, los siguientes aspectos: la situación del grupo de discusión no es una relación de servicio personalizado ni una relación de tutela, los participantes no pagan al preceptor, ni acuden a la reunión para “ajustar” su psique, sus participantes proceden de diferentes sectores sociales, los atributos sociales de las personas pueden tener mucha importancia explícita en la definición de la situación. A diferencia del terapéutico, el grupo de discusión no tiene una continuidad en el tiempo, se reúne en determinadas ocasiones con propósitos y temas definidos y tiene normas que lo regulan.

Desde la perspectiva sociológica, no se trata de alterar comportamientos o percepciones, sino que la discusión grupal intenta –mediante la provocación de una situación comunicativa– investigar formas de construcción de la conducta, representaciones sociales y simbólicas, y discursos ideológicos asociados al objeto de estudio.

El grupo de discusión se caracteriza por ser creado y por ser un grupo de trabajo. Es creado en el sentido de que sus miembros son convocados por un agente externo (el investigador), con un propósito

determinado y siguiendo un plan de realización diseñado desde fuera del grupo. Es por eso un artificio, montado para una tarea que no siempre se corresponde con los intereses y expectativas de los individuos que transitoriamente lo conforman. “El grupo de discusión no es tal ni antes ni después de la discusión. Su existencia se reduce a la situación discursiva. Esto es lo esencial de su carácter artificial. Es, por tanto, tan sólo un grupo posible, posibilitado por el investigador que lo reúne y constituye como grupo” (Canales y Peinado, 1995: 292). Por consiguiente, no puede ser natural o preexistente, y debe asegurarse que no haya en él relaciones constituidas con anterioridad, con el fin de evitar interferencias en el proceso comunicativo.

Como grupo de trabajo, está diseñado de manera intencional y consciente para hacer una tarea, hay una demanda de cooperación, esfuerzo y rendimiento para alcanzar un fin prefigurado. Se estructura a partir de lo que se dice, quién lo dice y en qué condiciones se dice. En él siempre aparecerá un grupo de base como grupo emocional, donde la situación afectiva y moderadamente gratificante es capaz de crear los cimientos para la expresión de una actitud natural, construida en forma social (Alonso, 1996: 12). Así que, como estrategia de investigación social, trabaja con el habla. Su implementación exige

[...] un diseño abierto y una integración de los investigadores como seres concretos, como sujetos en proceso; los datos producidos en el proceso de investigación se imprimen en el sujeto –modificándolo–; esta modificación le pone en disposición de registrar la impresión –y dirigirla mentalmente– de nuevos datos, y así se abre un proceso dialéctico inacabable (Ibáñez, 1992: 263).

En la situación discursiva creada por el grupo de discusión, las hablas individuales tratan de acoplarse al sentido social. Si el discurso social se halla diseminado en lo social mismo, el grupo de discusión equivale a una situación discursiva en cuyo proceso este discurso diseminado se reordena para el grupo. La reordenación del sentido social requiere de la interacción comunicativa.

El grupo de discusión reúne en sí diversas modalidades de grupos, diferentes a las existentes en la vida cotidiana, en él se desarrolla una conversación en la que, para el investigador, los interlocutores desaparecen detrás de las interlocuciones, al contrario de lo que sucede en los grupos naturales, tan atravesados por batallas imaginarias, y en las que las distintas locuciones tienen siempre nombre y apellido (Canales, 1995: 292).

En este sentido, opera como simulación de otros espacios de discusión, es completamente artificial, pero lleva inscritas en él las formas de discusión posibles entre grupos naturales.

En su práctica concreta el grupo de discusión no es más que un pequeño grupo –en torno a siete u ocho personas– que comenta y debate sobre una serie de temas discriminantes o estímulos, inducidos en la dinámica interactiva por un director o moderador formal de la reunión durante una duración variable de tiempo, pero que tiende a estar entre los 90 minutos y las dos horas. El grupo de discusión tiende así a recrear en situaciones parcialmente controladas y pautadas una vivencia colectiva focalizada en una serie de temas deliberadamente seleccionados según un guión tentativo, perfectamente modificable por el director de la discusión según ésta se desarrolle, y que se presentan como los puntos de anclaje básicos para la construcción del sentido de los grupos (Alonso, 1996: 6).

Configuración

El grupo de discusión está conformado por dos tipos de participantes: el preceptor (moderador, orientador) y las personas que han atendido la convocatoria.

El preceptor

En el momento en que es atendida la convocatoria para participar en el grupo de discusión, se generan una serie de derechos y obligaciones tanto para su orientador como para los demás participantes. El preceptor es el encargado de dar inicio al grupo; con un estímulo temático próximo pero neutro, explica cuál es el sentido del trabajo que se va a realizar y fija las reglas del juego. El tiempo de duración, el uso de la palabra, el destino de la información, la necesidad de videograbación, el silencio del preceptor son aspectos que hay que tener en cuenta para permitir una mayor implicación del grupo en la situación discursiva.

Si el preceptor no explica las reglas del juego comete una delincuencia interaccional. Y una delincuencia que además es realizada por una persona en posición de poder. Esto tiene dos consecuencias: a) conformar la situación como una “experiencia negativa” con la consiguiente carga de ansiedad entre los participantes; b) reafirmar su posición de poder –empujando así la situación hacia una más formal: él, frente a los demás

participantes, puede violar impunemente las reglas de la interacción (Criado, 1997: 100).

De esta forma, el papel del preceptor se define como no directivo y sus intervenciones deben ser muy escasas, para facilitar el encuentro de rutas y direcciones discursivas, sin imponerlas nunca y limitándose, en la medida de lo posible, a reformulaciones. El arte de escuchar por parte del investigador es puesto a prueba en el grupo de discusión. El preceptor debe demostrar no sólo su capacidad técnica y temática, sino cierta capacidad de empatía y cierta permeabilidad con el clima comunicacional que el grupo establece; es capaz de pulsar el ambiente e introducir en él significantes que orienten y den vida a los intercambios discursivos del grupo en su proceso de desarrollo; no controla la palabra (es lo ideal), sólo propone los temas que van a ser tratados; su papel no es pasivo sino de dominio: convoca a su propuesta de investigación a quienes considera pertinentes, motiva la discusión, asigna el espacio y limita el tiempo, decide cuándo empezar y cuándo terminar; es un facilitador del consenso y es un garante de la libertad discursiva con respecto a un proyecto. El consenso se entiende no como la eliminación de las diferencias, sino su utilización para encontrar un equilibrio dinámico de nivel superior.

Canales y Peinado (1995: 310) resumen la intervención del preceptor durante el desarrollo del grupo de discusión así: opera como motor del grupo, fomentando relaciones simétricas y de igualdad entre los miembros. Interviene como testigo de encuadre, al no permitir que las hablas vaguen por caminos ajenos a él. Hay quien piensa que el preceptor no debe intervenir en este punto, sino que debe esperar a que el propio grupo reoriente su habla errante. Pero, ¿no se deslegitima con ello el preceptor respecto a su papel, y no deslegitima la palabra del grupo simultáneamente? Esto permite re-situar al grupo en la dimensión de trabajo –errar es propio del componente básico del grupo– lo cual ha de hacerse sin dejar de valorar su palabra.

Interviene en los nudos del discurso, ya sea requiriendo que se completen los argumentos, o señalando contradicciones que el grupo no aborde espontáneamente, o abriendo temas conexos, e incluso interpretando. Pero la interpretación es, con todo, peligrosa, pues supone una posición de saber exterior al propio discurso. Si el grupo acepta puede continuar operando con ella, pero si no, se puede abrir una brecha entre el grupo y el preceptor.

Todas estas intervenciones tienen su regla formal, deben hacerse mediante enunciados que no presenten subjetividad por parte del

investigador quien, en el grupo, antes que un sujeto (que posee sus propios deseos, opiniones y creencias), ha de ser una función.

El preceptor, antes del desarrollo del grupo y una vez concluye, además de actuar como su director, realiza otras funciones. Como investigador participa en el trabajo previo de mapeo (estudio de escenarios y su selección) y en la definición de la "muestra" y de las personas convocadas; fija los criterios de selección; decide sobre el lugar adecuado, y sobre el número de grupos de discusión que se van a desarrollar.

Una vez se finaliza, asume la tarea de análisis y seguimiento de lo que el grupo construye: las rutas discursivas, las cadenas de significación, los consensos y disensos, y los significantes de mayor coherencia organizativa y de cooperación grupal, por identificación o contraidentificación.

Los convocados

El haber atendido la convocatoria los ubica en la situación de interacción, y pueden escuchar y presentar sus puntos de vista, disentir, y aceptar consensos. Los miembros del grupo van elaborando y negociando, en un proceso dialógico, el sentido compartido de sus afirmaciones. Los convocados participan de un proyecto de discusión, donde por medio de rodeos, negociaciones, disensos y acuerdos construyen visiones compartidas frente a un tema previamente determinado. Los participantes no responden preguntas, sino que se reconocen en interpretaciones que el mismo grupo va elaborando.

Presupuestos generales

Russi (1998: 87-88) plantea que la investigación social cualitativa basada en los grupos de discusión está sostenida por la estrategia de un sujeto, el cual observa e investiga un objeto que a su vez puede constituir un sistema. Se parte de la idea de que los objetos sociales, por naturaleza, tienen una forma de funcionar y comportarse. El investigador se enfrenta a objetos complejos que a su vez están inscritos en sistemas y ecosistemas aún más complejos. Por lo tanto, el investigador tiene que verse como un sujeto observador en proceso, es decir, en cambio constante. Esto implica que el diseño de la investigación puede cambiar sobre la marcha, que no es algo prefijado como en otros modelos o estrategias, sino que es emergente, ya que la manera

como se produce la información conlleva un conocimiento a priori de la entropía en los grupos sociales con los que se trabaja. El proceso de investigación entraña un encuentro, y hay que tener abierto el dispositivo (grupo de discusión), porque el diseño no se puede cerrar a elementos que se controlen de antemano; al contrario, es necesario dejarlo siempre abierto a lo que pueda suceder o encontrarse, para rediseñar la investigación, por lo menos durante su parte inicial.

La verdadera historia empieza antes del grupo —cuando el preceptor empieza a mover los hilos para formar el grupo asignándole su espacio— y continúa después del grupo: cuando el preceptor se convierte en analista, objetiva el producto de su trabajo —lo espacializa— cerrando su discurso como texto para analizar. Y no termina, pues el resto producido por el trabajo de análisis se recicla en nuevos procesos de manipulación —a nivel macro— que serán investigados mediante nuevos grupos de discusión; y así en un proceso dialéctico inacabado (Ibáñez, 1992: 295).

Esta cita de Ibáñez, en su texto pionero sobre los grupos de discusión, nos presenta la estrategia de grupos de investigación en su dinámica y complejidad, como un trabajo siempre abierto a nuevas posibilidades de estudio con otras preguntas y temáticas. Delinea, además, los tres momentos básicos del proceso con grupos de discusión que desarrollamos en esta parte del capítulo. El proceso metodológico no se concibe como verdades absolutas (si es que acaso existen), ni como caminos que hay que recorrer de la misma manera, sino, más bien, como ideas "guías" que deben entenderse de manera flexible y estar abiertas a las circunstancias siempre desafiantes de la investigación.

Proceso metodológico

En esta estrategia de investigación pueden identificarse tres momentos diferenciables en el tiempo y en el espacio, pero que comportan múltiples relaciones entre sí. Son ellos el diseño, la puesta en escena y el análisis.

El diseño

El propósito central del diseño es crear las condiciones académicas y logísticas para el desarrollo del grupo de discusión. Incluye procesos y actividades como tomar decisiones frente a la muestra y el tamaño de los grupos y su composición interna, establecer las estrate-

gias de convocatoria, determinar la duración, definir el registro y la sistematización de la información y seleccionar el escenario.

Composición interna del grupo de discusión

Criado (1997: 95) plantea varios condicionantes en la composición del grupo de discusión. El primero tiene que ver con que el grupo no exista como tal y que el tema no sea conocido por los participantes: ambas exigencias apuntan a evitar que el discurso esté establecido y que, de ese modo, se pierda el proceso de construcción cooperativa por medio de tanteos, que supone un elemento fundamental para el análisis. Sobre este punto Alonso (1996: 14) argumenta que

La situación de conocimiento previo a la formación del grupo —o cuando menos el conocimiento íntimo— además de provocar posibles inhibiciones al tratar temas que pueden ser delicados, supondría la imposición sobre el grupo de unos valores, un sentido y unas pautas de actuación en público que han sido tomados fuera de la estrategia del investigador. Es importante, por tanto, no mezclar historias personales y particulares, encuentros y desencuentros privados entre los miembros potenciales de un grupo de discusión, pues se trata de un proyecto que está diseñado para que la discusión precipite no sobre la memoria individual, particular y privada de sus miembros, sino sobre la memoria social y compartida de éstos, activada en el proceso conversacional.

El segundo condicionante es que el preceptor sea “no directivo”, y no lo es mediante el silencio o con intervenciones reducidas a reformulaciones. De esta manera, el marco de interpretación será producido únicamente por el grupo.

El tercero es que no haya diferencias jerárquicas excesivas, porque crearían una situación en la que los dominados callarían. A nivel micro, por ejemplo, no es conveniente mezclar personas de generaciones distintas, es muy difícil que el discurso fluya. A nivel macro, es complicado poner en un mismo grupo a un patrón con sus trabajadores. Se trata de evitar reunir a “partes” enfrentadas o distanciadas en la vida real.

Además de esos condicionantes, para Alonso (1996: 12-15) existe el requisito de homogeneidad, o una heterogeneidad parcial y controlada; la homogeneidad la impone la productividad discursiva del grupo de discusión. El criterio de respetar el campo simbólico es fundamental, puesto que lo que se busca es encontrar representaciones sociales que circulan por los grupos de referencia y pertenencia del

microgrupo testigo. En la discusión lo que se trata de explorar son los dominios semánticos asociados indexical y contextualmente a los campos sociales y simbólicos que los circunscriben, por tanto la adaptación de la estructura y la composición del grupo de discusión a dichos campos es una cautela de primer grado. En la conformación del grupo hay que tener en cuenta que lo que éste produce son sentidos compartidos y negociados, que sólo se realizan si se hace una localización social y simbólica previa que les permita a los miembros ubicarse sobre ideogramas (unidades culturales mínimas que condensan y organizan el universo de las valoraciones sociales) próximos, relacionados o relacionables, sustitutivos o complementarios, pero comunes al universo social de referencia. La excesiva dispersión o lejanía, o la conflictividad potencial de los participantes no harían posible la elaboración ni la negociación del sentido que se les atribuya a las representaciones y categorías sociales.

Durante la discusión de grupo se rastrean diferencias discursivas, y de ahí la heterogeneidad parcial y controlada de sus miembros. No obstante, estas diferencias no pueden obstaculizar el intercambio conversacional ni el principio de cooperación, que deben funcionar como reguladores de los actos comunicativos y de las atribuciones consensuadas de sentido, que el propio grupo otorga a las categorías sociales por las que transita. Como ya lo ha estudiado la etnometodología de la conversación, lejos del aparente desorden conversacional existe un orden interactivo, a la vez limitador y posibilitador de la creatividad personal, en donde los sentidos concretos de los enunciados acaban de generarse de manera pragmática. Se busca, entonces, que haya homogeneidad con relación a una serie de variables sociodemográficas como ocupación, clase social, escolaridad, cultura y características familiares.

Valles (1997: 314) introduce el concepto de compatibilidad comunicativa de grupo, para lograr que este funcione como lugar donde emerja la palabra reprimida. En este sentido, Ibáñez (1992: 284) recomienda que al seleccionar los participantes, si se mezclan generaciones, o sexos, u ocupaciones, es conveniente “cargar cuantitativamente la parte silenciada”. Por ejemplo, en grupos mixtos rurales, para hablar del papel de la familia en los procesos productivos es necesario recargar la participación femenina o hacer dos grupos aparte. La sugerencia se hace teniendo en cuenta que los hombres tienden a hablar más y a hacerlo con autoridad, sobre todo cuando se trata de generaciones adultas cuya socialización ha incluido un aprendizaje de roles basado en el sexo.

Decisiones sobre la muestra

Un primer aspecto a considerar en el diseño tiene que ver con la toma de decisiones respecto de la muestra. Cuántos grupos se forman y cómo se componen, son dos interrogantes que es necesario responder en estudios concretos. En el grupo de discusión no se busca la representación estadística sino la representación tipológica y socioestructural de acuerdo con los objetivos de la investigación y los recursos con que se cuenta (económicos, técnicos, humanos y de tiempo).

La manera concreta de resolver el diseño de los grupos de discusión comienza por pensar qué 'tipos' sociales queremos someter a nuestra escucha: jóvenes estudiantes, amas de casa, obreros, personas de clase media, artistas, profesionales, etc.; cada uno representaría una variante discursiva. Habitualmente se utilizan variables sociodemográficas como edad, sexo, lugar de residencia u ocupación, que se conjugan con atributos pertinentes al estudio respectivo (que consuman tal o cual producto, que pertenezcan a uno u otro partido político, que profesen tal o cual religión, etc.). ¿Qué y cuántos atributos se deben introducir como elementos de configuración de los grupos? Eso depende de los objetivos de la investigación; no obstante, el criterio ha de ser siempre el de la saturación del campo de hablas que inicialmente nos parezcan pertinentes.

Buscamos saturar este campo de diferencias, para, de ese modo, mejor hallar la unidad discursiva, (la unicidad de la ideología, que se expresa bajo la forma de variantes). Partimos pues de las variantes –de lo visible– para reconstruir la estructura que las sostiene. Aquéllas sólo cobran sentido en el interior de ésta: expresan posiciones diferentes (de edad, sexo, clase o grupo social...), que convergen estructuralmente, pues cada grupo ha de re-producir un discurso social y, por ende, común (Canales y Peinado, 1995: 298).

Una vez diseñadas las relaciones que nos interesa investigar, es necesario pensar en la composición de los grupos de discusión teniendo en cuenta el principio de comunicabilidad. Habrá relaciones incomunicables –o imposibles– en un grupo de discusión cuando los sujetos sociales estén separados por filtros de exclusión (relaciones propietario/proletario, patrón/obrero, padre/hijo, etc.). Las relaciones de subordinación tienden a reprimir el habla por parte de los subordinados: la presencia del patrono inhibiría la palabra del obrero, por ejemplo. Por tanto, si es necesario, por los objetivos de la investigación,

incluir patrones y obreros, es conveniente hacer grupos de discusión homogéneos (de obreros y de patrones). Respecto al atributo sexo, podemos combinar en un mismo grupo hombres y mujeres sólo si el tema es neutro con relación a la condición social de los sexos. Igual con la ideología religiosa: podemos hacer grupos mixtos de credos si la discusión es neutral frente a la ideología que cada credo porta. Sin embargo, no existe una norma que podamos seguir al pie de la letra.

Todo grupo individualmente considerado, ha de combinar mínimos de homogeneidad y heterogeneidad. Mínimos de homogeneidad para mantener la simetría de la relación de los componentes del grupo. Mínimos de heterogeneidad, para asegurar la diferencia necesaria en el proceso del habla. El límite de heterogeneidad lo constituye, como hemos dicho, las relaciones sociales de exclusión (la barra que separa los agentes sociales). Un grupo demasiado homogéneo, por su parte, produce un texto idiota –en su sentido casi literal– pues las hablas de cada uno de los actuantes no se ven confrontadas a la diferencia de otras hablas (Canales y Peinado, 1995: 299).

El mínimo de grupos de discusión es de dos, no por problemas de representatividad sino de escucha. Un solo grupo resulta siempre insuficiente, no porque en él no esté operando todo el discurso, sino porque éste no se manifiesta lo suficiente para la escucha, es decir, no podríamos garantizar la saturación del campo de las diferencias que un texto más polifónico permite y, por consiguiente, una escucha más completa. En el extremo opuesto, un número elevado de grupos de discusión no sólo aumentaría la redundancia en proporción a la información nueva que cada uno produce, sino que dificultaría enormemente la escucha. La capacidad de la técnica para producir información debe guardar proporción con la del investigador para absorberla (Canales y Peinado, 1995: 300).

Por lo tanto, la decisión sobre el número de grupos de discusión y su composición se basa en dos criterios: heterogeneidad entre grupos, y recursos existentes para la investigación. El primer criterio orienta la selección de los participantes y su distribución en grupos tratando de reproducir conversaciones –discursos– relevantes o pertinentes según los objetivos del estudio. El principio de saturación teórica cumple aquí un papel importante en cuanto a la cantidad de grupos que se deben convocar; la selección de otro grupo no aportaría nada nuevo al estudio. El segundo criterio tiene que ver con la economía, y tiene en consideración las condiciones de tiempo y dinero en tanto bienes escasos.

Por otro lado, el número de grupos de discusión y su composición puede depender del peso específico que el equipo de investigación les haya otorgado para la recolección de información: si todo el peso descansa en ellos o si se combinan con otras técnicas como entrevista en profundidad, talleres, reuniones, encuestas, etc.

A continuación se presenta un ejemplo sobre el diseño de una muestra para realizar un estudio con la estrategia de grupos, con el objetivo de guiar la toma de decisiones acerca de cuántos grupos de discusión deben conformarse y cómo sería su composición interna.

El tema de investigación es “las opiniones y actitudes de los habitantes de la ciudad de Medellín sobre la colocación de parquímetros en tres sectores: Centro, Poblado y Laureles”; el objetivo es recoger los discursos sociales más característicos al respecto.

Se pueden convocar cuantos grupos sean necesarios, dentro de los límites económicos del estudio, para reproducir –en su composición y dinámica– las situaciones sociales de referencia estratégicamente consideradas más significativas en los procesos de génesis, expresión y confrontación ideológicas, y las representaciones sociales respecto a la ubicación de parquímetros en los sectores señalados.

Presupuesto de trabajo. Existen diferencias significativas de opiniones y actitudes en los habitantes de Medellín frente a la instalación de parquímetros. Estas diferencias están relacionadas con el estrato socioeconómico y el nivel de afectación por la medida.

Los grupos se conforman teniendo en cuenta dos ejes que corresponden a cada casilla (véase la figura 7.1): el eje socioestructural, con base en la diferenciación socioeconómica que aplican las Empresas Públicas de Medellín para el cobro de servicios públicos; y el eje socioespacial, apoyado en la zonificación de la ciudad elaborada por la oficina de planeación municipal. El criterio de homogeneidad de los grupos se garantiza mediante el estrato socioeconómico (no se combinarán estratos).

Para cada casilla que cruza el eje socioestructural con el espacial se convocarán, por lo menos, dos grupos de discusión: uno incluiría a los directamente afectados por la medida y otro a los no afectados.

El trabajo etnográfico de preparación de los grupos de discusión permitirá afinar el diseño, al señalar si se hacen necesarios nuevos grupos; o, por el contrario, indicará que al quedar vacías ciertas casillas no se hace necesaria la convocatoria de más grupos de discusión. En nuestro ejemplo, en la zona nororiental no se encontrarán estratos 5 y 6 y difícilmente estrato 4; y en el sector del Poblado difícilmente se encontrarán estratos cero y uno.

Si los recursos económicos y de tiempo lo permiten, se podría lograr la construcción de discursos más específicos armando grupos por ocupaciones (comerciantes, amas de casa, cuidadores de carros, empleados de centros recreativos, etc.) dentro de cada uno de los estratos socioeconómicos y de las zona socioespaciales; esto reemplazaría los grupos convocados por el criterio de si están o no afectados por la medida de los parquímetros. La posible distribución de la muestra se ilustra en la figura 7.1.

Eje Socioestructural:
Estrato socioeconómico

ALTO	6			X			x	
	5			X		X	X	X
MEDIO	4	X	X	X	X	X	X	X
	3	X	X	X	X	X	X	X
BAJO	2	X	X	X	X		X	X
	1	X	X		X			
	0	X			X			
		Z.ona Nororiental	Zona Centro	Zona Poblado	Zona Noroccidental	Zona Estadio - América	Zona Laureles - Belén	Z.ona Guayabal - Belén

Figura 7.1 Ejemplo de distribución muestral para un grupo de discusión.

Tamaño del grupo de discusión

El grupo de discusión es un grupo pequeño en el sentido habitual que la psicología social le da a este concepto, es decir, aquel en el que la interacción cara a cara es posible y tiende a autoorganizarse siguiendo unas normas latentes, consensuadas y válidas en el propio desempeño de la interacción grupal. Alonso (1996: 13) considera que el número adecuado de participantes está a partir de cinco personas (justo a partir de este número aparece la situación de grupalidad socializada), porque así se elude la situación demasiado íntima que se da con tres personas, o la de dos parejas en conversación cruzada en los conjuntos de cuatro personas. Esta cifra permite crear una situación intersubjetiva, y que el preceptor controle la situación grupal evitando que se disgregue en subgrupos o en conversaciones entre

dos personas, o en intervenciones superpuestas que provocan la ininteligibilidad general.

Ibáñez (1992: 272) señala que el mínimo de participantes debe estar entre cinco y diez para que haya una relación equilibrada entre el número de actuantes y de canales posibles de comunicación; a medida que el tamaño del grupo crece, también lo hace el número de canales pero en forma geométrica. Es un grupo pequeño porque es necesario que los actuantes puedan hablar unos con otros, y para ello no pueden estar ni muy próximos, ni muy alejados, y no ser pocos ni muchos.

Convocatoria del grupo de discusión

La captación o convocatoria de los grupos suele ser llevada a cabo por personas especializadas, llamadas “captadores” o “contactadores”, siempre y cuando las condiciones económicas lo permitan. La tarea de los contactadores alivia el trabajo del investigador, aunque se corre el riesgo de perder control sobre el diseño de la investigación, pues se crea distancia entre el diseño teórico y los grupos reales que se conforman. Por ello es necesario establecer condiciones y requisitos precisos de selección de los participantes, y ejercer una función permanente de supervisión de este trabajo.

Existen algunas prescripciones acerca de la convocatoria de participantes para los grupos. Por ejemplo, hay que evitar hacer uso de redes privadas de comunicación o de relaciones personales, revelar al participante potencial cualquier información que pueda influir en sus respuestas y que participen amigos o conocidos, para no correr el riesgo de preexistencia del grupo en la vida real.

Duración del grupo de discusión

Definir en qué momento iniciar y concluir un grupo de discusión es función del preceptor: cuando él considere que se dan las condiciones de inicio del trabajo y cuando vea que han sido suficientemente cubiertos los temas para cuya discusión se constituyó el grupo. Por tanto, el tiempo de duración es variable. Depende de la dinámica particular de cada grupo y del grado de “cristalización” del discurso. Puede haber temas extensos, otros son más precisos. La duración normal oscila entre 60 minutos y dos horas. “Duración es el tiempo en que se asigna al grupo de discusión un espacio en el que pueda hacer cuerpo: es el tiempo del discurso. El grupo es del espacio, el discurso

del tiempo; el grupo de discusión está en el espacio, tiene cuerpo, sólo el tiempo en que habla” (Ibáñez: 1992: 274). Habrá temas que justifiquen trabajar más de dos horas, siempre y cuando estemos ante un grupo que deba durar ese tiempo.

Sin embargo, algunos investigadores están introduciendo la modalidad de grupos de larga duración, de 40 horas, o un fin de semana. En este caso se corre el riesgo de que el grupo tienda a naturalizarse, y que los miembros establezcan relaciones extradiscursivas. Además, producen fatiga en el discurso y este se agota. Por otro lado, estos grupos requieren esfuerzo adicional del preceptor, quien debe introducir nuevos estímulos que rompan con la fatiga.

El escenario

La estrategia de asentamiento debe planearse adecuadamente. El lugar de la reunión cumple un papel importante, y se prefiere que sea neutral con relación al tema y las características de las personas convocadas. Es necesario, por tanto, evitar espacios cuya imagen o marca social pueda llevar a inhibiciones o a reacciones estereotipadas que afecten el discurso del grupo. Sitios neutrales son, por ejemplo, las oficinas donde se desarrolla el proyecto de investigación, u hoteles alquilados por horas.

Por otro lado, el lugar seleccionado debe equilibrar las necesidades de los participantes y del investigador: que sea accesible para los primeros y que reúna condiciones de grabación para el segundo. La distribución interna y la ambientación del espacio también cuentan. Es preferible que el ambiente no esté cargado de símbolos que “pre-dispongan” a los participantes; y que el espacio esté “limpio” de objetos innecesarios. Asignar previamente las sillas evita polarizaciones o formación de subgrupos (hombres y mujeres, por ejemplo), y la utilización de una mesa –mejor si es redonda– ayuda a potenciar el trabajo.

El registro de la información

El discurso que produzca el grupo de discusión se registra en video, si esto no es posible por condiciones económicas o porque no se logró acuerdo con los convocados, se graba en cinta sonora. El video registra los componentes lingüísticos, quinésico y proxémico, que posibilitan un análisis más allá del semántico. En algunas ocasiones permite construir el sentido de algunas locuciones que de otro modo permanecería oscuro. Facilita, además, la lectura de gestos, el análisis

de actitudes y de niveles de participación, y los subgrupos que se forman. Con registro sonoro no es factible recuperar de manera sistemática este tipo de información, sólo reproducir el discurso. Si no es posible el registro en video, le corresponderá al preceptor hacer algunos apuntes durante el desarrollo del grupo de discusión que le ayuden a reconstruir esos “intangibles”.

El registro cumple dos funciones básicas: por un lado, recoge en toda su extensión y en forma literal el texto producido por el grupo, de tal forma que el investigador puede analizar un material en bruto sin ningún filtro intermedio; por otro lado, hace objetiva la dimensión del trabajo grupal, ya que es el producto de la discusión, es el objeto que el grupo entrega al preceptor.

En cualquiera de sus dos formas, el registro debe estar siempre visible para todos. Los participantes tienen derecho a saber, antes de iniciar el trabajo, que sus palabras están siendo registradas y sus movimientos observados, además quién lo está haciendo y para qué. La razón no es sólo ética, sino también técnica: un grupo que descubre una forma de registro de la que no había sido informado puede inhibirse en la participación o rebelarse, rompiendo así la situación discursiva.

La puesta en escena

Condiciones para el desarrollo del grupo de discusión

De acuerdo con Criado (1997: 99) para llevar a cabo un grupo de discusión existen algunas condiciones básicas.

La situación se incluye dentro del marco de una investigación, normalmente avalada por alguna institución. Se hace una convocatoria formal a una hora y en un lugar fijados con antelación; y es preferible que exista un desconocimiento previo de los participantes y el preceptor. Como contrapartida por la asistencia, se da un regalo o un cheque-regalo –término intermedio entre el pago y el don–, que está más cerca de la relación comercial que del don: no existe lapso de tiempo entre la prestación y la contraprestación, lo cual se determina de antemano.

Sobre este último aspecto, Canales y Peinado (1995: 303) afirman que entre el investigador y los participantes hay una relación de contraprestación. Los segundos producen un texto que es objeto para el investigador, y a cambio suelen recibir una prestación económica: la contraprestación objetiva de la relación entre ambas partes. Si no

la hay, la deuda puede planear peligrosamente sobre el grupo, o llegar a cobrar una relevancia negativa para su desarrollo. El preceptor tiene algunos atributos de poder: es quien convoca y determina el tema del que se va a hablar y es el único que conoce todos los elementos de la situación.

El ritual de iniciación

La iniciación del grupo de discusión corre por cuenta del preceptor quien, por una parte, “lanza la provocación inicial” y, por otra, establece las reglas del juego: tiempo, papel del preceptor y papel de los participantes.

La provocación inicial puede darse en estos términos: “voy a penetrar sus universos simbólicos, sus imaginarios sociales, sus ideologías, sus gustos, su visión de la familia y del género”; “vamos a jugar con el lenguaje, hablaremos de este tema”; “han venido aquí a conversar sobre las telenovelas colombianas y cómo influyen en su vida diaria”, etc. Las formas de presentar el tema pueden ser directas, por ejemplo: “conversaremos sobre el triunfo del partido conservador en las pasadas elecciones presidenciales”; o pueden ser indirectas (latentes), por ejemplo: “vamos a conversar sobre los partidos políticos colombianos”.

Si el tema se propone en forma directa tal vez haya que afrontar dos inconvenientes: que se pierda el contexto de emergencia del tema, y que aparezcan respuestas más elaboradas o racionalizadas. De otro lado, si se propone el tema en forma indirecta, el participante es llevado “por la vía del inconsciente del desplazamiento metonímico” (Ibáñez, 1992: 304-305). Ambos planteamientos, directos e indirectos, se hallan condicionados a la vez por el paso del tiempo y por las circunstancias del momento en que se realiza el grupo de discusión (305).

“No basta poner el tema sobre la mesa: es preciso anudar a él el deseo y/o el interés de discutirlo; para lo que tiene que articularse con el deseo y/o el interés del preceptor” (306). Esta frase condensa teoría y práctica. Por un lado, alude al estímulo que supone proponer un tema de conversación, tal como se concibe en esta estrategia. Y por otro, plantea al preceptor el reto de trascender la dinámica pregunta-respuesta –propia de las entrevistas grupales– y lograr la interacción grupal que la caracteriza.

Uno de los principios básicos del grupo de discusión es dar comienzo al mismo con un estímulo temático próximo pero neutro. A partir de este

primer estímulo temático, el grupo avanza dando rodeos controlados a la vez por rutas y direcciones discursivas ordenadas o facilitadas por el investigador, pero nunca impuestas por éste; de tal manera que los componentes del grupo vayan elaborando y negociando, en un proceso dialógico, el sentido compartido de sus afirmaciones (Alonso: 1996: 20).

El proceso interactivo comunicacional

El grupo de discusión se pone en marcha con la provocación inicial, al proponerles a los participantes que inicien la conversación por los derroteros que consideren más oportunos. Este suele ser el momento más crítico, donde se ponen a prueba la paciencia y la capacidad técnica del preceptor. Es posible que se produzca una situación de silencio prolongado (que el preceptor debe respetar) o que el grupo empiece a preguntarle al preceptor o a pedirle que concrete el tema. Ante esta situación, es necesario insistir en que el grupo tome la palabra, pero hay que evitar emitir juicios o dar pistas sobre lo que es pertinente discutir; de esta forma, se va logrando que se encierre en sí mismo y se centre en el tema. Mediante intervenciones de los participantes comienza el grupo a actuar con cierta autonomía, de aquí en adelante el trabajo del preceptor es el de la provocación continuada para mantener y controlar la discusión. Aunque el preceptor no interviene de manera directa en ella sí la cataliza, deshace bloques y, en cierto modo, controla su desarrollo, porque el grupo corre el riesgo de desmembrarse, de perder la palabra y resultar inoperante para el propósito del estudio. Por ello el preceptor se concibe como su "motor", cuyo papel central es lograr que siga habiendo grupo de trabajo. Asume, pues, tareas de mantenimiento o animación de la discusión, sin que ésta se aleje en exceso del tema propuesto. De ahí se derivan las tareas de petición de aclaración, reformulación, interpretación, cambio de tema o conclusión de la discusión. Y es ahí donde entra en juego su capacidad técnica para controlar a los charlatanes, los "reunioneros", los dominantes y los expertos, y para animar a los tímidos. El trabajo del grupo, por su parte, es cognitivo y discursivo — para conversar los llaman.

El ritual de cierre

Nuevamente es el preceptor el encargado de dar por concluida la reunión. Una buena sugerencia es que se haga claridad a los partici-

pantes sobre su duración desde el inicio: esto fuerza al grupo hacia la necesidad del consenso cuando se está llegando a la hora fijada. Dar las gracias y responder algunas preguntas, que por lo general se hacen sobre el sentido del estudio, es una buena manera de concluir.

El análisis

El análisis es un proceso permanente que se inicia desde el diseño de los grupos de discusión, como análisis proyectado; continúa durante la puesta en escena, en la cual el investigador realiza análisis preliminares, que consisten de un resumen sobre hallazgos con interpretaciones y observaciones sobre la reunión, y modificaciones al guión que deben ser tenidas en cuenta en reuniones posteriores; concluye con el final del estudio, cuando tiene lugar el análisis más completo, intenso y sintético que será incluido en el informe final de la investigación.

Los objetivos y condiciones de la investigación son los parámetros para decidir qué tipo de análisis desarrollar. Si la investigación tiene un carácter exploratorio, entonces es adecuado un análisis descriptivo-narrativo; si su objetivo es interpretativo, se hace necesario, además del esfuerzo analítico, una confrontación teórica.

El plan de análisis es "emergente", y por lo tanto flexible. No es posible un plan estructurado y previo de análisis, éste se irá configurando a medida que avance el trabajo de recolección e interpretación. Las descripciones e interpretaciones que regulen el trabajo analítico tienen soporte en la formación del investigador, y en su intuición, imaginación y creatividad. "El criterio maestro para el análisis consiste en organizar la información dándole sentido (cuerpo), lo cual supone seleccionar los datos pertinentes e integrarlos en esquemas teóricos, conceptuales" (Valles, 1997: 326).

El trabajo analítico del investigador es presentado por Ibáñez (1992: 320), así:

El investigador que analiza el discurso de un grupo de discusión no es un punto fijo sin extensión ni duración (no es un sujeto trascendental). Se enfrenta con un discurso que constituye una masa imponente de datos y que tiene que reducir a unidad: ningún procedimiento algoritmizado (como el que utiliza un ordenador) puede generar esa unidad [...] sólo el cuerpo humano la puede intuir (mediante una interpretación), pero esa intuición ha de poder ser válida posteriormente. En ningún tiempo ni lugar puede encontrar las reglas a priori que

determinen por él, como sujeto en proceso, a lo largo del proceso de investigación. Lo que plantea dos problemas: uno psicológico y/o antropológico, cómo aparecen en él esas reglas (cómo las intuye); otro metodológico y/o epistemológico, cómo puede pasar de la evidencia subjetiva al conocimiento objetivo.

Además de las condiciones anteriores, el análisis requiere rigor investigativo y disciplina, en las tareas de lectura y relectura de los discursos producidos; transcripciones; elaboración de resúmenes; construcción de hipótesis interpretativas; codificación y clasificación de la información por temas, actores o períodos; selección de testimonios significativos que puedan ilustrar el análisis y la presentación de resultados; elaboración de memos analíticos, con líneas de opinión sobresalientes; contrastación de opiniones (intragrupo e intergrupo); contextualización del discurso, y reconstrucción del sentido del texto producido por el grupo.

Validez y confiabilidad

También a los grupos de discusión se les critica su presunta falta de validez externa o de capacidad de generalización. Frente a la encuesta, que emplea muestras estadísticamente representativas de la población, el grupo de discusión carecería de la legitimidad que, según algunos investigadores, aportan las matemáticas; al operar a partir de unos pocos individuos no seleccionados aleatoriamente, sería difícil generalizar sus resultados.

Frente a esta crítica Jesús Ibáñez plantea, desde argumentos que integran la teoría lacaniana de lo simbólico y la althusseriana de la ideología, que la ideología es la lengua y cualquiera puede hablarla, algunos con más competencia que otros. En el esquema de Althusser, la dinámica del grupo de discusión reproduciría la escena del grupo primigenio: los hermanos matan al padre (representado por el preceptor), lo devoran –simbólicamente, mediante el discurso– y luego restauran la ley del padre muerto, ley que es identificada con la ideología (Criado, 1997: 107).

La validez externa de los grupos de discusión está fundamentada en dos niveles. Por un lado, el proceso de convocatoria de los participantes y la dinámica de interacción que se establece están basados en un criterio de homogeneización. El diseño de la investigación implica un trabajo teórico y metodológico de construcción de “tipologías” sociales que representen diferentes “hablas”, y que guíen el proceso de

selección del grupo. La captación de los participantes, y los discursos que se producen, ya suponen una dinámica de exclusión dentro del grupo de aquellos discursos considerados desviantes o menos legítimos. Por tanto los resultados tienen un límite de validez que se corresponde con grupos o sectores sociales que comparten características similares.

Por otro lado, el tipo de diseño y de análisis del discurso impone las condiciones y los límites de generalización del análisis que, en los grupos de discusión, es una búsqueda de esquemas de interpretación a partir de los cuales los sujetos dan sentido a un ámbito de la experiencia. Los esquemas de interpretación son compartidos por el grupo social de los participantes, son la condición de los acuerdos sobre el sentido de las experiencias y las interacciones de los individuos, y forman parte de sus competencias social y comunicativa, así se marca la pertenencia a un grupo social, y se es reconocido como miembro de él. Los esquemas son siempre sociales o grupales antes que individuales: se hallan asociados a distintas condiciones sociales y materiales de existencia (Criado, 1997: 109).

En este sentido, la pregunta que es necesario responder para la validez externa del grupo de discusión es: ¿hasta dónde llegan los límites del grupo que comparte estos esquemas interpretativos? Su respuesta está relacionada con el diseño de los grupos (quiénes son los convocados, y a quiénes representan) tanto para llegar a dichos esquemas y poder comparar entre discursos producidos en otras situaciones y por grupos diferentes, como para analizar las condiciones de generalización –límites del grupo– de los esquemas obtenidos. Al variar las condiciones de producción del discurso, por la posición social o ideológica de los grupos, podremos relacionar, entonces, ciertos esquemas interpretativos con tipos de grupos y condiciones de producción, sentando así los límites de generalización del análisis.

Campos de aplicación

Los grupos de discusión constituyen para el investigador social una posibilidad de trabajo de múltiples temáticas, con la diversidad de sujetos presentes en la sociedad. Cualquier problema social podría abordarse con esta perspectiva de investigación, y puede participar cualquier actor social, independiente de su condición social y económica, género, adscripción religiosa o política o nivel educativo. Los grupos de discusión abren posibilidades importantes, en particular con

sectores sociales que no han tenido la opción de opinar o de participar en la construcción de discursos y representaciones sociales.

Son una estrategia ideal para el trabajo sobre opinión pública, ya que permiten elaborar discursos a través del diálogo de un grupo de sujetos, y de esta forma conocer cómo son los procesos de construcción de la misma. En investigaciones de mercado siguen teniendo un papel fundamental para dilucidar los imaginarios y representaciones que mueven a los consumidores. También pueden utilizarse en diversos estudios de opinión referidos a temas políticos, educativos, de medios de comunicación; al impacto de determinados sucesos, a productos, etc. Igualmente, sirven de apoyo para el diseño de objetos de investigación, porque llaman la atención sobre los temas que más convocan a las personas, y mediante qué estrategia pueden abordarse.

Combinados con técnicas cualitativas de recolección de información (con la encuesta, por ejemplo), los grupos de discusión se emplean en la elaboración del cuestionario que se aplicará, el lenguaje que se va a utilizar de acuerdo con cada grupo, y los temas centrales que se tratarán. Frente a las encuestas de opinión, los grupos de discusión hacen posible recoger mayor cantidad de información cualificada y consensuada; validada, de alguna manera, en forma interna por el grupo.

Consideraciones éticas

Las condiciones en que se realiza un grupo de discusión remiten al investigador a cuidados éticos particulares. La grabación mediante video de las sesiones es necesaria para esta estrategia de investigación, con el fin de registrar el lenguaje oral y gestual, el escenario y las interacciones entre los participantes. Este registro se convierte en la materia prima para el análisis y la interpretación. Con relación a este punto, una consideración ética básica tiene que ver con el derecho de los participantes a saber sobre la realización de la grabación, las condiciones en que se hará, y el destino final de la información registrada. No avisarles en forma oportuna y adecuada a los participantes puede plantear problemas de tipo ético, relacionados con el consentimiento informado, la confidencialidad y el anonimato; y problemas técnicos en el desarrollo de la investigación, ya que si los participantes “descubren” que están siendo grabados pueden inhibirse o rebelarse, rompiendo de modo abrupto la creación del discurso. La

experiencia investigativa ha demostrado que, en general, cualquier grupo está dispuesto, en principio, a aceptar la presencia de algún tipo de registro (cámara o grabadora) siempre y cuando sea advertido y enmarcado en su contexto técnico.

El investigador queda al cuidado de la información (en este caso de las imágenes), de la confidencialidad y el anonimato de los participantes, dentro de límites negociados con el grupo. Otra consideración ética se refiere al “efecto grupo” que se genera, en el sentido de que las interacciones muchas veces hacen que ciertos recuerdos y apreciaciones fluyan y que, “en medio del calor de la conversación”, se pierda el control de lo que se dice y se hace y se olvide que se está filmando o grabando. Este aspecto favorece una recopilación de datos rica, variada y espontánea, no obstante rompe con el derecho del informante de autorizar sólo aquello que quiere entregar voluntariamente. Preservar el anonimato y la confidencialidad de la grabación es una respuesta ética a estas situaciones; pero, en casos extremos, a petición de los informantes, puede ser necesario “limpiar” imágenes del video.

Los temas a trabajar en un grupo de discusión también deben seleccionarse teniendo en cuenta implicaciones éticas. Temas que sean socialmente sensibles, o que toquen con la intimidad de los sujetos es preferible no tratarlos con técnicas grupales, porque se corre el peligro de “desnudar” en público a los informantes, o de colocarlos en situaciones incómodas.

Si bien una de las condiciones para la realización de los grupos de discusión es que los convocados desconozcan los temas a trabajar y los propósitos del estudio, de todas maneras esta información debe ser entregada al inicio (de manera general) y al final de la sesión, si los participantes lo demandan. Dar explicaciones más específicas demuestra respeto por el derecho de los participantes a conocer sobre el estudio, sus condiciones de realización y financiación, el destino final de la información y sus formas de difusión.

La conformación de grupos homogéneos no es sólo una condición técnica del grupo de discusión para lograr la compatibilidad comunicativa, sino también una condición ética. La conformación de grupos heterogéneos, en cuanto representen intereses económicos, políticos o ideológicos antagónicos, puede conducir a polarizar grupos sociales y a avivar conflictos en espacios inadecuados para su resolución.

Ventajas y limitaciones

En el contexto de un proceso de investigación amplio, la estrategia de grupos de discusión ha de integrarse necesariamente con los aportes convergentes de otras perspectivas y técnicas de investigación. De nuevo, es responsabilidad del investigador decidir la estrategia más adecuada al objeto y a las condiciones del trabajo.

En general, los grupos de discusión comparten los puntos fuertes y débiles de las estrategias cualitativas grupales. Sus ventajas y limitaciones no operan de la misma manera en todos los proyectos de investigación. Tanto las ventajas como las limitaciones deben entenderse como relativas frente a otras técnicas individualizadas, y el resultado de su utilidad debe leerse desde los contextos y las condiciones técnicas y sociales que el objeto de estudio impone.

Facilidad de aplicación, bajo costo y rapidez. Estas ventajas de las técnicas grupales han sido señaladas en forma reiterada al compararlas con las técnicas individuales (entrevista, encuesta, observación participante), sin embargo, esto no es válido en todos los casos. Si bien el tiempo de desarrollo del grupo de discusión hace factible que el grupo construya una cantidad apreciable de información, su preparación –ubicación y convocatoria de participantes– estaría compensando esta aparente ventaja. Con relación al costo, no se encuentran estudios que permitan afirmar que las técnicas grupales resultan más baratas que las individuales. En este aspecto el criterio para definir qué técnica utilizar no debe basarse sólo en los costos de tiempo y de dinero, sino, prioritariamente, en la adecuación de la estrategia de investigación a los propósitos concretos del estudio y a las condiciones de los contextos y de los actores con los que se trabaja.

Flexibilidad. Los grupos de discusión pueden utilizarse para indagar una gran variedad de temas, con diferentes personas y en ambientes diversos. Frente a otras técnicas, tienen la ventaja de no ser necesaria la competencia escritora (pueden participar niños o personas iletradas).

Efecto de sinergia. La interacción grupal hace que las respuestas o intervenciones surjan como reacción a las de otros participantes del grupo, así se produce información provocada por el propio escenario grupal que tal vez no se produciría con las técnicas individuales. Cada participante resulta estimulado por la presencia de los otros hacia quienes orienta su actuación. De esta forma, “la interacción es el método”, como lo plantea Jarret (1993, citada por Valles, 1997: 304). La reordenación y construcción del sentido social requiere de la

interacción discursiva y comunicacional, por tanto el trabajo grupal, más que una ventaja, constituye un imperativo de trabajo.

Carácter artificial. Puede presentarse como una limitación frente a la observación participante, puesto que no permite el conocimiento directo de los escenarios naturales de los participantes. Para la Escuela Crítica de Madrid, esta “artificialidad” resulta fundamental y ventajosa para evitar interferencias en la producción de las hablas de los participantes. Sin embargo, como estrategia combina técnicas diversas, entre las cuales, y de ser pertinente para el estudio, está la observación.

Tipos de informes

Los informes escritos de estudios realizados mediante la estrategia de grupos de discusión son clasificados por Krueger (1991, citado por Valles, 1997: 328) así:

Modelo de datos directos. Se introduce el tema o la idea básica y a continuación se presentan todos los comentarios de los participantes clasificados por temas o subtemas. Este tipo de informe, aunque de más rápida elaboración, delega el trabajo de interpretación en los lectores, y sólo se recomienda como preludeo de un informe descriptivo o interpretativo.

Modelo descriptivo. Consiste en una descripción resumida seguida de citas ilustrativas. Supone un mayor grado de elaboración, pues exige una labor de síntesis y selección de los comentarios que mejor ilustran acerca del tema o temas relevantes.

Modelo interpretativo. El analista ofrece citas ilustrativas seguidas de las interpretaciones correspondientes. Sobre la base de la reducción descriptiva de la información, ya presente en el modelo de informe anterior, se añade un esfuerzo analítico e interpretativo de mayor profundidad.

Ilustraciones

Esta estrategia de investigación se ha realizado especialmente en España. En la actualidad la Universidad de Colima (México) efectúa investigaciones basadas en los grupos de discusión. Algunas referencias son las siguientes:

- De Lucas, Ángel (1992), "Opiniones y actitudes de la población de la comunidad de Madrid respecto a los censos de 1991" (referenciado por Valles, 1997: 309).
- Callejo, Javier (1995), "El consumo de la televisión en España" (referenciado por Valles, 1997: 310).

Bibliografía referenciada

- Aceves Lozano, Jorge Eduardo (1994), "Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea", *Historia y fuente oral*, 12, Barcelona.
- _____ (1998), "La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación", en: Galindo Cáceres, Jesús (ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman, pp. 207-276.
- Adler, Patricia y Peter Adler (1994), "Observational techniques", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 377-392.
- Aguirre Batzán, Ángel (1997), *Etnografía. Metodología cualitativa de investigación sociocultural*, Barcelona, Alfaomega.
- Alonso, Luis Enrique (1996), "El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa", *Revista Internacional de Sociología*, 13, Tercera Época, ene.-abr., pp. 5-36.
- Anguera Argilaga, María Teresa (1997), "La observación participante", en: Aguirre Batzán, A. (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, México, Alfaomega Grupo Editor.
- Archila, Mauricio (1986), "Aquí nadie es forastero", *Controversia*, 133-134, Bogotá, Cinep.
- _____ (1998), "Fuentes orales e historia obrera", en: Lulle, Thierry y otros (coords.), *Los usos de las historias de vida en ciencias sociales*, Barcelona, Anthropos, pp. 281-296.
- Barret, Terry (1996), *Criticizing photographs. An introduction to understanding images*, 2ª ed., Mountain View, California, Mayfield Publishing Company.
- Berelson, B. (1952), *Content analysis in communication research*, Nueva York, Free Press.
- Borderías, Cristina (1995), "La historia oral en España a mediados de los noventa", *Historia y fuente oral*, 13, Barcelona.
- Bornat, Joanna y Jan Walmsley (1995), "Historia oral con personas vulnerables: desafíos conceptuales y prácticos", *Historia y fuente oral*, 13, Barcelona.
- Bottorff, Joan (1994), "Using videotaped recordings in qualitative research", en: Morse, Janice (ed.), *Critical issues in qualitative research methods*, Londres, Sage Publications.

- Boutzouvi, Neka (1994), "Individualidad, memoria y conciencia colectiva: la identidad de Diamondo Gritzona", *Historia y fuente oral*, 11, Barcelona, pp. 39-52.
- British Sociological Association, (1994) *Statement of ethical principles and their applications to sociological practice*, Durham, U. K., BSA & BSA Publications, Mountjoy Research Centre.
- Bryman, Alan y Robert Burgess (1994), "Developments in qualitative data analysis: An introduction", en: Bryman, Alan y Burgess, Robert, (eds.), *Analyzing qualitative data*, Londres, Routledge.
- Canales, Manuel y Anselmo Peinado (1995), "Grupos de discusión", en: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis S. A.
- Chua, Ben-Huat (1977), "Delineating a marxist interest in ethnomethodology", *American Sociologist*, 12, pp. 24-32.
- Clemente, Pietro (1995), "Debate sobre las fuentes orales en Italia", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 81-93.
- Clifford, Reginald (1998), "Análisis semántico basado en imágenes: un enfoque etnometodológico", en: Galindo Cáceres, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison, Wesley, Longman, pp. 385-431.
- Contini, Giovanni (1991), "Perspectivas y balances de la historia oral. Hacia una crónica de la historia oral en Italia", *Historia y fuente oral*, 5, Barcelona, pp. 131-138.
- Crespo, Elizabeth (1994), "Estudia por si tu marido te sale un sinvergüenza", *Historia y fuente oral*, 11, Barcelona, pp. 83-95.
- Criado, Enrique Martín (1997), "El grupo de discusión como situación social", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79, jul.-sep., Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 81-112.
- De Moraes Ferreira, Marieta (1995), "La historia oral en Brasil: un estado de la cuestión", *Historia y fuente oral*, 13, Barcelona.
- Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (eds.) (1995), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis S. A.
- Dunaway, David K. (1995), "La interdisciplinariedad de la historia oral en Estados Unidos", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 27-38.
- Erlanson, David A. y otros (1993), *Doing naturalistic inquiry. A guide to methods*, Londres, Sage Publications, pp. 131-162.

- ESRC, Qualitative Data Archival Resource Centre. "Guidelines of confidentiality and informed consent", Qualidata, University of Essex, e-mail: quali@essex.ac.uk
- Fals Borda, Orlando (1980), *Mompox y Loba. Historia doble de la Costa 1*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- _____ (1981), *El presidente Nieto. Historia doble de la costa 2*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- _____ (1984), *Resistencia en el San Jorge. Historia doble de la costa 3*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- _____ (1986), *Retorno a la tierra. Historia doble de la costa 4*, Bogotá, Carlos Valencia Editores.
- Folguera, Pilar (1994), *Cómo se hace historia oral*, Madrid, Eudema S. A.
- Fontcuberta, Joan (1997), *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Freund, Gisele (1986), *La fotografía como documento social*, 4ª ed., Barcelona, Gustavo Gili. (La primera edición en español es de 1976 y la primera en francés de 1972).
- Galeano, María Eumelia y Olga Lucía Vélez (1996), *La calle como forma de sobrevivencia. Prostitución, gaminismo y rebusque en el centro de Medellín*, Cámara de Comercio de Medellín.
- _____ (1999), *Cualit. Base de datos sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*, Medellín, Digital Express.
- _____ (2000), *Investigación cualitativa: Estados del arte. Informe de investigación*, Medellín, Digital Express Ltda.
- Gallino, Luciano (1978), *Diccionario de sociología*, Madrid, Siglo XXI.
- Garfinkel, Harold (1967), *Studies in ethnomethodology*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- Giddens, Anthony (1967), *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva a las ciencias interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Glaser, Barney y Anselm L. Strauss (1967), *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*, Nueva York, Aldine de Gruyter.
- Goffman, E. (1993). *Behavior in public places*, Nueva York, The Free Press of Glencoe.
- González Arias, José Jairo y Elsy Marulanda Álvarez (s. f.), *Historias de fronteras. Colonización y guerras en el Sumapaz*, Bogotá, Cinep.
- Gutiérrez, Juan y Juan Manuel Delgado (1995), "Teoría de la observación", en: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Síntesis S. A., pp. 141-173.

- Haidar, Julieta (1998). "Análisis del discurso", en: Galindo, Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison, Wesley, Longman, pp. 119-164.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), *Etnografía. Métodos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Hammersley, Martyn (1990), *The dilemma of qualitative method. Herbert Blumer and the Chicago tradition*, Londres, Routledge.
- _____ (1995), *What's wrong with ethnography*, Londres, Routledge.
- Heritage, John (1984), *Garfinkel and ethnomethodology*, Cambridge, Polity Press.
- Hirokawa, Tadabide (1995), "Fuentes orales en Japón", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 51-64.
- Hodder, Ian (1994), "The interpretation of documents and material culture", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 393-402.
- Holstein, James y Jaber Gubrium (1994), "Phenomenology, ethnomethodology and interpretative practice", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln, (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 262-272.
- Hoyos Botero, Consuelo (1999), *Un modelo para investigación documental. Guía teórico-práctica sobre construcción de estados del arte*, Medellín, Señal Editora.
- Huberman, Michael y Mathew Miles (1994), "Data management and analysis methods", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage publications, pp. 428-444.
- Ibáñez, Jesús (1992), *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*, 3ª ed., Madrid, Siglo XXI.
- INER-Cornare (1990), *Colección de estudios de localidades*, Medellín, INER (Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia), Cornare (Corporación Autónoma Regional Rionegro Nare).
- _____ (1993), *Colección de estudios de localidades*, Medellín, INER (Universidad de Antioquia), Cornare.
- Joutard, Philippe (1995), "El testimonio oral y la investigación histórica francesa: ¿progreso o declive?", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 65-79.
- _____ (1996), "La historia oral: balance de un cuarto de siglo de reflexión metodológica y de trabajos", *Historia y fuente oral*, 15, Barcelona, pp. 155-175.
- Junker, B. H. (1960), *Field work. An introduction to the social sciences*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Kerlinger, F. N. (1981), *Investigación del comportamiento: técnicas y metodología*, México, Interamericana.
- Krippendorff, Klaus (1990), *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*, Barcelona, Paidós.
- Laswell, H. D. (1949), *The language of politics: Studies in quantitative semantics*, Nueva York, George Stewart.
- Lewis, Óscar (1961), *Antropología de la pobreza, cinco familias*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1993), *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, 5ª ed., México, Joaquín Mortis.
- Lipson, Juliene G. (1994), "Ethical issues in ethnography", en: Janice M. Morse (ed.), *Critical issues in qualitative research methods*, Londres, Sage Publications, pp. 333-355.
- MacDonald, Keith y Colin Tipton (1995), "Using documents", en: Gilbert, Nigert (ed.), *Researching social life*, Londres, Sage publications.
- Malinowski, Bronislaw (1995), *Los argonautas del Pacífico occidental. Comercio y aventura entre los indígenas de la Nueva Guinea melanésica*, 4ª ed., Barcelona, Península.
- Marinas, José Miguel y Cristina Santamarina (1993), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate.
- Martínez, Miguel (1999), *La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual teórico práctico*, 4ª ed., Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa.
- Mejía de Camargo, Sonia (investigadora principal) (1997), *Investigación sobre maltrato infantil en Colombia. 1985-1996*, Estado del arte, tomo 1, Bogotá, Icfes-Fes.
- Merton, Robert (1987), "The focused interview and the focused groups continuities and discontinuities", *Public Opinion Quarterly*, 51, pp. 550-556.
- Meyer, Eugenia (1991), "Recuperando, recordando, denunciando, custodiando la memoria del pasado puesto al día. Historia oral en Latinoamérica y el Caribe", *Historia y fuente oral*, 5, Barcelona, pp. 139-144.
- _____ (1995), "Perspectivas actuales de la historia oral. Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina", *Historia y fuente oral*, 13, Barcelona.
- Molano, Alfredo (1985), *Los años del tropel. Relatos de la Violencia*, Bogotá, Presencia.

- _____ (1987), *Selva adentro: una historia oral de la colonización en el Guaviare*, Bogotá, El Áncora Editores.
- _____ (1990), *Siguiendo el corte. Relatos de guerras y de tierras*, Bogotá, El Áncora Editores.
- Molano, Alfredo y otros, (s.f.), *Yo le digo una de las cosas. La colonización en la reserva de la Macarena*, Bogotá, Presencia.
- Navarro, Pablo y Capitolina Díaz (1995), "Análisis de contenido", en: Delgado, Manuel y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis S. A., pp. 177-208.
- Neugebauer, Rhonda L. (1992), "Oral history archives: Collection management and service priorities", *Oralidad*, 4, La Habana, pp. 50-57.
- Pérez Serrano, Gloria (1994), *Investigación cualitativa: retos e interrogantes*. Madrid, La Muralla S. A.
- Pineda Camacho, Roberto (1993), "El método etnográfico", en: *Curso especializado en la modalidad a distancia sobre investigación en las ciencias sociales*. Módulo 5: Investigación cualitativa, Medellín, INER (Instituto de Estudios Regionales), ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior), pp. 83-113.
- Pomper de Valenzuela, María Cristina (1994), "La creación de un archivo de la palabra", *Historia y fuente oral*, 11, Barcelona.
- Portelli, Alessandro (1997), "Raíces de una paradoja: la historia oral italiana", *Historia y fuente oral*, 17, Barcelona, pp. 111-137.
- Prins, Gwyn (1993), "Historia oral", en: Burke, Peter (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, pp. 144-176.
- Ritzer, George (1993), *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, Mc Graw Hill.
- _____ (1997), *Teoría sociológica contemporánea*, 3ª ed., México, Mc Graw Hill (traducción de María Teresa Casada Rodríguez, revisión técnica Amparo Almarcha Barbado).
- Rodríguez Gómez, Gregorio y otros (1996), *Metodología de la investigación cualitativa*, Ediciones Aljibe.
- Ruiz-Funes, Concepción (1990), "La historia oral y los estudios de la mujer", *Cuicuilco, Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Género y Antropología*, 23-24, México, pp. 71-74.
- Russi Alzaga, Bernardo (1998), "Grupos de discusión. De la investigación social a la investigación reflexiva", en: Galindo Cáceres, Luis Jesús (coord.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison, Wesley, Longman.

- Salomoni, Antonella (1994), "Las fuentes orales del monoculturalismo soviético", *Historia y fuente oral*, 12, Barcelona, pp. 151-162.
- Sandoval Casilimas, Carlos Arturo (1997), *Enfoques cualitativos de la investigación social*. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social, módulo cuatro, Medellín, INER e ICFES.
- Schwartz, Howard y Jerry Jacobs (1984), *Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad*, México, Trillas.
- Schwarzstein, Dora (1995), "La historia oral en América Latina", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 39-50.
- Selltiz, C. y otros (1965), *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, México, Rialp S. A.
- Serrano Blasco, Javier (1997), "Estudio de casos", en: Aguirre Batzán, Ángel (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, México, Alfaomega.
- Sitton, Thad y otros (1995), *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Stake, Robert E. (1994), "Case studies", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage publications, pp. 236-247.
- Stern, Phyllis Noerager (1994), "Eroding grounded theory", en: Morse, Janice M. (ed.), *Critical Issues in qualitative research methods*, Londres, Sage Publications.
- Stone, P. J. y otros (1966), *The general inquiry. A computer approach to content analysis*, Cambridge, The MIT Press.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin (1990), "Grounded theory research: Procedures, canons and evaluative criteria", *Qualitative Sociology*, 13(1), pp. 3-21.
- _____ (1994), "Grounded theory methodology. An overview", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 273-285.
- Taylor, Steve J. y Robert Bodgan (1994), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós.
- Trías Mercant, Sebastián (1997), "Los documentos y la cultura material", en: Aguirre Batzán, Ángel (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa de investigación sociocultural*, Barcelona, Alfaomega, pp. 160-170.
- Uribe de H., María T. (1997), "Los materiales de la memoria", en: Henao, Hernán y Lucelly Villegas, *Estudio de localidades*, módulo

- del Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación, Bogotá, pp. 245-297.
- Valles, Miguel (1997), *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Madrid, Síntesis S. A.
- Viezzer, Moema (1986), "Si me permiten hablar...". *Testimonio de Domitila. Una mujer de las minas de Bolivia*, 10ª ed., México, Siglo XXI.
- Vilanova, Mercedes (1995a), "Palabras de clausura: Conferencia internacional de historia oral", *Historia y fuente oral*, 13, Barcelona.
- _____ (1995b), "El combate en España, por una historia sin adjetivos con fuentes orales", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 95-116.
- _____ (1998), "Palabras inaugurales de la X conferencia internacional de historia oral" (Río de Janeiro, 14 de junio), *Historia y fuente oral*, 20, Barcelona.
- Voldman, Daniele (1991), "La historia oral en Francia a finales de los años ochenta", *Historia y fuente oral*, 5, Barcelona, pp. 145-155.
- _____ (1992), "¿Archivar las fuentes orales?", *Historia y fuente oral*, 8, Barcelona.
- Wallot, Jean Pierre (1995), "Archivística e historia oral en Canadá", *Historia y fuente oral*, 14, Barcelona, pp. 7-25.
- Woods, Peter (1987), *La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa*, Barcelona, Paidós.

Bibliografía complementaria

- Aldeman, Clifford y otros (1980), *Rethinking cases study: Notes from the second Cambridge conference*, East Angia University.
- Alonso, Luis Enrique (1988), "Entre el pragmatismo y el pensamiento. Notas sobre los usos (y abusos) del enfoque cualitativo en sociología", *REIS*, 43, pp. 147-173.
- Almarcha, Amparo y otros (1969), *La documentación y organización de los datos en la investigación sociológica*, Madrid, Fondo para la Investigación Económica y Social de la Confederación Española de Cajas de Ahorro.
- Andrews, Kenneth R. (1990), *The case method at the Harvard Business School*, Eric, Document Reproduction Service.
- Angell, Robert C. y Ronald Freedmand (1992), "El uso de documentos, registros, materiales censales e índices", en: Festinger, León y Danmiel Katz (comps.), *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Barcelona, Paidós, pp. 286-309.
- Atkinson Paul y otros (1987), "A 'critique' of 'case study' research in education", en: C.N.R.E.E., *Investigación cualitativa*, Madrid, M.E.C.
- Ball, Michael S. y Gregory W. H. Smith (1992), *Analyzing visual data*, Londres, Sage, Qualitative Research Methods Series, vol. 24.
- Caballero, Juan José (1991), "Etnometodología: una explicación de la construcción social de la realidad", en: *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 56, pp. 83-114.
- Cahill, Spencer (1987), "Children and civility: ceremonial deviance and the acquisition of ritual competence", *Social Psychology Quarterly*, 50, pp. 312-321.
- _____ (1990), "Childhood and public life: reaffirming biographical divisions", *Social Problems*, 37, pp. 390-402.
- Charmz, Kathy (1983), "The grounded theory method: An explication and interpretation", en: R. Emerson (ed.), *Contemporary field research*, Boston, Little Brown, pp. 109-126.
- Cifuentes, Rocío (1993), *Una perspectiva hermenéutica para la construcción de estados del arte*, Manizales, Cinde.
- Coulon, Alain (1988), *La etnometodología*, Madrid, Cátedra.
- Dart, Tim (1991), *Knowledge, ideology and discourse. A sociological perspective*, Londres, Routledge.
- Denzin, Norman K. (1994), *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*, Chicago, Aldine Publishing Company.

- Dilthey, William (1961), *Patterns and meanings in history*, Nueva York, Harper & Row.
- Dunaway, David King (1990), "La grabación de campo en la historia oral", en: *Historia y fuente oral*, 3, Barcelona, pp. 63-78.
- Ellis, Carolyn (1991), "Sociological introspection and emotional experience", *Symbolic interaction*, 14, pp. 23-50.
- Garay, Graciela (1994), *La historia con micrófono. Textos introductorios a la historia oral*, México, Instituto Mora.
- Garfinkel, Harold y Harvey Sacks (1970), "The formal properties of practical actions", en: Mc Kinney, John y Edward Tiryakian (eds.), *Theoretical sociology*, Nueva York, Appleton, Century - Crofts.
- Garfinkel, Harold (1963), "A conception of an experiment with 'trust'. As a condition of concerted stable actions", en: Ronald, Harvey (ed.), *Motivation and social interaction*, Nueva York, Ronald Press Company.
- _____ (1985), "What is ethnomethodology?", en: *The polity reader in social theory*, Cambridge, Polity Press.
- Gerson, E. (1991), "Supplementary grounded theory", en: D. Maines (ed.), *Social organization and social process*, Nueva York, Aldine de Gruyter, pp. 285-301.
- Glaser, Barney G. (1978), *Theoretical sensitivity: Advances in the methodology of grounded theory*, Mill Valley-California, The Sociology Press.
- González Alcantud, José Antonio (1997), "Oralidad: tiempo, fuente, transmisión", en: Aguirre Batzán, A. (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, México, Alfaomega Grupo Editor S. A., pp. 142-150.
- González Quintana, Antonio (1991), "El archivero y las fuentes orales", *Historia y fuente oral*, 5, Barcelona.
- Grele, Ronald J. (1991), "La historia y sus lenguajes en la entrevista de historia oral: quién contesta las preguntas de quién y por qué", *Historia y fuente oral*, 5, Barcelona, pp. 111-129.
- Habermas, Jürgen (1987), *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 2 volúmenes.
- Hamel, Jacques; Stéphane Dufour y Dominic Fortin (1993), *Case study methods*, Illinois, Northwestern University Illinois, Qualitative research methods series, vol. 32.
- Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994), "Ethnography and participant observation", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 248-259.
- Harper, Douglas (1994), "On the authority of the image. Visual methods at the crossroads", en: Denzin, Norman e Yvonna S. Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications.
- Hayano, David (1982), *Poker faces*, Berkeley, University of California Press.
- Ibáñez, Jesús (1990), "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión", en: M. García Ferraro y otros (comps.), *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación social*, Madrid, Alianza, 2ª ed. ampliada, pp. 489-501.
- Ibáñez, Jesús (1994), *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Jarvie, Ian Charles (1969), "The problem of ethical integrity in participant-observation", *Current Anthropology*, 10, pp. 505-508.
- Jorgensen, Danny (1989), *Participant observation: A methodology for human studies*, Londres, Sage Publications.
- Joutard, Philippe (1986), *Esas voces que nos llegan del pasado*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kretzmann, M. J. (1992), "Bad blood: The moral stigmatization of paid plasma donors", *Journal of Contemporary Ethnography*, 20, pp. 416-441.
- Leiter, Kenneth (1980), *A primer on ethnomethodology*, Oxford, Oxford University Press.
- Lofland, Lyn H. (1973), *The words of strangers*, Nueva York, Basic Books.
- Lonkila, Markku (1995), "Grounded theory as an emerging paradigm for computer-assisted qualitative data analysis", en: U. Kelle (ed.), *Computer aided qualitative data analysis*, Londres, Sage Publications, pp. 41-51.
- Martin, Patricia y Barry A. Turner (1986), "Grounded theory and organizational research", *The Journal of Applied Behavioral Science*, 22(2), pp. 141-147.
- Nash, Jeff (1975), "Bus riding: Community on wheels", *Urban Life*, 4, pp. 99-124.
- _____ (1981), "Relations in frozen places: Observations on winter public order", *Qualitative Sociology*, 4, pp. 229-243.
- Niethammer, Lutz (1989), "¿Para qué sirve la historia oral?", *Historia y fuente oral*, 2, Barcelona, pp. 3-25.
- Ponce Jiménez, Patricia (1992), "Relatos vitales: hacia una historia total", *Oralidad*, 4, La Habana, pp. 40-44.

- Reason, Peter (1994), "Three approaches to participative inquiry", en: Denzin, Noreman e Yvonna Lincoln, *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage Publications, pp. 324-339.
- Sanmartín, R. (1989), "La observación participante", en: M. García Ferrando y otros (eds.), *El análisis de la realidad social*, Madrid, Alianza, pp. 126-140.
- Santamarina, Cristina y José Miguel Marinas (1995), "Historias de vida e historia oral", en: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis S. A., pp. 259-285.
- Selltiz, Claire y otros (1965), *Métodos de investigación en las relaciones sociales*, Madrid, Ediciones Rialph, S. A.
- Sharrock, Wes y Bob Anderson (1986), *The ethnomethodologists*, Londres, Ellis Horwood Limited.
- Spradley, James P. (1980), *Participant observation*, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Stubbs, Martin (1992), *Análisis del discurso*, Madrid, Alianza.
- Thompson, Paul (1992), "Problems of method in oral history", *Essex*, 1(4), pp. 1-47.
- Tuchman, Gaye (1990), "Historical social science. Methodologies, methods and meaning", en: Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (eds.), *Handbook of qualitative research*, Londres, Sage, pp. 317-321.
- Van Dijk, Teun A. (1990), *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*, Buenos Aires-Barcelona, Paidós Comunicación.
- Vansina, Jan (1985), *Oral tradition as history*, Madison, Wisconsin.
- Villasante, Tomás (1994), "De los movimientos sociales a las metodologías participativas", en: Delgado, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid, Síntesis, pp. 399-424.
- Webb, Eugene J., Dry Campbell y Schwartz, R. D. (1966), *Unobtrusive measures: Nonreactive research in the social sciences*, Chicago, University of Chicago Press.
- Yin, Robert K. (1993), *Applications of case study research*, Washington D.C., Cosmos Corporation, Applied social research methods series, vol. 34.
- _____ (1994), *Case study research: Design and methods*, Beberly Hills, California, Sage.

Índice analítico

A

- Abstracción,
escala de, 172, 175, 177, 178.
- Acceso,
estrategias de,
ritual de, 121.
- Acción(es)
conocimiento 149.
relación, 149.
examen de las, 34.
humana, 29.
motivación
relación, 150.
motivada, 148, 150.
racional(es), 148, 149, 150.
social, 36, 47, 60, 145, 157, 163.
teoría de la, 147, 149, 150, 160.
v.t. Parsons, Talcott
v.t. Interacción
- Actitud
natural *v.* sentido común
- Actividad
social
humana, 148.
- Actor(es)
concepto de, 35.
social(es), 30, 32, 41, 43, 45, 47, 48,
49, 51, 52, 56, 58, 72, 84, 86, 87, 89,
91, 92, 96, 97, 104, 115, 136, 137,
148, 152, 155, 156, 157, 163, 165,
166-167, 184, 189, 209.
múltiples,
- Adecuación
criterio de, 94, 181, 212.
- Adyacencia
pares de, 133, 156.
- Alcance,
criterio de, 174.
- Análisis
aserciones evaluativas, de las, 132.
categorías de, 99, 118, 121, 138, 179,
189.
comparativo, 165, 166.
constante, 168.
contenido, de, 99, 100, 115, 118,
123-124, 125, 126, 128, 129, 130,
131, 132, 133, 141, 143,
procedimiento metodológico
del, 130.
contingencia, de, 132.
conversacional, 92, 133, 147, 154,
156, 157.
principios básicos del, 155.
cualitativo, 124, 137, 164, 170, 182.
cuantitativo, 136, 164.
datos, de, 66, 146, 155.
discurso, del, 92, 100, 132, 144, 209.
documental, 120, 123, 136, 137.
expresión, de la, 131.
expresividad, de la, 133.
extratextual, 131.
factorial, 129.
histórico, 30.
información, de, 66, 79, 93, 165,
168.
v.t. Inducción analítica
intertextual, 131.
métodos de, 131.
agrupación de, 130, 131.
plan de, 207.
proceso de, 77, 100, 101, 121, 127,
128.
social, 151.
sociológico, 139.
técnicas de, 76, 117, 121.
temático, 132.
teórico, 164.
textual, 125.
unidad de, 67, 142.

visual, 117, 118, 133-136, 137.
Anonimato, 56, 80, 81, 107, 108, 210.
Antropología, 29, 34, 84, 85, 124, 140, 145, 149, 161.
social y cultural, 29.
Archila, Mauricio, 110.
Archivo(s), 55, 99, 96, 107, 108, 117, 121, 122, 123, 135, 138, 139, 142, 154, 178.
baúl, de, 35, 91, 110, 120, 135.
institucionales, 35, 121, 122, 142.
oral(es), 97, 86, 91, 88, 99.
privados, 114, 116, 119, 120, 142.
revisión de, 35, 103, 115, 119, 121-123.
sonido, de, 84.
Área(s)
conceptuales, 129, 167.
sustantiva particular, 166, 167.
Arte
estado(s) del, 141, 142, 143.
Asociación Británica de Sociología, 57, 106, 107.
Asociación Internacional de Historia Oral, 57, 89, 106, 107.
Atlas/ti, 174, 182.
Autoobservación, 31, 33.

B

Brooks Gardner, Carol, 32.
Búsqueda
plan de, 121.
técnicas de, 119.

C

Cahill, Spencer, 32.
Campo
diarios de, 51, 75, 178.
diferencias, de las, 199.
hablas, de *v.* Habla(s), campo de notas de, 51, 97, 163, 171, 178.
observación de *v.* Observación, campo, de

trabajo de, 30, 43, 44, 45, 46, 48, 57, 61, 75, 92, 96, 107, 154, 164.
Caso(s)
atípico(s), 53, 55, 79, 118.
estudio(s) de, 30, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 82, 164, 190, 212.
colectivo, 71, 74.
concepto de, 67, 68.
cualitativo(s), 63-83
definición del, 66, 67, 68.
descriptivos, 72.
estrategia de, 66, 67, 71, 79.
etnográfico, 72.
evaluativo, 72.
holístico, 69.
instrumental(es), 71, 74.
interpretativos, 72, 77.
intrínseco(s), 70, 71, 74, 79.
múltiple, 76.
participativo, 72.
proceso metodológico en el, 73.
sistematización de experiencias, 72.
único(s), 71.
validez del, 76-77.
historia(s) de, 63, 65.
método de, 64, 65.
naturaleza de los, 70.
negativos, 55, 59, 168.
nulos *v.* Caso(s) negativos
particulares, 64, 68, 70, 71, 78, 79.
representatividad del, 74, 77, 79.
selección del, 66, 67, 74, 94.
típicos, 64, 74, 75, 79.
Categoría(s),
análisis, de *v.* Análisis, categorías de central(es), 172, 129, 174, 178.
conceptuales, 72, 168, 174.
relaciones entre, 174, 175, 179, 183.
construcción de, 124.
emergentes, 53, 101.
homologación de las, 129.

interpretativas, 116.
propiedades de la, 172.
reducción de, 174.
sociales, 90, 197.
sistemas de, 100, 129, 137, 142, 172, 177, 179.
teóricas, 49, 84, 159, 168.
v.t. Categorización
Categorización, 53, 76, 100-101, 129, 143, 164, 169, 172, 176.
abierta, 164.
datos, de los *v.* Datos, categorización de los proceso de, 129, 143.
v.t. Categoría(s); Codificación
Ciencia(s), 41, 157, 158, 161, 164, 165.
racionalidad de la, 147, 150.
social(es), 29, 65, 84, 85, 87, 90, 147.
humanas, y, 29, 69, 76, 78, 140.
Cientificidad, 65.
parámetros de, 105.
Clasificación, 96, 97, 100, 117, 120, 127, 129, 176, 179, 208.
sistemas de, 117.
Codificación, 128, 133, 143, 166, 169, 171, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183, 208.
abierta, 171, 172, 174.
axial, 168, 174.
datos, de los *v.* Datos, codificación de los
esquema de, 176.
paradigma de la, 172.
proceso de 128.
selectiva, 174.
teórica, 183.
v.t. Categorización; Código(s)
Código(s),
creación de, 176.
ético, 57, 81, 106, 107.
sustantivos, 183.
teóricos, 183.
Compaginación, 98.
Comparación, 30, 76, 168, 170.
Compatibilidad,

comunicativa, 197, 211.
Comportamiento(s)
patrones de, 38, 40, 41, 47, 51, 60, 67.
público, 32, 33.
Comunicabilidad,
principio de, 198.
Comunicación
estructura interna de la, 123.
medios de, 124, 210.
ordinaria, 141.
Concepto(s)
en vivo, 166.
Conceptualización,
enraizada, 171.
teórica, 165.
Conducta
humana, 162, 165.
social, 147, 148, 150.
Confiabilidad, 54-55, 59, 73, 76, 77, 89, 102, 116, 136, 137, 172, 180, 208.
v.t. Validez
Confidencialidad, 56, 57, 81, 107, 108, 121, 210.
Conocimiento
cultural, 41.
sentido común, del *v.* Sentido común, conocimiento del social, 154.
tácito, 38.
Consentimiento,
informado, 31, 48, 49, 52, 57, 108, 210.
Contactadores, 202.
Contenido
análisis de *v.* Análisis, contenido, de campo del, 141.
fichas de, 51, 75, 97, 118, 121, 171, 178.
latente, 126.
manifiesto, 124, 125.
saturación del, 175.
Contexto
definición del, 136.

unidad(es) de, 128.
Contrastación, 99, 103, 208.
Conversación
 estructura secuencial de la, 131, 155.
 etnometodología de la, 197.
 lógica de la, 155.
 técnicas de, 89
v.t. Análisis conversacional;
Convocados, 190, 194, 201, 203, 209, 211.
Corpus
 textual, 126, 127, 128, 130.
 selección del, 127.
Corresponsabilidad, 77.
Criterio
 extratextual, 128.
 textual, 128.
Crespo, Elizabeth, 111.

D

Datos
 categorización de los, 128, 170.
 clasificación de los, 121.
 codificación de los, 128.
 cualitativos, 168, 178, 182, 184.
 cuantitativos, 66, 164.
 interpretación de los, 75, 129, 132, 182.
 recolección de, 38, 54, 164, 177.
 v.t. Muestreo teórico
 uso de los, 108.
v.t. Categorización
Densificación creciente,
 proceso de, 174.
Derecho(s)
 autor, de, 107.
Descripciones, 42, 64, 72, 76, 77, 147, 156, 207.
Descubrimiento de la teoría fundada,
 El, 157.
Diagramas,
 integradores, 178.
Dilthey, Wilhem, 33.

Discurso(s)
 análisis del *v.* Análisis, discurso, del
 contextualización del, 208.
 naturaleza del, 123.
 organización de los, 156.
 producción del, 132, 203, 209.
 social(es), 191, 198, 200.
 tiempo del, 202.
Discusión
 grupos de, 37, 76, 92, 103, 117, 127, 140, 142, 187-214.
Diseño
 ajustes al, 75.
 aspectos generales del, 66.
 emergente, 50, 117.
 inicial, 66.
 investigación, de la *v.* Investigación,
 diseño de la
 preliminar, 49.
Distanciamiento, 31, 32, 35, 44, 51.
Documentación,
 escrita, 104, 108.
 Visual, 134, 135.
Documento(s),
 audiovisuales, 103, 114, 178.
 autenticidad de los, 116, 118, 134, 139.
 Eclesiásticos, 120.
 escritos, 87, 91, 104, 114, 115, 116, 124, 133, 134, 139, 142, 143, 178.
 Notariales, 120.
 oficiales, 114, 115.
 orales, 84.
 privados, 114, 115, 117.
 tipos de, 114, 143.
 visuales, 133.
Durkheim, Emilio, 114, 158.

E

Economía
 científica *v.* Parsimonia, criterio de
Emisor, 152, 154.
v.t. Receptor
Encuadre,

 escenario, en el *v.* Escenario,
 encuadre en el
 establecimiento del, 50, 52.
Encuesta, 64, 65, 66, 67, 76, 119, 138, 200, 208, 210, 212.
Enfoque(s)
 cualitativo(s) *v.* Investigación,
 enfoque(s) de
 cuantitativo(s), 64, 65, 124, 161, 164, 180, 183.
 investigación, de *v.* Investigación,
 enfoque(s) de
Entrevistado,
 derechos del, 108.
Entrevistador, 107, 189.
Entrevista(s),
 abierta, 189.
 etnográfica, 84
 focalizada, 188, 189.
 grupal, 188, 189, 205.
 profundidad, en, 30, 52, 91, 127, 154, 188, 189.
 transcripción de, 97, 99, 171.
Escenario,
 encuadre en el, 48.
 entrada al, 48.
 estadía prolongada en el, 50.
 social y natural, 58, 156.
Escuela de Chicago, 30, 64, 85.
Escuela Francesa de Análisis del
 Discurso, 132.
Escuela de Iowa, 31.
Escuela Crítica de Madrid, 188, 213.
Esfera pública, 31, 32, 33.
 estudios de la, 31.
Estadía prolongada *v.* Escenario, estadía
 prolongada en el
Estadística(s), 64, 69, 96, 113, 114, 123, 198.
 técnicas, 108, 124, 129.
Estados Unidos, 86, 88, 147, 160, 161, 183.
Estilística
 cuantitativa, 131.
Estrategia(s)

 concepto de,
 cualitativas, 34, 114, 212.
 desarrollo histórico de las,
 emergentes, 194.
 investigación social, de *v.*
 Investigación, estrategias de
 metodológica, 30, 47, 160, 161, 165, 184.
Estudio(s)
 caso(s), de *v.* Caso(s), estudio(s) de
 cualitativos, 63, 64, 70, 73, 77, 181.
 etnográfico, 37, 79.
 localidades, de, 111.
 único(s), 71.
Etcétera
 cláusula de, 153.
 principio, 152, 153.
 reglas del, 147.
Ethnograph, 178, 182.
Ética(s)
 códigos de, 57.
 consideraciones, 55, 80, 98, 106, 210, 211.
 perspectiva, 56
 responsabilidad, 56.
Etnografía, 35, 36, 116, 158, 164, 183.
 visual, 140.
Etnometodos, 152.
v.t. Explicaciones; Reflexibilidad
Etnometodología, 31, 34, 42, 92, 133, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 154, 156, 158, 159, 160, 197.
 campos de aplicación de la, 147.
 conversación de la *v.* Conversación,
 etnometodología de la
Etnometodólogos, 34, 145, 152, 153, 154, 155, 158, 159, 160.
Evidencia(s), 54, 55, 87, 102, 103, 127, 129, 181.
 material, 132.
 oral, 85, 87, 103.
 subjetiva, 208.
Exclusividad, 139.
Experiencia(s)
 sistematización de, 72.

Experimentación, 30, 66.
Experimento(s)
 ruptura, de, 156, 157, 158.
 violación de normas, de, 156.
Explicaciones, 75, 76, 113, 152, 157, 179, 211.
v.t. Etnometodos; Métodos cotidianos reflexivamente explicables; Reflexibilidad
Exploración, 47, 79, 125.
v.t. Proceso metodológico

F

Fals Borda, Orlando, 91, 101, 110.
v.t. *Historia doble de la Costa*
Feminismo, 158.
Fenomenología, 149, 162, 183.
 sociológica, 147, 148, 150.
Fiabilidad, 29, 103, 105.
Ficha(s), 117.
 bibliográficas, 120.
 contenido de, 51, 75, 97, 98, 118, 120, 121, 171, 178.
 manuales, 171, 178.
 técnica, 99.
Flexibilidad, 94, 95, 100, 117, 212.
Flujogramas, 97, 118.
Focalización, 47.
v.t. Proceso metodológico
Fuente(s)
 complementarias, 117, 123.
 directas, 38, 55, 76, 118.
 documentales, 46, 76, 99, 103, 113, 138, 142.
 escrita(s), 90, 102, 105.
 oral(es), 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 110, 123, 124.
 archivo de las, 91, 99.
 creación de la, 90, 91, 92, 104, 106.
 interpretación de las, 99.
v.t. Discusión, grupos de;
Entrevistas

primarias, 52, 114, 120, 178.
 revisión de, 100, 120.
 secundarias, 52, 114, 120, 171, 178.
 testimoniales, 90.
Funcionalismo
 estructural, 147.

G

Garfinkel, Harold, 42, 145, 146, 147, 148, 149, 151, 152, 153, 156, 157, 158, 160,
v.t. Etnometodología
Género
 estudios sobre, 109.
Gestión, 109, 117.
Glaser, Barney, 161, 162, 167, 168, 170, 172, 173.
Goffman, 31, 32, 57.
v.t. Sociología dramaturgica,
González Arias, José Jairo, 111.
Grabadora, 86, 107, 211.
Grecia,
 antigua, 29, 83.
Grupalidad
 socializada, 201.
Grupo(s)
 compatibilidad comunicativa de, 197.
 dinámica de, 63, 189, 208.
 discurso del, 187, 203.
 discusión, de *v.* Discusión, grupos de
 composición de los, 196, 197.
 convocatoria del, 201, 202.
 diseño de los, 207.
 duración del, 202.
 iniciación del, 205.
 tamaño del, 195, 201, 202.
 v.t. Contactadores;
 enfoque, de *v.* Grupo focal
 estudio, en, 30.
 focal, 76, 119, 127, 138, 178, 188, 189.
 ideológicos, 188.

miembros del, 35, 37, 45, 50, 56, 194, 196.
 naturales, 191, 192.
 terapéuticos, 190.

H

Habla(s)
 campo de, 198.
 saturación del, 95, 198.
 proceso del, 199.
Hermenéutica, 142, 183.
Heterogeneidad
 parcial y controlada, 196, 197.
v.t. Homogeneidad
Hipótesis, 70, 72, 126, 127, 141, 154, 164, 165, 168, 172, 173, 174, 175, 178, 179, 183, 189, 208.
Historia(s)
 oral, 37, 83-111.
 campo de aplicación de la, 108
 historia de la, 83,
 movimiento de, 87, 88.
 norteamericana, 87, 88.
 social, 84.
 técnicas de, 88.
 ventaja de la, 106.
 social, 90, 108, 110, 134.
 vida, de, 35, 37, 52, 85, 90, 91, 92, 93, 97, 101, 109, 110, 127, 189.
Historia doble de la Costa, 110.
Historia y Fuente Oral, 89.
Historicidad, 139.
Historiografía, 89.
 tradicional, 104.
Homogeneidad, 196, 197, 199, 200.
v.t. Heterogeneidad

I

I A *v.* Inducción analítica
Ibáñez, Jesús, 187.
v.t. Grupos, discusión, de
Ideologemas, 197.

Implementación, 57, 72, 117, 183, 191.
Indexalidad, 152, 153.
Inducción, 183.
 analítica, 168.
Información
 análisis de *v.* Análisis, información, de
 contextuar la, 97.
 cualitativa, 66, 168.
 divulgación de, 56.
 instrumentos de, 96.
 obtención de, 42, 44, 98, 114, 123.
 oral, 85, 103.
 privada, 43.
 pública, 43.
 recolección de, 30, 48, 56, 66, 75, 93, 94, 96, 108, 123, 165, 166, 176, 179, 188, 200.
 técnicas de, 30, 35, 51, 75, 76, 85, 123, 178, 210.
 registro de la, 51, 52, 75, 93, 94, 97, 121, 178, 196, 203.
 saturación de la, 168.
 sistematización de, 51, 93, 94, 121, 196.
Informante(s),
 clave(s), 48, 52, 88, 94, 95, 96, 101, 103, 134.
 confidencialidad de los, 56, 57, 81, 107, 108, 210.
 derechos de los, 48, 57, 211.
 tipo de, 76.
Informe
 contenido del, 76.
 escritura del, 75, 76.
v.t. Resultados, presentación de
Iniciación
 ritual de, 205.
Instituto Pedagógico de Massachussets, 63
Integración
 social, 160.
 teoría de la, 159.
Interacción(es),

acción/ 165, 167.
 procesos de, 163.
 grupal, 203, 205, 212.
 humana, 56.
 social, 31, 133, 138, 149, 150, 159.
 formas y estructuras de la, 151.

Interaccionismo
 simbólico, 162, 163.

Interactores *v.* Interacción(es) social

Interactuante
 simbólico, 162.

International Journal of Oral History, 88.

Interpretación
 teórica, 131, 136, 181.

Investigación(es)
 acción participación, *v.*
 Investigación participativa
 campo, de, 44, 56, 166.
 cualitativa *v.* Investigación social
 cualitativa
 diseño de la, 38, 116, 194, 202, 206.
 emergente, 38, 58, 94, 194.
 documental, 108, 113, 114, 115,
 116, 117, 119, 136.
 enfoques de, 159.
 estrategia(s) de, 29, 30, 33, 35, 39,
 47, 51, 52, 60, 63, 67, 68, 73, 78, 80,
 83, 89, 90, 91, 92, 108, 113, 136, 138,
 140, 141, 142, 143, 160, 161, 187,
 188, 189, 191, 210, 212.
 cualitativas,
v. t. Etnografía; Grupos de
 discusión; Historia de vida; Historia
 oral; Observación participante
 memoria metodológica de la, 55,
 118.
 mercados, de, 187.
 militante, 92.
 participativa, 36, 92.
v. t. Observación participante
 proceso de, 30, 31, 35, 38, 47, 48,
 56, 60, 67, 80, 93, 106, 113, 114, 116,
 131, 143, 164, 165, 172, 178, 181,
 186, 191, 195, 208, 212.
 recursos de la, 140.

social, 148, 159, 161, 180, 181, 182,
 188, 189, 191.
 clásica, 95.
 cualitativa, 34, 47, 65, 69, 97,
 100, 106, 110, 114, 144, 161, 163,
 164, 178, 182, 188, 194.
 modalidad etnográfica de, 60,
 164.
 sociológica, 30, 31, 61, 64, 101, 187.
 sujeto(s) de, 47, 163.
 técnica(s) de, 34, 63, 68, 84, 86,
 89, 125, 141, 189, 212.

Investigador(es)
 campo, de, 43, 45, 56, 57, 166, 167.
 papel del, 43, 118.
 sociales, 29, 33, 116, 134, 145, 161,
 167, 209.

J

Junker, B. H., 43, 44, 45, 46.
 tipología de, 42, 44.

Jurados, 146.

Juzgamiento, 180.
 criterio de, 180.

K

Khun, Manfred, 31.

Krippendorff, Klaus, 125, 128, 137.

L

Lasswell, 124.

Lenguaje(s)
 corporales, 39, 43.
 natural, 149, 150, 152, 153.

Lewis, Oscar, 71, 85, 110.

Limpieza, 81, 98.

Lingüística, 38, 84, 85, 102, 131, 149,
 152.

Lofland, 31, 32, 33.
v. t. *El mundo de los extraños*; Esfera
 pública, estudios de la

M

Macroestructuras, 160.

Mapas, 47, 101, 120, 121, 173.
 conceptuales, 100, 173, 178.

Mapeo, 47, 194.

Marulanda Álvarez, Elsy, 111.

Marx, Karl, 113.

Marxismo, 156, 160.

Material
 documental, 116, 118, 136, 138,
 139, 140, 142.
 naturaleza secundaria del, 139.

Memoria(s)
 discurso de la, 109.
 histórica, 86, 108, 109.
 metodológica, 52, 55, 93, 108.
 social, 196.

Memos
 analíticos, 51, 75, 97, 119, 164, 177,
 178, 179, 208.

Merton, Robert K., 188.

Método(s)
 bola de nieve, de la, 95, 97.
 caso, de, 64, 65, .
 clínico, 64.
 comparación constante, de, 100,
 142, 143, 166, 167, 168, 170, 171,
 174, 175, 176, 180.
 cotidianos, 152.
 reflexivamente explicables,
 152.
 cuantitativo(s), 64, 183.
 estadístico, 64, 65, 68.
 extensivos, 130, 131.
 extratextual, 131.
 incidente crítico, del, 63.
 intensivos, 130.
 intertextual, 131.
 investigación social, de, 64, 65, 100.
 sentido común, del *v.* Sentido
 común, métodos del,

Metodología del análisis de contenido,
 121

Microestructuras, 160.

Microsociología, 151.

Modalidad(es)
 etnográfica, 29, 60, 84, 164.
 investigación cualitativa, de 37, 69,
 72, 79, 92, 154.

Molano, Alfredo, 101, 110.

Monografía, 38, 52, 99, 120, 161.
 etnográfica, 72.

Muestra
 cálculo de la, 50, 122.
 estratificada, 95.
 representación de la, 137.
 selección de la, 49, 195, 198.
 criterios de, 49, 94, 194.

v. t. Muestreo, procesos de

Muestreo, 94, 95, 120, 122.
 aleatorio *v.* Muestreo, azar, al
 azar, al 122.
 documental, 121, 122.
 estratificado, 122.
 intencional, 74, 122.
 mediante cuotas, 94.
 plan de, 94, 122.
 proceso(s) de, 120.
 teórico, 166, 167, 168, 171, 172, 176,
 177, 182.

Mundo
 social, 29, 41, 42, 69, 115, 176.

Mundo de los extraños, El, 32.

N

Nash, 31, 32, 33.
v. t. Esfera pública, estudios de la

Naturalismo, 149, 150.

Nevis, Allan, 86.

Norteamérica, 83, 176, 184.
 historia de, 87, 88.

Nudisto, 178.

O

Objetividad, 102, 104, 124, 135.

Observación,
 abierta, 42, 46, 59.

- campo, de, 164, 171, 177, 178.
científica, 29, 43.
común, 29, 43.
directa, 54, 75, 154.
encubierta, 42, 45, 59.
interna, 46.
no participante, 46.
participante, 29, 30, 31, 32, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 46, 47, 48, 49, 51, 52, 53, 55, 58, 59, 60, 61, 66, 72, 91, 92, 103, 164, 212, 213.
características de la, 39
críticas a la, 59.
limitaciones de la, 59, 44.
tipos y niveles de la, 46.
v.t. Proceso metodológico participativa, 75, 154.
pasiva, 46.
persistente, 50.
sistemática, y, 50.
roles de, 45, 46, 52.
roles sociales para, 42, 43.
sujetos de, 39, 42, 44, 45, 46, 56, 57.
técnica(s) de, 52.
unidades de, 49.
v.t. Autoobservación; Técnicas observacionales
- Observador
como participante, 32, 44, 45.
conocido,
criterios del, 148, 150.
desconocido, 33.
interacción, 38, 46.
participante, 37, 38, 39, 42, 43, 59.
funciones del, 39, 40, 41.
rol técnico del, 42, 43, 61.
totalmente, 44, 45, 46.
v.t. Participante
- Oral History Review*, 88.
Oralidad, 84, 90, 91.
Orden
mundo cotidiano, del, 152.
social, 31, 149, 150, 151, 155.
- Ordenación
cronológica, 99.
- Organización
procesos de, 74.
- Orientaciones
metodológicas, 73, 154, 166.
- P**
- Palabra
Clave, 120, 127, 171.
- Papel(es)
social(es), 42, 96.
tipo(s) de,
v.t. Junker, tipología de
- Parsimonia
criterio de, 174.
- Parsons, Talcott, 147, 149, 150, 160.
- Participación
completa, 59.
grado de, 44.
total, 44.
- Participante(s)
como observador, 43, 44, 45.
convocatoria de, 192, 202, 208, 212.
derechos de los, 107, 204, 210, 211.
observador *v.* Observador participante
ordinario, 42, 43.
totalmente, 44, 45.
selección de los, 94, 177, 197, 199, 202.
v.t. Observador
- Particular(es) de índice, 153.
- Persuasión, 77.
- Pertinencia, 49, 59, 74, 117, 136.
criterio de, 94.
- Portero, 33, 52, 75.
- Preceptor, 188, 190, 192, 193, 194, 195, 196, 201, 203, 204, 205, 206, 208.
papel del, 192, 193, 202, 205.
- Principio etcétera, 152, 153.
- Procedimiento(s), 40, 54, 55, 65, 84, 86, 89, 91, 97, 100, 122, 126, 128, 129, 130, 145, 146, 149, 151, 154, 156, 158, 163, 164, 165, 167, 168, 169, 170, 172, 175, 181, 182, 183, 207.

- metodológico, 55, 85, 130, 144, 156, 166, 167.
- Proceso(s)
interactivo comunicacional, 191, 199, 206.
investigativo *v.* Investigación, proceso de
metodológico, 53, 73, 90, 93, 106, 116, 119, 126, 130, 195.
muestreo de *v.* Muestreo, proceso(s) de
sociales, 47, 79, 85, 90, 92, 135.
Profundización, 47, 75.
Protagonista(s), 91, 101, 103, 110.
v.t. Proceso metodológico
- Provocación, 190
continuada, 206
inicial *v.* Grupo(s), discusión, de, iniciación, de
- Psicología, 30, 63, 85, 161, 189, 203.
- R**
- Racionalidad(es)
ciencia, de la, 147, 150.
criterios de, 148.
sentidos común, del, 147, 150.
- Rapport v.* Encuadre
- Razón
mundana, 159.
- Razonamiento
inductivo, 70.
- Reactividad, 67, 138.
principio de, 59.
- Realidad
comprensión de la, 35, 92.
construcción social de la, 151.
humana, 69.
reconstrucción de la, 40, 92, 156.
social, 36, 69, 79, 83, 152, 154, 155, 156, 162.
sociocultural, 47, 69.
- Receptor, 152, 154.
v.t. Emisor
- Reciprocidad, 57.
- principio de, 57.
- Referencia
materiales de, 55.
- Registro(s)
contenido de los, 46.
efectos del, 52.
forma de, 121, 178, 204.
información, de la *v.* Información, registro de la
procedimientos de *v.* Información, registro de la,
proceso de, 106, 178, 179.
sistemas de, 30.
unidad(es) de, 127, 128, 129, 172.
- Relación
intersubjetiva,
- Relato(s), 53, 54, 59, 81, 83, 86, 89, 90, 97, 98, 100, 101, 103, 104, 154, 158.
biográficos, 86.
comunes, 91.
histórico(s), 109, 115.
oral, 104.
- Replicabilidad, 77.
- Representatividad
cualitativa, 182.
- Retoolimentación, 176, 177.
- Resultados
comunicación de, 93, 101.
presentación de los, 30, 53, 66, 68, 73, 75, 80, 208.
- Revisión
archivos, de *v.* Archivos, revisión de documental, 54, 75, 95, 97, 103, 119, 120, 123, 154.
fuentes, de *v.* Fuente(s), revisión de vida, de *v.* Vida, revisión de
- Roles *v.* Papeles tipo
- Ruptura(s), 156, 157, 177.
experimentos de *v.* Experimentos, ruptura, de
- S**
- Saber
popular, 147.

- Saturación, 168, 175, 198, 199.
 contenido del v. Contenido,
 saturación del
 proceso de, 95.
 teórica, 178.
 concepto de, 182.
 principio de, 199.
- Selectividad, 118, 135, 139,
 Şentido
 común, 41, 48, 109, 145, 146, 151,
 156, 157, 158, 165, 182.
 conocimiento del, 148, 150, 151.
 métodos del, 150.
 racionalidad del, 147, 150, 154.
 sociología del v. Sociología,
 sentido común, del
 latente, 130.
 manifiesto, 130.
 social, 191, 212.
- Significado
 reconstrucción del, 38.
- Significante(s), 135, 187, 188, 193, 194.
- Simmel, G., 31, 32.
- v.t. Sociología formal
- Sindicato de Aparceros de Alabama,
 88.
- Síntesis
 teórica, 175.
- Socialización, 30, 115, 167, 181, 184,
 197.
- Sociation, 31.
- Sociedad(es)
 ágrafas, 83.
 estudio científico de la, 30.
 orden de la v. Orden social
- Sociología, 34, 59, 60, 65, 84, 85, 106,
 113, 124, 130, 141, 145, 146, 148,
 149, 154, 158, 159, 162, 163, 188.
 clásica, 31.
 comprensiva, 150.
 cualitativa, 85, 165.
 desarrollo histórico de la, 30, 33.
 dramaturgía, 31, 32.
 existencial, 31, 33.
 fenomenológica, 33.
- formal, 31.
 italiana, 85.
 médica, 161
 sentido común, del, 92, 145.
- Stone, 125.
- Strauss, Anselm, 161, 162, 163, 167,
 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174,
 175, 177, 179, 180, 181, 182, 183.
- Street Corner Society, 61.
- Subcategoría v. Registro, unidad(es)
 de
- Subjetividad(es), 47, 60, 89, 91, 92, 93,
 102, 104, 135, 193.
 historia de la, 102.
- Subjetivismo, v. Subjetividad
- Subjetivo
 valoración de lo, 132.
- T
- Técnica(s)
 cuantitativas, 108,
 investigación, de v. Investigación,
 técnicas de
 observacionales, 34.
 recolección, de, 38, 54, 74, 75, 76,
 85, 93, 95.
- Teoría(s)
 aplicación de la, 136, 144, 165, 174.
 construcción de la, 38, 72, 79, 161,
 166, 177.
 delimitación de la, 170, 174.
 densa, 165.
 desarrollo de la, 161, 164, 167, 182.
 elementos de la, 172, 173.
 emergente, 166, 177, 178.
 núcleo de la, 174.
 escritura de la, 164, 170, 175.
 formal, 167, 172, 173, 175.
 fundada, 142, 143, 161, 162, 163,
 164, 165, 166, 167, 168, 172, 173,
 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182,
 183, 184.
 credibilidad de la, 180.
 matriz condicional de la, 169.

- metodología de la, 166, 184.
 fundamentada v. Teoría fundada
- generación de, 39, 162, 163, 165,
 166, 167, 168, 170, 177, 180, 181.
- social, 84, 136, 149.
 v.t. Parsons, Talcott
- sociológica, 162.
- sustantiva, 167, 172, 173, 175, 179.
- Teorización, 71, 164, 179, 181, 189.
- Testimonio(s), 81, 86, 87, 80, 92, 97,
 98, 105, 108, 109, 110, 111, 114, 208.
 histórico, 84.
 oral, 83, 84, 105.
- Texto
 sentido del, 125, 126, 130, 131, 142.
 significado(s) del, 128, 132.
- The discovery of grounded theory*, 157
- The general inquirer: A computer ap-
 proach to content analysis*, 125.
- The language of politics: Studies in quan-
 titative semantics*, 124.
- Thompson, Paul, 83, 88.
- v.t. Historia oral
- Tipologías
 construcción de, 173.
- Trabajo
 campo, de v. Campo, trabajo de
- Tradición
 oral, 83, 110.
- Transcripción, 97, 98, 99.
 final, 95.
 información, de la v. Información,
 transcripción de la
 inicial, 98.
- Triangulación, 54, 75, 76, 103, 113, 138,
 140.
 teórica, 54.

U

- Unidad
 discursiva, 198.
- Universidad de Berkeley, 87.
- Universidad de Chicago v. Escuela de
 Chicago

- Universidad de Columbia, 64.
 Universidad de Harvard,
 Escuela de negocios de la, 63.

V

- Validación, 74, 114, 115, 118, 119, 123,
 136, 137, 138, 140, 142, 157, 172,
 181, 208, 209.
- v.t. Validez
- Validez, 29, 54, 59, 73, 76, 85, 87, 102,
 116, 125.
 externa, 137, 208, 209.
 interna, 137.
- v.t. Confiabilidad
- Variante(s)
 discursiva, 198.
- Verificación, 70, 75, 141, 161, 162, 165,
 168, 180, 183.
 parámetros cuantitativos de,
- Verificadores, 120.
- Vida
 ciudades, de las, 32.
 cotidiana, 29, 32, 34, 43, 55, 92, 96,
 135, 145, 147, 148, 149, 150, 151,
 153, 159, 162, 191.
 análisis de la, 145, 148.
 v.t. Orden, mundo cotidiano, del
 real, 33.
 revisión de, 105.
 social, 32, 34, 37, 42, 114, 134, 153,
 154, 160.
 naturaleza de la, 151.
 tejido conectivo de la, 159.
- Video, 31, 55, 89, 101, 114, 135, 155,
 178, 203, 204, 210, 211.
- Videograbación(es), 34, 140, 156, 188,
 192.
- Voltaire, 83.
- W
- Weber, Max, 113, 148, 158, 163.
- Whyte, William Foote, 61.
 v.t. Street Corner Society